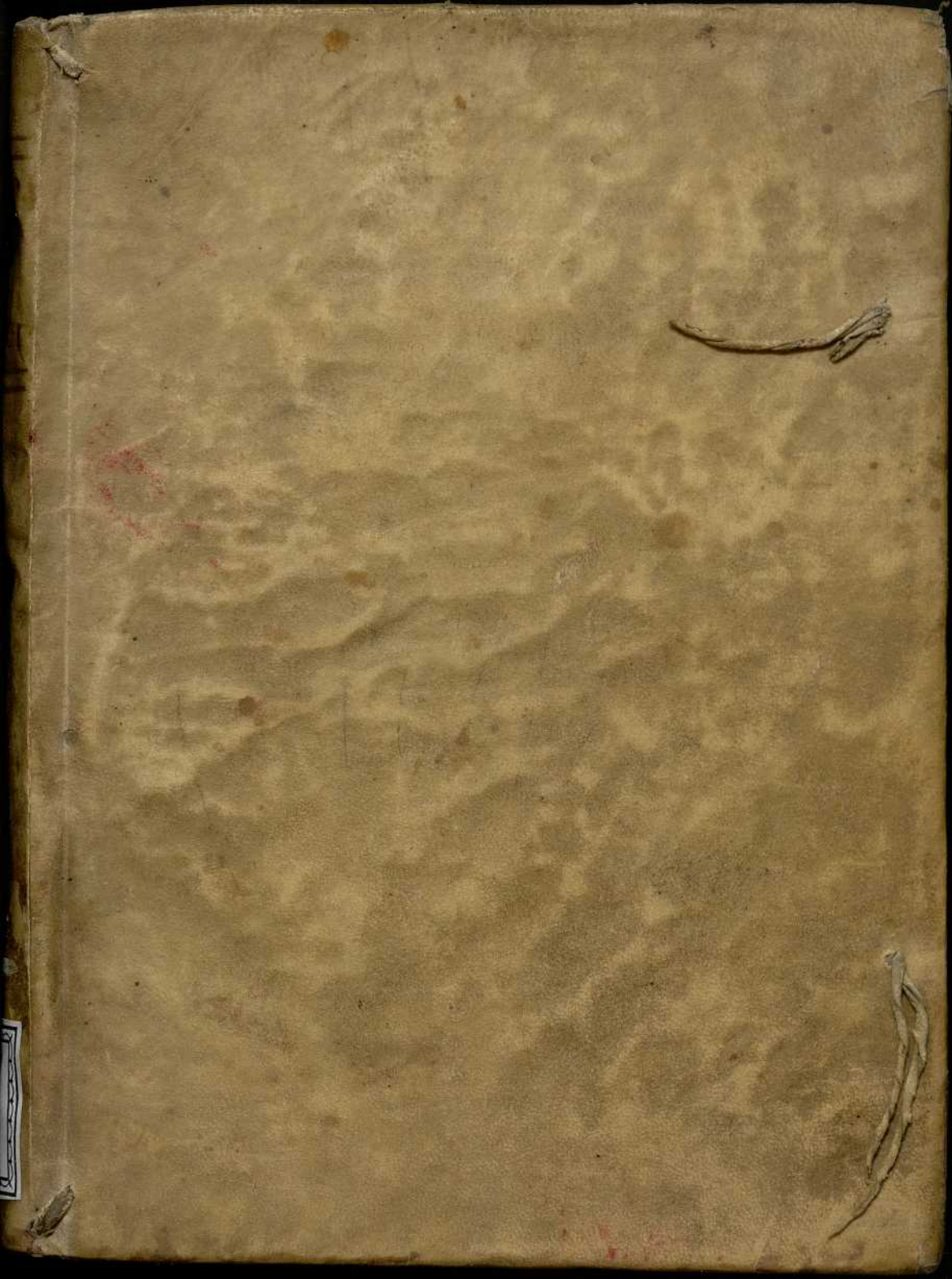


MUSIC
DIE

PICQUET

A
47
159



G. MOLINA

LIBROS ANTIGUOS

Travesía del Arenal, 1

MADRID

C. M. de la Farmacia N.º 689

49 fs

BI	SPITAL
	INADA
Saa:	A
	47
no.	159

Adquirido con cargo a la contabilidad de la Farmacia de Historia Granada Julio 1969

[Handwritten signature]

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

LOGICA

DE

D. ANDRES PIQUER,

Médico de Cámara de Su Magestad.



MADRID. M. D. CC. LXXI.

Por D. JOACHIN DE IBARRA, Impresor de Cámara
de S. M.

Con las Licencias necesarias.

C. M^a de la Farmacia, N^o 689

G. MOLINA

LIBROS ANTIGUOS

Travesía del Arenal, 1

MADRID

49 1/2

SI	ESPIRAL
	UNADA
Sea:	A
	47
no.	159

Adquirido con cargo a la consignación de Historia de la Farmacia, Granada Julio 1969

[Handwritten signature]

A. G. 224

LOGICA

DE

D. ANDRES PIQUER,

Médico de Cámara de Su Magestad.



MADRID. M. D. CC. LXXI.

Por D. JOACHIN DE IBARRA, Impresor de Cámara
de S. M.

Con las Licencias necesarias.

G-4-19

LOGICA

DE

D. ANDRÉS FIGUEROA

Médico de Cámara de Su Magestad.




MADRID, M. D. C. C. LXXI.

Por la Imprenta de Juan de la Cuesta, Impresor de Cámara
de S. M.

Con Licencia de Su Magestad.



INTRODUCCION.

I  A Logica artificial, al modo de las demás Artes, tomó su origen de la naturaleza. El entendimiento humano por su fuerza natural alcanza las primeras verdades, y para asegurarse de las demás que dependen de ellas, hace combinaciones; con las quales quanto mas se arrima á las verdades primitivas, tanto mas se asegura de la certidumbre en lo que piensa. La combinacion mas universal de pensamientos es la que hace enlazando unos con otros, por la necesaria conexion que entre sí tienen todas las verdades. Entre los enlaces y conexiones de pensamientos el mas familiar y mas seguro es el que se executa por el racionio que los Griegos llamaron *Sylogismo*; pues de la junta de dos pensamientos en cierta manera dispuestos resulta un tercero distinto de ellos; con el qual el entendimiento se asegura, y se confirma en lo que quiere saber. Esto con un poco de meditacion conocerá qualquiera que su propio entendimiento lo hace *naturalmente*, aun en las cosas que son del trato civil, y por eso á esta fuerza de la mente humana la llaman *conatural*. Para manifestar algunos antiguos esta fuerza natural de discurrir la extendieron á los brutos; porque si un perro que vá en seguimiento de otro animal llega á tres caminos, se pára un poco, y para tomar el uno, dexando los otros dos, decian que forma este racionio: el animal ha ido por uno de estos tres caminos: no ha ido por este, ni por este: luego por este otro (a). La verdad es que son los hombres los que hacen este argumento: los perros, llevados del olfato, y de la pura impresion,

A 2

que

(a) Sexto Empirico trae esto con extension. *Pyrrhon. hypot. lib. 1.* cap. 14. pag. 19. *edic. de Lipsia de 1718.*

que los objetos cercanos hacen en sus sentidos , son llevados sin discernimiento á preferir una cosa mas que otra , como lo hemos mostrado en nuestro *Discurso del Mecanismo*. Este argumento del perro se halla con mucha frecuencia en los libros modernos ; pero su origen , como sucede en otras muchas cosas , es antiguo.

2 Algunos hombres de buena ingenio , reflexionando sobre la fuerza natural de racionar , observaron , meditando mucho en ello , el modo como el entendimiento procede con mas acierto en la formacion de los racionios. De esta observacion nacieron las reglas : y la junta de estas reglas formó el Arte ; porque así como la observacion atenta de las obras de la naturaleza ha dado motivo para establecer maximas constantes en la Physica , del mismo modo la observacion atenta de lo que executa el entendimiento racionando , ha dado fundamento al Arte Logica. Es , pues , la Logica artificial *Arte de descubrir la verdad por el racionio*. Como hoy los Philosophos se han extraviado mucho de la verdadera Logica , es preciso aclarar mas este asunto. No es lo mismo *la razon que el racionio* : distinguense entre sí , como que la razon , aunque incluye racionio , se extiende á otras cosas que no lo son. Las primeras verdades , ó primeros principios del entendimiento humano son la razon fundamental de todas las cosas , y estos no pueden probarse por sylogismos , porque no hay otras verdades que puedan servir de premisas para formarlos ; y si las huviera (además de que no fueran ellas las primeras) , serian menester otras para probar aquellas , y así seguiria hasta el infinito. Las verdades primitivas de cada ciencia particular pertenecen á la razon , y no al racionio. Así que el asegurar que la nieve enfria , que el fuego calienta , y las leyes primitivas , esto es , mas simples que guarda la naturaleza , observadas por nuestros sentidos , dán fundamento al juicio para formar las primeras nociones de que se compone la buena experiencia , la qual está fundada en la razon. De principios establecidos con la recta razon se forman los buenos racionios : por donde estos , así en la raiz , como en la extension , se han de considerar como fundados en la razon , aunque en cierto modo diferentes de ella. Conviene tambien entender , que cada Arte científica

tiene sus propios principios, y verdades fundamentales por donde se gobierna; de modo que el que no esté instruido en ellas nunca se debe tener por perito en aquel Arte. La Theología natural (nombre que daban los Gentiles á sus discursos sobre la naturaleza de Dios) mira como principios las luces primitivas del entendimiento sobre la Divinidad: la Theología christiana, sin despreciar la Theología natural, añade por principios lo que Dios ha revelado por las Divinas Escrituras, y por la viva voz que conserva la Iglesia en las tradiciones Apostolicas. La Jurisprudencia tiene por verdades fundamentales lo que el entendimiento descubre tocante al Derecho Natural y de Gentes, y las Leyes justas que los Principes establecen en sus Dominios respectivos. La Physica en todos sus ramos tiene por verdades fundamentales lo que llega á saberse de la naturaleza por racional experiencia. La Ethica, ó Moral, sienta como principios lo que por observacion se descubre en el *animo* de los hombres, y lo que la recta razon prescribe para gobernar sus movimientos. A este modo todas las Artes tienen sus fundamentos, que les son propios, y no pertenecen los de una á otra; bien que por la conexion de todas las verdades se enlazan entre sí maravillosamente, si se llegan á entender. Hay otras Artes, cuyos principios les son particulares; pero el uso de ellas es transcendental á todas las otras, porque todas, sin excepcion, pueden utilmente valerse de ellas: asi son la Gramatica, Rhetorica, y Logica. Como los hombres han adoptado el *habla* como medio mas á proposito para comunicarse entre sí los pensamientos, la Gramatica, que establece reglas para *hablar*, es de uso extensible á todas las Ciencias, porque no hay ninguna que pueda comunicarse sin las voces. Pudiendo al hombre ser util persuadir á los demás lo que él entiende en las cosas, cualesquiera que estas sean, la Rhetorica, cuyo oficio es *persuadir*, es acomodable á todas las Ciencias, porque en todas se puede ofrecer la persuasion. No habiendo cosa mas facil que engañarse el entendimiento humano, teniendo por principios los que no lo son, y tomando por verdades las que distan mucho de serlo; la Logica, cuyo oficio es *raciocinar*, le dá luces para asegurarse de la verdad por medio del raciocinio. Asi que la Logica es instrumento de que
se

se pueden valer las demás Artes para asegurarse de la verdad en los discursos que se hacen en ellas; mas ninguno es científico porque sea Logico: y yerran los que con el estudio solo de la Logica se creen aptos para disputar, discernir, y juzgar de las verdades de las demás Ciencias. Ciceron cayó en este defecto, porque hace á la Logica facultad de discurrir, definir, dividir, y juzgar (a); lo qual es tan ageno de ella, que en manera ninguna le pertenece. La autoridad de Ciceron para la eloqüencia es muy grande; mas no así para la Filosofia, porque en esta anduvo vago: tuvo mas erudicion que solidez; y sus noticias son, no para que nadie se haga Filosofo, sino para adornar, quando le convenga, los discursos de Filosofia (b). En la antigüedad yá hubo algunos que hicieron este juicio, y entre los modernos hay contiendas sobre este mismo asunto (c); y quando no huviera otra autoridad para confirmarlo que la de San Agustín, era muy bastante, porque el que lea este Santo Doctor, si no está ciegamente apasionado, ha de confesar que supo mas Filosofia que todos los Gentiles (d). Esto se toca aqui, porque hoy reyna una general preocupacion á favor de los Escritores Griegos, y Romanos; los quales, aunque conocemos, y confesamos que en algunos puntos de literatura fueron aventajados, unos en unas cosas, y otros en otras con todo no han de tenerse por Maestros inconcusos de las Artes y Ciencias, debiendo nosotros hacer con ellos lo que ellos hicieron con sus mayores, que fue mirarlos con respeto, como primeros Maestros; pero no seguirlos, sino quando daban pruebas suficientes de la verdad. Los que hacen profesion de las humanidades (llamanse así los estudios de las lenguas y del buen gusto) son los que dan mas aumento á esta preocupacion, porque estos por lo comun se internan poco en la Phi-

(a) *Sequitur tertio quae per omnes partes sapientiae manat & funditur, quae rem definit, genera dispartit, sequentia adjungit, perfecta concludit, vera & falsa dijudicat, disserendi ratio & scientia: ex qua cum summa utilitas existit ad res ponderandas, tum maximè ingenua delectatio, & digna sapientia.* Cicex. *Tuscul. lib. 5.*

cap. 25. pag. 477.

(b) Vease Luis Vives de *Caus. corrup. art. lib. 4. pag. 394.* Edicion de Basilea 1550.

(c) Brukeri *His. Philos. tom. 2. p. 49.*

(d) S. August. *Confess. lib. 3. cap. 4. p. 90. & lib. 1. contra Academicos, cap. 2. tom. 1. pag. 253. & de Civit. Dei, lib. 4. cap. 30. tom. 7. pag. 110.*

Philosofia, y en las Facultades serias, se emboban, y se enagenan con las palabras, frases, y modos de hablar de los Autores Griegos, y Romanos; y como estos mezclaron en sus escritos alguna doctrina Filosofica, y sentencias Morales, Politicas, &c. embebecidos con esto, se creen entendedores de todas las Artes; y muchos de ellos llegan al desvario de pensar, que en la inteligencia de esas cosas consiste toda la ciencia; y con una cita de Ciceron, de Lucrecio, de Juvenal, u otro Escritor semejante, quieren decidir la question mas ardua de la Filosofia. Pero las lenguas no son las ciencias, sino los conductos por donde se camina á ellas: y las demás cosas de humanidad son adornos que dán pulidez á las Artes; mas no son, ni consiste en ellos la sabiduría. Si uno ha de juzgar de una obra de Physica no le sirven las lenguas, ni las humanidades, sino el estar bien instruido en las obras y leyes de la naturaleza, averiguadas por la observacion, y sabidas por la experiencia. Lo mismo sucede en el Jurisconsulto, Theologo, &c. Por lo que toca á la Logica, haciendo de ella buen uso, sirve para todas las Ciencias, porque en todas puede reducir á racionio los argumentos con que se intentan probar las cosas, vér lo que se puede demostrar, y lo que queda en terminos de opinable, y conocer los sofismas para desenredarlos.

3 De lo dicho se deducen el objeto, y fin de la Logica. El sugeto ó materia en que se emplea esta Arte (que es lo que comunmente llaman *objeto*) es el sylogismo ó racionio, y qualquiera otra especie de argumento que se puede reducir á él. El fin de la Logica es asegurarse de la verdad, y descubrirla por medio de los sylogismos, enlazados unos con otros, hasta llegar á las verdades fundamentales y primitivas; en cuyo termino, quedando convencido el entendimiento, sosiega y queda satisfecho. Asi que el conocer la verdad de las premisas de los sylogismos no es de la Logica, sino de las Ciencias á quienes ellas pertenecen: y quando se niega una premisa, de qualquiera facultad que sea, lo que hace el Logico es probarla por otras verdades, con las cuales se vea el enlace de la que se niega, hasta llegar á los primeros principios. Lo mismo que se hace quando se niega, se debe practicar quando se afirma, si se quiere impugnar la afirmacion. De aqui se de-

deduce, que el examen de las verdades científicas pertenece á las Ciencias: y á la Logica solo le toca ordenarlas en sylogismos, para descubrir la conexion ó inconexion que tienen entre sí, y con los principios fundamentales de cada facultad. Entendido esto, se echa de ver cuánto distan de la verdadera sabiduría los que no han estudiado otra cosa que la Logica. En el tiempo presente se componen unas Logicas que hablan de todo, en todo se meten, no hay cosa que no censuren, ni Ciencia de que no hagan crítica, porque el gusto dominante es hablar en todas las Ciencias sin entenderlas; pero el que quiere verdaderamente *saber*, ha de estudiar, y profesar las Artes, mirandolas en sí mismas, y con atencion á los principios fundamentales de cada una de ellas, valiendose de la Logica para asegurarse de la verdad, desenredar los sophismas, y distinguir lo opinable de lo demostrativo. Por haverse abandonado esta manera de estudios, es tan grande el numero de los semisabios, que, no teniendo mas que noticias superficiales de las Ciencias, creen entenderlas todas.

4 Dirán contra esto que el señalar este objeto, y fin de la Logica es reducirla á terminos muy estrechos: que los Estoicos y Peripatéticos le dieron mayor extension, y esto mismo es lo que hacen los modernos. Es cierto que los Estoicos hicieron á la Logica Arte de juzgar de las cosas, y mezclaron con ella lo que pertenece á otras Ciencias. No han quedado escritos de Zenon, Principe de los Estoicos, ni de Chrysippo su discipulo, los quales se cree haver sido grandes Logicos; pero por lo que leemos en Laercio, Sexto Empirico, Plutarcho, Ciceron, y otros antiguos, bien que lo que trahen no son mas que pequeños fragmentos, venimos á conocer, que los Estoicos confundieron los asuntos de la *Metaphysica* y *Animastica* (llamase así la parte de la Filosofia que trata de *Anima*) con la Logica; y como su principal aplicacion la pusieron en la Moral, siendo muy diminutos en lo demás, por eso no se han de tener por norma en los estudios Logicos. Seneca, sin embargo de haver sido Estoico (a), reprehende muchas veces la

Dia-

(a) Vease Seneca *epist.* 82. pag. [de Justo Lipsio de 1605. 544. y *epist.* 48. pag. 464. *edic.*]

Dialéctica de estos Filosofos. Fuera de esto, los que están versados en los Autores propuestos fácilmente conocerán, que fue vicio general de los Estoicos amontonar, tomando de los demás Filosofos muchas cosas para formar su especial systema (a). Aristoteles Principe de los Peripatéticos tuvo por objeto de la Logica *el modo de saber* que se consigue por el argumento; y como todas las maneras de arguir se refunden en una que es el sylogismo, por eso la Logica de Aristoteles mira como sugeto y materia suya al racionio. Todo sylogismo, á qualquiera materia que se aplique, ó demuestra la cosa, ó la hace probable, ó la enreda, por donde ó es demonstrativo, ó opinable, ó sophistico. Aristoteles en los libros que se intitulan *Analiticos primeros* trata del sylogismo en general, explicando quantas propiedades y circunstancias debe tener para estar bien formado. En los *Analiticos posteriores* trató del Sylogismo demonstrativo con admirable doctrina. En los ocho libros de los *Topicos*, que quiere decir *de los lugares* de donde se toman los argumentos, explicó los sylogismos probables, descubriendo y declarando quantas maneras puede tener el entendimiento humano para discurrir de las cosas con probabilidad. En el libro de los *Elenchos* trató de los sophismas, poniendo á descubierto todas las maneras artificiosas de engañar con los racionios. Mas viendo este grande Filosofo, que para formar esta obra eran precisos algunos materiales, como son las nociones simples que llama *Terminos*, en los cuales se incluye el *nombre* y *verbo*: y nociones compuestas que llama *proposiciones*, en las cuales se incluyen las *definiciones* y *divisiones*, para explicar estas cosas puso como introduccion el libro de las *Categorias*, y el de *Enuntiatione*, que otros dicen *de Interpretatione*, en Griego Περὶ Ἑρμηνείας, esto es, de la formacion de las proposiciones.

5 El que quiera saber Logica, lo conseguirá leyendo todos estos libros de Aristoteles en él mismo, y se admirará de ver dos cosas: la una el ingenio, penetracion, y solidez de este Filosofo: la otra el que á vista de cosas tan claras, ciertas, y fixas,

B

CO-

(a) Vease Ciceron *Academ. lib. 2.* | tom. 1. pag. 903. Gassend. *Logic. cap. cap. 6. pag. 13.* Bruckero *Hist. Philos.* | 6. tom. 1. pag. 49.

como en estos libros se manifiestan , haya quien se atreva á despreciarlos ó para introducir en su lugar cosas vanas , ó para mantener un riguroso scepticismo. No por eso tenemos á Aristoteles por Escritor indefectible , y de suma autoridad : sabemos muy bien que como hombre comerió sus defectos , que descubre en bastante numero en los libros citados de Aristoteles nuestro Luis Vives (a) , bien que en esto mismo se excedió un poco este excelente Critico , como lo veremos á su tiempo. Lo que hizo Aristoteles hago yo , siguiendo su exemplo , en esta Logica , porque además de tratar de todas las clases de racionios , explico tambien las nociones simples y compuestas : muestro los errores que se mezclan en ellas , tomando algunas cosas , aunque pocas , de la Metaphisica , y algunas mas de la Animastica , por la conexion y enlace de todas las Artes , y la necesidad de valernos de las verdades mas simples puesto que unas ilustran á otras , guardando el orden de no tomar de otras Ciencias mas que lo precisó para hacer mas patente y comprehensible *el modo de saber por el racionio* como objeto de la Logica. Si los modernos en sus Logicas guardasen este estilo , no los culpariamos ; pero como tratando muy de paso de lo que propiamente toca á la Logica , se extravían á la erudicion , á la critica , al modo de escribir los libros , á las reglas del buen gusto , y á otras innumerables cosas que no pertenecen á la Logica , sino á otras Ciencias , por eso con el estudio moderno de las Logicas no tanto se forman verdaderos Logicos , como hombres dispuestos á hablar de todas las Ciencias sin hacer profesion de ellas.

6 Algunos distinguen la Logica propiamente tal de la Dialectica. Ni Platon , ni Aristoteles usaron de la voz *Logica* , tomada como nombre sustantivo : alguna vez se encuentra en ellos como adjetivo ; pero sí usaron de la voz *Dialectica*. Introdujose la voz *Logica* , como significativa de una Ciencia particular , por los Griegos posteriores , y la adoptaron los Autores Latinos , por donde se ha hecho tan general su uso , que es indispensable valernos de ella. Entiendese , pues , por *Logica* el Arte que enseña los preceptos de racionar , y por *Dialectica*

(a) Vives de *Caus. corr. artium* , lib. 13.

tica el Arte de disputar con raciocinios probables. Diferencianse estas dos cosas como el todo y la parte, pues la Logica es el *todo* que incluye toda suerte de raciocinios, y la Dialectica es una *parte* de ella, en quanto se ocupa en los sylogismos disputables. Tambien se suele dividir la Logica en *docente* y *utente*. Llamase *docente* la que enseña y establece los preceptos; y *utente* la que los pone en práctica. En la realidad nadie puede ser científico en ninguna profesion sin la Logica *utente*, ó lo que es lo mismo, sin poner en exercicio las reglas de esta Arte, porque exceptuando las verdades primitivas, en lo demás ninguno se puede dár por asegurado de la verdad sin la Logica. El modo como se ha de usar en las demás Artes no es dandolas principios, porque eso es propio de cada Facultad, sino reduciendo las verdades, que se descubren, á nociones universales, divisiones, y definiciones, con las quales se puedan formar sylogismos demostrativos en las verdades descubiertas, y probables en las que todavia no constan del todo. Pondré un exemplo en la Physica, y de alli se podrá trasladar á las demás Ciencias. En los cuerpos phisicos observamos por la aplicacion de los sentidos, que hay una cosa comun que llamamos *materia*: hay otra que de nuevo sobreviene y caracteriza la cosa, la qual llaman *forma*: á estas acompañan ciertas maneras de sér que hacen impresion transitoria en nuestros sentidos, como que unas veces están en la materia y forma, y otras veces se desaparecen, como el calor, frio, blanco, negro, &c. á las quales llaman *qualidades*, porque por ellas se califican las cosas. Tambien se observa, que los cuerpos compuestos de estas tres cosas materia, forma y qualidades encierran en sí una facultad, virtud, ó potencia de obrar, con la qual producen las operaciones que les son propias, entre las quales se cuenta el movimiento especial y determinado con que cada uno de ellos las exercita, y á esta potencia llaman *naturaleza*. Lo que en esto sucede lo conoce el entendimiento por observacion, no por Logica. Quando por repetidas observaciones se ha llegado á formar aquel seguro conocimiento que se tiene de las cosas, al qual llaman experiencia, entra la Logica formando maximas universales y particulares, para que por ellas se puedan sujetar

las verdades adquiridas por observacion al examen de los rãciocinios. Forma , pues , la nocion general : *todo cuerpo physico consta de materia y forma : toda qualidad se puede recibir y separar de los cuerpos : en todos los cuerpos hay una fuerza de obrar que es su naturaleza.* De estos principios generales se descende à los particulares , examinando por la observacion ante todas cosas , quãl es la materia y forma de cada cuerpo , quã qualidades le son propias , mas arrimadas ó advenedizas , con quã leyes , orden , tiempos , y ocasiones obra la naturaleza de cada uno ; y asegurado de esto el entendimiento por la experiencia , coloca con la Logica en clases los cuerpos , y asi los divide y separa sin equivocarlos. Como todas las cosas tienen atributos comunes con que se parecen unas à otras , y particulares con que se distinguen , la Logica juntando en una nocion los comunes forma el *genero* , y conociendo los que son especiales hace la *diferencia*. De este modo forma las definiciones para que se sepa su esencia , reconoce sus qualidades comunes , distinguiendolas de las *singulares* , todo con el fin de asegurarse de la verdad , y poder llegar à la demonstracion. He dicho de las *singulares* , porque en cada cuerpo hay una individual particularidad (los Griegos la llamaban *Idiosincrasia*) que està sujeta à la observacion y por ella la llegamos à entender , mas no à la Logica , ni se puede demostrar , y por eso se dice bien que de los singulares no hay Ciencia. La particular virtud que tienen las cantaridas de irse à la vegiga : la de la tarantula de hacer baylar : la de algunos hombres à quienes el gusto del melon hace vomitar , y otras muchas cosas à este modo son singularidades que alcanza la observacion , y ninguna Logica puede reducir à reglas. Los que leyendo à Aristoteles en sí mismo vean el artificio con que en su Physica usa de la Logica , no lo aprobarán todo , pero tampoco reprobarán , como suele hacerse con poco conocimiento , la admirable perspicacia de este Filosofo en las cosas physicas. Todo esto se trata con extension en lo interior de esta Obra : aqui se propone solo lo que es conducente à preparar el animo del Lector para entender con mas facilidad lo que en ella se enseña.

7 Resta ahora para el entero conocimiento de lo que es-

cri-

cribimos en esta Logica dár una breve noticia de la Logica antigua y moderna, y mostrar la utilidad que se puede sacar de los Autores principales que las han tratado. Los Griegos como fundadores de esta Arte conviene leerlos, aunque con la reserva de no dexarse impresionar de sus maximas, porque hablando en general es certisimo, ni lo puede negar ninguno que se entere de ellas, que entre algunas cosas muy buenas mezclaron muchas otras vanisimas. Son pocos los escritos Logicos que han quedado de los Griegos antiguos: las mas de las noticias las tenemos por Diogenes Laercio, Sexto Empirico, y Plutarcho, que siendo muy inferiores en el tiempo, no nos dexan del todo asegurados de la doctrina de aquellos Philosophos. Los que leyendo una cosa en estos Griegos, ó en los Autores Latinos mas calificados como Ciceron, Lucrecio, &c. se la creen por sola la autoridad de estos insignes Escritores, ó son preocupados ó poco Logicos. De Platon y Aristoteles nos han quedado bastantes escritos para poder formar concepto de su Filosofia. Platon no escribió de proposito de la Logica, dando preceptos de ella, solo si habla de la Dialectica, y en algunas ocasiones culpa á los que abusan de ella, como se vé en su Dialogo ΣΟΦΙΣΤΗΣ *Sophista*, y en el *Protagoras*, y en el *Euthydemus*. Aristoteles no solo trató de proposito de la Logica en los libros que arriba hemos propuesto, sino que si se juntan sus reglas y preceptos con los fragmentos de los Estoicos y otros Griegos, que por el general consentimiento de sus discipulos sabemos que fueron de ellos, me atrevo á asegurar que, en tanto como quieren lucir los modernos de siglo y medio á esta parte, no se halla en ellos una sola maxima propia de la Logica, que no se encuentre yá en los antiguos. Los Romanos despues que dieron entrada á los Griegos y con ellos á las Artes, cultivaron mucho la Rhetorica, Historia, Poesía, mas no la Logica, ni la Physica, ni otras partes de la Filosofia. La Ethica en quanto conducia á la formacion de las Leyes para su gobierno, y la policia para su bien estár, tambien la cultivaron bastante, pero de los demás Estudios Filosoficos no se cuidaron mucho. Aun los Escritores del siglo de Augusto (que llaman siglo de oro) si bien se miran, son pocos los asuntos phi-

philosoficos que mezclan en sus Obras. Lucrecio que escribió de proposito de Filosofia, escogió el peor de todos los systemas griegos que fue el de Epicuro, dorando con la elegancia y pureza de su language las impiedades y errores mas enormes. Conviene tomar á estos Escritores por norma para la Historia, Poesía, Eloqüencia, y otras Artes gramaticales: conviene tambien observar su gobierno y policia para tomar lo que sea bueno, puesto que en estas cosas mezclaron algunas otras que no se deben recibir; pero para la Logica y demás partes de la Filosofia no son de gran consideracion. En los primeros siglos de la Iglesia conviene distinguir la Logica de los Gentiles de la de los Christianos: aquellos estaban divididos en varias sectas, de suerte que se volvieron á renovar la de Pythagoras, Platon, Aristoteles, como saben los que están instruidos en la Historia filosofica: estos hicieron poco caso de la Logica de los Filosofos, porque siendo su conato el de instruirse á sí y á los demás en las verdades de la Religion Christiana, se cuidaban muy poco de la Filosofia Gentilica, gobernandose por el exemplo del Apostol que dice, que su doctrina y predicacion no consiste en persuasiones de la humana sabiduria, sino en las luces indefectibles de Dios. Así que los Padres de los primeros siglos fueron Eclecticicos, tomando de todos los Filosofos lo que hallaron razonable y á proposito para ilustrar la doctrina revelada; y viendo que los Gentiles para oponerse á los Christianos abusaban de la Logica de Aristoteles, hicieron tambien contra ella varias invectivas, que recayendo sobre el abuso, están muy bien fundadas, como lo he mostrado con extension en mi *Discurso de la aplicacion de la Filosofia á los asuntos de Religion*.

8 Con la entrada de los Barbaros en estos Reynos, y la destruccion del Imperio Romano se acabaron en el Occidente las Logicas de los Griegos, y tambien se fueron perdiendo las demás Artes, no dominando otra cosa que el espíritu guerrero y la barbarie. En el siglo septimo (siglo de ficciones por haverse en él entregado muchos á fingir libros de todas clases) por ser muy grande y bien fundada la fama de San Agustin, y haver dicho este Santo Doctor en sus Confesiones, que havia escrito una Dialectica, no faltó quien toman-

man-

mando su respetable nombre publicase una Dialectica , la qual dominó siglos enteros en los Estudios. Los Padres de San Mauro en la famosa edicion que han hecho de las Obras de San Agustin han impreso esta Dialectica en el tomo primero , poniendola como lo merece entre los apocriphos atribuidos á este Santo Padre. Desde ese tiempo hasta que se fundó la Escuela de París , que fue la madre de todas las otras , se hallaban los Estudios solo en el Clero , porque estaban reducidos á la enseñanza que se daba en algunas Iglesias Cathedralles , y en los Monasterios , por donde somos deudores al Clero , y por la mayor parte á los Religiosos , de havernos conservado el estudio de las Artes y Ciencias , asi divinas como humanas en siglos tan oscuros y tan incultos. Despues , siendo tan grande la dominacion de los Moros dedicados al estudio de Aristoteles , entre los quales se señaló el Español Averroes , de quien hemos hecho crítica en el *Discurso del Mecanismo* , por la comunicacion que tenian con los Christianos fue facil que en general reynase una misma Filosofia. Así que en los Estudios públicos se dió entrada á la Filosofia de Aristoteles. La comunicacion de estudios entre los Christianos y los Arabes es uno de los puntos mas intrincados y mas dignos de averiguarse en la Historia Literaria. En otro escrito pienso aclarar este asunto , segun lo permite la escasez de noticias de aquellos tiempos. A los principios se recibió la Logica Aristotelica y demás partes de su Filosofia con harta templanza , pues se contentaban con aprender el texto de Aristoteles y el comentario de Averroes. Andando el tiempo se fue viciando la Dialectica de manera , que la fueron reduciendo á un infinito numero de quèstiones pueriles , arbitrarias , y de ninguna sustancia sostenidas con el titulo de sutilezas. PEDRO HISPANO el antiguo , Religioso Dominicó , reduxo á compendio los libros Logicos de Aristoteles , y los intituló *Sumulas* en el siglo decimotercio. Viciaron esta obra con tantos comentarios impertinentes algunos Escritores de aquel tiempo , que con ser ella reducida , no alcanzaban dos años para instruirse la juventud en la Dialectica. Esto obligó á otro PEDRO HISPANO mas moderno , Clerigo y Theologo insigne , á enmen-
dar las *Sumulas* , cuya obra ilustró con Comentarios muy buenos

nos y muy breves nuestro PEDRO CIRUELO natural de Daróca y Canonigo de Salamanca, uno de los hombres mas bien instruidos en todo genero de buenas letras, que tuvo el siglo decimosexto. Estas Sumulas con el comentario de Ciruelo son excelentes, y por ellas puede qualquiera instruirse en lo principal de la Logica de Aristoteles, y entender muy bien el texto de este Filosofo. Nada de esto bastó para contener la sofisteria de los Dialecticos de las Escuelas, pues cada dia iba creciendo con nuevas cavilaciones. Los *Quodlibetos*, el *incipit desinit*, el argumento de *asinus super ab asino*, y otras monstruosidades de los siglos trece y catorce, junto con las escandalosas reyertas de los Realistas y Nominales volvieron de todo punto despreciable la Logica Escolastica. Por los años de 1315 floreció el famoso FRANCISCO MAYRÓ Religioso Franciscano discipulo de Escoto, y, segun la costumbre de aquellos tiempos de poner titulos pomposos á los literatos insignes, conocido con el nombre de *Doctor iluminado*. Este introduxo en las Escuelas de París la costumbre, que aun hoy se mantiene en todas partes, de defender conclusiones públicas. Poníase los Viernes de cada semana en el Verano, desde salir el Sol hasta ponerse, en un lugar público, dispuesto á responder á quantos argumentos quisiesen hacerle los concurrentes, sin comer ni beber ni descansar en todo el dia. Este estilo, que tenia mucho de barbaro, y de que han quedado siglos enteros vestigios harto claros en algunas Universidades, agradó á las gentes de aquel tiempo hechas á oír disputar sin termino, y sofisticar sin limites. Es increíble cuánto se acrecentó con esto la contienda entre los Dialecticos, cuántas quëstiones vanas se aumentaron, cuánto se corrompió la Logica. No es esto condenar el estilo de defender Conclusiones públicas, porque el methodo de las Escuelas de disputar en forma sylogistica no lo tenemos por malo, como se prueba en esta Obra tratando del *methodo*, sino dár á entender, que se han introducido con este motivo abusos intolerables en el methodo Escolastico, que purificado y libre de los excesos es muy á proposito para el examen de la verdad. Asi que conviene distinguir en las Escuelas las materias que se tratan, del methodo de disputar. Entre las materias es cierto que se tratan

tan cosas vanísimas y asuntos aereos mezclados con otros que pueden ser utiles, porque no todo lo de las Escuelas es malo: el methodo, como hemos dicho, si se guardan las reglas que sobre él hemos puesto en esta Logica, le tenemos por el mas acomodado al adelantamiento de las Artes y Ciencias. En los siglos decimoquinto y decimosexto con la renovacion de las letras parece que havian de mejorarse estos Estudios; mas no fue así, porque en tiempo de Luis Vives estaban muy dominantes estas ineptias, como se vé en la grandisima impugnacion que hizo de ellas en sus libros *de las Causas de la corrupcion de las Artes*. Nuestro Cano dice: "Quién habrá que pueda tolerar las disputas de los universales, de la analogía de los nombres, de lo primero que se conoce, del principio de individuacion (asi lo intitula), de la distincion entre la cantidad y la cosa en que se halla, de lo maximo y minimo, de la intension y remision, de las proporciones y grados, y de otras seiscientas á este modo, que yo sin ser de ingenio muy tardo, con haver gastado no poco tiempo y diligencia en entenderlas, no las he podido comprehender. Estaría corrido de decir que no lo entiendo, si lo entendieran aquellos mismos que tratan de estas cosas (a)." Todavia en los tiempos siguientes se aumentaron las quëstiones Escolasticas en tanto numero que si Cano las volviera á ver havia de quedarse atonito. Hanse formado despues dos partidos tan opuestos entre sí, que basta que en qualquiera quëstion afirme el uno una cosa para que la niegue el otro; y así se vé que no han dexado nada estable, ni hay cosa ninguna que no la hayan reducido á quëstiones de partido puramente conteniosas é interminables.

9 Estos desordenes de la Filosofia Escolastica han trahido la mudanza que en los Estudios Filosoficos han hecho los modernos. Como hoy están en tanto séquito sus Logicas es preciso manifestar aqui el valor de ellas, y para esto es necesario sentar primero dos cosas: la una, que adelantamientos han hecho en la Logica (el examinar esto en las demás partes de la Filosofia se reserva para otra obra): la otra, que muchos de los Logicos modernos trasladan á la Religion las

C

im-

(a) Cano de *Loc. Theol. lib. 9. cap. 7. pag. 297. Edicion de Salamanca.*

imperfecciones de la Logica Escolastica , y á vèces toman de aí motivo para hacer desprecio de las cosas mas sagradas , sin considerar que la Religion Christiana tiene sus principios y verdades fundamentales independientes de toda Logica , y que esta , aun siendo la mejor , solo puede servir para ilustrar el entendimiento enseñándole á cautivarse en obsequio de la Fé. Para esto segundo he compuesto el Discurso que vá al fin de esta Logica : aqui voy á descubrir cuánto pueden aprovechar las Logicas de los modernos. Para mayor claridad conviene entre estos distinguir los principales Autores , que entre los mismos modernos se tienen por originales , de los que no han hecho otra cosa en la sustancia que seguir las pisadas de estos. Entre los primeros contamos á Bacon de Verulamio , Cartesio , Gasendo , Mallebranche , y Lok. En los segundos entran el *Arte de pensar* , L'Clerc , Wolfio , Purchot , Corsino , Brixia , el Genuense , Vernei , y otros de esta clase. Antes de hablar de los fundadores del Modernismo prevengo , que yo los miro como Escritores dignos de respeto y merecedores de que se guarde con ellos la cortesía que deseaba Quintiliano quando dixo *de tantis viris modestè pronuntiandum* (a) ; pero habiendo sido hombres expuestos á defectos é imperfecciones , hay lugar , tratandose del examen de la verdad , en cuya posesion tiene tanto interes el genero humano como que es heredamiento que le viene del Cielo , para averiguar la realidad y solidez de sus maximas , á fin de aprovecharnos de las bien fundadas , y desechar las que no lo estuviesen. Así que , dexando en su valor las personas , hablaremos con libertad de sus opiniones.

IO FRANCISCO BACON , Conde de Verulamio , gran Chanciller de Inglaterra , á los principios del siglo decimoséptimo se manifestó al público como reformador de la Filosofia. Publicó muchas Obras , entre las quales son dos las mas señaladas , es á saber: los nueve libros *de la Dignidad y aumento de las Ciencias* : y los dos *del Nuevo Organó*. Publicó tambien *la Historia de la vida y de la muerte: la Selva de las Selvas* , ó *Historia Natural* en diez centurias : un tratado que intitula *Sermones fideles ó interiora rerum* : un libro *de Sapiencia veterum*:

(a) Quint. *Inst. Orat. lib. 10. c. 1. t. 2. p. 885. Edic. de Leyden de 1720.*

vum: la Historia del Reynado de Henrique Septimo Rey de Inglaterra, y algunas otras cosas de menor consideracion. No se puede negar que en todo el conjunto de estas Obras hay algunas cosas preciosas, y otras muchas que no lo son tanto; pero juntas descubren un ingenio perspicaz, una imaginacion fecunda, un juicio regular con mucho amor á las novedades, y algun espiritu de singularidad. De Logica no hizo tratado ninguno, solo sí manifestó muchas veces la poca solidez y firmeza de la Dialectica de las Escuelas. Del sylogismo dice (a): *que pudiendo ser util en la Ethica, Politica, en las Leyes, y aun en la Theologia, no aprovecha para las cosas phisicas, donde no se ha de convencer con argumentos, sino con obras de la naturaleza.* Por esto aprobó la induccion, no la de los comunes Dialecticos, sino la bien correcta y purificada. Mas siendo cierto que toda induccion es un sylogismo encubierto, que facilmente se puede reducir á sylogismo claro, se ha de tener por de poca consideracion esta mudanza. No sé con qué fundamento, quando hace Gasendo enumeracion de las Logicas antiguas y modernas hasta su tiempo, puso un capitulo de la Logica de Verulamio, pues la doctrina que allí propone no pertenece á la Logica, sino á la Physica, Metaphysica, y otras partes de la Filosofia, de las cuales se valia Verulamio, segun los asuntos que trataba. No hay que hacer mencion aqui de este mismo estilo guardado por Vernei, conocido con el nombre de Barbadiño, en la enumeracion de las Logicas modernas, pues en esto no hizo otra cosa que copiar á Gasendo. En la obra de *Augmentis scientiarum* muestra los defectos que se cometen en la profesion de las Artes, propone algunos medios para adelantarlas, y manifiesta los estorvos que han tenido las Ciencias para su acrecentamiento. Este mismo asunto havia tratado antes nuestro Español Luis Vives en sus dos tratados de *Causis corruptarum artium*, y de *tradendis disciplinis*, con la diferencia que Vives estuvo intimamente instruido en todas las partes de la Filosofia y demás Facultades que trata; pero Verulamio no tenia una instruccion tan fundamental, porque confunde los asuntos de una

(a) De *Augm. scient. lib. 5. cap. 2. pag. 124. Edic. de Lipsia de 1694.*

Ciencia con los de otra con mucha frecuencia, haciendo tantas particiones y miembros en ellas, que además de no convenirles todas las divisiones, sirven de mucha confusion. Los principales argumentos y pruebas del atraso de las Artes que trae Verulamio, los puso Vives de manera, que si se cotejan estos dos Escritores, se verá que Vives fue el original de Verulamio. En el *Novum Organum*, obra que destina Verulamio á los aumentos y perfeccion de la Physica, se propone el designio de mostrar, que en el examen de la naturaleza se ha de proceder por el camino de la observacion, como fundamento de los conocimientos bien reglados, que haciendolo al contrario, queriendo aplicar las nociones mentales á la naturaleza, se yerra el camino. Esta maxima certisima, que es el fundamento de su obra compuesta de ciento y ochenta y dos Aphorismos, se comprueba con varios argumentos que conspiran á hacer los Physicos experimentales, y apartarlos de los systemas. ARISTOTELES, no una vez sola, sino muchas, enseñó esto mismo, porque queria que la experiencia fuese el fundamento del examen de la naturaleza; pero añadia que este examen no merece el nombre de ciencia, hasta que las cosas averiguadas por la observacion fuesen reducidas á clases generales por las nociones del entendimiento, con las cuales se pudiesen definir, dividir, y demostrar, á lo qual llamaba *Ciencia*. A la verdad, si bien se mira, el primer método puede hacer physicos empíricos: el segundo racionales. Lo que se debe alabar en Verulamio es, que habiendose puesto en las Escuelas todo el cuidado en valerse de las nociones mentales para las cosas physicas, mostró que no era este el camino verdadero de adelantar en el estudio de la naturaleza, en el qual no se dará paso seguro, si no vá delante de todo la observacion. Todos alaban mucho la Historia de Henrique septimo que escribió Verulamio, porque fue Palaciego; experimentó varias fortunas, y penetró los designios de su Corte. No se celebran tanto los demás tratados, porque *la Historia de los Vientos* (a), *la de la vida y la muerte*, *lo del flujo y reflujó del mar*,

(a) Vease Morhof. *Polyhist. lib. 2.* | 381. & *capit. 20. tom. 2. pagin.*
part. 2. capit. 23. tom. 2. pagin. | 364.

mar, además de contener algunas credulidades de cosas mal averiguadas, muestran que no reduxo á la práctica con toda exactitud los Aphorismos de su *Nuevo Organó*. En el tratado que intitula *Interiora rerum* escribió muchas máximas de Ethica, Política, y Economica, sacando algunas de ellas de MIGUEL DE MONTAÑA, y NICOLAS MAQUIABELO; bien que las adornó con lo que le havia sugerido su propia meditacion. No ha parecido bien á algunos hombres doctos que VERULAMIO quitase de la Physica la averiguacion de las causas finales, siendo indubitable que bien comprehendidas aprovechan mucho para entender la naturaleza (a). Tambien han reparado, que el estilo es obscuro, bien que á esto puede ayudar el que habiendo escrito su Obra en Lengua nativa, se valió de un Preceptor Gramatico que la pusiese en Latin. La multitud de vocablos nuevos que introduxo en sus escritos (cosa que primero reprehendió en Aristoteles) (b), tampoco ha agradado á los que desean la perspicuidad. Llamó *Idolos* á las falacias y preocupaciones del entendimiento, y dividiendolas en varios generos las llama *Idola tribus*, *Idola specus*, *Idola fori*, *Idola theatri*, cuyas explicaciones repite en diversos tratados con mucha extension (c), de donde ha nacido que Verulamio es uno de aquellos Autores que todos los alaban, y muy pocos los leen. Entre estas imperfecciones es de celebrar la diligencia y meditacion profunda con que descubrió algunos caminos que se podian tomar para adelantar las Artes, entre los quales es muy acertado el intento de mantener en las letras la antigüedad, procurando unir con ella lo que haya de sólido y bien fundado en los Estudios modernos (d). Tambien lo es el animo que se propuso de no formar systema alguno; pues dado que tenia por cosa facil renovar los antiguos ó formar nuevos, con todo se abstuvo por no tenerlo por util, contentandose con proponer los medios de adquirir la verdad (e).

Si

(a) Vease Bruckero *Hist. Philos. period. 3. part. 2. lib. 1. cap. 4. tom. 5. pag. 105.*

(b) *De Augm. scient. lib. 3. cap. 4. pag. 79.*

(c) *De Augm. scient. lib. 5. cap. 4.*

pag. 139. Novum organum, aphor. 52. y sig. pag. 286.

(d) *De Augm. scient. lib. 3. cap. 4. pag. 79.*

(e) *Novum Organum, lib. 1. aphor. 116.*

Si los que se precian de discipulos suyos siguieran tan bellas maximas, no fueran con ostentacion de Filosofos los mayores corrompedores de la Filosofia. Finalmente, aunque con la lectura de Verulamio no se puede aprender Ciencia ninguna, porque de ninguna trata de proposito, con todo es recomendable por la mucha variedad de observaciones que contiene sobre las Artes, bien que pide para sacar fruto que se lea de espacio y meditando, para poder penetrar en todos los asuntos la mente de este Escritor. Los elogios desmedidos y genericos que le ha dado Feyjoó (a), me han hecho sospechar que le havia leido poco, pudiendolos sacar de los Diarios Estrangeros, y otros libritos donde se encuentran. El afecto que tenia Feyjoó á las cosas modernas, y la costumbre de escribir en muchisimos asuntos sin consultar los originales, me han excitado estas sospechas.

II Poco tiempo despues de Verulamio empezó á florecer CARTESIO, que es sin disputa el que traxo mayor mudanza que otro ninguno á las cosas de la Filosofia. Era Cartesio Soldado de profesion, su ingenio agudo, penetrante, la imaginacion fecundisima, el animo sumamente libre é inclinado á las cosas filosoficas. Si á todas estas dotes huviera añadido un buen juicio, y una constante aplicacion en instruirse con el estudio, huviera podido igualarse con los mas aventajados Filosofos de la antigüedad. Sus escritos principales son: las *Meditaciones*, la disertacion del *Methodo*, el tratado de las *Pasiones*, y los *Principios de la Filosofia*. Como tuvo varios contradictores respondió á algunas objeciones que le hicieron, y escribió Carras á hombres doctos, en que declaró algunas cosas de las que havia escrito en estos tratados. Como mi instituto aqui no es tratar de proposito de la vida y escritos de los hombres de letras, sino solo poner lo que ha contribuído á las mayores mutaciones que se han hecho en la Logica, por eso brevemente insinuaré las mudanzas que Cartesio ocasionó en ella y en algunas otras partes de la Filosofia, sacandolo de lo que él mismo dice en sus propias Obras. Es preciso advertir aqui, que no se puede dár un paso seguro en el

(a) *Theat. Critic. tom. 4. disc. 7. §. 14.*

el juicio que se hace de los Autores, si no se tiene presente el caracter del siglo en que vivieron, porque es tanta la influencia que este tiene en los hombres de letras, que arrastra á sus estilos los mayores ingenios. Con dificultad se encuentran hombres tan amantes de la verdad, que por ella desprecien su propia gloria, su estimacion y sus conveniencias; y como estas cosas en cada siglo dependen de cierto rumbo, estilo, y dominacion de estudios que hacen su caracter, de aí nace que allá se vayan no solo el vulgo de los literatos, sino tambien muchos de los que pueden levantarse en su modo de filosofar mas allá que el comun de ellos. Nuestros Españoles, entre los quales son muy señalados LUIS VIVES, PEDRO CIRUELO, y GASPARD CARDILLO DE VILLALPANDO, mucho antes que VERULAMIO escribieron contra la Filosofia de las Escuelas, mostrando su insubsistencia y poca solidez. Despues hizo lo mismo Verulamio, cuya doctrina, aunque derivada de nuestras gentes, es la que conmovió los animos para desamparar la Filosofia Escolastica, y por varios caminos hallar otra nueva con la regla de no ir á buscarla en los antiguos, los quales por lo comun renian en gran desprecio. Confundiase entonces la Filosofia de las Escuelas, llamada *Aristotelica*, con la verdadera doctrina de Aristoteles, por donde envolvian las dos cosas en igual desprecio, y dieron los Escritores mas famosos en hablar mal de Aristoteles, creyendo que ese era el modo de acabar con la Filosofia Escolastica. A los principios del siglo decimoséptimo, en que los escritos de Verulamio estaban yá bien esparcidos, no havia hombre de buen ingenio que no se picase de fundar por sí una Filosofia, y se entregaron con tanta licencia á introducir cosas nuevas, que no hay monstruosidad ni extravagancia, que con titulo de *Inventos* y nuevos systemas no se haya publicado y recibido.

12. Refiere Cartesio sus estudios, viages, y el modo que tuvo en fundar su Filosofia con mucha extension al principio de su Disertacion del Methodo; y dando por inútiles los conocimientos que adquirió en sus peregrinaciones, y quanto le podian sugerir los Autores de qualquiera clase que fuesen, se resolvió á ser Autor original de la Filosofia, estableciendo la maxima, que mejor lo puede hacer eso un hombre solo de
bue-

buenas luces que muchos juntos. Con esto formó dos famosos systemas: uno physico para explicar las obras de la naturaleza corporea: otro intelectual para mostrar las del entendimiento. El systema physico, aunque por la corriente del siglo fue primero aceptado y defendido de la mayor parte de los Philosophos, tuvo despues tales impugnadores, que junto esto con su insubsistencia, le han dexado caer del todo. En el systema intelectual ha sucedido al contrario, porque sin embargo de que Cartesio poco instruido en la Filosofia antigua confundió las nociones mentales pertenecientes á la *Metaphysica* con las de la *Animastica*, y estas con las de la *Logica*, la mayor parte de los Escritores de Logica en estos tiempos guardan la misma confusion, mezclando indiferentemente los principios de las Artes, y queriendo que á titulo de Logica se sepan todas, sin cuidar despues de instruirse de cada una de ellas. De la Logica no escribió de proposito, solo si hablando de la de las Escuelas dixo: "Que las formas de los syllogismos y casi todos sus preceptos no tanto aprovechan para averiguar las cosas que ignoramos, como para exponer á los demás las que yá sabemos, ó, como lo hace la Arte de Lullio, para hablar mucho y sin tino lo que no sabemos (a)." Para suplir la muchedumbre de preceptos, de que suponía llena la Logica, determinó establecer quatro reglas como suficientes para gobernar su entendimiento con el firme proposito de no desampararlas en toda la vida. La primera regla es: *No tener jamás por verdadero sino lo que llegase á conocer que lo era con toda certeza y evideneia.* La segunda: *Que las dudas que se ofreciese examinar havia de dividir las en tantas partes quantas juzgase convenientes para resolverlas con mas comodidad.* La tercera: *Colocar los pensamientos con orden para la averiguacion de la verdad, empezando por las cosas mas simples y mas faciles de entender para caminar como por grados al conocimiento de las mas dificiles y mas compuestas.* La ultima: *En el examen de los medios para alcanzar la verdad, y en la averiguacion de las partes de las dificultades señalar perfectamente cada una de las cosas, poner la mira en todas de manera que*

(a) *Dissert. de Meth. pag. 11. Edic. de Amsterd. de 1656.*

podiera estar cierto de no haver omitido nada (a). A estas reglas se reduce toda la Logica de Cartesio, las quales sin duda ninguna fueron propuestas por Aristoteles, no todas en la Logica, porque no todas pertenecen á ella, sino parte en los *Analiticos postreros* quando trata de la demonstracion, parte en la *Metaphysica*, y alguna vez en la *Physica*. Añadió Cartesio á estas reglas de su Logica otras maximas notables, como que antes de filosofar de una cosa, aunque sea la mas cierta y evidente, debe el entendimiento empezar dudando de ella, de modo que pide se dude por un poco de tiempo de la existencia de Dios, y de uno mismo, para buscar con estas dudas un principio fixo que es este: *Yo pienso: luego existo* (b). De xo las innumerables impugnaciones que esto ha tenido, y solo advierto, que esta maxima ha renovado en nuestros dias un scepticismo peligrosísimo. Era otra maxima Cartesiana la ninguna fé que se ha de dár á los sentidos con el titulo de que estos pueden engañarnos (c). De esta han nacido tantos sistemas de *Physica* tan extravagantes y ridiculos, de que estamos hoy oprimidos, porque abandonada la observacion, y entregados los hombres á lo que se les presenta en su entendimiento, han tomado por obras de la naturaleza los desordenes de su fantasía. Fue Cartesio el que introduxo las *Ideas* para significar las nociones mentales, con tal variedad en la significacion de la voz *Idea*, que unas veces la toma por solo las representaciones de la imaginativa, otras veces por toda especie de conocimiento (d). De este estilo Cartesiano ha nacido la ruidosa é impertinente cuestión de las *ideas innatas*; y como Cartesio escribió en Francés, y sus Obras al principio fueron generalmente recibidas, la universal introduccion de la lengua Francesa ha hecho que con suma confusion de los actos mentales se expliquen todas las operaciones del entendimiento por la voz *Ideas*. Se ha seguido tambien el inconveniente de trastornar la comunicacion filosofica de los modernos con los antiguos, porque estos para explicar las cosas intelec-

D

tua-

(a) Cartes. *loc. cit.* pag. 12.(b) *Princip. Philos.* p. 1. pag. 2.(c) *Princip. Philos.* p. 2. pag. 25.(d) *Princip. Philos.* p. 1. pagin. 5.

Et respons. ad object. secundam pagin. 85.

tuales no se valieron de la voz *Ideas*. Las ideas de Platon sobre ser confusisimas no tienen conexion ninguna con las Cartesianas. FEYJOÓ lo ha dicho muy bien en estas palabras: "Otros muchos robos literarios (dice) imputaron á Descartes „ algunos enemigos suyos, entre los quales se cuenta, que todo lo que dixo de las ideas lo tomó de Platon. Pero valga „ la verdad: no hay ni aun rastro de semejanza entre lo que „ el antiguo Griego y el moderno Frances escribieron sobre „ esta materia (a)." Tambien fue maxima Cartesiana el que los brutos son puras maquinas, lo que dixo tambien del hombre, aunque admitia alma racional puro espiritu. El daño que esta maxima ha trahido á la Religion, renovando el Materialismo, y á la Physica, pretendiendo que las operaciones del cuerpo humano todas se pueden hacer por las afecciones mecanicas (b), es increíble, como lo he monstrado en el *Discurso del Mecanismo*. El exceso (el buen uso le alabaré siempre) con que se aplican hoy las Mathematicas á las Ciencias, tambien ha venido de Cartesio. Tuvo este mucha inclinacion á la Geometria embebecido de sus demonstraciones: colocó la esencia de la materia en la extension; y siendo la cantidad el objeto de las Mathematicas, le fue facil trasladarlas á toda la Physica, pues en toda la naturaleza no admitia mas que materia y afecciones mecanicas. Así que, el aplicar las Mathematicas á las cosas quando se tiene por objeto la cantidad de ellas, es del caso: el usar de estas Ciencias, queriendolas trasladar á las innumerables cosas de la naturaleza, que ni dependen ni están necesariamente conexas con la cantidad, es desquiciarlas, apartandolas de su instituto: cosa que tambien he tratado en el citado *Discurso del Mecanismo*. De lo dicho se deduce, que pocos literatos se cobijan hoy con el nombre de Cartesio, pero que los mas no siguen otra Logica que la suya. Ojalá, que como se le sujetan en lo que pudieran omitir sin hacerles falta, lo hicieran tambien en la piedad con que se subordinó á las verdades reveladas. " Hemos de „ fixar en nuestra memoria (dice) como regla inviolable, que „ las

(a) *Theat. Critic. disc.* 12. §. 4. numer. 11.

(b) *Dissert. de Meth.* pagin. 35. y siguientes.

„las cosas que Dios nos ha revelado se han de creer como las
 „mas ciertas ; y aunque la luz de la razon , aun la mas clara
 „y evidente , pareciese sugerirnos cosa distinta , debemos su-
 „jetar nuestra creencia á sola la autoridad divina mas que á
 „nuestro propio juicio (a) : : y teniendo por cosa averiguada ,
 „que las verdades que Dios ha revelado exceden la capacidad
 „del ingenio humano , temiera caer en el crimen de temerario ,
 „si intentase llevarlas al examen de mi flaca razon (b).”

13 Al mismo tiempo que Cartesio , vivia PEDRO GASENDO ,
 que en algunas cosas discordaban , y se escribieron algunas
 cartas principalmente sobre las meditaciones Cartesianas , que
 no agradaban en todo á Gasendo. Fue este tambien Frances,
 Eclesiastico , y Canonigo de la Iglesia de Diñe en Provenza.
 Escribió muchas Obras y todas muy eruditas , porque era in-
 comparablemente superior á Verulamio y á Cartesio en el co-
 nocimiento de la antigüedad y en la erudicion. Hablarémos
 de dos solamente que hacen á nuestro proposito. La una tie-
 ne este titulo : *Exercitationes paradoxicae adversus Aristoteleos.*
 El designio de esta Obra es mostrar primero la insuficiencia,
 liviandad , y poca subsistencia de la Filosofia Aristotelica de
 las Escuelas , despues cargar contra Aristoteles , contra sus es-
 critos , y contra su doctrina. Escribió estas Exercitaciones ha-
 llándose descontento de la Filosofia , y cobrando ánimo con
 lo que leyó en Luis Vives , en Charron , en Ramo , y Pico
 Mirandulano , segun él mismo lo refiere (c) ; bien que yo aña-
 diria á Verulamio aunque no le nombra , porque veo que en su
 Logica trata de él con extension , y alaba mucho sus maneras
 de pensar , las cuales , como hemos visto , tiraban á destruir la
 Filosofia Aristotelica , y introducir la libertad filosofica. La
 fuerza del siglo , que estaba en su vigor , arrebató á Gasendo ,
 que era mozo quando escribió estas Exercitaciones , y le hizo
 prorrumper en expresiones que desaprobaba despues quando
 era viejo (d). Esta Obra de Gasendo no añade casi nada á lo
 que havian dicho los que tomó por maestros : solo se distin-

D 2

gue

(a) *Princ. Philos. p. 1. n. 66. pag. 23.**oper. tom. 3. pag. 99.*(b) *Dissert. de Meth. pag. 5.*(d) Vease Morhof. *Polyhist. tom. 2.*(c) *Praefat. in Exercit. Paradox.**lib. 1. cap. 12. pag. 67.*

que en que la escribió en tiempo mas libre, y en que ya se havia perdido el miedo á los Aristotelicos. En el Libro primero, Exercitacion tercera, trahe á la larga el lugar de Luis Vives sobre la mala traduccion que Averroes hizo del texto de Aristoteles, y quien haya leído atentamente lo de *corrupta Dialectica* de Luis Vives, poco hallará que aprender en esta Obra de Gasendo, en la qual añadió innumerables cavilaciones, yá reprendiendo el methodo Aristotelico, yá buscando con ansia contradicciones, cosa que qualquiera puede hacer con los Escritores mas acreditados del mundo. Ha tenido varios impugnadores de este tratado, entre los quales es digno de verse FACCIOLATO, que con su acostumbrada moderacion manifiesta algunas equivocaciones de Gasendo (a). Hizo este profesion de Sceptico y Pyrrhónico, no queriendo que lo tuviesen por Dogmatico (b). En aquel tiempo sucedió á muchos hombres de buen ingenio lo mismo que á una tropa de gentes, que en una noche obscura se convienen en dexar un camino, porque todos le tienen por poco á proposito para llevarlos á donde ván; pero ignorando por donde han de ir, cada uno toma el suyo, y todos se apartan igualmente de la senda que los conduciría al termino deseado. Yá Gasendo en edad mas madura resolvió dexar el scepticismo y tomar partido; y no pudiendolo hacer en Aristoteles ni en Cartesio, porque al uno le havia impugnado fuertemente, y del otro no gustaba, echó por el medio y se acogió á EPICURO, á quien tomó por Gefe de su doctrina, sucediendole lo que á otros muchos que han hallado gran facilidad en derribar las Artes, y poco acierto en reedificarlas. Quién hay que no sepa los enormísimos errores de Epicuro, así en lo Physico como en lo Moral? Quiso Gasendo enmendarlos, como algunos dicen, *christianizandolos*; pero es tan imposible componer el epicurismo con la Religion Christiana como juntar la luz con las tinieblas. Lo que ha logrado Gasendo con sus trabajos es abrir el camino á los Deistas y Naturalistas de estos tiempos, que sin nombrarle no siguen otras máximas que las impiedades de Epicuro.

RO.

(a) *Acroas. I. pag. 6. & Acroas. II.*

(b) *In Praefatione citata, pagina 99.*

ro. Gasendo estuvo muy lejos de pensar esto, porque fue piisimo, de gran candor, y defensor acerrimo de la Religion Christiana; pero el deseo de gloria, el amor á la novedad en un tiempo en que no se tenia por hombre de provecho el que no inventase alguna cosa nueva, fue motivo de su extravío y extravagante resolución de promover la Filosofia de Epicuro. Lo menos disonante que trabajó fue la Logica. Antes de tratar de esta Arte pone reducidas á compendio las Logicas de Zenon, de Euclides, de Platon, de Aristoteles, de los Escolicos, de Epicuro, de Raymundo Lulio, de Pedro Ramo, de Verulamio, y de Cartesio: explica el origen de la Logica, trata de la verdad, de su criterio (esto es) del juicio que se ha de hacer de ella, del modo con que la han impugnado los Scepticos y la han defendido los Dogmaticos, con otras advertencias, propuesto todo con buen estilo y erudicion exquisita, de modo que este es el manantial donde han bebido las Logicas mas modernas, copiando la erudicion, como que sus Autores se muestran inteligentes en las Logicas de los antiguos, sin haverse tomado el trabajo de leerlas en sus fuentes. Poco ha de costar á los curiosos hacer el cotejo de lo que trahen Corsini, el Genuense, y Vernei acerca de esto en los preliminares de sus Logicas. Quando llega el caso de establecer Gasendo sus Instituciones Logicas, las divide en quatro partes, es á saber: de la *simple imaginacion*, *proposicion*, *sylogismo*, y *methodo*. Trata de cada una de ellas sentando ciertos *canones* como reglas fixas, á los quales añade explicaciones para su inteligencia. No desamparó del todo aquí el Epicurismo, aunque se extendió mucho mas que Epicuro, á quien los mismos antiguos no tuvieron por Logico. Algunas cosas buenas hay en esta Logica de Gasendo; pero por la misma novedad que quiso darle, confundió los asuntos de manera, que atribuye á la imaginacion algunas operaciones del ingenio, y confunde lo que es de la *Metaphysica* (este es vicio general de los modernos), y otras Ciencias con la Logica. Es digno de notarse lo que dice de Aristoteles y su Logica: "No puede negarse que el methodo de bien ordenar los pensamientos se debe á Aristoteles, justicia que se le debe hacer por haver inventado y publicado el Arte de los sylogismos.

„Ninguno antes havia observado ni enseñado, que la necesidad de la conclusion depende de la union de los extremos de las premisas con el medio, quando es afirmativa, ó en la desunion si es negativa: :: Asi que Aristoteles fue el unico, que succediendo á Platon y á otros, tomó á su cargo la diligencia, digna de su saber, de separar las cosas que propriamente perteneciesen á la Logica, y con ciertas reglas y formulas reducir las á Arte (a).”

14 NICOLAS MALLEBRANCHE poco despues de Gasendo empezó á darse á conocer como uno de los mas esclarecidos modernos. Fue Presbytero del Oratorio en Francia: escribió varias Obras, entre las quales la mas notable es *la Inquisicion de la verdad*. Trata en ella al principio de los sentidos y imaginacion: despues del entendimiento puro: de alli pasa al *methodo*, y concluye con ilustraciones de las materias de estos tratados, y respondiendo á las objeciones que se le havian hecho. Los *entretenimientos metaphysicos* vienen á coincidir con esta Obra. Mallebranche fue Cartesiano puro, y en el entusiasmo filosofico y la ficcion excedió á Cartesio. Con su mucha meditacion propuso algunas maximas que pueden ser utiles á un Filosofo Eclecico, y por ellas se vé que si Mallebranche sin atarse á systema ninguno, leida la antigüedad, quitada la preocupacion, que la tuvo muy grande, contra Aristoteles, y la que mantuvo á favor de Cartesio, se huviera dedicado á la Filosofia, acaso havia adelantado en ella con aprovechamiento del público. Mas ahora lo que ha sucedido es, que de la extravagancia de sus systemas han tomado motivo algunos modernos para errar en la Filosofia y en la Religion; porque si bien se mira, los sectarios del tiempo presente son una casta de Eclecicos de mala condicion, pues andan tomando de todos los modernos, y de los antiguos que coinciden con ellos, quanto les hace al caso para hacer una junta de errores; al revés de los buenos Eclecicos, que entre sacando las doctrinas de todos los Filosofos, procuran hacer una junta de verdades. Mallebranche apocó la verdad que se puede alcanzar con los sentidos tanto, que persigue á los que se

(a) Gassend. *Logic. lib. 2. cap. 6. pag. 88.*

se valen de la experiencia (a), en lo qual hizo mucho perjuicio á la Physica, abriendo el camino para que cada uno se formase un systema intelectual á su gusto para entender la naturaleza; bien que el desprecio que hace de los systemas y la pintura de los systematicos, y sus preocupaciones son dignas de leerse (b). Estas desigualdades, que se notan en Mallebranche y otros tales, vienen de que son vagos en la Philosophia, y á veces es la razon la que gobierna la pluma, y por lo comun es el entusiasmo. Quiso probar que nosotros vemos las cosas externas en Dios (c), porque estamos unidos muy estrechamente con él: pensamiento extravagante que traxo mucha turbacion entre los literatos, y dió motivo á que tomase cuerpo el vanisimo systema de aquellos que no admiten verdadera existencia de los cuerpos (d), cosa que he propuesto é impugnado en mi *Physica* (e). Ni en estas ni en otro ningun entusiasmo de los muchos que trae Mallebranche dixo cosa nueva, porque todo se halla en la antigüedad con mas ó menos expresion, como lo ha demostrado poco há el anonimo Ingles Autor de las *Inquisiciones del origen de los descubrimientos atribuidos á los modernos*, Obra muy á proposito para conocer que es muy poco lo que han adelantado los modernos sobre lo que havian establecido los antiguos. Tambien promovió Mallebranche el systema Cartesiano de las *causas ocasionales*, en que á todas las criaturas se les quita la virtud de causas eficientes, dexando la eficacia de obrar solo en Dios (f). En mi *Physica* he impugnado este systema, porque es asidero á varias suertes de Sectarios para mantener sus errores contra la Religion. LEIBNITZ confiesa (g), que hay pocos pasos que dár del systema de las causas ocasionales de Mallebranche á su *Harmonia praestabilita*, la qual es otra extravagancia que he impugnado extensamente en mi *Philosophia Moral*. De Logica no ha escrito nada Mallebranche, y con

su-

(a) *Recherch. de l' verité*, tom. 1. lib. 2. part. 2. cap. 8. pag. 434. *Edic. de Paris de 1735.*

(b) *Loco citato*, cap. 7. pag. 426.

(c) *Tom. 2. lib. 3. part. 2. cap. 6. pag. 95. y sig.*

(d) *Tom. 3. lib. 6. p. 2. c. 6. pag. 222.*

(e) *Trat. 2. cap. 4. num. 51. y sig.*

(f) *Tom. 3. lib. 6. part. 2. cap. 3.*

pag. III. y sig.

(g) *Oper. tom. 5. pag. 13. Edic. de Ginebra de 1768.*

suma impropiedad los ultimos Escritores de Logicas trasladan á ellas sus maximas que pertenecen todas á la Metaphysica, Animastica, y Theología, vicio que resplandece mucho en el Genuense que tiene por Logica la Obra de Mallebranche de que aquí tratamos (a). Entre los mismos modernos ha tenido muchos y fuertes impugnadores, de modo que yá hoy entre los verdaderos Filosofos no hallan apoyo los entusiasmos de Mallebranche.

15 Es preciso aquí dár razon del examen del *entendimiento humano* de Lock, aunque esta no es Obra de Logica, sino Animastica y Metaphysica; y están equivocados los que quieren reducir á la Logica los Escritos que tratan de proposito de las operaciones del entendimiento, de las cuales solo el racionio es objeto de esta Arte. Los demás Actos intelectuales todos pertenecen á la Animastica, haciendo parte de esta Ciencia, bien que por razon de los objetos en que se emplean se trasladan algunos á la Metaphysica. El confundir entre sí estas cosas hace al poco adelantamiento que hoy reyna en estas partes tan principales de la Filosofia. Tan lejos está esta Obra de Lock de pertenecer á la Logica, que parece haverse escrito contra ella, porque no habiendo propuesto mas que un capitulo del racionio, casi todo él se emplea en hacer desprecio de los sylogismos y de su uso (b). Es reparable en este capitulo lo que trae Lock acerca de Aristoteles, porque despues de haberle satyrizado habla así: «No digo yo esto para disminuir
 »en manera ninguna la autoridad de Aristoteles, á quien tengo por uno de los hombres mas grandes de la antigüedad,
 »y con quien pocos se han igualado en extension, sutileza,
 »y penetracion de entendimiento, y en la solidez de juicio:
 »asimismo, con haver inventado el pequeño systema de las
 »formas de arguir, por donde se puede vér que la conclusion
 »de un sylogismo es recta y bien fundada, ha hecho un gran
 »servicio á los sabios contra aquellos que no tenian vergüenza de negarlo todo; y convengo sin dificultad que todos los
 »bue-

(a) *Art. Logic. proleg. §. 41. pag. 17. Edic. de 1766.*

(b) *Lib. 4. cap. 17. pag. 557. Edic. de Amsterd. de 1742.*

„buenos razonamientos se pueden reducir á las formas sylogísticas (a).” Es cierto que hay en esta Obra de Lock muchas cosas buenas mezcladas con otras que no lo son, de suerte que se puede comparar á una Oficina donde se despachan al igual el veneno y la thriaca. Debese alabar la frente que hizo á los Cartesianos, á sus ideas innatas, y á sus cavilaciones mentales, renovando el principio de las Escuelas tomado de Aristoteles: *Nil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*. Tambien debe estimarse el otro ramo de conocimiento fuera del que se toma de los sentidos, el qual consiste en la *reflexion*; pues estas cosas bien entendidas, que son el fundamento de toda la doctrina de Lock, ilustran mucho una materia tan obscura, como es la de las operaciones del entendimiento. En la explicacion de estas maximas trahe este Autor reflexiones profundas, bellas, y utiles á quien sepa hacer de ellas buen uso; pero mezcla otras que no pueden adoptarse sin faltar á la Filosofia y á la Religion. De esto ha nacido el que Lock tuviese muchos contradictores, entre los quales es muy señalado Leibnitz, que gustaba de algunas cosas de esta Obra y le desagradaban muchas: es verdad que se convenian en algunas opiniones y se oponian en otras. El Padre GERDIL BARNABITA escribió un tomo para probar la inmaterialidad del alma contra Lock; y si no hubiera adoptado para esto el systema Cartesiano, ni hecho el empeño de defender á Mallebranche, su Obra fuera digna de mayor estimacion. Algunos han querido que Lock fuese Autor original, como que lo que hay en su Obra del entendimiento humano no se halla en otra parte (b); pero el Anonimo Ingles, que antes hemos citado, demuestra que los fundamentos principales de la doctrina de Lock están en los Filosofos antiguos, especialmente en Aristoteles y en los Estoicos (c). Como quiera que sea, el que esté bien versado en la antigüedad no hallará novedades en la doctrina de Lock, si solo mayor ilustracion en algunos puntos, y por eso es recomendable su lectura, con tal que se procuren evitar los errores que pueden nacer de ella. De la pesadez de estilo, de

E

las

(a) Lock *loc. citat.* pag. 560.

pag. 609.

(b) Bruckero *Hist. Philos.* tom. 5.(c) *Tom.* 1. *cap.* 1. pag. 18. y sig.

las molestas repeticiones de una cosa misma, de lo difuso en cosas claras, de la falta de exemplos en las obscuras, y otros defectos á este modo, que se notan en la Obra de Lock, no hablamos aqui, porque no pertenecen á nuestro asunto: solo advertimos que en materias de Religion, y en lo que se toca de la inmaterialidad del alma ha escrito segun su preocupacion, no segun los principios de una buena Animastica.

16 Aunque todos estos fundadores de la Filosofia moderna hablaron de la Logica, convenidos en vituperar la de las Escuelas, con todo ninguno de ellos (salvo lo poco que hay en Gasendo) escribió Logica de proposito. Mr. ARNAUD, yá fuese solo ó ayudado de sus compañeros de Puerto-Real, poco mas de la mitad del siglo pasado publicó una Logica con el titulo: *Arte de pensar*, que como halló los animos dispuestos á despreciar la antigüedad y á recibir qualesquiera novedades por una parte, y por otra este libro les alhagaba el gusto, fue generalmente recibido con grande aceptacion, tanto que en breve se hicieron muchas ediciones, se trasladó á la lengua Latina, y los que escribieron Cursos filosoficos no pusieron en ellos otra Logica que esta con solas algunas mutaciones, que mas sirven de adorno que de alterar la sustancia. Como esta Logica está tambien traducida en Castellano y todo el Mundo tiene noticia de ella, no hay necesidad que yo explique por menor lo que contiene; solo si juzgo conveniente poner algunas advertencias sobre ella, para que nadie se entregue á su lectura sin el debido discernimiento. El *Arte de pensar* es una Logica puramente Cartesiana, mas Metaphysica que Logica, llena de exemplos de Moral, Physica, Theología y otras Ciencias; de manera que es menester primero entender á estas que leer este libro, porque si no es de este modo, los exemplos que se toman de estas Artes se tuercen al Cartesianismo con perjuicio de la verdad. Siguese de esto otro inconveniente, que aqui se hacen las demás Ciencias servir á la Logica, quando esta Arte se ha establecido para servir á las otras, y por eso es transcendental á todas las Artes y Ciencias. Los continuos defectos que con estudio procura descubrir en Aristoteles, aunque no siempre lo hace con toda exactitud, producen dos malos efectos: el uno re-
tra-

traher á los Letores de la lectura de este Filosofo , sin la qual no puede haver perfecta Logica : el otro atraher los animos á la Filosofia Cartesiana , que en todas sus partes , asi en lo physico como en lo intelectual es systematica y poco apreciable. El desprecio que hace de las cathogorias Aristotelicas (a): el poner la esencia del cuerpo en la extension (b) : el tener por obscuras las nociones de las qualidades sensibles, como calor , frio , &c. (c) : el ponerse como inventor del modo de conocer la bondad de todos los sylogismos (d), y otras muchas cosas á este modo no solo son ajenas de la verdad, sino perjudiciales á las ciencias respectivas á que pertenecen, como lo conocerán los que estén debidamente instruidos en estas cosas , y fuera facil mostrarlo si correspondiese á nuestro asunto. El Autor del *Arte de pensar* ha puesto al principio de su libro dos Discursos: el uno para manifestar que la extension de noticias de su Logica es necesaria para que esta Arte no sea esteril , como era hasta aqui , y dexar el entendimiento ilustrado con ellas. Pero estos fines generales no se han de lograr con la Logica , cuyo destino no es ese , sino con el estudio bien fundado de las Ciencias. El otro Discurso es para responder á las objeciones , y en especial á la que se le hizo del mal uso de los exemplos. En la realidad no satisface á este reparo el Autor de esta Logica , ni ha podido estorvar que despues de sus respuestas continuasen en impugnarla algunos Escritores inteligentes (e). Solo resta poner lo que dice en favor de Aristoteles en este Discurso (f) despues de haberle hollado extremadamente en su Logica : “ Es cierto (dice) „ que Aristoteles en la realidad es de un entendimiento muy „ vasto y muy estendido , que descubre en los asuntos que „ trata un gran numero de conexiones y consequencias..... „ y sin embargo de la confusion que se halla en sus *Analiticos* „ debemos confesar , que casi todo quanto sabemos de reglas „ de Logica es tomado de alli.” Esta confesion es legitima, por-

E 2

(a) Part. 1. cap. 3. pag. 59. *Edic. de la Haya de 1700.*

(b) Cap. 7. pag. 76.

(c) Cap. 9. pag. 93.

(d) Part. 3. cap. 10. pag. 308.

(e) Vease *Amort Philos. Polling.* pag. 546. y *siguient. Edic. de August. de 1730.* Bruckero *tom. 5. pag. 588.*

(f) Pag. 31. y 32.

que lo que hay en el *Arte de pensar*, que pertenezca verdaderamente á la Logica, todo está en Aristoteles: lo demás que se lleva la mayor parte, y pudiera haverse escusado, es de Cartesio, y de algunos sectarios suyos.

17 Como el *Arte de pensar* agradó tanto á los Filosofos, los que despues han escrito Cursos de Filosofia, por la mayor parte no han hecho otra cosa que copiarle, sin otra diferencia que mudar en algunos puntos el orden, algunos exemplos, y los adornos del estilo, erudicion y otros tales, que cada uno los ha puesto segun su estudio é inteligencia. Este es el juicio que ha de hacerse de la Logica de PURCHOT, CORSINI, BRIXIA, y otras muchas de que estamos hoy inundados, de las quales, dado que se puede tomar alguna cosa, se ha de considerar como original el *Arte de pensar*. De la Logica de HEINECCIO no hago mencion, pues por su nimia brevedad, demasiada division de asuntos, extravió á materias que no son de Logica, poco fundamento para radicarse en los principios, y no añadir cosa ninguna á los Escritores propuestos, no debe mirarse como á proposito para la instruccion, sino como un compendio de noticias literarias, que le importe á uno volverlas á la memoria despues que las ha sabido. Quién creyera que CLERICO (*Le-Clerc*) no havia de hacer otra cosa en su Logica que copiar en lo principal el *Arte de pensar*, y añadir algunas cosas de Mallebranche y de Cartesio? Lo que se debe notar en la Logica de Clerico es, que los mas de los exemplos los toma de la Theología, y como era sectario de los Socinianos, con mucha maña procura introducir con titulo de Logica los errores de su secta, de los quales está llena, y es bien lo adviertan los Lectores para no dexarse sorprender de estos engaños. Gloríase de ser el unico que ha hallado el modo de conocer la bondad de los sylogismos sin las reglas que comunmente se trahen para eso (a). La novedad que intenta introducir se reduce á aclarar bien los vocablos, y á entender lo que contienen las premisas y la conclusion (b). Lo de los

VO-

(a) Ratio verò solvendorum sine regulis syllogismorum, ea simplicissima licet atque ex ratiocinationis natura petita, à nemine, qualis hic des-

cribitur, quem equidem norim, tradita fuerat. Cleric. Oper. Philos. tom. 1. prae fat. Edic. de Amst. de 1722.

(b) Logíc. part. 4. c. 5. t. 1. pag. 215.

vocablos lo trató Aristoteles con tanta extensión, que en la enumeracion de los sophismas puso una buena parte de ellos en las voces, ponderando la necesidad que hay de aclararlas, para que se sepa el sentido en que se toman en qualquiera argumento. El entender las verdades que encierran las proposiciones de un sylogismo no toca á la Logica, sino á las demás Ciencias, á quienes pertenece el asunto respectivo de cada proposicion. Asi que por la Logica no sabemos si hemos de negar ó conceder las proposiciones del sylogismo, porque ese conocimiento nos viene de otras Artes; le toca solo vér si la formacion del sylogismo es conforme á las reglas que muestran su buena constitucion, no debiendose confundir la *ciencia* con el *modo de saber*. Fue Clerico contencioso, satisfecho, despreciador de los hombres mas grandes, sin reparar en atribuirles lo que no dixeron, ó torcerlo á sus designios, como lo hizo con San Agustin y San Geronymo, y se echa de vér en las contiendas que tuvo con GUILLERMO CAVE, PEDRO BAYLE, y otros Philosophos de su tiempo. Como este Escritor fue erudito, harto versado en la antigüedad, y no poco instruido en las cosas de los modernos, ha dado á sus escritos unos adornos que atrahen á los que se paran en la superficie de las cosas sin sondearlas.

18 Con dificultad se hallará Obra de Logica mas extensa que la de WOLFIO. Este Escritor, siempre prolijo, ha hecho con titulo de Logica un volumen que encierra innumerables cosas, porque trata, en el Discurso preliminar, de la Filosofia y todas sus partes: despues en lo interior de la Obra, además de lo que puede tocar á la Logica, trata con extension muchisimos puntos de Metaphysica, Animastica, y mixtos de estas Ciencias con la Ethica y Theología. Algunas cosas buenas hay en esta Obra, que no tanto pertenecen á la Logica como á otras Artes; y con haverse propuesto el designio de exponer en el Discurso preliminar el fin que se proponia en su Obra, para eso solo ha empleado ciento y sesenta y ocho parrafos, sin contar los escolios que ván al pie de ellos. De esto se puede inferir qué será lo demás. El methodo que usa es el geometrico, que no tiene lugar en todas las partes de la Filosofia por los inconvenientes que explicamos en esta Obra, ha-

hablando del *Methodo*. Pero como veo que hoy se hace gala de aplicar el *methodo* geometrico á todas las cosas, entre las quales hay muchas que no le admiten bien, no puedo escusar de proponer aqui las palabras de Mr. ALEMBERG, cuya autoridad los aficionados á lo moderno no dexarán de recibir con aprobacion. “Sería, dice, el mayor de los errores el
 „imaginar que la esencia de las demonstraciones consista en
 „la forma geometrica (que solo es accesoria y como la cor-
 „teza) con una lista de difiniciones, axiomas, proposiciones,
 „y corolarios. Esta forma es tan poco esencial á la prueba de
 „las verdades Mathematicas, que muchos Geometras moder-
 „nos la han abandonado como inutil. Con todo eso, hallan-
 „do algunos Philosophos este aparato como á proposito para
 „engañar (sin duda porque los havia engañado á ellos mismos),
 „le han aplicado indiferentemente á todas suertes de asuntos:
 „han creido que racionar de esta forma era ajustado; pe-
 „ro han mostrado por sus errores, que en las manos de un
 „espíritu falso ó de mala fé, esta exterioridad mathematica
 „no es otra cosa que un medio de engañarse mas facilmente
 „á sí mismo y á los otros. Se han llegado á poner figuras de
 „Geometría en los tratados del Alma: se ha reducido á *theo-*
 „*remas* el inexplicable enigma de la acción de Dios sobre las
 „criaturas: se ha profanado el nombre de *demonstracion* en
 „un asunto donde aun los terminos de *conjetura* y de *verosi-*
 „*militud* serian casi temerarios. Así que no es menester mas
 „que echar los ojos sobre proposiciones tan orgullosamente
 „calificadas para descubrir engaño tan grosero, para quitar
 „la mascara al Sophista revestido de Geometra, y para con-
 „vencerse, que los titulos son señal tan equívoca del merito
 „de las obras como del merito de los hombres (a).” Para ma-
 „yor desengaño del abuso que se hace hoy del *methodo* geo-
 „metrico, aplicandolo á las Ciencias en que no conviene, es
 „menester oír al mismo Wolfio, que es uno de los que le han
 „seguido con extremado teson en todas materias. “Por lo que
 „pertenece á SPINOSA (dice) la que llama *Ethica* suya la dis-
 „puso segun el *methodo* recibido de los Geometras con di-
 „fi-

(a) *Elemens de Pbilosof. n. 5. tom. 4. p. 40. Edic. de Amsterd. de 1764.*

„finiciones , axiomas , proposiciones , y demonstraciones ; pero
 „no se sigue de esto que haya procedido con methodo phi-
 „losofico , explicando suficientemente los terminos de cada
 „difiñicion , y no usando en las demonstraciones de otros prin-
 „cipios que los que estuviesen bastantemente probados , y
 „guardando la forma genuina de las demonstraciones , como
 „era necesario para filosofar con buen methodo (a).” Este
 lugar de Wolfio sirve á un mismo tiempo para conocer el
 engañoso modo que tuvo Spinoza de propalar su *atheismo* , y
 para desengañarnos de que los escritos filosoficos que lle-
 van los aparatos de los Geometras no han de ser recibidos sin
 examen , puesto que la verdad no se sujeta á estas apariencias.

19 Es preciso decir alguna cosa de la Logica de ANTONIO
 GENUENSE por andar hoy en manos de todos. Este Escritor es
 de varia leccion , y en todos los asuntos que trata la introdu-
 ce , no siempre con la perspicuidad que es necesaria , porque
 lé es comun amontonar noticias de Autores antiguos y mo-
 dernos en cada materia sin el discernimiento , que han de me-
 nester los Lectores para tomar partido. Es tambien sumamen-
 te apasionado por los Filosofos modernos , porque continua-
 mente está declamando contra la Filosofia antigua , y cele-
 brando los Autores de la nueva. El methodo geometrico , que
 usa en su *Metaphysica* , está sujeto á todas las imperfeccio-
 nes que hemos notado en el parrafo antecedente , y estamos
 ciertos que ninguno se instruirá bien en los fundamentos de la
 Filosofia por la obra del Genuense : á los que ya estén ins-
 truidos les servirá de entretenimiento filosofico su lectura
 por la variedad de especies que lograrán con ella. Esto es aquí
 de paso : en otra Obra daremos con mas extension la crítica de los
 escritos filosoficos del Genuense. En la Logica le sucede lo
 mismo que á Wolfio , porque difiniendola *Arte que aumenta* ,
forma , y *rige la razon y el juicio en el estudio de la sabidu-*
ria (b) , se vé precisado á meter en la Logica todas las Cien-
 cias , pues que todas aumentan , forman , y gobiernan el jui-
 cio y la razon. Efectivamente en su Logica trata de todo , es-

(a) *Logic. Disc. prelimin. §. 167. in* | (b) *Ars Logico-Critic. Proleg. §. 9.*
schol. p. 64. Edic. de Verona de 1735. | *pag. 3. Edic. de 1766.*

pecialmente de la *critica*, y la mayor parte de los asuntos pertenecen á otras Artes, de suerte que sin el conocimiento de ellas no sirve esta Logica, y lo que en ella se trahe para las Ciencias no son mas que piezas sueltas para formar hombres que hablen de todo con poca solidez y profundidad. Lo cierto es, que lo que hay de Logica en esta Obra es muy poco; pero lo que en monton hay de otras Ciencias es muchisimo. Es verdad que ha mostrado no gustar mucho de Wolfio, especialmente por no haver este juntado la Critica con la Logica, y por haverse atado demasiadamente á Leibnitz (a); pero el que coteje la Logica del Genuense y la de Wolfio verá, que en la abundancia de asuntos, materias, y orden de tratados, tienen mucha semejanza y conformidad. Hablando de la Filosofía Eclectica dice que es la mas principal para los Theologos (b). Mas conviene advertir que el Eclecticismo es necesario en la Filosofia y demás Ciencias humanas; pero de la Theología debe apartarse siempre, porque los certisimos principios de la escritura y tradicion, en que ha de fundarse, no dán lugar al Theologo, como tal, para hacerse Eclectico. Hablando de la Theología Gentilica y de las fuentes de donde ha de tomarse (c), cita entre los antiguos Padres á Clemente Alexandrino, Eusebio, Arnobio, Lactancio, y San Agustin, advirtiendole que no siempre hablan como Filosofos, sino alguna vez como Oradores, y que deben leerse con esa advertencia. Al mismo tiempo alaba sumamente para esto á Vosio, Burnet, y otros tales sin ponerles nota ninguna; y quisiera yo que esto se huviera hecho al rebes, porque quien haya leído á Clemente Alexandrino, á Lactancio, y á San Agustin sobre la Theología de los Gentiles, conocerá que son originales de estos modernos, y que es muy grande la ventaja que les llevan en estos asuntos. Del mismo modo me disuena la alabanza que hace del *Espiritu de las leyes*, que dice ser Obra que excede con grandes ventajas á todos los systemas politicos (d), porque además de ser muy pomposa, debiera ir acompañada de los grandisimos

(a) *Logic. Prolegom.* §. 48. y 49. pag. 20. y *lib. 2. cap. 5.* §. 1. en la nota pag. 92.

(b) *Logic. lib. 1. c. 6.* §. 16. pag. 69.

(c) *Logic. lib. 2. c. 5.* §. 9. pag. 95.

(d) *Logic. lib. 2. c. 1.* §. 4. pag. 104.

mos defectos que hay en ella, para que los Lectores se aprovechasen de lo bueno y evitasen lo malo. De Lactancio dice que hizo burla de los Antipodas, y que por eso ahora los niños se rien de él (a). A mi me parece, que si los niños se rien de Lactancio, los prudentes le disculpan. Es digno de notarse lo que dice de los Escritores de *Metaphysica*, es á saber, que con trabajo se hallará un *Metaphysico* que haya evitado ó el fanatismo, ó el materialismo (b). Esta advertencia por esta mano es muy apreciable por la aficion que este Autor tiene á los modernos, cuyos tratados de *Metaphysica* no se pueden leer sin esa cautela. Tambien es digno de notarse lo que trahe en estas palabras: "En el presente siglo (dice) basta en una conclusion de *Physica* citar á *NEWTON*, para que sin otro motivo se tenga por verdadera. Así sucedió en otro tiempo que las ineptias de algunos sabios, de las quales *DIOGENES LAERCIO* ha llenado sus libros, se alabasen. De aquí nace tambien, que un poco de erudicion en los nobles y en las matronas se levanta hasta el Cielo, quando en otros fuera ignorancia..... Los libros de la otra parte de los montes son recibidos de los nuestros á ojos cerrados, como si el entendimiento y la razon se huviesen ido á estar entre los Franceses y los Ingleses, y nosotros huvieramos quedado brutos (c)." Muy del caso fuera que los nuestros, como lo hacen en otras cosas, creyeran en esto al *Genuense*.

20 *LUIS ANTONIO VERNEI*, conocido entre los literatos con el nombre de *Barbadinnho*, ha hecho su *Logica* en seis libros, en la qual sigue las pisadas del *Genuense* con quien tenia comunicacion (d), de manera que en el methodo, asuntos, materias, y modo de tratarlas, son muy semejantes, bien que con la diferencia que el *Genuense* muestra estar mas instruido en la antigüedad, que *Vernei*. Nada nuevo hay en esta *Logica* voluminosa; y aunque en ella se tratan materias de todas las Artes, siendo así que es poquisimo lo que hay de verdadera *Logica* (e), no hubo otro trabajo que el de copiar á otros

F

mo-

(a) *Logic. lib. 3. c. 1. §. 7. pag. 145.*(b) *Logic. lib. 2. c. 5. §. 4. pag. 93.*(c) *Logic. lib. 2. c. 3. §. 4. pag. 86.*(d) *De re logica, lib. 1. c. 7. pag. 33.*(e) *Nostra haec Logica quamvis morosis censoribus copiosa videatur, si*

modernos que han hecho lo mismo. La erudicion es mucha, pero acinada, y con señas de no haverse sacado de los originales, por donde es tumultuaria, desordenada, y de ningun modo a proposito para instruir con fundamento á los Lectores; pero si acomodada para llenarles la cabeza de varias especies, y hacer que parezcan sabios sin serlo. Sobre todo es intolerable el desprecio que hace de los antiguos, y la ciega deferencia á los modernos. En la Dedicatoria al Rey de Portugal dice: *Que los modernos á lo menos son iguales, alguna vez superiores á los antiguos, porque quién hay entre estos que en las Ciencias mas sérias nos baya dexado otra cosa que principios rudos y desordenados?* Pasa despues á hacer comparaciones entre la Logica de Aristoteles y la de Gasendo, del *Arte de pensar*, Du-Hamel, Regis, y otros semejantes modernos, hallando sumos defectos en aquel, y grandes perfecciones en estos, y concluye: "Aunque todos se quexen he de decir que solo el libro de la Logica de Heineccio ó de Wolfio, si se atiende al orden, perspicuidad y utilidad de las cosas, excede en grande manera las Bibliothecas de Aristoteles, Theophrasto, y Chrysippo." Si Vernei probase lo que afirma, hiciéramos aprecio de esta y otras muchas cosas semejantes, que en tono de magisterio dexa sentadas; pero como el decir y no probar es voluntariedad, dexamos esas expresiones para que las estimen y las sigan los que se precian de discipulos suyos, apreciando mas su Logica que las maximas Bibliothecas de los Escolasticos. Despues que Vernei en la prefacion de la edicion primera de su Logica (a) ha manifestado los defectos que hay en las Logicas que salen en el presente siglo y en las del pasado, sienta como maxima aprobada por el consentimiento de hombres doctisimos *que los principales documentos de la Logica conviene introducirlos en los entendimientos tiernos, no por los Maestros en las Escuelas, sino por las amas en la cuna* (b). Parecese á este con-

rerum ordinem & praecepta consideramus, brevis sit... si praecepta ab exemplis separentur, facile apparebit, quam paucis praeceptis contineantur innumerae res gravissimae quae hic traduntur, pag. 24.

(a) P. 20. *Edic. de Valencia de 1768.*

(b) *Verè ac summo doctissimorum hominum consensu hoc dico: praecipua Logicæ decreta non à praeceptoribus in schola, sed à nutricibus in cunabulis teneris mentibus instillari oportere, p. 21.*

consejo la advertencia que nos dá sobre Erasmo , Hucio, Scaligero , Vosio , Salmasio , Grocio y otros Escritores semejantes , los quales coloca en la clase de *pedantes* (a). Dexo los desprecios de Aristoteles continuados y repetidos en esta Obra, porque estoy en la inteligencia, que con la aversion que tiene Vernei á la antigüedad , no le ha leído , y se echa de vér en la poca exactitud con que refiere sus opiniones. Quando trata del uso que se ha de hacer de la Logica , despues de haver encargado el exercicio en el *Arte de pensar* , en Purchot, Rohault , Mallebranche, amonestando que no se gaste el tiempo en los escritos de los Escolasticos , porque de estos se puede leer uno ú otro quando no hay otra cosa que hacer, para sacar la utilidad de notar sus errores mas claros, dice, que se lea la Historia , especialmente lo que Clerico en su *Arte Critica* ha dicho de Quinto Curcio , ó algunos Historiadores Portugueses, como Osorio , Maffei , Faria , ó Rodriguez Costa ; y no contento con esto , para mayor exercicio en la Logica, aconseja, que se lean las Oraciones de Ciceron, Perpiñan, Paleario, y otros semejantes, prometiendo que el que lo hiciere así ha de superar á los demás en muchos grados (b). Fuera largo notar otras particularidades de esta Obra, y acaso saldriamos de nuestro instituto ; lo que no puedo omitir es, que merece alabanza en advertir á los jovenes “ que muchos de los Autores que propone, como que han ilustrado la Logica, son hereges, y que no los han de leer, sino segun lo que prescriben las leyes, y entonces con cautela: que no nos hace falta su letura, *porque quanto bueno hay en ellos lo han puesto los Catholicos en sus escritos* (c).” Tambien es digno de notarse, que este Escritor no gustaba del estilo mathematico aplicado á otras Artes, y por este motivo reprende a Wolfio, sentando que su lenguaje es inutil para instruir á los jovenes (d). Culpa tambien á Leibnitz, porque sentaba que la Filosofia no podia tener las luces que necesita sin los principios de la Mathematica, suponiendo que esto nacia de la preocupacion y

(a) *De re logica, lib. 6. cap. 1. §. IX.*
in nota, pag. 292.

(b) *De re logica, lib. 6. c. 5. p. 335.*

(c) *De re logica, lib. 1. capit. 7.*
pag. 33.

(d) *Lib. 1. cap. 7. pag. 31.*

demasiado amor á esta Ciencia (a), por donde aseguro, que Gravesande, Keil, Wolfio y otros tales, que siguen el riguroso método geometrico, no son á proposito para los principiantes (b).

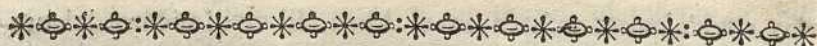
21 Resta ahora informar á los Lectores brevemente de lo que hemos hecho en esta Obrita. Se imprimió la primera vez mi Logica año 1747, y no habiendo cesado yo en los 23 años que han pasado hasta ahora de estudiar y meditar, segun lo han permitido mi salud y mis ocupaciones: habiendo puesto mi principal estudio en los originales, sin los cuales entiendo que ninguno llega á saber nada con fundamento, con las noticias que de nuevo he adquirido, me ha parecido preciso para hacer la segunda impresion de esta Logica el enmendarla y añadirla, quitandole todo lo que pudiese ser systematico, y dando cuenta de lo que cada día se anda escribiendo en tantas Logicas como se publican. Considerando al mismo tiempo que la unica y verdadera Logica es la de Aristoteles, he procurado hacer el *principal* fondo de la mia *Aristotelico*, siguiendo la doctrina que este gran Filosofo propuso en los libros Logicos que antes hemos manifestado. Siguiendo tambien su exemplo me he valido de algunas cosas de la *Metaphysica*, de la *Animastica*, y de otras partes de la Filosofia, pero con la moderacion de no traher mas que lo preciso para la Logica. Estoy en la firme persuasion, que es muy poco lo que en la sustancia han adelantado los modernos sobre los antiguos en la Logica. Lo mas que han hecho es aclarar algunos puntos, y darles mayor luz y hermosura; y como mi maxima constante en los estudios es, que se ha de estudiar la antigüedad en sí misma, y que de los modernos se ha de tomar lo que huviesen adelantado de nuevo quando lo hayan hecho; y quando no, lo que sirve á poner mas en claro é ilustrar lo que enseñaron los antiguos, eso mismo es lo que he procurado hacer en esta Logica, enderezandolo todo á la gloria de Dios, y bien de las gentes.

Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.

Phaedr. Fabul. lib. 3. Fab. XVII. vers. 12.

(a) *Logic. lib. 1. pag. 32.*

(b) *De re Logica, lib. 6. c. 5. p. 335.*



LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I.

DE LAS OPERACIONES DEL ALMA *en general.*

EL hombre se compone de dos partes esenciales, es á saber, Cuerpo, y Alma. El Cuerpo es substancia material y sensible, y organizada de modo que cada una de sus partes contiene un artificio maravilloso, y todas juntas conspiran á producir las acciones especiales que le pertenecen. El Alma es substancia espiritual, inmortal, indivisible, criada por Dios, que la introduce en el Cuerpo quando ya este se halla con las disposiciones, y organizacion necesaria para recibirla. Mas es de admirar, que siendo de naturaleza tan diferente el Cuerpo, y el Alma, se unen entre sí tan estrechamente mientras dura la vida, que el uno no puede obrar sin dependencia del otro, de suerte, que las cosas que tocan al Cuerpo las percibe el Alma, y esta comunica especiales movimientos al Cuerpo.

2 Y aunque sea verdad, que no podemos comprehender claramente el modo con que una substancia espiritual se une con otra material, ni de qué manera reciprocamente concurren á producir las operaciones; no obstante si atendemos con cuidado lo que pasa dentro de nosotros, quando pensamos ó queremos alguna cosa, y reflexionamos en lo que entonces nos sucede, descubriremos con bastante certidumbre la union de estas dos substancias, y el origen de sus principales operaciones.

3 Las acciones que el hombre exercita, ó son materiales y corporeas, ó espirituales. El Alma es á la verdad la causa principal de todas, pero se diferencian entre sí, porque las primeras se executan por disposicion del Cuerpo, y las segundas

das *especialmente* existen en el Alma. El movimiento del brazo, lengua, y piernas: el del corazon, nervios, y todos los murecillos del Cuerpo, proceden del Alma, y no obstante con razon se llaman corporeos, porque todos se exercitan con el Cuerpo. Pero el imaginar, discurrir, juzgar, y por decirlo de una vez *pensar*, y *querer* son acciones espirituales propias del Alma. Estos son principios ciertos tomados de la Physica y Animastica, y nos valemos de ellos como presupuestos bien seguros para averiguar lo que pertenece á la Logica.

CAPITULO II.

De las operaciones mentales del Alma.

4 **A** SI como el Cuerpo humano consta de distintas potencias con que exercita muy diversas operaciones, las quales conspiran á un mismo fin, que es la conservacion de la vida, con orden maravilloso entre todas ellas, del mismo modo en el Alma hay varias facultades, potencias, y fuerzas con que produce muchos actos que todos conspiran, se ordenan, y mutuamente se ayudan al fin de exercitar la razon. Irémos aquí descubriendo estas potencias del Alma, segun el orden que naturalmente guardan en sus operaciones: mostrémos los objetos de cada una de ellas: y manifestarémos como todas se ayudan y concurren al exercicio de la racionalidad. No solo los Philosophos antiguos, sino tambien los modernos tratan este asunto con suma confusion, atribuyendo á una potencia lo que es de otra, y mezclando entre si las cosas que debieran separar, de donde nace mucha obscuridad, y de ella muchos errores y falsedades, de que estan llenos los libros antiguos y modernos de Logica. La misma naturaleza enseña á todos los hombres, si quieren ser atentos en observar lo que pasa en su interior, que nada hay en su entendimiento que no haya tomado ocasion de los sentidos. En el exercicio de la Medicina tenemos todos los días motivo de asegurarnos de esto en las varias suertes de males, en que se dañan los sentidos y la razon. Un hombre que por la mañana usaba de sus sentidos y demás potencias mentales, por la tarde, acom-

metido de una fuerte apoplejía, ni siente, ni razona, y así está como un tronco mientras dura la enfermedad. La primera Potencia, pues, que hay que explicar es la sensible, porque es la puerta por donde entran al entendimiento los primeros objetos sobre que se ha de exercitar. Las cosas de á fuera, que se presentan á nuestros sentidos, se llaman *objetos sensibles*. Quando se aplican á los organos de los sentidos, yá sea por sí mismas, yá por particulas que de sí despiden, hacen empujo ó impresion en ellos. Al punto que esto sucede, percibe el hombre el objeto por una alteracion que en sí experimenta, debiendose distinguir como cosas diversas el empujo del objeto y la percepcion de él, pues aquel es puramente physico, y esta es produccion de la potencia sensitiva. Esta potencia de percibir el objeto sensible se llama en Griego *Αἰσθητικὴ δύναμις*: en Latin *vis sentiendi*: en las Escuelas *principium sensationis*: en Castellano *fuerza, potencia sensible*, ó, como otros dicen, *sensitiva*: el acto de esta potencia, esto es, la alteracion nueva que se experimenta á la presencia del objeto en los organos de los sentidos, se llama en Griego *Αἰσθησις*: en Latin *sensus*: en las Escuelas *sensatio*: en Castellano *sensacion* ó percepcion de los objetos sensibles. Pongamos un exemplo. Tocan á uno el pie con un palo, ó acercan á las narices una rosa: el palo y la rosa son objetos sensibles del tacto y del olfato: el inmediato contacto, aproximacion activa de estos objetos á los sentidos es el empujo, *impression* que hacen en ellos: la advertencia (permitaseme usar de esta voz) percepcion que el hombre tiene de estos objetos, y de la impresion de ellos en su cuerpo es la *sensacion*. A este modo sucede en todos los demás sentidos.

5 Luego que se ha hecho la percepcion de los objetos sensibles, instantaneamente se forma en lo interior del hombre una imagen, forma, ó expresion del objeto, de modo que se pinta su figura, habito exterior, y forma, que encierra los caracteres distintivos de cada cosa. La potencia de engendrar esta imagen se llama en Griego *Φαντασία*: en Latin *imaginatio*: en Castellano *phantasia, imaginacion*. El acto de esta potencia, esto es, la imagen ó representacion del objeto sensible, se llama en Griego *Φαντασμα*: en Latin *imago, species,*
for-

forma: en las Escuelas *aprehensio*: en Castellano *imagen*, *representacion* de la cosa. Los modernos, desde que se ha introducido por todas partes el uso de la lengua Francesa, comunmente le llaman *idea* con poca propiedad, y confundiendo las operaciones del entendimiento, como veremos en el capitulo siguiente. Hasta aqui no hay mas que simple percepcion del objeto sensible, y representacion de él en la phantasia, sin afirmacion ni negacion. Para quitar equivocaciones, asi de lo dicho como de lo que se ha de decir en adelante, advierto, que la voz *sensible* en Castellano se toma como la Latina *sensibilis* en dos significaciones, porque unas veces recae sobre la potencia, y se dice facultad ó fuerza sensible, que es como si dixeramos potencia de sentir: otras veces sobre el objeto; y así á este le llamamos *sensible*, que vale tanto como decir cosa que se puede percibir con los sentidos.

6 Siguese por el orden natural la potencia de combinar, esto es, juntar, unir, desunir, separar las imagenes de los objetos externos pintadas en la phantasia. Las potencias sensitiva é imaginativa tienen por objeto inmediato las cosas externas que hacen impresion en los sentidos: esta potencia de que hablamos, y las demás que irémos explicando, tienen por objeto proximo las imagenes y representaciones de la imaginacion, y por objetos remotos las cosas externas. Esta potencia de combinar junta ó separa las imagenes simples de mil maneras diferentes. La union la hace por la expresion *es*, la separacion por la expresion *no es*. Estas expresiones se llaman *copula* porque atan las cosas entre sí, de modo que si las juntan se llama *copula afirmativa*, y, si las separan, *negativa*. Esta potencia en Griego se llama *νοημα*: en Latin *intelligentia*: en las Escuelas *principium discursus*: en Castellano no sé que tenga nombre propio, pero su principal fuerza se explica con la voz *ingenio*, de la qual yo me valdré en esta Obra, puesto que llamamos así en Español la potencia mental con que el hombre inventa, descubre, halla, y compone ó descompone innumerables combinaciones de las cosas. La accion de esta potencia se llama en Griego *ενοεια*: en Latin *cognitio, intellectio*: en Castellano *inteligencia, conocimiento, comprehension*. A dos clases se pueden reducir las innumerables combinaciones y en-

la-

laces de esta potencia, porque unas son simples, quando una cosa se junta con otra, como *Pedro es hombre, Pedro no es sabio*: otras son compuestas, quando se juntan algunas de las simples para formar otra, como *el Sol ha salido: siempre que el Sol ha salido es de dia: luego es de dia*. A la combinacion simple llaman los Griegos *Απόφασις*: los Latinos *enunciatio*: en las Escuelas *judicium, propositio*: en Castellano *proposicion*. La combinacion compuesta se llama en Griego *sylogismus*: en Latin *raciocinatio*: en las Escuelas *discursus*: en Castellano *razonamiento, discurso, argumento, sylogismo*. Las varias afeciones de las proposiciones y sylogismos ya en afirmar y negar: ya en modificar, restringir, ampliar: ya en conformarse con la verdad, ó en fingir y falsificar con diversas combinaciones, se explicarán mas adelante. Lo que conviene prevenir aqui es que esta es la potencia, sobre la qual trabaja principalmente la Logica, pues su instituto es entender, aclarar, y asegurar la legitima disposicion que han de tener las combinaciones simples y compuestas, y cada una de las partes que las componen, y el todo que resulta en las proposiciones y sylogismos, con el fin de asegurarse de la verdad.

7 Resta explicar la potencia principal de la mente humana, superior en alcances y en dignidad á las que hemos declarado. Hay en el hombre una fuerza facultad ó potencia de conocer la exactitud, orden, verdad, falsedad, proporcion, propiedad, y buena constitucion de los actos de las potencias propuestas, y de juzgar y conocer de ellas, descansando sobre lo que halla cumplido y conforme á lo verdadero, y no pudiendo quedar satisfecha con lo falso. En los brutos hay potencia sensitiva é imaginativa, porque estas pueden residir en lo corporeo: no hay ni puede haver la potencia de combinar, y mucho menos la de juzgar de las cosas, porque estas dos son propias del hombre, y no pueden estar en cosa corporea y material, sino en puro espíritu, como pienso demostrarlo por razones filosoficas en la *Metaphysica*. Lo cierto es, que si el hombre entra dentro de si mismo, meditando lo que le sucede en el exercicio de estas potencias, y vé con cuidado lo que hacen y pueden hacer los brutos, conocerá claramente el orden superior en que está constituido sobre
 G ellos,

ellos, y que hay en su constitucion un principio espiritual que le distingue de todo lo que no es hombre. Esta potencia de que hablamos se llama en Griego *Nous*: en Latin *mens*: en Castellano *juicio*. Los actos ú operaciones de esta potencia se llaman en Griego *Συμφοις*: en Latin *ratio*: en Castellano *razon*; y conviene no confundir la *razon* con el *raciocinio*, porque este es el sylogismo que pertenece al ingenio ú potencia de combinar, y puede ser bien ó mal ordenado; no así la *razon* que siempre ha de ser justa ó arreglada á lo que corresponde. Esta potencia, que es la mas superior de la mente, la mas estimable, y la que mas se debe cultivar, tiene por objeto inmediato los actos de las otras potencias yá explicadas, de modo que mirandolos juzga sobre ellos. Quando se pára porque no conoce ni distingue bien su objeto en todas sus circunstancias, este acto se llama *suspension de juicio*: quando contempla sus objetos, deteniendose en examinarlos, *atencion*: quando juzga sobre ellos si son exactos, ordenados, verdaderos, &c. *reflexion*: si despues de reflexionados se asegura de sus propias determinaciones se llama *conciencia*. El modo que tiene de obrar es este: Hay ciertas verdades que pueden llamarse fundamentales, porque están plantadas en el Alma, como verémos en el capitulo siguiente, y son el fundamento del juicio, las cuales son tambien la *razon primitiva* que sirve para ejercitarse esta potencia. Qualquiera cosa es, ó no es: es imposible que una cosa sea y no sea: las cosas que son una misma con una tercera, son tambien unas mismas entre sí: de la nada, entre las cosas criadas, no se puede hacer nada: el todo es mayor que su parte: si á cosas iguales se añaden cosas iguales, los todos quedan iguales: y otras muchas proposiciones que tienen una firmisima certeza, sin que necesiten de probarse, porque todo el genero humano está convencido de ellas, son los fundamentos sobre que obra la potencia de juzgar: y quando halla conformidad entre los actos de las otras potencias, y estas proposiciones, asiente y descansa sobre ellas, como que son entonces conformes á la *razon*, ó, lo que es lo mismo, se alcanza con la *razon* la union, conformidad y enlace de los actos intelectuales con las maximas primitivas; al contrario si los halla disconformes, dis-

tantes , y no componibles con las verdades fundamentales , entonces disiente y los rechaza. Por eso nada le importa tanto al hombre como ilustrar esta potencia y gobernar bien sus actos. Los principios que para esto necesita , demas de los que llevamos propuestos , son los que subministran como seguros las Artes y Ciencias. La Religion le dá maximas ciertas para juzgar lo que á ella toca : la Moral para buscar el bien y huir del mal : la Physica para entender la naturaleza y juzgar de sus operaciones : la Jurisprudencia para conocer lo justo é injusto : la Politica para gobernar los Pueblos con acierto ; y asi de las demás : de suerte que cada qual debe trabajar en adornar esta potencia con maximas fixas y seguras que le sirvan de norma para el exercicio de la razon. Estas maximas , quando son generales , ván con la naturaleza : las particulares se aprenden con el buen estudio de cada Ciencia en particular. En la Logica solo se exercita el juicio , examinando si la potencia de combinar ha formado bien ó mal los racionios , pues el juzgar de las demás Artes no se ha de hacer por la Logica , sino por los principios ó maximas fundamentales de cada una de ellas ; bien que siendo uno de los modos mas aptos para conocer la conformidad de los actos intelectuales con las primeras verdades el reducirlos á sylogismos , por eso la Logica tiene un uso transcendental á todas las Ciencias. Los Griegos y Romanos primero , y despues los Escolasticos que siguieron sus pisadas hablaron de estas potencias con mucha confusion , tomando unas por otras , y mezclando sin orden los actos de ellas , atribuyendo á una la operacion que pertenece á la otra. Los modernos en lugar de quitar esta confusion , por lo comun la han aumentado , como ha de confesarlo qualquiera que esté bien enterado de lo que llevamos propuesto y los lea sin preocupacion , lo qual es causa de haverse escrito entre muchas *Logicas* muy pocas que sean exactas. En los vocablos ha havido todavia mas confusion , porque á la poca exactitud de los Filosofos se ha añadido el uso del Pueblo , que es el arbitro de las lenguas. Yo he procurado escoger las voces mas expresivas de los Autores , para que se uniese con la doctrina de ellos lo que propongo , y los he fixado para el uso determinado que de ellos he de hacer en

este escrito. Si HUARTE en su Examen de ingenios huviera separado las potencias mentales y sus actos, atribuyendo á cada una lo que le corresponde, huviera hecho singular su Obras bien que aún con la confusion que en esto tiene es muy digna de las alabanzas que le han dado los eruditos Estrangeros. Una cosa es preciso advertir, que en nuestra lengua la voz *Entendimiento* significa el conjunto de todas las potencias mentales que llevamos explicadas, y *Pensamiento* los actos de estas mismas potencias de qualquiera suerte que sean.

8 La *Memoria* es una potencia transcendental á todas las que llevamos propuestas. Su objeto son las imagenes de la phantasía. Forma esta necesariamente imagenes simples de las cosas que se presentan á los sentidos. Despues las forma tambien de los mismos actos del entendimiento *sensibilizandolos*, esto es, haciendolos en cierto modo sensibles, porque la verdad, justicia, igualdad, proporcion, relaciones que son objetos de las operaciones mentales, y aun los mismos actos del entendimiento sin ser sensibles, las pinta como si lo fueran, formando las imagenes de estas cosas por la similitud, composicion, correspondencia y forma de otras que lo son. Asi el Geometra se fábrica una imagen mental del punto y de la linea, como si fueran sensibles. Lo mismo hace el Arithmetico, el Metaphysico y el Jurisconsulto, quando cada uno de estos forma en su imaginativa representaciones sensibles de los objetos insensibles de sus profesiones. Las combinaciones tantas y tan variadas del ingenio, y las resoluciones del juicio las sensibiliza la imaginativa de la misma manera. El primer origen de estas imagenes viene de los sentidos, porque viene de los phantasmas ó representaciones simples que la phantasía forma de las cosas; pero, como he dicho, de las simples, que son légitimas, fábrica otras que solo representan en alguna semejanza los actos mentales, y conviene no dexarse llevar de las imagenes asi formadas, porque ni son exactas ni á proposito para que por ellas se asegure el juicio de la realidad de las cosas. Tambien se ha de cuidar de no confundir estas imagenes mentales con los principios de juzgar que tiene el entendimiento, los quales aunque obran sobre tales imagenes son de superior orden, y no partícipes de lo

cor-

corporeo. Los errores que de la confusion de estas cosas nacen los irémos mostrando en sus lugares. A la potencia de formar las imagenes de que acabamos de hablar llaman en las Escuelas *Entendimiento agente*, y á las potencias que obran en vista de estas imagenes *Entendimiento paciente*. La Memoria es la potencia mental que conserva, renueva, y como que reproduce toda suerte de imagenes, asi simples y sensibles, como intelectuales; y aunque por sí no hace al hombre racional, ni sabio, ni inteligente, pero es un depósito ó almacén, del qual las demás potencias toman la materia, esto es, los objetos sobre que se han de exercitar, y asi conviene llenar la memoria de copiosas imagenes bien colocadas, bien distintas y separadas, sin confusion alguna, y no gobernar el juicio por ellas, sino por los principios fundamentales de la razon que son muy superiores. Sucede que quando se forma la imagen de una cosa en la phantasia se juntan con ella el lugar, tiempo, ocasion y enlace de las demás cosas que la acompañan. La memoria se aprovecha de todas, porque á veces nos acordamos de una cosa por la conexion de otra, sin la qual no sería facil renovarse la imagen de la primera. A esta manera de exercitar la memoria llamaron los Filosofos *reminicencia*. La potencia de la Memoria se llama en Griego *Μνημη*: en Latin y en Castellano *memoria*: y en las tres lenguas tienen el mismo nombre los actos de esta potencia. Aunque las potencias del entendimiento que hemos explicado sean distintas y diversas en el modo de obrar, se hallan tan enlazadas unas con otras, que momentaneamente exercitan sus actos sin estorbarse, y se ayudan sin embarazarse, de modo que la prontitud imponderable con que valiendose unas de otras producen sus actos, es causa de mucha confusion, y de errores en los que no meditan ni trabajan en entender lo que toca á cada una de ellas. Disputan los Escolasticos si estas potencias están *identificadas*, esto es, son el mismo sér esencial del Alma, ó se distinguen de ella. Además de ser de todo punto inaveriguable esta questão, dado que se pudiese esto llegar á saber, no serviría para perficionar el entendimiento humano; con que los argumentos y contenciones con que las Escuelas se oponen entre sí, no aprovechan para otra cosa que pa-

para mantener voluntarias é interminables disensiones por cosas que no importan nada. Lo que hay de cierto es, que las potencias intelectuales residen en el Alma, y son el fondo de su propia naturaleza. Asi como la naturaleza de cada cosa lleva consigo necesariamente, y sin poderle jamás faltar, la potencia, principio, y facultad de producir sus propias y especiales operaciones, del mismo modo á la naturaleza del Alma en el hombre le corresponde la potencia de producir los conceptos mentales, como lo llevamos explicado.

CAPITULO III.

De las Ideas.

9 **N**O es cuestión de voz, sino de cosas muy precisas la que vamos á tratar. Aunque comunmente se cree y graves Autores lo dicen, que Platon fue el primero que usó la voz *Idea*, yo hallo que Hippocrates anterior á Platon la usó muchas veces en sus escritos legitimos; con que solo se puede decir que Platon fue el que hizo mas universal la noticia de las ideas. Decia este Filosofo, que quando el Hacedor de todas las cosas hizo este mundo visible, miraba como originales á quienes se adaptaba ciertas formas exteriores, inmateriales, insensibles, eternas, que le servian de exemplar, y á estas llamaba *Ideas*. Leyendo el *Timeo* de Platon y su *Phedon*, donde trata de estas cosas, se echa de vér mucha confusion en los dictámenes de este Filosofo, y poca constancia en lo que establece sobre estas ideas, de modo que sus sectarios Plotino, Alcinoo, Apuleyo y otros no se pueden convenir entre sí quando tratan de averiguar la mente de su Maestro en este punto. SAN AGUSTIN, que con admirable sabiduría supo enmendar los errores gentilicos, convirtiendolos en usos verdaderos para ilustracion de las verdades christianas, hablando de las ideas de Platon las coloca en la mente divina, como que Dios en la creacion del mundo iba poniendo en obra lo que desde la eternidad estaba en su mente. ARISTOTELES impugnó las ideas Platonicas; y en los tiempos medios no se ha hecho mencion de ellas sino para rechazarlas, de manera que

que en las Escuelas nunca han tenido entrada, ni en su significado, ni en la voz *Idea*, para explicar los actos del entendimiento. Los modernos han tomado por su cuenta hablar en sus Logicas de las *Ideas*, no de las de Platon, porque todos conocen que son fingidas, sino aplicando esta voz á los conceptos del entendimiento, con lo que han introducido un lenguaje que en sí es confusisimo, y cierra la comunicacion de los Dialecticos de ahora con los de la antigüedad. CARTESIO, á lo que yo entiendo, por no hablar como los antiguos, fue el que introduxo las ideas en la Filosofia (a). Como el sistema Cartesiano deslumbró toda la Europa, se hizo como cosa de moda pensar y hablar como Cartesio. Despues que han conocido los hombres de buen juicio, que la Filosofia Cartesiana era por la mayor parte un cúmulo de ficciones bien encadenadas, la han abandonado, quedandoles pegada alguna cosa, como sucede siempre que se han preocupado los entendimientos, pues cuesta mucho desarraygar de todo punto lo que estuvo internado en la mente. Han quedado, pues, las *Ideas*, y las aplican los mas á cosas con que no tienen connexion, ni pueden tenerla. Ni Platon, ni sus discipulos entre los Griegos: ni Ciceron, ni Seneca entre los Latinos entendieron, que la voz *Idea* significase conceptos mentales, sino la forma exterior, habito y caracter circunstanciado, con que se muestran las cosas, de modo que la *Idea* reside en ellas, no en el entendimiento; y es el modelo, exemplar, y especie exterior que se tiene presente para la imitacion (b). En el mismo sentido usó Galeno de esta voz. En las Escuelas han guardado en esto mas propiedad, porque llaman *Conceptos* lo que los modernos *Ideas*, y asi mantienen la inteligencia de las voces que usaron los antiguos. Algunos Filosofos de estos tiempos, conociendo esto, se han disculpado del demasiado uso de la voz *Idea*, como Gasendo, y Lock (c). Los mas han hecho la salva en sus Logicas de la variedad suma

(a) Vease la Introduccion, num. 12.
 (b) Vease mi Discurso sobre el *Metempsychismo*, pag. 69.

(c) Gassend. *Instit. Log. pars 1. tom. 1. pag. 92.* Lock *Essai Philos. praefat. num. 8. pag. 5.*

ma que reyna entre ellos mismos sobre la inteligencia de las Ideas (a); pero la torrente del siglo, y el no ser facil desprenderse de lo que prematuramente se creyó, ha hecho que siguiesen en sus Logicas lo que veían en los que les havian precedido. El inconveniente que trahe el usar de esta voz, como se hace, es el impedir la inteligencia de los Philosophos Griegos y Romanos que no usaron tal language, y quando lo usaron, que fue muy pocas veces, era en otro sentido. Es tambien inconveniente, y no pequeño, el no estar convenidos los modernos en lo que está significado con la voz *Idea*. Cartesio no se declaró bastantemente, ni está firme en la significacion (b). Despues algunos no entienden por *Idea*, sino las imagenes y representaciones de la phantasia: otros la extienden á significar todos los actos del entendimiento. La obscuridad que de esto nace es muy grande, porque se confunden las operaciones de las potencias mentales, y se atribuye á una lo que es propio de las otras. Tienen por axioma (asi llaman á una proposicion de todo punto cierta, aunque los antiguos no lo entendieron asi) *que lo que se incluye en la idea clara y distinta de una cosa es de la esencia de ella*. Si por *Idea* entienden las imagenes de la phantasia es falso, porque estas representaciones cada punto engañan por ser correspondientes á la impresion de los objetos sensibles, y ser muy facil que los sentidos nos engañen. Con toda claridad y distincion se nos pinta en la imaginativa como torcido un palo metido en el agua quando está derecho: y con la misma claridad se nos representa una bola de cera como si fuesen dos, quando la movemos con los dedos atravesados, y asi otras muchas cosas, en que quedamos cada dia engañados por las representaciones de la phantasia. Este punto le trató bien el Padre Mallebranche, sin embargo que de las Ideas habló con mucha extravagancia, asi en la difinicion de ellas, como en afirmar que vemos todas las cosas en Dios (c). Si por Ideas

se

(a) Vease Purchot *Logic. c. 1. p. 46.*
 Leibnitz *Logic. oper. tom. 2. pag. 17.*
Edicion de Ginebra de 1768.

(b) Vease la respuesta á las primeras objeciones, pag. 53. *De existen-*

tia Dei, pag. 85. y la impugnacion
 3. de Gasendo, pag. 16.

(c) Vease la Inquisicion de la verdad, tom. 2. cap. 1. pag. 59. y sig.
Edicion de Paris de 1730.

se entienden las imágenes que de los mismos pensamientos forma la phantasia, tampoco es verdadero el axioma, porque formandose estas de las primeras, están expuestas á las mismas equivocaciones; á que se añade, que las imágenes de los actos mentales que la imaginacion engendra, y conserva la memoria, nunca son exactas porque se forman de las sensibles, y lo representado por ellas no lo es (a). La verdad, pues, y la seguridad que se puede tener de alcanzarla, no depende de las que llaman *Ideas*, sino de la rectitud del juicio, y esta depende de los principios de juzgar, de que hemos hablado en el capitulo antecedente, y tendremos hartas ocasiones de hablar en esta Logica. De lo que hemos dicho se colige, que la voz *Idea* en su riguroso sentido no está bien aplicada á las nociones mentales: que conviene hablar de cada una de estas segun lo que son, y las potencias de donde dimanar, sin confusion alguna: que para mantener la comunicacion de idiomas con los modernos, y poder usar de sus luces, nos podremos valer alguna vez de la voz *Idea*, fixando su significacion á las meras imágenes de la phantasia, sin transcender á los demás actos del entendimiento, como lo hacen entre ellos los mas cuerdos: y que la adquisicion de la verdad no se puede conseguir sino por la aplicacion de los principios solidos, con que el juicio descubre la conformidad de ellos con las demás nociones mentales.

10 Segun lo que dexamos sentado es claro que no hay *ideas innatas*, aun en el sentido en que lo entienden los modernos; porque las imágenes de la phantasia dimanar de los sentidos: los demás actos del entendimiento proceden de sus respectivas potencias, y no se ponen en obra, sino quando hay en la imaginacion las representaciones de las cosas sensibles, las quales son el objeto inmediato de ellas. Asi que es indubitable, que nada hay en el entendimiento que no haya entrado por los sentidos, en quanto estos son las primeras puertas por donde entra en la mente la primera noticia de las cosas, y con la ocasion que de esto toman las potencias intelectuales, exercitando su natural fuerza, producen sus actos.

H

Com-

(a) Vease Leibnitz en el lugar antes citado.

Comparo yo esto por lo que toca á cada una de las potencias (aunque en tales asuntos no hay que esperar comparaciones del todo exactas) á un grano de trigo ú otra semejante semilla. Tiene esta dentro de sí la fuerza de engendrar su semejante; mas no la exercita si no la meten en la tierra, y allí recibe las disposiciones necesarias para producir su efecto. Estas disposiciones son ocasion y motivo preciso para que el grano ponga en obra la virtud oculta que encierra; pero el engendrar á su semejante lo hace por la potencia natural que en él se halla, muy distinta de los aparatos que se requieren para explicar su fuerza. Asi como en el grano no es innato quanto hace el Labrador, y solo lo es la potencia interior de engendrar su semejante, del mismo modo no son innatos los motivos y ocasiones que el entendimiento tiene para obrar, y solo lo son las potencias con que exercita sus actos mentales. La equivocacion que ha dado motivo á esta duda consiste en esto. Hay ciertas verdades fundamentales, que con la luz natural se alcanzan, como *el todo es mayor que su parte: cada cosa es ó no es, &c.* y á estas algunos modernos, renovando maximas de la antigüedad, las llaman *innatas*, como que están plantadas en el alma, y solo se excitan ó dispieran con la presencia de los objetos. La verdad es; que ni estos ni otros tales principios están en la mente humana, sino que las potencias mentales los engendran quando hay motivo y proporcion; por donde son innatas las potencias, y nunca lo son sus actos. Conviene explicar un poco mas este punto. Las primeras verdades que el entendimiento alcanza, le vienen de dos fuentes, es á saber de la *experiencia*, y de lo que llamamos *razon natural*. La experiencia nos subministra principios para juzgar de todo lo corporeo y sensible: y la razon natural nos sugiere luces para conocer lo incorporeo é insensible. Las leyes inviolables que en su modo de obrar guarda la naturaleza corporea, observadas por la recta aplicacion de nuestros sentidos, son objetos de conocimientos claros y de principios indubitables. La verdad, justicia, virtud, relacion y otras cosas á este modo, conocidas por los actos mentales, y miradas atentamente por el juicio, son objetos que subministran maximas indefectibles á la razon natural. La Phisica

sica en toda su extension averigua las verdades experimentales. La Moral, la Jurisprudencia, la Metaphysica, y la Logica son el depósito de las maximas que pertenecen á lo incorporeo. Unidas todas ellas entre sí enriquecen al entendimiento de principios seguros y constantes para seguir la verdad y evitar el engaño. Lo que conviene es saber aplicar las proposiciones de qualquiera asunto á las maximas ciertas yá experimentales, yá de luz natural; porque el entendimiento en viendo claramente la conformidad y conveniencia de unas con otras queda convencido de todas ellas. La Logica trabaja mucho en hacer esta aplicacion, y de prueba en prueba, y de argumento en argumento conduce la mente á conocer la conveniencia del asunto que se trata, y su conformidad con las verdades primitivas. Nada hay innato hasta aqui: todo se adquiere con el debido exercicio de los sentidos, y con el uso de la recta razon. A las potencias del entendimiento les es innata la fuerza de producir los actos de las primeras verdades, una vez que antecedan las ocasiones y motivos necesarios para que obren; y puestas estas disposiciones, como que se vienen por sí, no pueden dexar de producirlos. Proponese á la mente una cosa acaecida, para la qual halla imposible la causa, y no asiente á ella, porque sin poderlo evitar produce este acto intelectual: *ningun efecto puede haver sin causa*, y de este sube al principio: *de la nada ó de lo que no hay, nada se puede hacer*. Proponesele tambien que haga una injuria á su proximo, y lo repugna, porque el entendimiento conoce: *lo malo no se puede hacer, y el injuriar á otro es malo, puesto que ninguno ha de hacer á su proximo lo que no quiere que se haga con él*. Todas estas proposiciones hasta llegar á la verdad primitiva, que por sí misma es clara, son unos sylogismos tacitos que con facilidad se pueden reducir á racionios descubiertos, con los quales se llega á vér la conveniencia de lo que se trata con los primeros principios. Estas y otras tales verdades primitivas las producen, en presentandose ocasion, las potencias mentales sin poderlo evitar, y por eso es innata en ellas la fuerza de engendrar los primeros razonamientos que han de servir de basa á todos los otros. Asi como la tierra es una madre fecunda, que recibiendo va-

rias semillas hace que cada una, dado que acudan las necesarias disposiciones, engendre á su semejante sin poderlo estorvar, y sin equivocar las fuerzas respectivas de cada una de ellas, del mismo modo el entendimiento humano, puestas las ocasiones y motivos necesarios para obrar, produce los actos que corresponden á cada una de sus potencias: y así como á la imaginativa le toca formar imagenes de los objetos, al ingenio combinarlos, á la memoria retenerlos, al juicio le pertenece producir las primeras proposiciones que encierran las verdades fundamentales de la razon, y lo executa como que esto es propio de su intima y natural potencia. De lo dicho se deduce, que la cuestión de las *Ideas innatas*, que inútilmente se trata en las Logicas de los modernos, es importuna, porque conociendo y distinguiéndose bien las potencias mentales de sus actos, y viendo atentamente cómo estas cosas se exercitan, se sabrá lo que es innato y no lo es; y tambien lo que puede ser provechoso averiguar en esta materia.

CAPITULO IV.

De las cosas que acompañan á los actos del entendimiento.

SI quando el hombre piensa no tuviese otro motivo para alcanzar la verdad que el que le sugieren sus conocimientos, con solo cuidar de que estos fuesen exactos y no confusos adelantaría lo que permite la condición humana en el examen de ella; mas como junto con los actos del entendimiento andan inseparables los afectos del animo, estos turban, confunden, y aceleran las percepciones mentales, y, lo que es peor, corrompen de mil maneras al juicio, por donde son ocasion de muchísimos errores. Para evitar pues los excesos que en esta parte cometemos los hombres en la averiguacion de la verdad, conviene mostrar como los afectos del animo concurren con el entendimiento y alteran el buen orden de sus operaciones: asunto que se toma de la *Moral* para hacerlo servir á la Logica.

12 Al punto que en los organos de los sentidos se hace

la impresión del objeto, y la sensación, se siente el animo agitado de dolor ó deleyte. Por dolor se entiende aquí qualquiera molestia, de modo que la agitación del animo vá junta con gusto, complacencia, y satisfacción, que los Philosophos llaman *Deleyte*: ó con molestia, disgusto, pena, displicencia, que llaman *Dolor*. Por poca reflexion que haga qualquiera con lo que le sucede quando percibe los objetos sensibles, verá que no hay ninguno que no le mueva el animo con uno de los nombrados afectos: bien que á veces es tan poca la agitación que excitan, que nos parece no hallarnos alterados, y á esta situacion llamamos *Indiferencia*. Luego que se pinta en la phantasia la imagen del objeto, y el entendimiento le percibe claramente, se excitan en el animo los afectos de fuga ó prosecucion, es decir, se vé incitado á abrazarle ó rechazarle. Esto se funda en que los sentidos se nos han dado para nuestra conservacion: el dolor es indicio de cosa que nos destruye, y el deleyte de cosa que nos conserva; con que somos naturalmente llevados por nuestro propio bien á el deleyte, y huimos siempre de qualquiera dolor. Sabiendo por la Filosofia Moral las pasiones que se excitan para la fuga del mal, como el temor, cobardía, odio, embidia, ira, enojo, &c. y las que se mueven por el bien, como el amor, alegría, deseo, complacencia, &c. qualquiera conocerá á la presencia de los objetos sensibles la pasión ó pasiones de que se halla agitado, segun los contempla buenos ó malos, dignos de prosecucion ó de fuga. Este conocimiento es de tanta importancia, que sin él no es posible gobernar bien el juicio; porque así como no puede sentenciar bien el Juez apasionado, tampoco puede juzgar con acierto el entendimiento que se gobierna por una pasión: siendo de notar que es tanta la influencia de estos afectos del animo, que las mas veces trastornan la razon, porque sigue el hombre mas los impetus de ellos que lo que le dicta el buen juicio. Quando el ingenio combina las imagenes y nociones simples, se andan tambien combinando las pasiones que las acompañan; y son tantas y tan variadas las que se mezclan, que por su influxo se vén tan diversas y extravagantes maneras de obrar en los que no estudian en conocerlas y moderarlas. Si alguno tiene

la desgracia de no saber pensar, y junto con esto se halla agitado de fuertes pasiones, entonces se ofusca de todo punto la racionalidad. El amor propio, que es la fuente de todos los afectos del animo, se mezcla siempre en todas nuestras deliberaciones, y es causa de errores gravisimos, que descubriremos con especificacion mas adelante. Raro es el hombre en quien no domine una pasion con preferencia á las otras. Este dominio hace que sus pensamientos, su juicio y su razon se sujeten facilmente al afecto que prevalece, de lo qual nacen grandes y enormes defectos, asi en el entender como en el obrar. A esta pasion arraygada y dominante llaman *Genio*, *Natural*, y conviene que cada qual conozca el suyo para enmendarle. Unos son incitados al juego, otros al dinero, y asi de muchas maneras nos arrastra el Genio y Natural á varias cosas, que insensiblemente nos corrompen. Feliz aquel que por su genio se vé incitado á la virtud. La buena educacion, la Logica, el estudio de las Artes y Ciencias, los loables exemplos, el cuidado de pensar y juzgar bien son los medios mas á proposito para dirigirse con acierto y enderezar el Genio. Hasta aqui hemos dicho los afectos del animo que necesariamente se excitan á la vista de los objetos que se proponen al entendimiento: resta ahora manifestar que con las operaciones del juicio anda junta la *libertad*, que es la alhaja mas preciosa que el Cielo ha concedido á los hombres. Es asi que conocidas las cosas por la razon puede el hombre determinarse á quererlas ó desecharlas, y á ir en busca ó en fuga de ellas. Esta potencia libre se llama en Griego *ἑλευθερία*: en Latin *voluntas*: en Castellano *voluntad*. Dicese potencia ciega porque nunca obra sin preceder la luz del entendimiento, por donde es verdadero el principio de las Escuelas: *nihil volitum quin praecognitum*: es decir, nada puede querer la voluntad sin que la ilumine el conocimiento. Si el juicio es recto y el hombre le sigue en el determinarse á buscar los objetos ó á desecharlos, entonces hace buen uso de su libertad; si no le sigue es al contrario: y si el juicio no está bien formado, yerra la voluntad por yerro del entendimiento, que es lo que regularmente suele suceder. Con que dos cosas debe hacer el que quiere acertar: la una dirigir bien los actos

men-

mentales, rectificar el juicio, perficionar la razon: la otra sujetar su voluntad, no á lo que sugiere el amor propio y las pasiones, sino al dictamen de la razon bien ordenada. Esto basta para el uso de la Logica: los que quieran instruirse mas lo podrán hacer con la Filosofia Moral.

CAPITULO V.

Del uso de las Potencias mentales.

13 **T**Res cosas me propongo manifestar en este capitulo: La primera, cómo percibimos los objetos corporeos: la segunda, cómo conocemos los espirituales: la tercera, cómo se ha de conocer el predominio de cada potencia. El Alma, durante la vida, está tan estrechamente unida al cuerpo, que no puede sin él exercitar sus propias y naturales potencias. No entienden bien la constitucion del hombre los que atribuyen al Alma operaciones intelectuales totalmente independientes del cuerpo, pues no pudiendo jamás pensar, concurrir, ni juzgar, sino con dependencia de las imagenes de la phantasia, que mira como objetos inmediatos de sus conceptos, es preciso que obre siempre con dependencia del cuerpo que ha de concurrir con los sentidos á la produccion de tales representaciones. Lo que sucede es, que el cuerpo está dispuesto con orden maravilloso para estos fines, á los quales principalmente concurren los organos de los sentidos y los nervios. El objeto corporeo, arrimado al organo del sentido, hace impresion en él y en sus nervios, por los quales se comunica hasta la cabeza donde está el origen de ellos. Así que es preciso que el cerebro concorra con su ayuda al exercicio de las operaciones de los sentidos, no porque en él se hagan las sensaciones, sino por las leyes de la necesaria conexion con que en el cuerpo humano unas partes se socorren de otras, y todas juntas se encaminan á mantener el prodigioso enlace, y á cumplir los fines que les ha prescrito con inefable sabiduría el Hacedor de todas las cosas. En la primera edicion de esta Obrita seguia yo otras maximas en esto; mas habiendolo escrito con mas conocimiento en mis *Instituciones Medicas*, allí

se podrá estõ vér con mas exténsion (a). Concurriendo, pues, todo lo dicho, á la presencia del objeto sensible se sigue la sensacion, y despues la imagen ó representacion del mismo en la phantasía. El Alma percibe distintamente los objetos por la sensacion, y por la imagen que forma de ellos en la imaginativa los alcanza con toda claridad. Asi como la sensacion se hace donde quæra que están los organos de los sentidos, la especie, imagen, y forma de la imaginativa se exercita siempre en el cerebro, á quien por los nervios se comunica la impresion que los objetos sensibles hacen en ellos. Si están sanos los organos de los sentidos y bien aplicados á las cosas, la imaginativa bien constituida, y el juicio que acompaña á estas operaciones es recto, se logra una certidumbre entera, como se vé en la seguridad que en esto tiene, sin excepcion, todo el genero humano, que se satisface y gobierna por lo que vé, oye, palpa, &c. sin poner nadie réplica á estos testimonios quando son exactos. El conocimiento de la cosa que resulta de la debida aplicacion de los sentidos es el que llamamos *experiencia*, fuente fecundísima de la mayor parte de las verdades que alcanzan los hombres. Los errores que se cometen en esto y se quieren dorar con el especioso titulo de la experiencia, se explicarán mas adelante. Yá hemos visto que el entendimiento por el uso de sus potencias hace reflexion sobre sus propios actos. Las imagenes que se forman de estos en la phantasía no son perfectas, ni sensibles, sino formadas por semejanza, tal vez muy remota, de las que existen en esta potencia. Con esto se vé que los actos del entendimiento no son materiales, ni corporeos, porque no tienen la solidez y fuerza que hay en la materia y en los cuerpos para impresionar nuestros sentidos. Tampoco tienen extension para ocupar lugar, pues en un solo pensamiento se incluye todo el universo. No son impenetrables, porque en una misma proposicion el predicado está incluido claramente en el sujeto, y en los sylogismos el consiguiente está intimamente contenido en las premisas. Separan las cosas que en sí son juntas, y unen las que están separadas, cosa que en la materia

(a) *Instit. Medic. Phisolog. proposit. 47. y 48. num. 187.*

no puede suceder. El conocimiento que tiene el hombre del *infinito*, donde se reduce á un acto indivisible todo lo que existe y puede existir, muestra que quanta es la extension de las cosas está reducida á un concepto mental distinto de todas ellas. A la vista de estas y otras muchas reflexiones, que subministran la Animastica y Metaphysica, se entiende, que hay en nosotros un principio productor de estos actos, el qual es de muy distinto sér y naturaleza que la materia; porque así como conocemos las cosas materiales y corporeas que hay en nosotros por las afecciones perpetuamente inseparables de ellas, como la extension, impenetrabilidad, solidez, &c. que dexan impresion en nuestros sentidos y imagenes en la phantasia, del mismo modo alcanzamos que hay en nuestra constitucion otro principio ageno de las referidas afecciones, con facultad de producir otras muy diversas, no solo en su sér, sino en sus propiedades, de modo que para separar estos principios constitutivos del hombre, así como al que es extenso, solido é impenetrable le llamamos *cuerpo*, porque goza de las propiedades inseparables de las cosas corporeas, al otro le llamamos *espíritu*, porque por el general consentimiento de los Philosophos se dá este nombre al sér inmaterial que no participa, ni puede participar de lo corporeo, antes tiene distinta naturaleza y opuestas afecciones á las de la materia. Este es el modo natural primitivo como el hombre, reflexionando sobre sí mismo, conoce las cosas espirituales, conociendo su propia alma: de aqui pasa al conocimiento de Dios, como espíritu perfectísimo. Dentro de sí mismo tiene el hombre el concepto del infinito, de lo eterno, de lo inmenso, no por los sentidos, sino por la reflexion. Conoce claramente que su sér es limitado y muy ageno de ser partícipe de aquellos objetos. Estas consideraciones le llevan á entender, que estas cosas se hallan en otro Sér, que es eterno, infinito, é inmenso, y que no le puede engañar esta percepcion mental, pues no descansa más el entendimiento con la percepcion de las cosas sensibles, quedando satisfecho de su existencia quando se le presentan, que lo queda el juicio y la razon de las reflexiones propuestas, las quales halla conexas con los primeros principios que tiene en sí para juzgar rectamente de las

cosas, y son nacidas de la fuerza innata que tiene el entendimiento para producirlas. Añadese que por la facultad natural de juzgar alcanza el hombre, que es *causa* de una cosa aquello que á su presencia hace existir otra. Conoce con mucha claridad, que no existe por sí mismo, y por consiguiente su sér depende de otro. Este conocimiento le extiende á las demás cosas hasta llegar, como termino donde descansa, á un Sér de infinita potencia, de donde dimanar todos los demás seres. Con estas reflexiones entiende, que este Sér inmenso, omnipotente, y eterno es infinitamente sabio: que piensa con infinita perfeccion sin poder errar: que tiene conocimiento de todo infinitamente superior al suyo; de donde concluye con buena razon, que este Sér supremo es espíritu puro, perfectísimo, ageno de todo lo corporeo, é imposible de hallarse en la materia. Esto no es mas que mostrar el origen de nuestros conocimientos, asi de los que tienen por objeto lo material y corporeo, como los puros espíritus, por lo que conduce á la Logica. La buena Metaphysica añade á estas primitivas reflexiones algunas otras con que se ilustra mas este asunto. Quando las luces sobrenaturales de la Fé Divina, comunicada por la Iglesia Catholica, entran en nuestro entendimiento, fortifican extremadamente estas verdades naturales, y se hermanan con ellas, de modo que las nociones que las potencias mentales producen á la ocasion de otras por su fuerza innata, se acomodan con las luces divinas, y juntas ilustran el entendimiento para conocer á Dios, y alabar y engrandecer sus infinitas perfecciones. Para conocer el predominio de cada una de las potencias mentales, es preciso suponer que un gran talento merece llamarse así, quando todas son grandes y cumplidas. Mas este dón celestial es muy raro, y en un siglo entero se vé en muy pocos. Una potencia sensitiva fina, delicada, pronta, y expedita: una imaginativa firme, fecunda, exacta, y acomodable á tantos objetos, como se deben pintar en ella: una memoria feliz, estable, y dilatada: un ingenio agudo, extendido, claro, pronto, descubridor, y desembarazado: un juicio sólido, recto, maduro, firme, seguro, é incorruptible por los afectos del animo, son un conjunto de preciosidades tan difíciles de encontrar en-

trè los hombres, como el Fenix. Feliz aquel en quien concurren la mayor parte de estos incomparables bienes, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, embia la Divina Providencia para manifestacion de su Gloria, y bien de la Humanidad. Siendo, pues, los hombres por lo comun escasos de tantas luces, y sugiriendo el amor propio á cada uno de nosotros, que las tenemos todas, conviene primero que cada qual estudie y medite qué potencias intelectuales predominan en sí mismo y qué afectos las acompañan, para adquirir con el estudio y aplicacion lo que le falta, y dominar las pasiones que corrompen el juicio. Despues de haver hecho una averiguacion sana de su propio entendimiento, puede pasar á ver cómo podrá aprovecharse de las luces de los demás. Para esto se ha de saber, que en todas las Artes Mechanicas, en que principalmente se exercitan las manos y el cuerpo, la potencia sensitiva é imaginativa predominan, porque su incumbencia es trabajar sobre cosas sensibles, yá juntandolas, yá desuniendolas, yá travandolas de mil maneras entre sí, en lo que los sentidos y la imaginacion están siempre ocupados. En la pintura, escultura, estatuaria, y otras semejantes facultades domina la imaginacion, pues de ella se vuelven á copiar las imagenes de las cosas. Los Poetas tienen por lo comun la imaginacion viváz, agitada y fuerte, el ingenio águdo y descubridor, pero corto el juicio, porque aunque algunos le tienen, pero son muy pocos. Los Dialecticos ocupan todo el ingenio. Las verdaderas Ciencias y la sabiduría son obras del juicio, porque dado que todas las potencias deben concurrir, la razon es la que en ellas predomina. La Physica pide igual aplicacion de la potencia sensitiva y de la imaginativa con el juicio, porque es necesario percibir los objetos corporeos con delicadeza y distincion, tener las imagenes de ellos en la phantasia exactas, claras, y sin confusion alguna; pero como no basta esto solo, pues conviene además de esto combinar, para lo qual es preciso el ingenio, y sobre todo razonar, arreglar, ordenar, y colocar cada cosa en el punto en que lo ofrece la naturaleza, sin equivocaciones, ni falsas atribuciones, y aplicar los principios fundamentales del saber, en todo lo qual ha de ocuparse el juicio; por eso es menester mucho para formar-

marse un Physico verdadero, y por eso aunque hoy todos hablan de la Physica, no todos la entienden; ni es tanto como se cree lo que se ha adelantado en ella. Para hacer crítica de los Autores y aprovecharse de ellos es menester reparar, qué potencias mentales y qué afectos del animo los dominan; porque si escriben apasionados, ó con cortas luces del entendimiento, ó sin potencias correspondientes á los asuntos en que se empeñan, poco fruto se sacará de su letura, y sin este conocimiento son de poco valor los juicios que unos Autores hacen de otros. Nos hemos valido hasta aquí de la Animastica y Metaphysica para darnos á entender con toda claridad en lo que vamos á decir de la Logica.

CAPITULO VI.

De las nociones mentales simples.

14 **L**lamamos *nociones* (voz bastante introducida en nuestra lengua) los actos de qualquiera potencia mental, con que el entendimiento conoce las cosas. Si comprehende, pues, un objeto con una sola noción, esta se llama simple, como lo es la percepcion que llaman *aprehension* en las Escuelas. Todas las nociones simples conocen ó la cosa que existe por sí sin necesitar de otra, como la *substancia*: ó la que no puede estar sin otra á quien se arrima, como la *adherente* (algunos la llaman *accidente*): ó la que incluye juntas las dos, es á saber, accidente y substancia. El Agua, el Fuego, la Tierra, el Ayre, los Cielos, los Planetas, los Cuerpos terrestres, son substancias que existen por sí, y las conocemos como tales por las simples nociones que de cada una tenemos: los colores, los sabores, el frio y el calor, la extension é impenetrabilidad, y otros seres semejantes nunca existen por sí solos, sino adherentes ó arrimados á las substancias. Todos los entes corporeos del Universo se componen á un tiempo de substancia y accidentes, y como tales los conocemos con simples nociones, pues por una sola percepcion los representamos en la mente. Importa mucho separar las nociones de cada cosa, no confundirlas, ni atribuir á una lo que

es de otra, para averiguar en cada una de ellas su naturaleza, efectos, y propiedades.

15 Las nociones simples unas son *universales*, otras *singulares*, otras *medias*. Todas las cosas en sí mismas, ó, como en las Escuelas con su barbaro estilo dicen, *à parte rei*, son singulares; pero como cada una tiene un atributo que es comun con otras, el entendimiento suele mirarlas por el lado solo en que se semejan, y con una *nocion* las comprehende todas. Esta nocion se llama *universal*, y comunmente se dice hecha por *abstraccion*, porque la mente de muchas cosas del objeto no conoce entonces mas que una, abstrayendola, como que la mira separada de las demás. El modo de abstraher es este: formase en la phantasia la imagen de lo viviente y sensitivo (que llamamos *animal*) todas las veces que vé estas cosas en los entes singulares, yá sean hombres, yá bestias, yá sabandijas, &c. la memoria renueva en confuso estas imagenes, cada vez que se presenta una sola, por la necesaria conexion que unas tienen con otras: estas potencias tienen entonces, sin transcender á mas, la nocion de *Animal*, con la que miran no un solo individuo singular, sino todos los que forman y excitan aquella misma representacion; y siendo muchos, la nocion es universal. La nocion *singular* no necesita de explicacion, pues por ella conocemos cada cosa en particular. Las nociones singulares anteceden, como hemos dicho, á las universales; y para que estas sean exactas es menester adquirir aquellas con el mayor cuidado, á fin de asegurarse de manera, que la nocion mental sea enteramente conforme á la cosa que mira como objeto. Las nociones *medias* son aquellas, que ni representan los singulares, ni son universales, sino excluyendo tacitamente á ambos, participan de las dos, como quando decimos: *algun hombre*, pues con esta nocion, ni comprehendemos todos los hombres, ni á uno solo. Esto lo hace el entendimiento quando no vé en el objeto lo singular, ni descubre en él mismo los atributos universales.

16 A las nociones simples pertenecen los predicamentos (en Griego se llaman *κατηγορίαι*, *Categoriae*) que comunmente se tienen por diez, es á saber, la *substancia* ó el ser que por sí subsiste: la *quantidad* ó medida de la cosa: la *qua-*

lidad ó aquello por donde la cosa se tiene por tal ó tal, como blanco, negro, &c. la *relacion* ó la referencia que dice una cosa con otra: la *accion* ó el acto con que obran las causas: la *afleccion* ó pasión que es lo que sufre una cosa por la acción de otra: la *ubicacion*, esto es, la ocupación de lugar: el *quándo* ó en qué tiempo: la *situacion* ó modo de estar: el *habito* ó forma exterior. A las nociones simples pertenecen tambien los *predicables*. Llaman así los Filosofos ciertas nociones comunes que pueden adaptarse, según convenga, á cada uno de los predicamentos: de modo que el predicamento es la cosa que puede decirse de otra, y el predicable es la clase en que se coloca el predicamento, y encierra la manera con que este se puede mas bien explicar y entender. Los predicables son cinco, es á saber, *genero* ó la parte esencial de una cosa mas comun á otras, como quando de Ticio decimos, *que es animal*; pues en esto explicamos una porción de su ser comun á otras cosas distintas de Ticio: *Especie* ó la clase inmediatamente contenida debajo del genero, como en Ticio el ser *hombre*; pues en otra clase de animal están las bestias, por donde el genero *animal* encierra las dos especies: *Diferencia* que es la parte propia y peculiar de la esencia de una cosa, por la qual la noción universal del genero se contrahe á una determinada especie, como es en Ticio el ser *racional*; pues con esto se determina no ser como quiera animal, sino *animal racional*: *Propio* que es una cosa necesariamente conexas con la esencia, como que dimana de ella y no se puede separar; así el poder reirse y admirarse es propio del hombre: *Accidente* es una cosa que puede estar ó no estar en otra sin perjudicar á la esencia de ella, como el *vestir* en el hombre. En los predicamentos y predicables hemos tenido la mira de explicarlos, según pertenecen á la Logica, en quanto son nociones universales con que el entendimiento conoce lo que es comun en las cosas, y halla así el modo facil de colocarlas en ciertas clases, para definir las con exactitud, dividir las sin confusion, y argumentar con claridad. El examinar á fondo el ser y calidades de los predicamentos, según se hallan en las cosas, pertenece á la Physica y Metaphysica; y cierto que en estas Ciencias no adelantará mucho el que en el examen de

de los objetos de ellas no lleve por delante estas nociones Lógicas; sin que deba apartarnos del conocimiento y uso recto de ellas lo que trae el *Arte de pensar* con razones muy frívolas, solo por oponerse á Aristoteles (a).

CAPITULO VII.

De las nociones mentales combinadas.

17 **L**OS nombres con que los Griegos, los Latinos, y los Dialecticos de las Escuelas nombran las nociones combinadas, quedan ya explicados. Usarémos aqui del vocablo *Proposicion*, que es hoy el mas recibido. En las proposiciones aquella cosa de quien se dice algo se llama *sugeto*: lo que de ella se dice se llama predicado, ó *atributo*. El medio con que se juntan ó se separan el sugeto y predicado lo llaman *copula*. Aunque en todo rigor los tres se pueden llamar *nombres*; pero el comun de los Dialecticos llama asi al sugeto y predicado, y á la copula *verbo*. El sugeto y predicado de las proposiciones se llaman *terminos*, voz tomada de los Geometras, porque son los extremos de las proposiciones. Asi que en esta proposicion *Ticio es hombre*, Ticio es el sugeto, porque de él se dice ser hombre: este es el predicado, porque es lo que se dice de Ticio, y el verbo *es* que junta el atributo de hombre con Ticio es la copula. Qualquiera que sea el verbo se puede reducir á este, como si decimos *Ticio cuida, ama, estudia, &c.* equivale á *Ticio es cuidadoso, amante, estudioso, &c.* Si nos acomodamos al orden natural, en toda proposicion pone el entendimiento antes que todo al *sugeto*, despues el *verbo*, y luego al *predicado*, y quien quiera que asi se explica, usa el modo mas simple y mas perfecto que hay de hablar de las cosas. Las transposiciones, que en varias lenguas se han introducido, son artificiosas, y por agradables que sean, siempre son confusas, porque son contra el modo natural de las nociones mentales; de suerte que para entenderlas se vé obligado el entendimiento á colocarlas en

(a) *Part. 1. cap. 3. pag. 57. y sig.*

su natural constitucion: *el dinero ama Ticio*, por el modo simple dirá, *Ticio ama el dinero: Fue de Ticio criado*, debe decir, *fue criado de Ticio*. Los verdaderos Philosophos cuidan mucho de hacer asi las proposiciones, de suerte que quanto mayor es la simplicidad natural, tanto mas inteligible es lo que se dice, y mas perfecto, porque es mas conforme á la naturaleza.

18 En las Escuelas es inmensa la confusion que se ha introducido en la explicacion de los terminos de las proposiciones, y en las varias divisiones de ellas con tantas y tan inútiles explicaciones, que han obligado á Vives á decir: *que son mas á proposito para jugar que para hablar, siendo infinitas las que hay en sus libros, y imposible el referirlas todas* (a). MELCHOR CANO, tomandolo de VIVES como acostumbra, dice: *No entiendo con qué motivo algunos hombres doctos con el titulo de Dialéctica han introducido en las Escuelas las proposiciones exponibles, obligaciones, insolubles, reflexivas, y otras monstruosas á este modo* (b). Estos dos insignes Españoles han mostrado por extenso los defectos de la Logica de las Escuelas, en especial Luis Vives; y quien los lea conocerá, que han ido delante de los modernos que se precian de ser los reformadores de las Artes; y conviene advertir, que el *Arte de pensar*, y el que le sigue los pasos LUIS ANTONIO VERNEIO, conocido por el *Barbadiño*, en sus Logicas son en este asunto tan prolixos como los Escolasticos, y los andan siguiendo en la explicacion de las diferencias de las proposiciones, aunque descontentos de su Dialéctica. Para proceder en esto con claridad sin faltar á lo preciso conviene saber, que las proposiciones se diferencian entre sí, ó por los terminos de ellas, ó por el verbo. Debe qualquiera, si no quiere ser engañado, poner atencion en el sugeto y predicado, si son simples ó compuestos. Son simples en esta proposicion *Ticio es hombre*: son compuestos en esta: *Ticio que es sabio entiende la Logica mas pura*. Visto es que el sugeto de esta ultima encierra á *Ticio* y la proposicion *que es sabio*: y el predicado contiene la Logica que

(a) Lud. Viv. de Caus. corrup. art. | (b) Cano de Loc. Theolog. lib.9. c.1.
lib.3. p.387. Ed. de Basilea de 1555. | pag. 288.

que es mas pura que todas. Si el termino complexò no tiene connexion precisa con lo restante de la proposicion , puede ser falso , sin que la proposicion lo sea. *Eumenio hombre discreto sabe montar á caballo.* Esta proposicion puede ser verdadera, aunque Eumenio no sea discreto. Son infinitas las maneras de hablar que en el trato civil y en los libros se hallan semejantes á esta , en que se dexan en los *terminos*, supuestas algunas proposiciones incidentes como seguras , que no lo son. Si el supuesto que se contiene en el sugeto ó predicado tiene connexion necesaria con lo que se afirma ó niega , entonces segun él es , será la verdad ó falsedad de toda la proposicion. *Ser el hombre piedra es imposible.* Si el *imposible* se dixera de solo esto *ser el hombre* , fuera falsa la proposicion ; pero recayendo la imposibilidad sobre todo el complexo *ser el hombre piedra* , es verdadera. Asi que , siempre que el sugeto es complexo conviene vér , si el atributo se afirma ó niega de todo él , ó solo de una parte , y lo mismo se ha de hacer quando , siendo el sugeto simple , el predicado es compuesto. *El hombre que no cree en Dios es infiel.* En esta proposicion la infidelidad que es el atributo recae sobre todo el complexo del sugeto , y asi es verdadera. De este modo con mediana atencion conocerá qualquiera las proposiciones conjuntas por la conjuncion *et* ó *y* : las *disjuntas* por la particula *nec* ó *ni* : las *hypotheticas* ó condicionales juntas por la particula *si* : las *causales* indicadas por la particula *quia* ó *porque* : las *divisas* que contienen diversas proposiciones y se muestran por las particulas *quamois* , *etsi* , esto es , *aunque* : las *relativas* que incluyen miembros que se refieren entre sí , y se suelen juntar por las particulas *quanto* , *tanto* , como esta , *tanto es Ticio sagáz quanto estudioso* : las *exclusivas* , *exceptivas* , &c. las cuales se expresan por particulas que excluyen , exceptuan , &c. En estas maneras de proposiciones , y todas las que se pueden reducir á estas , yá sea oculto el complexo , yá manifiesto , es menester descubrirlo y desembarazarlo , para que se vea la connexion que entre sí tienen el sugeto y predicado , y por ella conocer si son verdaderas ó falsas. Por razon del verbo que junta ó separa el sugeto del predicado son las proposiciones : *necesaria* , quando los terminos de ella mutuamente lo son , como *el hom-*
bre



bre es animal, y se llama necesario *lo que es y no puede ser de otro modo*: contingente, quando no son los terminos entre sí necesariamente conexos, como *Ticio es docto*, pues se llama contingente *lo que es y puede no ser, ó ser de otra manera*: posible, quando el sugeto y predicado pueden juntarse, como *Eumenio es sabio*, y se llama posible *lo que, dado que no sea, puede ser*: por donde todo lo que es, puede ser, mas no todo lo que puede ser, es; y asi es verdadero el comun dicho de las Escuelas, que vale la consecuencia *del actu al posse*, esto es, del ser actual á lo posible, mas no del *posse al actu*, que es de lo posible á lo actual: imposible se dice la proposicion, cuyos terminos no se pueden juntar como *el hombre es piedra*, pues se llama imposible lo que ni es, ni puede ser. Siempre que semejantes proposiciones expresan la union ó desunion del sugeto con el predicado por un adverbio ú otra suerte de particulas que se juntan al verbo, se llaman *modales*. Si el sugeto de las proposiciones, qualesquiera que sean, es *universal*, la proposicion toma este nombre y se expresa con la voz *omnis* todo, *nullus* ninguno: si es *particular*, se llama asi la proposicion, y se expresa por las voces *quidam* cierto, *aliquis* alguno: si es *singular* será singular la proposicion, y se expresa con la voz *hic* este: si el *sugeto* es indefinido, esto es, no lleva ninguna de las significaciones propuestas, es menester determinarlo para que se sepa si es verdadera ó falsa la proposicion. Si los hombres cuidasen explicar sus nociones mentales con las expresiones que corresponden á cada una de ellas, se evitarían mil quèstiones inútiles y viciosas, que se vén en los libros, y innumerables reyertas en el trato civil. Tienese por regla general entre los Dialecticos, que si la proposicion *indefinida*, esto es, de sugeto indefinido, es *necesaria*, equivale á universal, como esta, *el hombre es viviente*, que ha de entenderse de todos los hombres: y si es *contingente* equivale á particular como esta, *el hombre anda*, que solo se debe entender de alguno. Para no errar en esto conviene saber el predicado que es necesario ó contingente respecto del sugeto, lo qual no se averigua solo por la Logica. Todas estas suertes de proposiciones se dicen *opuestas*, quando con un mismo sugeto y predicado se oponen en los termi-

minos universales y particulares. *Todo hombre es sabio*, *algún hombre es sabio* se llaman *subalternas*, porque lo son los terminos *todo* y *alguno*; y ambas son afirmativas ó negativas, y pueden ser la una verdadera, la otra falsa, ó las dos á un tiempo verdaderas ó falsas. *Todo hombre es justo*, *ningún hombre es justo* son contrarias, porque lo son los terminos *todo* y *ninguno*, y pueden ser á un mismo tiempo falsas las dos, mas no verdaderas. *Algún hombre es veraz*, *algún hombre no es veraz* son subcontrarias por el termino *alguno*, y pueden ambas ser verdaderas, mas no falsas. Estas proposiciones, *todo hombre es bueno*, *algún hombre no es bueno*: *Ticio es virtuoso*, *Ticio no es virtuoso* son contradictorias, porque se oponen entre sí en quanto se pueden oponer, así en los terminos como en la afirmacion y negacion, y es preciso que de estas la una sea verdadera, la otra falsa por el principio de luz natural que dicta, *toda cosa es ó no es*. En las proposiciones complexas no se podrá averiguar bien si son contradictorias, si no se desembarazan los miembros de la composicion, y se comparan unos con otros. Los Dialecticos de las Escuelas, demás de estas cosas que tratan con suma prolixidad, se entretienen en la *equipolencia* y conversion de las proposiciones. Nosotros las omitimos por ser cosas enredosisimas y de pura especulacion, siendo nuestro intento omitir lo superfluo, y proponer lo que de qualquiera modo sea preciso. En la diferencia de las proposiciones por el verbo lo principalmente notable es la afirmacion y negacion, con las quales se juntan ó se desunen los terminos de ellas; mas como este asunto pide mayor explicacion, vamos á darla en el capitulo siguiente.

CAPITULO VIII.

De la afirmacion y negacion de las proposiciones.

19 **L**A particula negante, para que la proposicion sea negativa, ha de juntarse con el verbo; pues si se antepone al nombre, le hace infinito é indeterminado, sin que por eso la proposicion sea negativa. *Non homo est aliquid*, *lo no hombre es alguna cosa*, es proposicion afirmativa, aunque haya

negación, bien que el sugeto se hace infinito. En las nociones mentales, siguiendo el orden natural, la negación de las proposiciones siempre vá cerca del verbo, y esto deben hacer los que quieren hablar y escribir con perspicuidad; pero los Escolasticos para hallar nuevos modos de enredar los conceptos del entendimiento han hecho mil transposiciones de la particula negativa, sacandola del orden natural, y con esto han movido muchas quëstiones impertinentisimas. Con lo que hemos dicho de la negacion, y con saber el uso que de ella se hace en las principales lenguas, se podrá gobernar qualquiera con acierto en la averiguacion de la verdad: lo que en este asunto conviene explicar con mas extension es el uso que ha de hacerse de la afirmacion y negacion. *Afirmar* significa, como hemos dicho, juntar en el entendimiento dos nociones por el verbo *ser*, ú otro que puede reducirse á este. *Afirmar* significa tambien asegurar una cosa consintiendo en ella. Quando juntamos en el entendimiento las nociones de monte y de oro, diciendo: *El monte es oro*, afirmamos en el primer modo, y no en el segundo, porque aunque tengamos juntos estos conceptos, no asentimos á semejante proposicion. Lo mismo ha de entenderse de esta proposicion: *Pedro es piedra*, la qual es afirmativa en el primer modo, mas no afirmamos en ella ser Pedro piedra en el segundo. Esta diferencia consistë, en que la afirmacion con que solo juntamos los extremos, qualesquiera que sean, es obra del ingenio; mas la afirmacion con que asentimos á una proposicion es obra del juicio. Y sucede muchisimas veces hallarse en el entendimiento muchas combinaciones diferentes, sin aprobarlas el juicio, porque este asiente á la verdad de una proposicion, quando ya ha visto la conexion que tiene con los principios primitivos; así quando decimos *Pedro es piedra*, en la noción de Pedro considera el juicio la de hombre, la de viviente sensitivo y racional; y en la de la piedra concibe la de un cuerpo duro, é incapáz de vida y sentimiento, y no pudiendo juntar, ni combinar realmente estas nociones, no asiente á semejante proposicion.

20 Por esto será bien advertir, que tenemos muchas percepciones de las cosas sin asentir á ellas, y por consiguiente, que no es lo mismo pensar, que consentir. Muchos de concien-

ciencia delicada se equivocan en esto, porque no se paran á meditar lo que les sucede en la variedad de sus pensamientos; pero si reflexionan un poco conocerán claramente, que las percepciones que tenemos por los sentidos, puesta la buena disposicion de sus organos, no pueden dexar de seguirse á las impresiones, que estos reciben. Son pues, como lo hemos explicado, libres el asenso y disenso, que pertenecen al juicio; y como este asunto sea importantísimo, será bien declararse con algunos exemplos. Presentase Ariston delante de un arbol ó de un jardin, y si tiene los ojos sanos y bien dispuestos, no puede dexar de vér aquellos objetos. Estará á la verdad en su alvedrio algunas veces ponerse delante del jardin ó del arbol; mas yá puesto y aplicado á mirarlos, no puede evitar el verlos. Si el arbol es grande ó pequeño, y el jardin ameno y divertido, luego acompañará á la vision de ellos el juicio afirmativo: *El jardin es ameno, el arbol es grande*, y estas proposiciones son en todas maneras afirmativas, porque al tiempo que junta al *arbol* la noción de *grande*, por el uso y experiencia de las cosas, sabe que le conviene, y así lo afirma y lo consiente; y lo mismo sucede quando la noción de la amenidad la apropia al jardin. Supongamos ahora, que Ariston es curioso en las cosas naturales, y luego su curiosidad le mueve á saber qué arbol es el que tiene por *grande*. Aquí no hallandose con bastantes principios experimentales para asegurarlo, queda dudoso ó suspende su juicio, y esta suspension sin afirmar ni negar no es otra cosa, que el ejercicio de su libertad, con la qual consiente, disiente ó suspende el asenso y disenso á su alvedrio. Mas yá Ariston examinando las partes del arbol, su forma externa, su figura, y todas las demás cosas necesarias, combinandolas con otras de que tiene ciencia y experiencia cierta, asiente á que el arbol *grande* es *almendro*. No hay que dudar, que quando Ariston averiguaba qué arbol era el que veía, tendria dentro de sí varios pensamientos con que le compararia hasta encontrar con aquel que tenia entera conveniencia con el que buscaba, y así interiormente diría: *Este arbol parece sauce*, y afirmaba en el primer modo en quanto juntaba la noción de *sauce* con la de aquel arbol; mas no en el segundo, porque no hallando entre

el árbol presente, y el sauce la semejanza necesaria que debía corresponder á su experiencia, no asentia á que lo fuese. Del mismo modo pensaria en otros arboles, y de ninguno lo afirmaria con asenso hasta llegar al *almendro*.

21 De otro modo le sucede á Ticio, que, paseando con serenidad de animo, vé á Crisias su mayor enemigo que quiso tal vez en otro tiempo quitarle la vida, y la fama. Luego que Ticio le descubre, percibe á Crisias, y junta la nocion de enemigo, diciendo dentro de sí: *Crisias es mi enemigo; Crisias me quiso quitar la vida; Crisias intentó quitarme la fama*. Pero al mismo tiempo se le excita á Ticio la memoria del agravio y maldad de Crisias, y los afectos de ira, de odio, ú de venganza. Esto se executa en Ticio tan aprisa, que casi lo mismo es vér á Crisias, que suceder todo lo referido. La primera percepcion de Crisias, que tuvo Ticio, no fue voluntaria, puesta la aplicacion de la vista en el modo dicho. Tampoco lo fue la memoria del agravio, y de la ofensa, ni el primer movimiento de los afectos nombrados. Lo son solamente las proposiciones propuestas, y lo son mucho mas los juicios que suelen seguirse á los afectos, como si Ticio llevado de la ira dixese: *He de vengarme*, y otros semejantes. Aqui se han de distinguir los afectos é inclinaciones que se excitan en Ticio quando vé á Crisias, de los juicios que de ordinario suele Ticio juntar con ellos, porque el primer movimiento de aversion ácia Crisias excitado de la primera percepcion que aquel tuvo de este, no es voluntario, y los Filósofos le llaman *motus primo primus*; pero los juicios que suelen acompañar aquellos movimientos son voluntarios, y puede Ticio y debe apartarlos, y en algunas ocasiones aplicar todas sus fuerzas para reprimirlos.

22 Siguese de lo dicho, que los errores están en el *juicio*, y que debemos trabajar en dirigirle con acierto para proceder con rectitud en el examen de la verdad. Tambien es de notar, que han de distinguirse las operaciones *libres* del alma, de las que no lo son, porque este conocimiento importa mucho para poder hacer buen uso de nuestra libertad. Algunos modernos hacen actos de la voluntad, y no del entendimiento, al *asenso* y *disenso*, y por consiguiente al *juicio*; y lo fundan

en que á nuestro alvedrio consentimos en las proposiciones ó disentimos á ellas quando queremos, lo que parece propio de la voluntad. Esta questão la tengo por poco util para hallar la verdad y evitar el error en las Artes, y Ciencias. Lo que yo juzgo es, que en el alma no son potencias distintas el entendimiento y voluntad, sino que son el alma misma en quanto piensa y quiere, y que estas denominaciones y distinciones de potencias solo se toman de los diversos actos que exercita; y así siempre que piensa, yá sea imaginando, yá sintiendo, yá acordandose de las cosas, yá hallandolas, yá combinandolas, lo hace el alma por una fuerza que llamamos *entendimiento*; y siempre que ama ú aborrece, asiente ó disiente á las proposiciones, lo hace el alma misma: y aquella fuerza con que libremente exercita estos actos llamamos *voluntad*.

CAPITULO IX.

De la difinicion.

23 **L**OS Filósofos llaman difinición á la proposición que declara bien la esencia de la cosa. El sugeto de la proposición es el *difinido*, y la difinición es el predicado; y como no qualquiera declaración de la esencia de una cosa es difinición, por eso se añade que debe hacerse *bien*, esto es, segun ciertas reglas que prescribe la recta razon, las cuales propondrémos despues. En la difinición del hombre: *Animal racional* se entiende la proposición: *el hombre es animal racional*, donde el hombre es el difinido y el sugeto, y animal racional es la difinición y el predicado. Debiendo toda difinición declarar la esencia de las cosas, con el fin de que no se confundan y se puedan distinguir unas de otras, conviene advertir, que el entendimiento no alcanza las esencias de los entes en sí mismos; porque siendo el origen de todos los conocimientos humanos lo que entra por los sentidos, como estos no nos descubren el intimo sér de las cosas, sino solo la forma de ellas, que consiste en un conjunto de caracteres inseparables de la esencia, por eso nuestros alcances no llegan íntimamente á penetrarle. Esta es una verdad fundamental, que,

repetida muchas veces por los modernos, fue establecida de los antiguos; pues entre ellos Santo Thomas confiesa llanamente, no una vez sola, que nos son desconocidas las diferencias substanciales y esenciales de las cosas (a). Quando se dice que el ser ó esencia de una cosa es aquello, lo qual puesto, la cosa precisamente se pone, y faltando precisamente falta, se dice bien; mas nosotros no conocemos que la *cosa* se pone ó falta, porque sepamos lo que ella es en sí misma, sino porque anda siempre acompañada de formas y caracteres exteriores, inseparables de todo punto de ella, los quales haciendo impresion en nuestros sentidos nos hacen conocer por su presencia que la cosa existe. El exemplo del Sol muestra esto con evidencia. Nadie sabe cuál es la esencia del Sol; pero ninguno hay que dude del ser del Sol y de su presencia, quando vemos un cuerpo redondo, celeste, lucido, que despide luz y claridad de sí mismo, que nace y se pone todos los días, trayendo el día y la noche, y que dá una vuelta entera al Cielo cada año, moviendose por una línea, siempre la misma, desde Poniente á Levante. Esto es una breve descripción del Sol, que declarando los caracteres y formas exteriores perpetuas é inseparables de su ser, nos muestran estar presente su esencia. Esto mismo ha de extenderse á quantos seres hay en el Universo, pues que ninguno hay que le conozcamos de otra manera. Deben los Philosophos ser cautos en definir las cosas: y el haver hecho muchas definiciones en las Artes y Ciencias antes de tener bien conocidos los caracteres propios de los definidos ha sido causa de muchísimos errores, tomando una cosa por otra, confundiendo las que deben estar separadas, y haciendo una misma la que tal vez es muy diversa. Hasé de poner gran cuidado antes de definir las cosas en hacer de ellas descripciones exactas, notando las particularidades que las acompañan, como sus causas, sus efectos, sus necesarias ó contingentes mutaciones, sus atributos perpetuos é invariables, sus movimientos, las leyes inviolables que guardan en sus acciones, sus propiedades, su origen, aumento, per-

(a) 1. part. quaest. 29. art. 1. ad 3. | lib. 7. Metaph. lect. 12. tom. 4. pag. pag. 113. Edic. de Roma de 1571. & 100. & passim alibi.

perfeccion y fines , combinando todo esto con los tiempos , y notando puntualmente la perseverancia , encadenamiento , y mutaciones que observan. Por no hacerse bien las descripciones de las cosas , se confunden unas con otras , y asi no se llega á entender el sér ó esencia , ni las afecciones de ellas por el embarazo que se halla en separarlas. Los antiguos Medicos Griegos , y algunos pocos de los modernos , que han hecho descripciones exactas de las enfermedades , han aprovechado mucho para conocerlas ; los que no han hecho esto , se puede decir que hablan de los males , pero no enseñan á conocerlos , ni á distinguirlos. Algunos Philosophos han hecho admirables descripciones , como Aristoteles en la *Historia de los animales* , y Theophrasto en los *Caracteres de las pasiones*. Los Historiadores , los Políticos , y algunos Poetas han descrito muchas cosas con admirable propiedad. Hallanse recogidas muchas de estas descripciones en la *Eloquencia Sagrada* del Padre Causino , Obra por esto solo muy recomendable. Yá creen muchos , que en la Physica , Botanica , Medicina , Historia Natural no hay otro medio de conocer cada cosa y distinguirla de las demás , que el de las buenas y exactas descripciones ; mas yo quisiera que creyesen que en todas las demás Ciencias sucede lo mismo ; pues que las esencias de las cosas , donde quiera que pertenezca el tratar de ellas , no las conocemos de otra manera. Por esto no se han de arrojar facilmente los Literatos á formar *difiniciones* , sin que antes tengan bien conocidas las cosas , que quieren difinir , por descripciones exactas y bien seguras. Asi son imperfectisimas las difiniciones *por las causas* , las que solo manifiestan la cosa por algunas propiedades y efectos , y las que llaman *physicas* por la materia y forma ; pues demás de que las formas de las Escuelas , que son las que se toman por norma , son fingidas , y lo es quanto los Escolasticos dicen de ellas , tienen el inconveniente que el conjunto de lo que llaman materia y forma , no suele ser sino una porcion , á veces la menos esencial , de la cosa. Conocese esto en que si se hace de la misma cosa una exacta y cumplida descripcion , se hallará que lo que ponen por materia y forma es lo de menos consideracion que hay en los difinidos. El modo , pues , de hacer una difinicion , quando yá

la cosa sea conocida por exactas descripciones es, formar un genero comun y una diferencia, y por estas hacer la difinicion que llaman *Metaphysica*, que es sola la que los verdaderos *Philosophos* reconocen por difinicion. El genero y la diferencia de las cosas son dos predicados esenciales que las hacen conocer y distinguir, de modo que no se pueden equivocar. Este genero y diferencia se han de tomar de los constitutivos y distintivos que resultan de las descripciones bien hechas, pues por ellas se descubre qué cosas son mas precisas, necesarias, permanentes y perpetuas para la existencia y el sér de los entes que se describen. El motivo de querer los *Philosophos*, especialmente *Aristoteles* superior á todos, que el genero éntre en las difiniciones es, porque no conocemos mas que los individuos, esto es, cada cosa de por sí en qualquiera linea. La cosa determinada y singular no se puede difinir, ni lo necesitamos, porque tenemos de ella nociones tan fixas, que si ponemos atencion no podemos confundirla con otra. Queriendo, pues, para la mayor facilidad de entender las cosas, reducirlas á ciertas clases, en que con prontitud y seguridad las conozcamos, se hace preciso buscar un predicado esencial y comun á todos los individuos que en tal clase se comprehenden, y este es el genero, pues que se extiende á todos los que debajo de sí contiene. Este genero ha de ser el mas inmediato, porque si es remoto confunde la nocion de la cosa y no la determina. En la difinicion del hombre *animal racional* se comprehenderá todo lo dicho. No conocemos otros hombres que los individuos de la especie humana: vemos en todos ellos que son vivientes sensitivos: de modo que examinadas todas las particularidades que subministra la verdadera descripción del hombre, hallamos que el ser viviente y sensitivo (esto significa la voz *animal*) es un atributo comun á todos sin excepcion ninguna, y esencial, pues que precisamente puestas la vida y sensibilidad hay hombre, y si estas faltan de todo punto, tambien el hombre falta. Formase, pues, del animal un genero comun, cuya nocion es extensible á todos los hombres, de suerte que no puede estar en el entendimiento el concepto de animal, sin que por él haya una nocion generica, que tenga tambien por objeto al hombre. Es

asi

asi que en todas las cosas hay ciertas porciones comunes con otras y transcendentales entre sí, esto es, que el entendimiento las concibe como juntas ó como una misma en el predicado comun que las incluye todas. No solo son vivientes sensitivos los hombres, sino tambien las bestias; con que con la noción generica de *animal* conocemos al hombre y al bruto: y aunque la noción de animal es clara para conocer lo viviente sensitivo, es confusa para conocer por ella sola al hombre. Es, pues, necesario añadir la diferencia *racional*, que es un predicado comun á todos los hombres y limitativo, esto es, determinativo de lo generico de animal á solo el hombre, de manera que juntos el genero y diferencia: *Animal racional*, se comprehenden todos los hombres sin peligro de poderse confundir con ninguna otra cosa. Si en lugar de *animal* pusiesemos *Ente* ó *substancia*, aunque son atributos esenciales, no fuera buena difinición, porque estos predicados son muy de lexos, y por muy universales no determinan la noción que tenemos de los individuos de la especie humana: como si para difinir la rosa pusiesemos por genero *Planta*, que dista mucho de la noción de la rosa, para la qual es genero inmediato y conforme á la noción el de *flor*; y lo mismo sucediera si para difinir el Aguila pusiesemos por genero *viviente*; pues siendo tan general esta noción no es correspondiente á la que tenemos de las aguilas: y esto sucede porque el genero proximo yá incluye en sí los remotos, no pudiendo haver noción de animal que no encierre la de substancia y ente; mas los remotos no incluyen *formalmente*, esto es, con expresa determinacion las nociones inferiores, de modo que fuera vaga é incierta la aplicacion de ellos á los seres determinados. En lo que llevamos explicado se fundan las reglas de una buena difinición, las quales consisten en que sea tal esta que se convierta con el difinido, de modo que no haya mas ni menos en uno de lo que explica el otro, como sucede en la propuesta difinición del hombre, porque asi el entendimiento con la difinición entenderá la esencia del difinido, sin poderla aplicar á otra cosa: para esto conviene que sea breve y clara: esto se logra con el genero y diferencia; y así las difiniciones que no se hacen de este modo no lo son en rigor

logico, sino explicaciones, como lo suelen hacer los Oradores y Poetas, y en el trato civil el comun de las gentes: conviene tambien que sus terminos expliquen con mas claridad que el *definido* lo que es la cosa, porque si falta esto quedan obscuras y confusas las nociones, y no se logra el fin de conocer por las definiciones las cosas con claridad y sin peligro de confundirlas; bien que esta mayor claridad basta que sea para los Filosofos, porque el vulgo por ignorancia mejor entiende lo que quiere decir *hombre* que *animal racional*. De lo dicho se deduce, que no pueden llamarse definiciones muchisimas explicaciones, que quieren se tengan por tales: y que deben ser raras y hechas con gran cuidado las definiciones legitimas, aunque conviene que los sabios despues de maduros examenes y bien hechas descripciones difinan las cosas, para que dexando sentado el verdadero sér de ellas, no se confundan, y se pueda así pasar á otras averiguaciones filosoficas con entera seguridad. Aristoteles definió pocas cosas, pero explicó muchas. Los modernos tomando sus explicaciones por definiciones hallan motivo de contradecirle. El Autor del *Arte de pensar* (a), que hizo empeño de desautorizar á este Filosofo por corregir los defectos de la Logica de las Escuelas, impugna las quatro explicaciones de lo *caliente*, *frio*, *humedo*, y *seco* que pone Aristoteles; y aseguro que si hubiera leído con atencion todo el capitulo segundo del libro segundo *de la generacion y corrupcion*, no las tuviera por definiciones, sino por declaraciones de estas quatro qualidades por los principales efectos de ellas, quando concurren á la generacion y corrupcion de los mixtos; ni las hubiera impugnado del modo que lo hizo, porque Aristoteles por *ὕγρον* no entendió solo lo humido *madefactivo*, esto es, que moja, sino lo *liquido*: ni por *ξήρον* lo que está falto de *madefaccion*, esto es, de humedad que moja, sino lo *tieso*, reduciendo á estas clases generales las particulares que se comprehenden en ellas: echandose de vér que una misma cosa puede en diversos respetos pertenecer á lo humedo y seco. Es cierto que los Escolasticos usan de muchas definiciones, que

jus-

(a) Part. 2. cap. 16. p. 248. Edicion de la Haya de 1700.

justamente son reprehendidas de los modernos; pero estos no siempre las han hecho mejores, como que han sido felices en derribar, y no lo han sido igualmente en establecer. Lock, impugnando las definiciones que los Atomistas y Cartesianos han dado al movimiento (a), dice estas palabras: "Nuestros Philosophos modernos que han trabajado en desasirse del vicioso lenguaje de las Escuelas, y en hablar de un modo inteligible, no lo han hecho mejor, definiendo las nociones simples por la explicacion que nos dán de sus causas, ú de otra qualquiera manera." El Marques de San Aubin en su *tratado de la Opinion* (b) hace una burla grande de la definicion del hombre: *animal racional*, como que es obscura y confusa, entendiendo qualquiera lo que es hombre, y entendiendo pocos lo *animal racional*. Mas, fuera de que las rigurosas definiciones sirven solo á los Philosophos, como queda dicho, el mismo Autor poco antes la dió por buena en estas palabras: "Las mas exactas definiciones son las que explican la naturaleza del definido por su genero inmediato, y su diferencia esencial como esta: *El hombre es un animal racional*." En obras tumultuarias y de acinada erudicion, como la de este Marques, es preciso se hallen algunas contradicciones.

CAPITULO X.

De la division.

24 **C**ON los mismos fines que los Philosophos difinen las cosas, hacen las divisiones de ellas, que es aclararlas, para que no se puedan equivocar. La diferencia entre la division y definicion consiste en que esta fabrica la cosa, señalando los predicados que componen su esencia: aquella la deshace, para que dividida en porciones, se vean las partes que la constituyen. Para mayor claridad conviene dividir lo que llamamos *todo* en todo physico, y metaphysico. El todo physico, significado de los Latinos con la voz *totum*, es qual-

(a) *Essai Philosoph. del entend. lib.3. cap. 4. p. 339.*

(b) *Lib. 2. part. 1. tom. 2. pag. 21. y 23.*

quiera cuerpo physico del Universo: el todo metaphysico es mental, y consiste en las clases generales á que el entendimiento por abstraccion reduce muchas cosas, comprendiendolas con sola una nocion, como lo hemos explicado, hablando de los predicamentos y predicables. Este todo se explica en Latin por la voz *omne*: en nuestra lengua la voz *todo* incluye á los dos; y aunque á la Logica solo pertenece dar reglas para la buena division del *todo* metaphysico, no obstante es menester antes conocer los *todos* physicos, pues ignorandose, no se podrán reducir á las clases de la division. En los cuerpos physicos la *analysis*, esto es, la descomposicion de sus partes, á fin de que se vean con claridad, es de mucha importancia para conocerlos, y ayuda mucho á las descripciones exactas que deben hacerse para definirlos: de manera que en lo physico debe ir delante la division, sin la qual los entes corporeos nunca se podrán describir bien, y por consiguiente tampoco se podrán definir. Cometense grandes defectos en las *analyses*, y por eso no han sido tan utiles, como algunos creen, las que se han hecho en estos ultimos tiempos. En los siglos medios se contentaban los Physicos con hacer groseras descomposturas de los cuerpos, y pronunciando facilmente por ellas, mantenian muchos errores en el estudio de la naturaleza. Los modernos, queriendo enmendar este defecto, cayeron en el opuesto, aplicandose con extremada creencia á dividir lo que por su sutileza no es capaz de division. Han hecho mas, que es poner en los cuerpos lo que han creído antes de dividirlos, que debia hallarse en ellos. Quién no vé que es vana la division de las tres materias Cartesianas, *sutil*, *globulosa*, y *estriada*? Y cuántas veces sus defensores nos dicen hallarlas en las *analyses* de los cuerpos? En la anatomía se han introducido muchas ficciones, desmenuzando las partes hasta lo sumo, donde no pudiendo llegar la industria humana, se añade lo que subministra un *systema* puramente imaginario. De esto hemos dado palpables exemplos en las *Instituciones Medicas*. Las *analyses* chymicas hechas con fuego no descubren lo que hay en los cuerpos, sino lo que el fuego hace en ellos. Despues de haver gastado Roberto Boyle muchos años y grandes caudales en las *analyses* chy-

chymicas, al fin desengañado compuso un tratado que se intitula *Chimista scepticus*, en el qual muestra con evidencia que son producciones del fuego las materias que la Chymica saca por la resolucion. Este punto le traté con extension en la Physica para evitar los engaños que en este examen se cometen. Conviene, pues, descomponer los cuerpos para conocer sus partes con el orden que se requiere, para que la division no las desfigure: notar su enlace, figura, sitio, y uso de composicion: observar atentamente su substancia sólida ó fluida, dura ó blanda: no añadir ni fingir nada, sino mirar lo que dá la naturaleza, &c. vér las mutaciones que reciben las partes unidas al todo ó separadas, y las relaciones ó respetos que dicen con sus causas, con sus efectos, y con las demás porciones de aquel todo: finalmente se ha de combinar lo dicho con lo que hemos propuesto de las descripciones, y de todo junto se formará concepto del sér de las cosas phisicas para poderlas definir y dividir. Quien vé esto y vea tambien el poco cuidado con que hoy se tratan estas cosas, bastandole á qualquiera para llamarse Physico el entender dos ó tres fragmentos de un vano, pero pomposo systema, conocerá que la verdadera Physica está muy atrasada y muy distante del punto de perfeccion, en que muchos la contemplan. Todavía es peor fiarse de las *analyses* de las aguas y demás remedios para establecer sus virtudes en el cuerpo humano; pues fuera de que no se puede asegurar por ellas lo que hay en los simples medicinales, es muy diversa la relacion y respeto que las partes dicen con su todo, que la que dirán con otro muy distinto, como es el hombre. Esto no se puede saber sino por la atenta observacion de la Medicina práctica, como lo ha mostrado Geofroi, sin embargo de haver sido uno de los que mas han trabajado en hacer *analyses* de los vegetables y plantas, que describe en su preciosa materia Médica (a). Tambien son phisicas las divisiones de las cosas hechas por sus causas, efectos, propiedades, formas, &c. y muy conducentes para las buenas descripciones. Así que la division de las plantas por sus flores ó semillas: la de las enfermedades

(a) Geofr. *tract. de Mater. Med. Introduc. c. 5. t. 1. p. 47. Ed. de Paris de 1741.*

des por algunos symptomas , ó por la diversidad de causas de donde dimanar : la de los hombres (lo mismo ha de entenderse de los demás animales) por los territorios , provincias , costumbres : y en fin la de otros seres naturales por sus propiedades y caracteres sirven para perficionar las descripciones que deben hacerse antes de señalar las esencias de las cosas ; mas quererlas distinguir entre sí esencialmente por solos estos phenomenos accidentales , como lo ha hecho Mr. de Sauvages en las enfermedades , y algunos Botánicos intentan hacerlo en las plantas , es confundir las cosas y no llegar á conocer el verdadero Sér de cada una de ellas. La division logica es sola la que muestra la diversa esencia de las cosas , aunque parezcan entre sí unas mismas. El modo como llega el entendimiento á esta division es este. Examina primero si hay la cosa , y esto lo hace por la debida y bien reglada aplicacion de los sentidos , ó por el bien dirigido juicio , que tiene por origen de su excitamento las representaciones que de estos han quedado en la phantasia. Asegurado de que la cosa existe , la describe para verla y examinarla mas de cerca , valiendose para esto de las divisiones phisicas y de las demás circunstancias que piden las descripciones. Despues de esto , colocando la cosa en la noción general comun por *el genero* , y señalando la particularidad que la distingue por la *diferencia* , la difine fixando la esencia de ella. Pero como debaxo de un predicado comun esencial , como son el genero y diferencia , se contienen muchas cosas que deben entre sí separarse , pasa á hacer la division logica , la qual es una noción comun con que el entendimiento distingue las cosas que están contenidas bajo un mismo genero ó una misma diferencia : por eso la division logica se diferencia de la phisica , en que esta divide el cuerpo singular en sus partes integrantes , y aquella divide la noción universal , en que están incluidos todos los singulares , en clases comunes ó nociones distintas que hacen conocer la diversidad que hay en las cosas por sus esencias. De esto se deduce , que las divisiones logicas solo se deben hacer por los generos , especies , y diferencias esenciales del mismo modo que las difiniciones , y por eso se han de hacer unas y otras pocas veces , con la advertencia que han de pre-

preceder las divisiones y descripciones Physicas de las cosas á las definiciones y divisiones Logicas , siguiendo el orden natural con que primero alcanzamos que la cosa existe , despues la dividimos , resolvemos y separamos sus partes para conocerla , luego la describimos para circunstanciarla , y ultimamente formamos las nociones comunes del genero y diferencia para señalar su esencia , que es la definicion Logica , tras de la qual se sigue la division con que dividimos los generos , las especies y diferencias hasta llegar á los singulares , en quienes no cabe otra division que la Physica. Un exemplo hará esto palpable. Presentase á nuestros sentidos el hombre *determinado* , porque asi es en lo physico : le dividimos en lo corporeo (pues esto solo es lo que se presenta á nuestros sentidos) por la anatomía : juntamos á estas luces todas las acciones animales vitales y naturales , la figura y formacion exterior del rostro y demás miembros : observamos las causas que le mantienen , ofenden ó conservan , y todos los caracteres que acompañan á su composicion. Enterados de todo le colocamos baxo la noción Logica mas universal del *ente* , porque conocemos que existe : decendemos de allí á lo *corporeo* , porque lo extenso é impenetrable nos aseguran de ello : pasamos de esto á lo *animal* , que es el genero mas inmediato y encierra las nociones superiores. Viendo que este predicado generico es una noción que incluye otra cosa que no es el hombre , al punto formamos el concepto que llamamos *especie* , y consiste en una porcion de lo que encierra la noción del genero , la otra porcion son los brutos. Queriendo despues fixar estas porciones para distinguirlas , ponemos la diferencia *racional* , que es el predicado comun que llena la esencia del hombre y con que se distingue de la otra porcion de la *especie* contenida baxo el genero *animal*. Debese notar aqui , que las diferencias alguna vez son genericas , porque dado que señalan el distintivo de un genero superior , son ellas genero respecto de otras inferiores. Asi lo *sensitivo* es diferencia de lo *viviente* , mas generica que lo *racional* , puesto que esto solo tiene baxo de sí á los hombres determinados ó individuos de la especie humana , y aquello contiene á los hombres y los brutos , que siendo todos sensitivos por esto se diferencian de

las plantas que viven y no sienten; por donde, aunque las diferencias por lo comun son especificas, porque determinan las especies: junto con esto con consideracion á otras nociones mas universales pueden ser genericas, y la distincion consiste en que estas tienen debaxo de sí las especies y individuos, y aquellas solo los individuos, ú entes determinados.

25 Los Escolasticos, aunque han sido nimios en hacer divisiones, pues no dividen sino desmenuzan las cosas, defecto de que no se ha librado Heineccio sin embargo de perseguirlos continuamente, multiplicando sus nociones con indecible sutileza, con todo han guardado el orden logico con mas exactitud que los modernos, porque aquellos han tenido en mira los predicados esenciales para dividirlas; estos han confundido las divisiones phisicas con las logicas, confundiendo asi las esencias de las cosas. TOURNEFORT hizo los generos de las plantas, tomandolo de las flores y frutos, de modo que colocaba baxo un mismo genero todas las que eran conformes en la forma, figura y otros caracteres de estas partes: dividia en especies las que sin embargo de ser semejantes en lo que llevamos propuesto, tenían además de eso algun distintivo con que se señalaban. Los generos y especies los colocó baxo ciertas clases universales á donde facilmente se reducian. Yá antes de Tournefort intentaron algunos Botánicos reducir tanto numero de plantas, como ofrece la Naturaleza, á lugares determinados para socorrer la memoria; mas este insigne Frances consiguió formar un Plan, que han seguido despues la mayor parte de los que profesan este estudio. CARLOS LINNEO, famoso Botánico de Suecia, no quedando satisfecho de este methodo, colocó los generos en los *estambres* de las plantas, mudó los vocablos, hizolas de dos sexos, y alteró de manera este estudio con tantas divisiones, que es suma la confusion que reyna en sus escritos. Nuestro QUER, que si hubiera sido tan aventajado en las partes que se requieren para ser Escritor como lo era en el conocimiento de las plantas, se hubiera colocado en igual elevacion que Tournefort y Linneo, dá extensa razon de estos methodos, y descubre admirablemente los defectos de Linneo, entre los quales no es el menor haver hecho un systema con que no se

251 M pue-

puede hallar conformidad entre los Botánicos antiguos y modernos, ni en los nombres, ni en los caracteres para conocer las plantas (a). Así que en esta parte tan importante de la Física reyna hoy suma confusión, y se toman por generos y especies las cosas que no lo son por no ser esenciales á las plantas, sino solo una physica particularidad de cada una de ellas; y de esto nace tenerse por de una misma naturaleza las que son muy diversas, y hallarse algunos que las tienen por de unas mismas virtudes, siendo distintísimas, al verlas colocadas baxo un mismo genero. Pide, pues, este estudio mejor logica: hacer las separaciones de las plantas por sus descripciones physicas: no señalar generos ni especies, sino despues de muchos exámenes y observaciones, con que se aseguren las esencias y sus diversidades, y de este modo se descubrirán mejor y con mas seguridad las virtudes y propiedades de ellas, que es el fin principal de estas averiguaciones. En este ultimo punto procedieron con harto buen methodo los Botánicos antiguos; en la pompa y extension del Arte han superado los modernos. En la historia de los animales sucede lo mismo. Son infinitos los generos, especies, y diferencias que pone Brisot, imitando á los Botánicos. Lo cierto es, que los trabajos de Aristoteles en esta materia, si se mira la solidez y utilidad, exceden en grande manera á estas nuevas y magnificas producciones. Es de suma importancia para adelantar en el conocimiento de las cosas distinguirlas bien entre sí, dividir physicamente por sus caracteres las que son diversas, no confundir jamás unas con otras; pero es menester tiempo, observaciones, y logica para colocarlas baxo las nociones comunes de genero y diferencia, así para definir las como para dividir las, segun sus esencias. Considerando atentamente lo que llevamos explicado, es por demás entretenernos en dar reglas para las buenas divisiones; pues todo lo dicho se endereza á que estas se hagan con la exactitud que prescribe la buena razon; y el advertir que los miembros de la division deben llenar el *todo* diviso, y que deben estos mismos excluirse entre sí, de modo que el uno no se contenga

(a) Quer *Flor. Esp.* tom. 1. pag. 303. y sig.

en el otro, son cosas tan claras que á qualquiera se le ofrecen con mediana atencion, sin necesitar de exemplos, ni explicaciones.

CAPITULO XI.

De las Voces.

26 **C**omo el hombre no es hecho para vivir solo, sino en sociedad, ha recibido del Autor de la Naturaleza el *habla*, con la qual se comunican sus pensamientos los que viven juntos. El *habla* incluye *sonido* hecho con el ayre que choca en la caña de los pulmones y se llama *voz*, y *articulacion*, que es lo que la lengua con sus varios movimientos, tocando el paladar y los dientes, añade al sonido, formando primero letras, despues syllabas, y ultimamente *vocablos*. Quán grande haya sido la industria de los antiguos que fixaron las letras, las unieron para formar ciertas syllabas, y determinaron los vocablos á significar ciertas nociones mentales, de modo que profiriendo un hombre un vocablo se excitase en el que lo oía la misma nocion y pensamiento que intentaba manifestar el que hablaba, se dexa á la consideracion de los que meditando en lo interior de las cosas alcanzan el valor de ellas. Los demás como se lo hallan hecho, y no conocen las dificultades que se ofrecieron en la invencion, lo miran con indiferencia, y sin el aprecio que merecen descubrimientos tan utiles al genero humano. Siendo, pues, el fin de la *locucion* el manifestar con las señales exteriores de las *voces* (asi se llaman tambien las que son articuladas) lo interior de los pensamientos, al modo que debe cuidar qualquiera pensar bien, con orden, con distincion, y sin obscuridad ni confusion en sus nociones, ha de hacer lo mismo en el hablar, procurando usar de vocablos fixos y seguros para manifestar lo que piensa, puesto que el habla no se le ha dado para sí, sino para usarla con los demás; y no es posible que los otros hombres entiendan nuestros pensamientos, si no los explicamos con palabras claras, distintas, y expresivas de las nociones que intentamos descubrir. Siendo este el fin general que los hombres tienen en la locucion, si fuera posible, no debie-

biera haver en el Mundo mas que una lengua ; pues asi se cumpliria por todo el genero humano el destino de su naturaleza: mas haviendose separado los hombres y formado varios imperios, y con ellos varias lenguas , ha sido preciso que cada nacion estableciese ciertos sonidos articulados , que á su arbitrio significasen las cosas , y sirviesen para entenderse mutuamente los que era preciso que viviesen juntos. De aqui han tomado principio las lenguas provinciales , esto es , los idiomas que cada region ha hecho propios , y contienen vocablos que son comunes entre los individuos de una determinada Provincia. Aunque la *lengua universal* no existe , con todo están en su vigor los fundamentos logicos de su institucion , y estos han de ser transcendentales á todas las lenguas particulares de las Provincias , puesto que todo el Mundo debe gobernarse por la suprema *razon* , que en esto se descubre por la buena Logica. Asi como la razon recta es la norma de la lengua universal , el arbitrio y uso comun que de ella dimana es el maestro y guia de las lenguas particulares ; porque si los de una nacion están voluntariamente convenidos por un uso continuo á significar una cosa con una voz , los de otra nacion lo significan con otra , y en todas esto es arbitrario y hecho por un tacito ú expreso convenio de entenderse entre sí con determinadas palabras. La incumbencia de aclarar , purificar , explicar , corregir , y , por decirlo de una vez , de mantener y perficionar las lenguas particulares es de los Gramaticos , cuyo oficio es conocer y explicar el uso comun de cada lengua : á la Logica le pertenece dár reglas sobre la lengua universal , á la qual deben estar subordinadas las particulares. La simplicidad de la naturaleza en las cosas necesarias al genero humano hace , que una sola regla sea bastante para entender lo que prescribe la razon sobre la lengua universal , y consiste en *usar siempre de vocablos expresivos , que clara y distintamente descubran las nociones mentales que queremos significar*. Si los hombres guardasen debidamente esta regla , se evitarian innumerables errores y disputas que se originan de su inobservancia. Para reducirla á la práctica con acierto conviene advertir , que la extension de esta regla general se puede reducir á dos clases de lenguas: á la una pertenecen las lenguas particulares : á la otra el lengua-

ge de los sabios en el estudio de las Artes y Ciencias. Es fuera del intento de la Logica tratar por menor de lo que hay que observar en estas lenguas, y pienso hacerlo en otra Obra donde tiene esto su propio lugar: aqui iré descubriendo solamente los fundamentos tomados de la lengua universal, que han de aplicarse precisamente á qualesquiera lenguas particulares: y siendo los defectos que han de evitarse los que mas hacen conocer el verdadero camino que se ha de seguir para el acierto, los iré insinuando con brevedad, dexando para otro tiempo y lugar el tratarlo con extension.

27 Faltan á la lengua universal, y por consiguiente á la buena Logica, los que *sin motivo* introducen en las lenguas provinciales vocablos de otras lenguas; pues fuera de que no cumplen con el fin de la locucion, puesto que los demás no están enterados como ellos de lo que significan, corrompen una de las cosas mas preciosas de cada nacion, y debieran considerar que el que entrega su lengua entrega sus pensamientos, y el que domina sobre el idioma, llega tambien á dominar sobre los entendimientos de los que le usan. Entre los Romanos, que fueron los Maestros de la policia, se tuvo gran cuidado en esto para no dexarse dominar de las demás Naciones; y es harto comun la noticia, que Tiberio Cesar pidió licencia al Senado para usar de la voz nueva *Monopolium* (a): tanta era la atencion con que mantenian su language, como que lo consideraban preciso para mantener su autoridad (b). He dicho *sin motivo*, porque quando le hay es preciso introducir nuevas voces, y entonces ha de hacerse esto con moderacion, y mostrando qué nocion es la que se quiere manifestar con la voz nueva. Los preceptos que sobre esto dá Horacio en su Arte Poetica (c) son admirables. Si una cosa es nueva para las gentes, tambien lo es la imagen que de ella se forma en la phantasia, y debe serlo la voz con que esta se ha de manifestar. Si la formacion de la voz nueva se puede derivar de voces ya conocidas y usadas, será mas facil su inteligencia. Las

(a) Sueton. in Tiber. cap. 71. tom. 1. pag. 596. Edic. de Amsterd. de 1736.

(b) Sobre esto es digno de leerse D.

Bernardo Alderete en sus Origenes de la Lengua Castellana, l. 1. c. 9. y sig.

(c) Desde el verso 46. hasta el 72.

voces *antiguadas* no han de usarse , porque por no valerse de ellas , yá nadie las entiende, y se faltaria á la perspicuidad; mas no se ha de extender esto á las *antiguas*, de las cuales queda el uso en los mejores Escritores que andan en manos de todos. Por eso las voces que usó SANTA TERESA DE JESUS , á quien ninguno ha excedido en la perfeccion de la lengua Española, las que usó FR. LUIS DE GRANADA , CERVANTES , SAAVEDRA y otros pocos Maestros de nuestro idioma, por antiguas no deben desecharse, antes por el contrario deben retenerse como las mas expresivas. La diferencia que hay entre las voces antiguas y antiguadas la hemos puesto en otra parte. Faltan tambien á la regla universal de bien hablar los que quieren enseñar una lengua desconocida con las mismas palabras de ella, que son las que se ván á aprender , porque si todavía se ignora su significado, es explicar una cosa obscura por otra que lo es tanto. Es de admirar que este estilo tan ageno de la buena razon se mantenga en las Escuelas de Gramatica , haciendo que los niños aprendan la lengua Latina con preceptos dados en la misma lengua. Este abuso le impugnó con evidentes pruebas el BROCENSE (a), y de él tomaron el exemplo los Franceses Autores de la Gramatica de *Puerto-Real* para evitarle. Todavía es mas intolerable abuso que este el de introducir en el idioma comun voces puramente latinas , dandoles distinta significacion de la que en sí tienen , como si usasemos de la voz *invertir*, que significa *trastornar*, *trastocar*, queriendo que significase lo contrario, que es aplicar y convertir las cosas á sus fines. Tambien pecan contra la lengua universal los que usan de *metaphoras* sin medida. La nocion significada con la voz *metaphorica* siempre es algo distinta de la que corresponde á la realidad de lo que se quiere manifestar, porque la traslacion que hace la *metaphora* por la semejanza muestra , que no es lo mismo lo que ella significa , que lo que se intenta descubrir. Sigúese de esto , que para explicar con claridad y distincion las nociones mentales, se han de evitar las *metaphoras*, y en su lugar se han de usar las voces que con propiedad di-

(a) Franc. Sanch. Brocens. *Arte* | *gin.* 229. *Edicion de Ginebra de*
para saber Latin, *Oper. tom. 1. pa-* | 1766.

directamente muestran lo que se quiere significar; y solo en falta de estas tienen lugar las metaphoras, de las quales aun en ese caso nos debemos valer con mucha precaucion, usando con preferencia de las que tengan algun uso. Los que las usan á menudo dán á entender que quieren ganar á los oyentes, no enseñarles: los que se satisfacen de ellas, muestran que su entendimiento todo es oidos y imaginacion; pues estas dos cosas se llenan con la multitud de similes metaphoricos. Esto mismo que hemos dicho, nos lleva al conocimiento de que debemos usar de metaphoras en la manifestacion de cosas horrendas y feas, que excitan el animo á horror y desabrimiento. Yá hemos mostrado, que junto con nuestras nociones mentales andan siempre inseparables los afectos del animo. Las cosas deshonestas, sucias y asquerosas, y todas las que oyendose ofenden los oidos, y desazonan por lo que tienen de feo y de inhonesto, si se explican con sus terminos propios se entienden bien, pero irritan y conmueven mucho; porque junto con la nocion que los vocablos representan, se excita en el animo el disgusto y aversion molesta, con que se miran tales cosas: por donde es mejor entonces valerse de voces metaphoricas, que con rodeos é imagenes mas agradables hagan entender lo que se quiere decir, sin agitacion ni molestia del que oye. Asi que no es aceptable la maxima de algunos, que teniendo á las voces por meros sonidos, incapaces de suyo de ser buenos ni malos, dicen que todos los vocablos de cosas obscenas se pueden permitir en el trato y en los libros.

28 En el language de las Ciencias se han de guardar todas las reglas que hemos puesto para las lenguas comunes en quanto conducen á la perspicuidad, y á declarar con las voces las nociones mentales, de modo que se evite toda confusion. Para señalar sus defectos conviene distinguir los vocablos que cada Autor ha querido introducir como suyos propios, y los que son recibidos por el comun de los que profesan las Artes. PARACELSO, hombre fantastico, introduxo vocablos, no solo desusados, sino incomprendibles (a). Siguió su exemplo

HEL-

(a) *Ens pagoicum, cagasticum, re-
lolleum, cherionium, trames, &c.*
Vease Sennert. de Consens. & Dis-

*sens. Chymicor. cum Galenic. cap. 5.
tom. 1. pagin. 192. Edicion de Leon
de 1656.*

HELMONCIO, Escritor extravagante. CARAMUEL al fin de sus dias publicó una Obra intitulada *Subtilissimus*, que es una nueva Dialectica Metaphysica, en la que pretende aclarar las cosas obscuras de los Metaphysicos y Theologos con nuevos vocablos y participios, como *amaveruns, amaveruntis: amaveratus, ti: amavissens, entis: amavissetus, ti*, y otros á este modo. Quien conozca á este Escritor verá que el Autor del Anti-Caramuel tiene razon en decir, que Caramuel tuvo ocho grados de ingenio: cinco de eloquencia: dos de juicio (a). Facil es conocer los terminos inventados por Autores para sus usos particulares, los quales se deben desechar como que sirven para ellos solos; y su conducta se debe enteramente evitar por opuesta á la buena Logica. Quando las voces son aceptadas del comun de los Profesores de las Artes, unas son de retener, otras no. Hace una especie de Pueblo literario el comun de los Estudiosos, y tiene su uso formado en ciertos vocablos, los quales aunque sean barbaros, son de retener siempre que sean introducidos para la necesaria declaracion de los conceptos mentales. Asi que en la Filosofia de las Escuelas conviene mantener muchos vocablos particulares, sin los quales no entenderiamos algunos Escritores de los siglos medios. *Sugeto, predicado, copula, predicables, predicamentos, universales, particulares, singulares: categorematico* que es lo que por sí solo significa una cosa: *syncategorematico* que solo significa junto con otro, como *todo, alguno, &c: Categorico* que declara la cosa determinada: *vago* que significa la incierta, como *esencia, verdad, orden, &c: sinonimo* que declara la cosa que baxo un mismo concepto conviene á muchos, como *hombre á Pedro, Francisco, &c: homonymo* que baxo una significacion comprehende cosas diversas como hombre, aplicado al pintado y al vivo: *analogo* el que manifiesta muchas cosas con alguna variacion, como *cabeza* que se atribuye á los animales y á los montes, *sanidad* que se aplica al hombre y á la medicina, &c: *finito* que significa cosa determinada: *infinito* que expresa la cosa sin determinacion, y se hace poniendo la particula negativa *non* antes del nombre. Estos, y otros muchos vocablos de este gene-

N

ne-

(a) Vease Baillet *Fugem*, tom. 2. pag. 579.

nero no se pueden yá escusar en el estudio de la Dialectica, como algunos modernos lo conocen, en especial WOLFIO (a), contra el dictamen de otros, que sin distincion, solo por ser de las Escuelas, los desechan y satyrizan sin fundamento. NOLTENIO (b) ha puesto muy buenas reglas en defensa de los vocablos filosoficos antiguos, y de otras profesiones. Yo quisiera que alguno bien instruido compusiese un Diccionario Filosofico *medii aevi*, donde al modo del Glosario de DUCANGE se explicasen todas las voces que se han usado y se mantienen en la Filosofia Escolastica; pues que asi se conservaria la memoria de un ramo considerable de la Historia Literaria, y veriamos las que se deben mantener y se pueden desechas.

29 Al paso que es preciso mantener algunos terminos de las Escuelas, es del caso tambien suprimir otros. *Materialitèr* y *formalitèr* se pueden dexar, porque además de darseles varias y dificiles significaciones, son falsos los significados en su origen, pues se toman de la materia y forma en el modo que de ellas hablan los Escolasticos, sobre lo qual apenas han dicho cosa solida. Los que no son necesarios, y por otro lado son de una barbarie horrible, deben olvidarse del todo, como *heccitas*, *petreitas*, *signatè*, *exercitè*, *ut quo*, *ut quod*, *specificativè*, *reduplicativè*, y otros á este modo. Los que pueden explicarse con voces propias sin mudar el sentido es del caso exterminarlos como *à parte rei*, *distincion formal ex natura rei*, &c. Aunque en las lenguas muertas, como es la Latina, no hay licencia de añadir ni mudar vocablos, porque estamos precisados á entenderlos en la significacion que les dieron los que usaron de ellas, si queremos alcanzar sus pensamientos; con todo en la Theologia y cosas Eclesiasticas deben mantenerse las voces que la Iglesia ha adaptado, aunque no sean puramente latinas, porque lo contrario sería no entender lo que la Iglesia nos propone, siendo asi que por mantener la doctrina y disciplina de los Mayores ha tenido por preciso conservar los mismos vocablos con que ellos la enseñaron. Asi que es nimiedad reprehensible de algunos precia-

dos

(a) *Logic. discurs. prael.* §. 147. p. 51. | (b) Nolténio *Lex. antib.* p. 656. y sig.

dos de Gramaticos mudar las voces *Angelus* en *Genius*: *Eucharistia* en *sanctissimum frustulum*: *Spiritus sanctus* en *aura Zephyri coelestis*: *Deum immortalem* en *Dcos immortales*: *Ecclesia* en *respublica sacra*: *Apostolos* en *duodecim viros*: *Sacramenta* en *sacra symbola*: *Excommunicatio* en *dira proscriptio*, &c. ERASMO en el Dialogo que intitula *Ciceronianus* satyriza muy bien á estos afectados imitadores de CICERON; y NOLTENIO, sin embargo de ser su instituto desterrar las voces barbaras del idioma Latino, hablando de esto despues de haver vituperado esta nimiedad, dice: *Retineamus vocabula illa sacra, neque cum profanis illis, nihilque sacri habentibus, gentium à Dei vera cognitione alienarum sacris misceamus & confundamus* (a). Es digno de leerse contra estos Gramaticos MARCO ANTONIO MURETO, que los convence de estultos é impios por afectacion de latinidad, sin embargo de haver sido uno de los mayores promovedores de la pureza del Latin, y haverle hablado con perfeccion (b). JACOBO PERIZONIO dice con poca reflexion, que los Theologos del Concilio de Trento con politica no quisieron admitir á los Gramaticos para interpretar las Sagradas Escrituras, porque conocian que estos las havian de explicar de diversa manera de la que ellos querian, puesto que no deseaban alcanzar el verdadero sentido de las palabras, sino el que se acomodaba á sus doctrinas (c). A THEOPHRASTO, sin embargo de haver merecido por su eloquencia que le llamasen en la *Musa atica*, le dixo en público una Verdulera, que no sabia hablar. Los Padres del Concilio no se juntaron para cosas gramaticales, sino para establecer y definir la doctrina de la Iglesia. Esta doctrina está en las Santas Escrituras, y en las Tradiciones Apostolicas que han conservado los antiguos Padres. Siguiendo estos caminos segurissimos rechazaron los errores, y dexaron sentada la verdad con los mismos vocablos con que la Iglesia desde su origen los proponia á los Fieles. Para dar esta doctrina nunca se consultaron Gramaticos que la pulie-

N 2

sen

(a) Nolt. *Lexic. antibarb.* pag. 419. de 1728.
edic. de Lipsia 1744.

(b) Muret. *Var. lec. lib. 15. cap. 1.*
pag. 379. tom. 3. edicion de Verona

(c) Periz. en la prefac. á la *Minerva*
de Sanchez de la edicion de Am-
sterdam de 1733.

sen con sus vocablos y nimiedades, pues los Escritores Sagrados primero, y despues los Padres la propusieron con las voces mas sencillas y acomodadas á la inteligencia de los Fieles. Pusieron el cuidado en decir las cosas con magestad, simplicidad, y energía; mas no hicieron caso ninguno de los primores de los Gramaticos; y siendo asi que una doctrina necesaria para la salvacion de las gentes, no debia quedar expuesta á la libre inteligencia de la voces, puso Dios por fiel interprete de las Sagradas Letras á su Iglesia, que siendo *columna y firmamento de la verdad*, no puede errar en el sentido que deben tener, y en la significacion que se les debe dár. Asi que el Pueblo Christiano en esta parte tiene un uso fixo é invariable de la lengua Eclesiastica, al qual en buena Logica debe estar sujeto, y ni Perizonio ni todos los Gramaticos del Mundo pueden alterar sin ofender las reglas que la buena razon dicta sobre el uso de las lenguas. Debiera Perizonio y otros tales considerar, que una cosa son los Dogmas de Fé, y otra las explicaciones de ellos. Los primeros son inmutables, invariables y tan fixos, que nada se puede añadir, ni quitar, comprendidos enteramente en las Sagradas Escrituras y en las Tradiciones Apostolicas. Las explicaciones de los Dogmas varían segun los entendimientos los comprehenden. Estas son muy inciertas y mudables quando cada uno quiere hacerlas, y asi han nacido innumerables errores. La Iglesia, á quien incumbe sostener la pureza de la doctrina Dogmatica, pone methodo á las explicaciones; y siendo preciso para mayor claridad inventar vocablos que declaren el nuevo modo de explicacion, lo hace, del mismo modo que lo hacen todos con buena Logica, quando se han de manifestar cosas nuevas. La voz *Homousios*, en Latin *consubstantialis*, fue recibida en el primer Concilio Niceno para rechazar las blasphemias de Arío. SAN HILARIO en el libro *de Synodis* trata de proposito de la introduccion de la voz *Homousion*, defendiendo á los Padres del Concilio Niceno, y dice: *Tertio etiam haec causa improbandi homousii commemorata à vobis est, quia in Synodo, quae apud Nicaeam fuit, coacti patres nostri propter eos qui creaturam Filium dicebant, nomen homousii indidissent, quod non recipiendum idcirco sit, quia nusquam scriptum reperiretur. Quod à vobis dictum*

satis miror. . . . Malo enim aliquid novum commemorasse, quam impiè respuisse. . . . Atque ita non relinquitur vitiosae intelligentiae quaestio, ubi in vitii damnatione communis assensus est. . . . Inane enim est, calumniam verbi pertimescere, ubi res ipsa, cuius verbum est, non habeat difficultatem (a). Nuestro Español OSIO se valió con acierto de la voz *hypostasis*, en latin *persona*, para reprimir los errores de Sabelio y sus sectarios. SOCRATES trata de este suceso de Osio con extension, diciendo los motivos de admitir la voz *hypostasis*. *Non enim novam quamdam doctrinam à se primùm excogitatam in Ecclesiam invexerunt, sed ea sanxerunt, quae & ecclesiastica traditio ab initio docuerat, &c* (b). HILDEBERTO en el siglo once inventó la voz *transubstantiatio* para explicar la mutacion milagrosa de la sustancia del Pan en Cuerpo de Jesu-Christo en la Eucharistia (c). Despues la usó el Concilio quarto Lateranense que fue general (d); y ultimamente la confirmó con su autoridad el Concilio de Trento. Nunca con estos vocablos se ha intentado proponer doctrina nueva; antes por el contrario los Dogmas antiguos, mal entendidos por algunos sectarios, se han confirmado haciendolos mas patentes con las voces nuevas, de modo que havienolas aceptado toda la Iglesia, han adquirido el uso que se requiere, para que nadie pueda dexar de recibirlas sin faltar á la buena Logica. No por eso los Theologos y Escritores Ecclesiasticos tienen licencia para usar de un estilo latino barbaro é inculto, porque una cosa es las voces nuevas que adopta la Iglesia en la explicacion de las cosas sagradas, y otra muy distinta el idioma Latino con que los Escritores Ecclesiasticos han de publicar sus conceptos. En esto deben acomodarse á la legitima lengua Latina, si quieren ser entendidos, y solo por abuso y falta de cultura pueden hablar

(a) S. Hilar. *de Synod.* num. 81. *seq.* pag. 509. edicion de los PP. de S. Mauro.

(b) Socrat. *lib.* 3. *Hist. Ecclesiast.* cap. 7. pag. 143. edic. de 1700. con notas de Valesio.

Sobre la introduccion y uso de la voz *hypostasis* puede verse S. Basilio

el Grande *epist.* 114. t. 3. pag. 322. edicion de París de los PP. de S. Mauro.

(c) Vease el *serm.* 6. pagin. 689. edicion de París de los PP. de S. Mauro.

(d) *Concilior.* t. 13. pag. 930. edis. de Coleti de 1730.

blar un latin, que por extravagante le hacen suyo. Quién puede tolerar el *pariformiter*, *conformiter*, *dico quod*, *meo videri*, *salvo meliori*, y otros tales barbarismos introducidos sin necesidad y por ignorancia del latin? La misma Logica, que dicta no inoven en los vocablos introducidos y usados por la Iglesia, dicta tambien que en lo demás procuren hablar la lengua Latina como corresponde al caracter de ella. El célebre Lock, despues de valerse de la variedad de Comentarios que hay sobre el Viejo y Nuevo Testamento, nacida de las varias maneras con que se toma la significacion de los vocablos, concluye diciendo, que siendo los preceptos de la Religion natural claros y proporcionados á la inteligencia del genero humano, y las verdades reveladas sujetas á dificultades que vienen de las lenguas, y á la obscuridad que nace de las palabras, sería mas provechoso á los hombres aplicarse con mas cuidado y exactitud á la observacion de las leyes naturales, que al sentido que dán á las verdades reveladas (a). Si el estudio que puso Lock en examinar las fuerzas del entendimiento humano, lo huviera puesto igualmente en las Sagradas Escrituras, tengo por cierto, que segun era su penetracion, no huviera escrito una cosa tan extravagante como esta. Aunque todo quanto se contiene en los libros del Viejo y Nuevo Testamento sea infaliblemente verdadero, porque lo ha revelado Dios, con todo hay dos clases de verdades en ellos: unas enseñan á los hombres lo que es necesario saber y creer para salvarse: otras encierran maximas muy doctrinales, ciertas en sí mismas, y a proposito para ilustrar á los hombres, á fin de glorificar á Dios en todas sus obras. Las primeras son fixas, seguras, y de ningun modo expuestas á la duda ni equivocacion, porque no era correspondiente á la infinita bondad de Dios publicar, dexando expuesta al error y á la incertidumbre, la doctrina necesaria para la eterna salud de los hombres. Las otras verdades admiten ciertas exposiciones, bien que sujetas á reglas de razon y de religion que nadie puede dexar de observar. S. AGUSTIN propuso estas reglas de interpretacion de las divinas Escrituras con admirable perfeccion (b). Si los Ex-

(a) Lock *Essai*. l. 3. c. 9. p. 397. §. 23. | (b) S. Aug. l. 1. c. 18. de *Serm. ad liter.*

positores ó Comentadores son Catholicos nunca disienten en la inteligencia de las primeras; si no son Catholicos es ordinaria la discordia y variacion, como todos lo pueden ver en la estimable obra de Bossuet *sobre las Variaciones de las Iglesias protestantes*. En el examen de las otras verdades hay diferencias de pareceres entre los Comentadores, y no nacen siempre de los vocablos, sino por lo comun del sentido de la sentencia. Confundiendo Lock estas cosas ó no aclarandolas, dá motivo á los entendimientos flacos á desconfiar de las Santas Escrituras, y facilita el camino, que antes de él abrieron otros, para hacerse á su gusto arbitros de la inteligencia de las verdades divinas (a). Concede Lock, que las verdades reveladas exceden nuestros naturales conocimientos (b): concede tambien, que el Viejo y Nuevo Testamento son revelados é infalibles por la infalibilidad de Dios (c): pondera mucho la ignorancia y obscuridad de los hombres: conoce lo poco que alcanzamos con nuestras propias luces, y los errores en que caemos, de modo que su tratado del entendimiento fuera de los mas a proposito para convencernos de estas verdades, quando cada uno, si es cuerdo, no hallase dentro de sí cada dia motivos de conocerlas (d). Solo desea, que nos conste que en tal ó tal sentido se han revelado las divinas Escrituras, y que esto se ha de averiguar por la *razon* que llama *Religion natural* (e). Pero si los Comentadores no son buenos, porque tropiezan en la inteligencia de los vocablos: si la razon de los hombres es corta, limitada, llena de obscuridad y de tinieblas: si nuestra ignorancia es suma: si nuestros errores nos tienen engañados: si nuestras luces en su raiz todas dependen de los sentidos: si nuestras potencias, la memoria, la phantasia, el juicio nos faltan á cada paso: si las verdades reveladas son superiores á nuestros conocimientos: si nuestros afectos y pa-

sio-

(a) Lock *Essai*, lib. 4. cap. 17. §. 7. pag. 580.

(b) *Lib.* 3. cap. 9. §. 23. pag. 397.

(c) *Lib.* 4. cap. 3. §. 22. pag. 457.

(d) *Es muy digno de leerse sobre esto el §. 2. del cap. 14. del lib. 4. pag. 544. donde prueba Lock que la cor-*

tedad y obscuridad de conocimientos en esta vida es para que conozcan los hombres que son criados para otra mas perfecta.

(e) *Lib.* 3. cap. 9. §. 23. pag. 397. *Vease tambien lib. 4. cap. 18. desde el §. 5. en adelante pag. 578.*

siones nos ciegan y desfiguran las cosas , como Lock lo confiesa todo y lo repite muchas veces en su obra , no fuera imperfeccion en Dios haver puesto por interprete de su soberana mente en cosas de la salud de los hombres lo mas obscuro , incierto , errable , vago , inconstante y negligente , que es la razon humana y religion natural ? No se ha visto por experiencia , que entregadas las divinas letras á los que siguen esta maxima , cada uno se ha tomado la licencia de entenderlas á su modo por usar cada uno de su razon de distinta manera ? Los Luteranos , primeros establecedores de esta maxima , las explican de un modo , de otro los Calvinistas . Los Socinianos , Arminianos , Syncretistas , los Quakers , y otros sectarios no siguen doctrinas opuestas , fundandolas todas en las Sagradas Escrituras , entendidas segun su razon ó segun su religion natural ? Si las cosas del uso de la vida expuestas á sus sentidos las yerran cada día los hombres por la flaqueza de su entendimiento , cómo dexarán de caer en grandes errores quando quieran meterse á averiguar lo que es muy superior á sus cortas luces ? Es preciso , pues , que Lock conociese , aunque lo havia callado , que el Interprete fiel y seguro de las Santas Escrituras en lo que concierne á la salvacion de los hombres es la Iglesia , puesto que el mismo Dios , segun consta por la revelacion , la ha dado para esto el dón de la infalibilidad , y debe todo Christiano , una vez que admita la revelacion de las divinas letras , cautivar su entendimiento en obsequio de la Fé que la Santa Iglesia le propone . Nunca la Iglesia Catholica ha pretendido que el hombre no use de la razon para afirmarse en la creencia de la divina enseñanza , ni ha dicho que se crean las cosas que son evidentemente opuestas á la recta razon ; intenta solo enseñar , que la razon ha de estar subordinada á la Fé en las cosas que esta propone superiores á aquella , siendo certisimo que hay Mystérios sagrados que exceden la fuerza de la razon , mas no la contradicen ni la destruyen . En conclusion los Mystérios que nos propone la Fé Divina , siendo de infalible certeza , no son del orden natural , como lo confiesa Lock (a) , ni los conocimientos puramente na-

tu-

(a) *Lib. 4. cap. 18. §. 2. y sig. pag. 576.*

turales pueden llegar por sus luces á penetrarlos (a); por donde es preciso que lo que es de menor luz se subordine á la que es superior, y con entrambas el entendimiento quede iluminado. Este punto le he tratado en mi *Discurso sobre la aplicacion de la Filosofia á los asuntos de Religion*; y viendo que no Lock solo, sino otros muchos sectarios se recalcan en sus escritos sobre esto, ponderando demasiadamente el uso de la razon y religion natural, quisiera yo que estuviese corriente el libro de Muratori *de ingeniorum moderatione in religionis negotio*, donde se trata de proposito este importante asunto con una doctrina muy solida, y de un modo muy apropiado para rechazar á los modernos renovadores de los errores antiguos en esta materia.

CAPITULO XII.

Del Raciocinio.

30 **E**Ntre las nociones compuestas la mas principal y á que se enderezan todas las otras es el raciocinio, acto del ingenio y potencia combinatoria, pues en él se juntan muchas proposiciones para formar una con el fin de descubrir las cosas. Executase el raciocinio por *inducción*, *exemplo*, *enthymema*, *sylogismo*. Llamase *inducción* la manifestacion de un universal por la enumeracion de todos los particulares. *Este cisne es blanco, tambien lo es este*, y asi de los demás: *luego todo cisne es blanco*. Decia Horacio: *el que no ha gobernado la nave se abstiene de hacerlo; el que no es Medico no se atreve á dár medicinas, &c.* luego los que no son peritos en las cosas no las ban de gobernar (b). Son innumerables los errores que se cometen en las Ciencias, especialmente en la Physica, por el mal uso de las inducciones; pues sin hacer bien la enumeracion de los particulares, se sientan maximas universales, que

O SO-

(a) *Ibid.* §. 7. & 8. pag. 580.(b) *Navem agere ignarus navis timet; abrotonum aegro**Non audet, nisi qui didicit, dare.**Quod medicorum est,
Promittunt medici. Trahant fabria
fabri.**Horat. Epist. lib. 2. epist. 1. vers. 114.*

solo son ciertas quando estas incluyen á aquellos sin faltar ninguno. Un Medico dá una medicina para quitar una enfermedad, la repite otra vez, y logra la curacion. Forma por induccion una maxima general falsisima, creyendo que la tal medicina es remedio cierto para semejante dolencia. Asi continuando en hacerla comun, queda muchas veces burlado. En el trato civil sucede lo mismo. Vén á uno que un dia entra en una casa y lo repite otro dia, y sin mas examen pronuncian: *Fulano todos los dias vá á tal casa, ú hace tal cosa, &c.* Es menester mucha reserva, gran exactitud, suma diligencia para no engañarse con las inducciones. Esto consiste en que en este raciocinio procede el entendimiento de las partes al todo; y así como para formar el genero de las difiniciones es necesario saber todos los particulares, que debaxo de él se comprehenden, del mismo modo es preciso para hacer una buena induccion: y es de notar, que esta suerte de argumento, si se hace debidamente en las cosas phisicas, es de suma importancia para las nociones logicas universales. BACON DE VERULAMIO trató de la necesidad y utilidad de las inducciones para la Physica en el capitulo segundo del libro quinto *De augmentis scientiarum*, y lo repitió en los aphorismos trece y catorce del primer libro de su *Novum organum*, alabando en ambas partes la induccion y vituperando los sylogismos; mas siendo cierto, que no hay induccion ninguna que no se pueda reducir á sylogismo, se echa de vér que á este insigne Escritor le hizo falta aqui, como en otras muchas cosas, la sería lectura de Aristoteles.

31 El *exemplo*, que en las Escuelas llaman *paridad*, es un raciocinio con que descubrimos una cosa por la similitud de otra: *Una piedra, un bronce, con el continuo ludir se amolda y se suaviza: luego un muchacho, por duro y aspero que sea, con la educacion y la cultura se amansa y endulza.* Este modo de raciocinar es muy expuesto al error, porque con dificultad se encontrarán dos cosas tan del todo semejantes que no se diferencien en algo; por eso en rigor logico esta suerte de prueba debe examinarse mucho, porque engaña con las apariencias con que dos cosas se semejan, siendo en lo interior distintas. Toda la prueba y convencimiento de las historias

se funda en el exèmplo , pudiendo en nuestros tiempos suceder lo que en los pasados. Asi que para usar de este raciocinio con acierto conviene comparar las cosas , mirar en qué se parecen y en qué disienten , vér los efectos que resultaron y se pueden esperar de aquello en que se conforman , y no omitir circunstancia ninguna de las que pueden hacer del todo semejantes , ó solo en algo parecidos los casos. Por faltar este examen Logico á los Casuistas , que no usan por lo comun de otra prueba que del *exemplo* , cometen tantas faltas en la enseñanza de la Moral. Lo mismo sucede á los Politicos, puesto que no hay dos casos del todo semejantes en los sucesos humanos. Lo que conviene , así en la moral como en la politica , es instruirse bien en las maximas fundamentales de estas Ciencias , y procurar aplicarlas con acierto á los casos particulares , y los exemplos mirarlos como hechos que ayudan á hacer con firmeza semejante aplicacion. Todavía debe aclararse mas este importante asunto. Todos los entes tienen predicados comunes y singulares. En los comunes se parecen , y se diferencian en los otros. Quando en lo physico examinamos las cosas , y vemos en ellas los atributos comunes , las colocamos bajo una clase ; y este conocimiento , si se hace con exactitud , nos asegura del sér y propiedades de los entes , y sirve la inteligencia de unos para los demás que gozan iguales atributos. La singularidad que hay en cada cosa no es transcendental á otras , y por eso de los meramente singulares no puede haver ciencia , sino solo observacion , esto es , conocimiento que dimana de determinada aplicacion de los sentidos. Asi que para que la Physica y la Historia sean utiles y dén reglas seguras , es menester en su estudio ver atentamente las cosas , notar los atributos comunes y propios de cada una , examinar el origen , progresos y terminos que tienen , advertir sus operaciones , sus resultas , sus movimientos , &c. Y quando dos cosas , aunque en sí mismas singulares , se convienen en todo lo que hemos propuesto , se podrá juzgar de una por la similitud de la otra , y se podrá decir que se gobierna entonces el entendimiento por un conocimiento seguro. Por faltar en los que se llaman Physicos experimentales muchas de estas advertencias , se que-

jaba el P. Mallebranche del poco meritò de los que suelen hacer, como dicen ellos, *experiencias* (a). Quando el hombre averigua asi las cosas se vale de las inducciones para colocarlas en las clases generales, y asi se dán la mano las nociones del entendimiento, y se ayudan mutuamente quando se gobiernan con buen orden. Haré esto mas patente con exemplos. En lo physico se observa que un arbol echa su flor con la venida del Sol, y se le caen las hojas con la ausencia: esto mismo se vé en los demás constantemente, y de estos exemplos por induccion se concluye, que el Sol influye en la generacion y corrupcion de los arboles. Se vé, no una vez sola sino innumerables, que la Luna y los demás Planetas, además de nacer y ponerse todos los dias, caminan por sí de Poniente á Levante, guardando cada uno ciertas reglas: y de la repetición de veces que esto se observa, como que cada vez que se vé es un exemplo, se concluye que los Planetas exercitan dos movimientos, uno comun de Levante á Poniente, y otro propio de Poniente á Levante. Asi decia bien MANILIO, que el exemplo mostró el camino á los hombres para formar las reglas fixas de la Astronomía (b). En lo Moral se vé que TICIO tiene inclinacion á la superioridad, tambien la tienen ARISTON, y EUDOXO, y asi los demás. Concluyese de estos exemplos que este apetito es general en la naturaleza del hombre. En lo Medico se observa, que el dolor de costado, que uno padeciò, trahia consigo cinco cosas, es á saber: calentura fuerte, tos, dificultad de respirar, pulso duro, y dolor punzante en algun lado: esto mismo se vió en otro, y constantemente en todos los que fueron molestados de esta dolencia. Concluyese de estos exemplos por la induccion la maxima experimental, que todo dolor de costado ha de llevar precisamente estos males consigo. Si los Medicos observan atentamente, verán que de cada una de las enfermedades podrán formar maximas generales para su conocimiento tan ciertas como esta, puesto que todas tienen caracteres propios tan fixos como el dolor de

cos-

(a) *Recherch. de la verit. liv. 2. p. 2.*
chap. 8. tom. 1. pag. 447.

(b) *Per varios usus artem experien-*

tia fecit,

Exemplo monstrante viam.

Manil. *Astronom. lib. 1. v. 58. y sig.*

costado tiene los suyos. Caminando por estas reglas logicas, y gobernando los antiguos sus nociones por ellas, nos han dexado sentados los principios fundamentales de todas las Artes y Ciencias; pues no son otra cosa que nociones comunes y universales sacadas de exemplos particulares, y juntas por la induccion para formar maximas adaptables á los singulares de donde proceden.

32 *Enthymema* es un racionio corto de dos solas proposiciones expresas (aunque es facil reducirlo á tres), entre las quales la una es antecedente y la otra se sigue de ella, como *el Sol ha salido: luego es de dia*. Esto es lo que comunmente se enseña del enthymema; bien que otras significaciones le dieron los antiguos, que pueden verse en Facciolato, Escritor pulido y solido, que trató de proposito este asunto (a).

33 *Dilema* es un racionio que en su antecedente tiene dos partes, y con cada una puede incomodar al contrario. Cuenta AULO GELLIO (b), que un joven rico, llamado EVATHLO, queriendo tomar liciones de orar con PROTAGORAS, le ofreció mucho dinero, y le dió la mitad de lo tratado al empezar la enseñanza, ofreciendo pagar lo restante el dia que llegase á defender una causa ante los Jueces, y la ganase. Mas retardando Evathlo la execucion, Protagoras le movió un pleyto, y habló en su favor á los Jueces con este dilema: "Yá sea que te den Evathlo sentencia en favor, yá en contra, me has de pagar la deuda: porque si pierdes el pleyto la pagarás por la sentencia: si lo ganas, la pagarás por lo tratado; pues has ofrecido pagarme el dia que defiendas un pleyto y le ganes." Replicó Evathlo: "Yá gane yo el pleyto, ó le pierda, no he de pagarte: porque si tengo sentencia en favor quedo esento: si la tengo en contra no se ha cumplido el pacto de pagarte quando ganase el pleyto." A esta especie de reconvenciones llaman los Griegos *Antistrephon*, los Latinos *reciprocum argumentum*: en las Escuelas lo usan mucho, no solo en los dilemas, sino en otras maneras de racionios, y los llaman *retortiones* del verbo *retorqueo*. Engañan mucho esta suerte de argumentos, porque entre los dos extre-

(a) Facciolat. *Acroas.* 1. p. 1. y sig. | (b) Gell. *lib.* 5. *cap.* 10. p. 170.

tremos del dilema suele haver medios, y tal vez faltan mas extremos, ó de los señalados no salen en todo rigor las conseqüencias que se proponen. Mas pudiendose reducir los propuestos racionios á sylogismos, que son la mas universal manera de racionar, puesto que debajo de sí contienen toda suerte de argumentos, se hará lo dicho mas patente con lo que vamos á explicar.

34 *Sylogismo* es: "una noción mental compuesta de tres proposiciones juntas, de modo que sentadas las dos primeras, la otra aunque contiene cosa distinta se sigue de ellas por necesidad." *Todo viviente es sensitivo: todo hombre es viviente: luego todo hombre es sensitivo.* La primera proposicion se llama *mayor*, la segunda *menor*, y ambas *premisas*, la tercera *consiguiente* ó *conclusion*; y la conseqüencia que denota la noción con que el entendimiento conoce el enlace y conexion necesaria del consiguiente con las premisas, se significa con la particula *luego*. En todo sylogismo ha de haver tres terminos y no mas, es á saber: el *extremo menor* que es el sugeto del consiguiente, el *extremo mayor* que es el predicado, y el *medio*, que es por donde se juntan los otros, y este nunca entra en la conclusion; y entre las premisas en rigor es la mayor la que contiene el mayor extremo, aunque en el orden de la colocacion esté primero la otra. *La vida es un bien: todo bien es apetecible: luego la vida es apetecible.* Aqui la *mayor* es la segunda proposicion, porque contiene el mayor extremo, y facilmente se puede mudar la colocacion en esta forma: *Todo bien es apetecible: la vida es un bien: luego la vida es apetecible.* No siempre se guarda este orden en las disputas de las Escuelas, pero conviene que se entienda para conocer el artificio logico de los sylogismos.

35 Toda la fuerza de los racionios sylogisticos se toma de dos fuentes: la una es, el *decirse* ó *negarse una cosa de todos* (en las Escuelas tomandolo de Aristoteles, *dici de omni, dici de nullo*): la otra, que *siendo dos cosas una misma con un tercero, es preciso que sean unas mismas entre sí, y al contrario* (*Quae sunt eadem uni tertio sunt eadem inter se, & vice versa*). Como el entendimiento con buena logica forma el *todo* universal de que hemos hablado antes, quando quiere averiguar

guar si una cosa le conviene ó no á otra , procura ver si está contenida en la razon general, de modo que el sugeto que hace el menor extremo esté contenido en el extremo mayor que es el predicado, y asi se convence concluyendo , que la cosa es como en el consiguiente del sylogismo se propone. *Todo hombre es corruptible: Ticio es hombre: luego Ticio es corruptible.* Aqui lo corruptible hace un *todo* logico, y se prueba que en él se incluye Ticio, porque se ha probado que es hombre, y todo hombre es corruptible. La otra fuente de la fuerza de los sylogismos se descubre en los de predicado singular: *Eudoxo es ingenioso, este hombre es Eudoxo, luego este hombre es ingenioso.* Aqui se convence lo *ingenioso* en este determinado hombre, porque los dos están juntos en un tercero que es Eudoxo. *Tito Livio no es Ciceron, este hombre es Tito Livio, luego este hombre no es Ciceron.* Los dos extremos de este determinado *hombre* y *Ciceron* no se pueden juntar, porque no se pueden unir con Tito Livio que es el medio. A la verdad este principio de la fuerza de los sylogismos tambien se extiende al otro que hemos explicado; pero para mayor inteligencia de estas cosas conviene tener presentes los dos.

36 Para el buen manejo de los sylogismos ha inventado el Arte las *figuras*, y los *modos*. Llamase *figura* la debida conexion y atadura del *medio* con los dos *extremos*. *Modo* es la proporcionada y recta colocacion de las proposiciones. Estas cosas se enseñan difusamente á los muchachos en las Escuelas, y es lo que en ellas se suele tratar en las Sumulas con mas fundamento. Los antiguos por lo comun fueron mas prolixos de lo que requeria este asunto: los modernos tomando el extremo contrario, como acostumbran, lo miran todo como inutil. Los que quieren enterarse de la verdad con todo fundamento, ni se entregan á tanta delicadeza, como en esto gastan los Escolasticos, ni desechan como vano este artificio Aristotelico. Es cierto que la fuerza de raciocinar reside en la potencia mental combinatoria, y es el raciocinio el acto mas noble de ella. Con su ejercicio descubre, averigua, junta, compone, ó descompone las cosas entre sí segun les corresponde. El Arte siguiendo la naturaleza ha ordenado, dispuesto, y enlazado las nociones de manera, que ha dado pulidez, cla-

claridad, orden, y facilidad admirable á la formacion de los sylogismos, y quien quiera que véa el artificio con que Aristoteles ha dispuesto todas estas cosas, havrá de confesar, si tiene candor, que la Obra de este Filosofo es una de las mayores y mas sublimes del entendimiento humano. Dice Lock, extendiendose (a) mucho en esto y con él otros modernos, que es ocioso y que no ayuda al entendimiento en el buen modo de pensar, el disponer los argumentos por sylogismos, puesto que se hallan muchos que sin ellos racionan, y concluyen los asuntos que tratan con claridad y perfeccion. De aquí deducen, que el methodo de las Escuelas es importuno, inutil y enfadoso, asegurando que fuera mejor tratar las Ciencias con discursos seguidos, que con disputas Escolasticas. No apruebo yo todo lo que hacen las Escuelas en punto de sylogizar, porque véo bien que se cometen excesos dignos de enmendarse. Tampoco alabo los Escritores pesados, que siguiendo este estilo, todo lo reducen á sylogismos, porque fatigan el entendimiento, y le indisponen á poner la atencion necesaria para enterarse del asunto; pero no tengo por inutil ni vano el Arte de sylogizar y el conocimiento de sus reglas, antes por el contrario en quien le pueda aprender sin gran fatiga le considero util, y en algunas ocasiones necesario. Mucho antes que Lock y sus precursores trató esto mismo nuestro SANCHEZ BROENSE (b), y probó con admirables exemplos de Terencio y otros Escritores de la pura latinidad, quán agradable y convincente es ocultar el Arte, y mostrar las cosas con sylogismos encubiertos, que este mismo Autor desembaraza, para que los Dialecticos los vean con sus modos y figuras. Ciertó que sería en las Escuelas muy util á la juventud, así para mayor perfeccion en el Latin, como para introducir el buen gusto de la Dialectica, enseñar el Arte de sylogizar del modo que lo hace este sabio y discreto Español, pues ninguno hasta aquí en esta parte lo ha hecho mejor. En los ejercicios de la Rhetorica, del trato civil, de los Tribunales, de la politica, se deben usar discursos seguidos, los quales,

(a) Lock *Essai Philosoph. del Ent.* | (b) *Organ. Dialect. lib. 2. tom. 1.*
 lib. 4. cap. 17. §. 4. y sig. pag. 559. | pag. 430. y sig.

les, aunque en sus pruebas encierran muchos sylogismos, pero están encubiertos, y tanto mas apreciable es el Arte de las harengas, quanto es mas oculto el artificio de los racionios. Mas en las Escuelas, y en los Estudios privados conviene mucho practicar los sylogismos, porque con ellos se hacen patentes á un tiempo las pruebas solidas, y los embrollos: se descubre lo solido y concluyente, y lo superficial y falso. En la Universidad de Valencia se guarda en esto una costumbre digna de ser recibida de las demás Escuelas. El que arguye pone sylogismos hasta que ha manifestado su dificultad, y hecho esto, resume todo su argumento sylogistico en un discurso seguido. El que defiende hace lo mismo, porque primero responde á los sylogismos segun la forma Escolastica, y luego hace una recapitulacion de todo el argumento, como una harena, en la qual satisface á la dificultad que se le ha propuesto. El que esté versado en el Arte de sylogizar conoce la utilidad que le resulta, quando reduce á sylogismos un asunto en que le importa averiguar si sus pruebas son conformes con los principios fundamentales del juicio; pues esto de sylogismo en sylogismo se viene á descubrir con perfeccion, y por este camino queda el entendimiento asegurado de la verdad. Convencido de esto Leibnitz usó muchas veces del methodo sylogistico para impugnar á los Materialistas, y probar la inmortalidad del Alma, para defender la verdad catholica del Sacrosanto Mysterio de la Trinidad, y para declarar en un Apendice por varios sylogismos los principales puntos que estableció en su discurso seguido de la *Theodicea* (a). HEINECCIO, despues de haver explicado las figuras de los sylogismos y sus reglas, dice: "Estas son las reglas especiales, que sin embargo de ser vilipendiadas por los que no aman la mas solida doctrina, experimentan cada dia ser muy utiles los que desean alcanzar la verdad. Porque cómo averiguará ninguno la verdad si no raciona? y quién podrá estar seguro de que ha racionado bien sin saber las reglas de los buenos racionios? Son, pues, solidas estas cosas, como lo son otras

P

"mu-

(a) Todas estas piezas dignas de leer- | de Leibnitz pag. 5. 10. y 404. de la
se se hallan en el tom. 1. de las Obras | edic. de Gineb. de 1768.

„muchas que hoy vulgarmente causan disgusto (a).” WOLFIO tiene á los sylogismos ordenados , como se usan comunmente, por útiles para las disputas , y en algunas ocasiones por necesarios (b), impugnando á los modernos que los desprecian (c), y notando á algunos de ellos de no haver entendido sus fundamentos (d). Por comprehender yo tambien que es conveniente en las disputas Escolasticas y en los usos privados mantener la forma sylogistica , propondré las reglas ciertas que hay para conocer los que están bien formados , y concluyen por su modo y figura , sin que obste lo que dicen algunos, por no cansarse en estudiar , que los mismos que disputan hacen buenos sylogismos sin atender á las reglas, y que , si á cada sylogismo se huviera de poner atencion á eso, serian objeto de risa las disputas ; porque quando se forma un habito (esto no solo en lo racional sucede , sino tambien en lo corporeo) es preciso repetir los actos con advertencia á las reglas para el acierto: formado yá el habito se hacen las cosas sin tal advertencia, porque la facilidad que se adquiere con el uso lo suple todo (e).

37 Primera regla : *El consiguiente debe estar incluido en una de las premisas , y la otra debe manifestarlo.* En este sylogismo: *Todo hombre es mortal : Ticio es hombre : luego Ticio es mortal,* el consiguiente está incluido en la universal: *Todo hombre es mortal,* y la proposicion, *Ticio es hombre,* sirve para hacerlo manifiesto. Esta regla es sin excepcion, y la mas general y segura para conocer la bondad de los sylogismos. Ponela Aristoteles en sus *analyticos*, y los Escolasticos la explican difusamente , de modo , que no hay nada mas comun en sus Sumulas impresas. Con todo el Autor del Arte de pensar (f), pondera la utilidad y necesidad de esta regla , y habla de ella como que la ha inventado , pues buscando una norma fixa para

(a) Heinec. *Elem. Logic. part. 1. cap. 2. prop. 82. in not.*

(b) Wolf: *Logic. part. 2. sect. 4. cap. 4. §. 1094.*

(c) Wolf. *Logic. part. 2. sect. 1. cap. 2. §. 560.*

(d) *Ibid. part. 1. sect. 3. cap. 1. §. 353.*

(e) *Esto conviene advertir para no hacer caso de lo que contra el uso sylogistico pronuncia en tono de oraculo y de burla el célebre Vernei ó Barbadiño : De re logica , lib. 2. cap. 7. pag. 63.*

(f) *Part. 3. cap. 10. pag. 308.*

ra conocer la rectitud de los sylogismos sin recurrir á las reducciones de ellos , y poder facilmente desembarazarse , la propone como que le ha venido al pensamiento (*Et voici ce qui en est venu dans l'esprit*).

38 Regla segunda: *De premisas verdaderas precisamente ha de salir consiguiente verdadero, de premisas falsas consiguiente falso.* Esta regla consta , porque debiendo el consiguiente estar incluido en las premisas , si estas son verdaderas debe ser verdadero , y si son falsas falso ; ni es otra cosa la consecuencia , sino la necesaria conexion con que el consiguiente está embebido en los antecedentes ; y no pudiendo una misma proposicion ser verdadera y falsa , tampoco podrá ser falso un consiguiente que está comprehendido en premisas verdaderas , y al contrario. Añadese , que dos verdades no pueden ser opuestas , porque una de ellas dexará de serlo por aquel principio de luz natural : *cada cosa es , ó no es* ; con que es preciso que lo que es verdad en los antecedentes , lo sea tambien en el consiguiente legitimamente deducido de ellos. Objetase contra esta regla , que por sylogismos bien hechos sale un consiguiente verdadero de premisas falsas , de lo qual trae Aristoteles muchos exemplos en el libro primero de los Analyticos. *Todo animal es piedra , ningun hombre es animal , luego ningun hombre es piedra.* Este consiguiente es verdadero , y se deduce de premisas falsas. Se responde , que el consiguiente es verdadero por sí , esto es , por la materia ú asunto de que se compone , mas no por la disposicion y forma del sylogismo , porque no está incluido en ninguna de las premisas , y asi falta el argumento á la primera regla. Mudese el asunto y materia , de necesaria como es en el sylogismo propuesto , en otra contingente , y con la misma coordinacion no saldrá el consiguiente verdadero , como se vé en este : *Todo viviente es vino , todo liquor es viviente , luego todo liquor es vino.* En las Escuelas dicen bien , que del imposible qualquiera cosa se deduce , y si se concedieran las premisas , era precisa la consecuencia. Se entenderá esto mejor considerando , que en el sylogismo para alcanzar la verdad concurren dos potencias mentales , el *ingenio* , y el *juicio*. El ingenio combina las nociones , las descubre y ordena para deducir una cosa de otra : el jui-

cio conoce y vé si las nociones se conforman ó no con las cosas. Quando un sylogismo está bien ordenado segun las combinaciones del ingenio, y no es conforme su contenido á lo que requiere el juicio, entonces es una cosa puramente mental, como otras muchas de la potencia combinativa, y puede llamarse *ente de razon*, esto es, cosa que solo existe en el entendimiento, segun suele fabricarlas esta potencia; pero si al buen orden que el ingenio dá á las nociones en el sylogismo se añade la confirmacion del juicio, en tal caso concluye y dexa satisfecho de la verdad al entendimiento. En los dos sylogismos propuestos, y otros muchos que se pueden hacer á este modo, las premisas son puramente mentales, y solo existen en el entendimiento; con que los consiguientes si la materia es necesaria se verificarán por sí mismos, y si es contingente saldrán tan falsos como los antecedentes. Por eso en las Escuelas se conceden ó niegan las premisas antes de llegar al consiguiente, pues siendo verdaderas, si el sylogismo es bueno ha de ser verdadero el consiguiente, y si son falsas falso. Siguese de lo dicho, que no puede tener lugar en los argumentos Escolasticos lo que aconseja Feyjoó, de que el respondiente, quando no está asegurado de la verdad ó falsedad de las proposiciones del arguyente, en lugar de conceder ó negar diga, *que duda*, pues no está obligado á mas por las leyes de la veracidad (a), porque si duda de las proposiciones que le oponen como contrarias á su *thesis* ó conclusion, deberá tambien dudar de esta, ó á lo menos se entenderá que no está firme en ella, puesto que hay proposiciones que de cerca ó de lejos la destruyen, y dudando de ellas, es preciso que esté dudoso de la conexion ó inconexion que entre sí tienen, y por consiguiente lo esté tambien de la firmeza de lo que defiende.

39 Regla tercera: *En ningun sylogismo ha de haver mas que tres terminos*, porque como se ha de afirmar ó negar la identidad de los extremos por la que tienen con el medio, si los terminos son mas de tres no vale la prueba, ni puede ya fundarse en el principio: *las cosas que son una misma con una tercera*

(a) Feyjoó *Theatr. Critic*, tom. 8. disc. 1. §. 6. pag. 11.

cera son unas mismas entre sí. Gran cuidado se ha de poner en los sylogismos de proposiciones exclusivas, de terminos compuestos, y otros tales, en examinar bien los extremos y el medio, porque facilmente son mas de tres, y por eso no concluyen. Desembarazandolos conviene vér, si los terminos son unos mismos é invariables con las mismas propiedades, ampliaciones, restricciones, &c. porque una variacion, que no aparece á primera vista, hace defectuoso el argumento.

40 Regla quarta: *Una de las premisas á lo menos ha de ser universal;* porque asi se verifica, *dici de omni, dici de nullo;* y no haciendolo asi, con dos particulares se multiplica el medio, y salen mas de tres terminos. Trahe esto tambien el inconveniente, que pudiendo ser diverso el medio, no puede hacerse la identidad del sugeto y predicado del modo que se requiere para probarla por su union con un tercero. *Una substancia es piedra: un animal es substancia: luego un animal es piedra.* En este sylogismo el medio *substancia* significa una cosa en la mayor, que es la determinada materia, y otra en la menor, que es la determinada substancia del animal, y por esta variacion no concluye. Tambien es defectuoso el sylogismo, en cuya conclusion alguno de los terminos es mas universal que en las premisas, puesto que de particulares no se puede colegir universal. *Todo animal es sensitivo: todo animal es substancia: luego toda substancia es sensitiva.* La voz *substancia* en la menor se toma por cosa determinada, y en la conclusion por comun á todo lo que es substancia.

41 Regla quinta: *Una de las premisas á lo menos debe ser afirmativa,* porque si las dos son negativas, ni unen los extremos con el medio, ni los separan por el medio, sino del medio. Hay algunos sylogismos de terminos infinitos que concluyen con dos premisas, al parecer negativas; pero desentrañando las proposiciones se hallará que una de ellas equivale á afirmativa. *Ningun animal es piedra: ningun hombre es cosa distinta del animal: luego ningun hombre es piedra.* Bien se vé que la menor equivale á esta afirmativa: *todo hombre es animal.* Otras reglas, como que *el medio no ha de entrar en la conclusion;* que, *si hay particular ó negativa en las premisas el consiguiente debe serlo;* porque como dicen los Escolasticos, la

conclusion sigue la parte mas debil; y otras á este modo son tan llanas, que sin estudio, con un poco de advertencia las conoce qualquiera. Siendo, pues, tan primoroso el artificio de los sylogismos, no hay que estrañar, que en tantos y tan diversos como se proponen en las funciones públicas de las Escuelas, haya muchos defectuosos, que no siendo facil desembolverlos con el calor de la disputa, sean motivo de embrollos y dificultades que ofuscan la verdad. Todas estas reglas propuestas y explicadas con admirables exemplos y advertencias por Aristoteles en el libro primero *de los Analyticos*, las comprehendieron practicamente los Escolasticos en la formacion de los sylogismos por las voces inventadas de estos versos:

Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipton.

Celantes, Dabitis, Fapesmo, Frisesomorum.

Cesare, Camestres, Festino, Baroco, Darapti.

Felapton, Disamis, Datisi, Bocardo, Ferison.

Aunque las palabras son barbaras, pero son á proposito para el fin á que se enderezan. Cada una de ellas significa un modo de sylogismo concluyente, y cada letra vocal una proposicion, de manera que la A denota universal afirmativa, la E universal negativa, la I particular afirmante, la O particular negante. Por exemplo en Barbara las tres proposiciones corresponden á la A: con que el sylogismo ha de constar de tres universales afirmativas. *Todo animal es viviente, todo hombre es animal, luego todo hombre es viviente.* En celarent ha de ser la mayor universal negativa por la E, la menor universal afirmativa por la A, y la conclusion universal negativa. *Ninguna planta es animal, todo arbol es planta, luego ningun arbol es animal.* A este modo se forman facilmente en las demás palabras, y en todas concluyen, porque en todas se encierran las reglas que pertenecen al modo de formar los sylogismos.

CAPITULO XIII.

De la verdad.

42 **E**L entendimiento del hombre tiene por objeto y fin de todas sus obras la verdad, y con ella sosiega y se satisface, como que es hecho para la verdad eterna que reside en el Cielo, de quien son chispas las verdades de acá abajo. *Verdad real* es el sér de cada cosa, segun lo que es y le corresponde: *verdad mental* es la conformidad de los actos del entendimiento con la verdad real. Así que conviene examinar cada cosa, segun realmente es en sí misma, y despues comprenderla como ella es, para poder decir que se alcanza la verdad. La verdad real es una, porque es el mismo sér de las cosas; la mental es logica, metaphysica, &c. segun es el objeto de ella y el fin á que se endereza. Si los actos del entendimiento se conforman con el verdadero sér de los entes en comun, la verdad es metaphysica: si se conforman con lo justo, pertenece á la Jurisprudencia: si con lo honesto, util y deleytable, á la Moral: y así de las demás Ciencias. La Logica no tiene por objeto verdad alguna determinada, sino el examinar y comprobarlas todas por medio de las nociones exactas, definiciones, divisiones, y sylogismos. De aqui es que la Logica es transcendental, esto es, abraza todas las Artes científicas, y sirve y aun es necesaria para todas ellas. La falsedad solo cabe en las nociones del entendimiento, y por eso solamente es contraria de la verdad mental. Aun en esto conviene distinguir la verdad de la veracidad. Esta es la conformidad de la locucion con los pensamientos, y es una gran virtud, de que se trata en la Filosofia Moral: aquella es la conformidad de los pensamientos con las cosas; y es visto que la una puede estar sin la otra de esta manera. Si alguno alcanza la verdad de una cosa, y la dice contra lo que siente, tiene verdad mental, mas no veracidad: si está equivocado creyendo ser verdad lo que piensa, y lo dice como lo siente, tiene veracidad y no verdad. En el trato comun se explica todo con el nombre de *verdad*; mas conviene mucho separar estas cosas, porque, el que falta á la veracidad voluntariamente, es hombre falso.

so y engañoso; el que siendo veraz equivoca las cosas no es falso ni mentiroso, sino facil credulo y poseido del error. Estas cosas son tan claras que no necesitan de mas explicacion. Lo que mas hace á nuestro asunto es entender el modo como hemos de portarnos, para que nuestras nociones sean siempre verdaderas. Dos maximas ha de guardar el que quiere conseguirlo. La una es: *no dár asenso ó disenso á ninguna proposicion, de quien no veamos claramente la conformidad que tiene con las cosas en que consiste la verdad real.* Esta regla pertenece al juicio, y no es posible dár un paso seguro en las Ciencias ni en el trato civil sin observarla. En los capitulos siguientes explicaremos esto con mas extension. La otra maxima es: *no asentir ó disentir á las proposiciones por los afectos del animo que las acompañan, sino por la mera correspondencia entre la verdad mental y real.* El hombre en este mundo ni estará jamás sin errores ni sin defectos, porque su naturaleza corrompida le arrastra, y si Dios no nos asistiera, no seriamos otra cosa que depósitos de vicios y falsedades; pero aseguro que si usamos debidamente de nuestra libertad, observando en nuestra conducta las dos maximas propuestas, ciertamente nos veremos libres de muchos errores y engaños.

43 El modo que ha de tener el hombre para conformar sus pensamientos con las cosas, le hemos manifestado tratando del *juicio* y de las *ideas*. Aquí solo propondré cómo concurre la Logica á la averiguacion de la verdad. Para entender la naturaleza y sus obras conviene observar con la recta aplicacion de los sentidos las cosas singulares, sus atributos, propiedades, leyes de movimiento, generacion, corrupcion, mutaciones, periodos, edades, relaciones, modos de obrar y de nacer, esto es, como son causas y efectos, como se juntan unas con otras y se separan para componer varios todos phisicos, &c. En el examen de las cosas inmateriales importa notar los principios de luz natural, las conseqüencias que nacen de ellos, las reflexiones mentales, que acompañandolos las ilustran, y el orden, conexion y enlace que entre sí tienen para sacar de verdad en verdad la manifestacion de lo oculto. En ambas clases es preciso reducir á nociones universales los predicados comunes en que se convienen las cosas,

y separar los atributos especiales con que se diferencian , formando generos , especies y diferencias de los que son esenciales , y notando las afecciones que pertenecen á las propiedades y accidentes. Con estas prevenciones se podrán las cosas definir y dividir sin equivocarlas , y se harán , segun conveniga , inducciones , exemplos , y sylogismos con que por proposiciones universales y particulares se llegue a descubrir si las cosas están bien ó mal averiguadas , y si están en las clases que les corresponde. Deducese de esto , que son dos las maneras de verdades generales : unas consisten en los principios derivados de la observacion por los sentidos , y de la recta razon : otras se deducen por legitimas conseqüencias de los dichos principios. Las primeras se pueden llamar verdades primitivas , fundamentales , principios de bien juzgar : las otras son secundarias , esto es , nacen de las primeras ; y ambas son maximas constantes para proceder con acierto al descubrimiento de otras verdades. Las verdades fundamentales las produce el entendimiento , poniendo en obra su potencia de juzgar : las demás las vá descubriendo con el estudio de las Artes y Ciencias. Facil es reparar , que todas las Artes tienen sus reglas fijas que les sirven de principios para gobernarse , y debe ser el principal cuidado de los que quieren saber con fundamento el instruirse en las maximas primitivas y originales de cada profesion , como que las verdades que á cada una pertenecen no han de ser sueltas , sino encadenadas con los primeros principios. Este enlace es el que hace la Logica , procediendo de proposicion en proposicion , y enlazando con conseqüencias seguidas las ultimas verdades con las primeras. Es superficial y poco estable lo que se sabe en cada Arte , profesion , y facultad , si no se entienden bien los principios y fundamentos de ella , porque es vago é incierto lo que se establece sin verdaderos fundamentos : así que yerran y hacen errar á otros los que con una mala logica , aunque sea moderna , con algunas noticias sueltas , sin principios de las Artes hablan de todo , y deciden como si fuesen legitimos poseedores de las Ciencias.

CAPITULO XIV.

De la Demonstracion.

44 **Q**uando las verdades fundamentales ó las maximas que se deducen de ellas sirven de premisas en un sylogismo bien dispuesto, el consiguiente es cierto y evidente, y el tal sylogismo se llama *demonstracion*, la qual no es otra cosa que un conocimiento cierto y evidente de las cosas, deducido de premisas evidentes y ciertas. Llamamos cierta la verdad de que estamos asegurados, como que no puede faltar: *evidencia* es el conocimiento que además de ser cierto y seguro, nos muestra la verdad con la claridad misma con que solemos vér las cosas. Asi la certeza como la evidencia se consiguen, ó por medio de la observacion experimental de los sentidos, ó por los principios de la recta razon. Tan cierto y evidente es para mí, que es injusto un agravio que se me hace, lo qual conozco por la razon, como que estoy padeciendo en mi cuerpo quando tengo un dolor, lo qual alcanzo por los sentidos. Con la misma certeza y evidencia que tengo de que el Sol trahe luz y calor, que es verdad sensible, estoy asegurado que el Sol ha recibido estas fuerzas de Dios, lo qual es verdad de razon; porque asi como soy llevado á creer que el Sol trahe consigo estas cosas, porque por sí mismas nunca subsisten, y en la presencia del Sol nunca faltan, ni mas ni menos conozco que el Sol de sí mismo no tiene esta potencia por aquel principio experimental *que ningun sér corporeo viene de sí mismo, sino de otra causa*, y otro de razon natural *que no han de ir estas causas hasta el infinito*, sino terminar en un sér que sea el origen y principio de todos los movimientos, y á este sér llamamos *Dios*. Asi que la demonstracion se ha de componer precisamente de verdades primeras, ó de maximas que tengan necesaria conexion con ellas. Si hacemos patente esta conexion en lo que tratamos, decimos que lo hemos demostrado: si no hemos llegado á eso, hemos de procurarlo, ordenando las verdades (en las Escuelas las llaman *pruebas*) de sylogismo en sylogismo hasta encontrar el enlace de lo que intentamos probar con las verdades fundamen-

tales. En llegando á estas no se ha de pasar mas adelante , porque son evidentes por sí mismas, y en viendolas no hay entendimiento que no quede asegurado y convencido : de modo que dicen bien los Escolasticos que no se ha de disputar con los que niegan los principios, y que lo que es por sí mismo claro no necesita de pruebas. Sea esto dicho de paso contra los Scepticos importunos y tupidos , que no se rinden á la misma evidencia. Lock no estuvo constante tratando de esto. Concede que el conocimiento *intuitivo* es cierto y evidente, y que con él estamos asegurados de la verdad. Llama *intuitivo* el conocimiento con que alcanzamos las cosas sin necesitar de otro conocimiento , como son las verdades primitivas y primeros principios de que hemos hablado. Dice tambien que es cierto y evidente , aunque la evidencia no es tan clara , lo que se prueba por necesaria conexion con los conocimientos *intuitivos* (a). Tratando despues de las *maximas* que sirven de fundamento á los Filosofos para discurrir con acierto , las quales son verdades fundamentales deducidas y conexas con las primitivas , aunque no las tiene por absolutamente inútiles, las rechaza como de poco uso , y en algunos casos como dañosas para alcanzar la evidencia (b). El extremo con que este y otros modernos persiguen las Escuelas , hace que en algunas ocasiones no guarden perfecta consecuencia en la doctrina. Lo cierto es, que unas veces el entendimiento en una cosa remota vé con claridad la conexion que tiene con las verdades primitivas , especialmente si es agudo , sagáz , y habituado á raciocinar , y al punto asiente ó disiente á ella , como que tacitamente y en un momento descubre todo el enlace de razonamientos con que se llega á los primeros principios: otras veces no vé tan de cerca esta conexion , y entonces conviene pararse , y ir descubriendo el enlace de las verdades , para quedar asegurado.

45 Resta ahora proponer algunas advertencias para hacer bien las demostraciones. Toda demonstracion ha de tener por objeto las cosas universales , porque de las singula-

(a) Lock *Essai del' entendem. lib. 4.*

(b) Lock *lib. 4. cap. 7. §. 11. pag. 495. y sig.*

res no puede haverla. Conocense las singulares con toda evidencia por la aplicacion de los sentidos á las cosas, y de la mente á las primeras nociones; pero no se demuestran ni lo necesitan, porque no es menester otro medio distinto de ellas mismas para alcanzarlas. La presencia de la luz, lo pesado y liviano, el movimiento, el frío y calor, y otras cosas á este modo con sola la aplicacion de los sentidos son evidentes: como lo son tambien las primeras y simples nociones que tiene el entendimiento, y sirven de basa y ocasion al ingenio para formar demostraciones. Es verdad, que los universales se forman de los singulares; pero solo se hace abstrayendo de estos los atributos comunes, los quales son los que aprovechan para demostrar las cosas. En cada ente singular, además de los predicados comunes, hay una particularidad tan propia suya, que no se halla en otro ninguno aun del mismo genero. Los Griegos la llamaron *ιδίοςυγκρασια* *idiosyncrasia*, de la qual se trata extensamente en la Medicina, y no está sujeta á demonstracion por ser especial y propia de cada individuo. De esta singularidad nace la distinta cara, genio, y especial temperamento de los hombres, y debe esta conocerse por observacion particular, que solo sirve para aquella determinada cosa donde reside, y no puede demostrarse porque no hay medio, antecedente, ni principio á que reducirla por ser unica. Debe tambien la demonstracion ser de cosas necesarias y perpetuas, porque así será siempre verdadera, puesto que las cosas contingentes y que pasan, por su misma mutacion están expuestas á la incertidumbre. Por eso las difiniciones y divisiones logicas bien hechas son los medios mas á proposito que hay para las demostraciones; y bien se vé que los predicados esenciales son perpetuos y permanentes, y siempre unos mismos en las cosas, porque ni se engendran de nuevo ni se acaban: hacen solo de nuevo y se destruyen los singulares individuos que los contienen. Para entender esto físicamente puede servir lo que hemos dicho de los elementos y de las semillas en el *discurso sobre el Mechanismo* (a). Sirve asimismo para demostrar las cosas el conocimiento de sus causas. Para

pro-

(a) Pag. 74. y sig.

proceder en esto con acierto, especialmente en el estudio de la naturaleza, cuyas demostraciones casi siempre se hacen por este camino, conviene saber que por *causa* no entendemos solo la eficiente, sino también la *material* que es el sugeto y base de que se compone una cosa: la *formal* que es el conjunto de caracteres con que se distingue de otras: la *instrumental* que es el medio con que se forma: la *final* que es el fin á que se endereza. De todas estas hablaba Virgilio quando decía: *dichoso aquel que puede conocer las causas de las cosas* (a), &c. y con razon, porque es sumamente util conocer y distinguir cada una de las causas propuestas. El no haver cosa ninguna en que no concurren estas causas es el motivo de ser utiles para las demostraciones, y de aí ha nacido la maxima fundamental tantas veces inculcada de Wolfio: *nada se hace sin razon suficiente* (b). Por esto han culpado muchos á Verulamio que quitó del estudio de la Physica las causas finales, dando motivo con esto á introducir el *Epicurismo*. Siendo, pues, preciso que estas causas estén conexas con las cosas, dimanar de de aí dos suertes de demostraciones: unas prueban las cosas por sus causas, y se llaman *à priori*: otras descubren las causas por sus efectos, y se llaman *à posteriori*; y ambas tienen su fuerza en el necesario enlace con que las cosas y sus causas deben estar juntas. En la naturaleza hay ciertas leyes generales que siempre se guardan: hay otras especiales y propias, que solo en ciertos casos se observan. Las primeras conviene reducirlas á demostraciones por maximas universales, yá se demuestran *à priori*, yá *à posteriori*. De esta clase son los aphorismos de Hippocrates: algunas maximas de la Physica, aunque no tantas como se cree: y las leyes generales que ván propuestas al principio de mis *Instituciones Medicas*. Para hacer las demostraciones *à priori* conviene examinar las causas evidentemente sensibles, notando el modo como concurren en sus efectos. *La vida de los animales no se puede mantener sin la respiracion. El ayre aun del modo que se hace sensible es preciso para respirar: luego el ayre es preciso para mantener la vida de los*

(a) Virgil. *Georgic. lib. 2. vers.*
490.

(b) Wolf. *Ontolog. Pars 1. sec. 1.*
cap. 2. §. 70. pag. 28.

los animales. Las dos premisas de esta demonstracion son evidentes y experimentales. *Aquello que estando presente excita los animales y las plantas á la propagacion influye en la generacion de estas cosas: el Sol con su presencia excita los animales y las plantas á la propagacion: luego el Sol influye en la generacion de estas cosas.* A este modo pueden formarse muchas demonstraciones *à priori* sobre la necesidad del agua para la vegetacion y nutricion, sobre el frio y el calor, sobre las pasiones del animo y sus efectos, y, por decirlo de una vez, sobre todas las cosas, cuyas causas se presentan á los sentidos. *Lo justo y honesto son verdaderos bienes: todo bien verdadero es digno de ser estimado: luego lo justo y honesto es digno de ser estimado.* En esta demonstracion *à priori* las premisas son principios de razon natural; y de un modo semejante se puede demostrar la inmaterialidad é inmortalidad del alma: la existencia de Dios como primera causa, y otras cosas de esta clase, como pienso hacerlo en otra parte.

46 Para hacer las demonstraciones *à posteriori* conviene saber que hay ciertas causas que obran en la naturaleza ocultamente, de modo que en sí mismas no se presentan á nuestros sentidos, y solo llegamos con ellos á percibir sus efectos. El ayre en muchas ocasiones influye en los cuerpos sin hacerlo por ninguna qualidad sensible, sino por una oculta fuerza (Hippocrates la llama *divina*), que solo nos consta por los efectos que causa. A este modo son ocultas muchas enfermedades internas, las virtudes y modos de obrar de los venenos, y otras muchísimas cosas, de modo que en esta linea en lo physico debemos confesar que es mas lo que ignoramos que lo que sabemos. Mas los efectos que así vienen de causas ocultas son en dos maneras: unos son totalmente inseparables de su modo de obrar, porque dimanen inmediatamente del poder de la causa que dexaría de serlo si no los produxese: otros son contingentes, como que para su produccion se requieren ciertas circunstancias en el sugeto en que obran, las quales, por ser varias, hacen diversidad en la produccion. A los primeros llamaron los Griegos ἐπιφαινόμενα *Epiphenomenos*, que quiere decir que se manifiestan juntos con la causa: á los segundos ἐπιγενομένα *Epigenomenos*, que vale tanto como que

vie-

vienen despues. Unos y otros se vén en las enfermedades, en las plantas, y en las mas de las producciones de la naturaleza. Con los *Epiphenomenos*, formando primero historias exactas de ellos, se hacen demostraciones *à posteriori* en que se descubre la actividad é influencia de las causas ocultas: con los *Epigenomenos* bien observados se conoce la vehemencia y exito ó termino de la operacion. De ambos me he valido yo en mi *Práctica Medica* para manifestar las enfermedades por sus *symptomas*, dando de este modo el conocimiento mas fixo que se puede tener en estas cosas. Como el corazon del hombre es oculto, las demostraciones de los Politicos, si es que las hay, pertenecen á esta clase. Los Logicos dicen, y conviene confesarlo, que las demostraciones *à posteriori* nunca son tan exactas ni tan fixas como las que se hacen *à priori*. No pongo exemplos de esto, porque todos mis escritos *Physicos* y *Medicos* están llenos de ellos, ó, por decirlo mas claro, he procurado que fuesen un exemplo de estas reglas. Por lo que llevamos propuesto se echa de vér quánta diligencia, sagacidad, exactitud, y examen se requiere para hacer buenas demostraciones, y quán distantes de serlo están muchas que se dán por tales en los libros modernos. El *GENUENSE* ha llenado de este especioso titulo casi todos sus argumentos, y bien mirados, apenas llegan muchos de ellos á una fundada probabilidad. Tan *lexos* están de la demonstracion. Estos efectos, asi necesarios como contingentes, son los *signos* de sus causas, de modo que los primeros la descubren con seguridad por su necesaria conexion con ella: los otros no la muestran con tanta firmeza. A los primeros llamaron los Griegos *Τεχμηριον techmerion*, á los segundos, *Σήμειον semeion*, y de ambos usó primero con mucho acierto *HIPPOCRATES* en la Medicina: despues hizo *ARISTOTELES* mencion de ellos en su libro *Περὶ ἑρμηνείας de Interpretatione*. Esta advertencia de los *signos* es de suma consideracion, no solo en las Ciencias, sino en el trato comun. Descubrense con ellos las cosas ocultas, con tal que se distingan los necesarios de los contingentes, y á cada clase se le dé el valor de certeza que le corresponde. Grandes errores se han cometido en las predicciones, adivinaciones, y profecías, por tener por *signos* fixos del primer

mer orden los que no lo son : todavia se comêten mayores en lo político y en el trato civil , acostumbRANDOSE los hombres con signos ligeros (llamanse *sospechas*) ó muy contingentes que á lo mas hacen *conjeturas*, á asegurar la intencion de los que censuran. La mayor parte de los juicios temerarios nacen de la mala observacion y poca diligencia que se tiene en estos signos. Lo que hemos dicho hasta aqui ha de entenderse de los signos naturales , porque las cosas que indican á otras por instituto de los hombres , como los vocablos de las lenguas provinciales , y el ramo sobre la puerta que en algunos lugares significa el vino para vender , y otras cosas á este modo , facilmente se entiende lo que significan , si se pone cuidado en el uso que los hombres á su beneplacito les han dado. La doctrina de los signos bien entendida es solida , y debe ocupar en la Logica el lugar que los Escolasticos dán á su tratado del *Signo* , donde no se explica nada util , y todo se reduce á quèstiones pueriles que emboban á los niños , y con ellas sin aprender cosa alguna se hacen tenazmente disputadores y porfiados.

CAPITULO XV.

De la Opinion.

47 **Q**Uando el entendimiento ó por los primeros principios ó por las demostraciones alcanza claramente la verdad , queda convencido y satisfecho , porque posee el bien á que aspira ; mas quando se aplica á saber una cosa , y no vé la conformidad de ella con los principios ciertos de discurrir , queda con desconfianza y temor (en latin *formido*) , y este conocimiento es el que se llama *opinion*: de modo que la opinion es un concepto mental con que el hombre no vé ni descubre claramente su conformidad con las primeras verdades. Mas si llega á entrever la conformidad de lo que busca con los primeros principios , se llama este concepto *verosimil* , y si se puede fortalecer con argumentos se llama *probable* , bien que siempre queda en la esfera de dudoso , lo que no puede demostrarse por sus principios fundamen-

mentales. De dos maneras se forman las opiniones. El un modo es quando hay principios que pueden servir para la certidumbre, y el entendimiento ó no los alcanza ó no vé los medios de llegar á ellos. Los que en las Ciencias estudian poco y sin buena guia, aunque ellas prestan principios fundamentales, se gobiernan por meras opiniones, porque ni saben los principios ni pueden enlazar sus conceptos con las verdades fundamentales. Lo mismo sucede á los que quieren hablar de las Artes que no profesan ni conocen; porque cómo pueden fundar sus discursos en un asunto, en que ignoran los principios, que han de servir de basa á sus razonamientos, y los medios de enlazar estos principios con sus conceptos? Si los hombres se contuvieran en los limites de la razon, no serian tan temerarios en juzgar de lo que no entienden, y dexarian que cada cosa la manejasen los que son verdaderamente peritos en ella. En los poderosos es donde está mas arraygado este defecto. Crece en ellos el amor propio con el poder, y como son superiores á los demás en la autoridad, lo quieren ser tambien en el entendimiento, siendo asi que este no reconoce otra superioridad que la de la razon. El hombre mientras pueda no ha de gobernarse por opiniones, y debe aspirar á la demonstracion: para esto es menester que se instruya en los principios fundamentales del saber, que procure conocer las cosas, y formar definiciones y divisiones de ellas, que trabaje en descubrir sus causas y en distinguirlas por sus propios signos, y asi de grado en grado ir caminando hasta hermanar sus conceptos con las verdades primitivas. Si esto se hiciera asi, mayor sabiduria tendrian los hombres; mas lo que sucede es, que por lo comun y en las mas de las cosas somos como una tropa de niños, que creen haver en la cima de un monte encumbrado y aspero frutas de su gusto, y no las pueden lograr, porque ni tienen fuerzas ni saben los caminos, quando los hay, para subir á ellas. He dicho, *quando los hay*, porque nuestros mayores han trabajado en abrir las sendas para hallar la verdad, y somos tales, que por ignorancia, desidia, ó mala instruccion, no las seguimos, y asi nos gobernamos con opiniones vanisimas. Si esto hacemos en los caminos abiertos, qué se podrá esperar de nosotros en el discurso de las cosas en que

rodavía están por descubrir? No sin fundamento algunos han llamado á la opinion *Reyna del mundo*, por lo poco que se cuida de averiguar con certeza la verdad. El vulgo infimo que suelen llamar *de escalera abajo*, es en esto de mejor condicion que el vulgo alto, que llaman *de escalera arriba*. El Pueblo que constituye el primer vulgo regularmente se gobierna por las primeras nociones sensibles, y por las mas simples combinaciones del ingenio. En lo que es mas recondito recibe la ley de los que tiene por inteligentes, y se subordina. El vulgo elevado no es asi, porque se cree capaz de juzgar de todo, y lo hace con gran satisfaccion, pero sin conocimiento, de modo que los errores del Pueblo en cosas substanciales siempre dimanen del vulgo superior á quien mira como Maestro. De esto es un exemplo continuado el trato del Mundo, y debe entenderse de las cosas, que por su asunto y la poca seguridad con que se tratan, quedan en la esfera de opiniones, puesto que son muchisimas las que se tienen por tales, y son manifestamente falsas. No solo el vulgo está lleno de opiniones por no atender á los principios fundamentales de la razon, sino tambien los Filosofos. NEWTON, hombre de grande ingenio, miró como leyes generales de la naturaleza la *gravidad y la atraccion*, y todas sus operaciones las quiso reducir á estos principios. Que hay gravidad y atraccion en algunos cuerpos no se puede dudár; mas qué sean estas cosas generales en el universo lo niegan muchos. Demos por ahora que lo sean: por dónde se ha de probar que no hay otras muchas leyes universales en la naturaleza para producir sus obras, que ni pertenecen ni se pueden reducir á estas? cómo la gravidad y atraccion intervienen en la constante produccion de flores en la Primavera, y en el caer de las hojas en el Invierno? Las fermentaciones, cocciones, fluidez, y movimientos de los cuerpos fluidos: el sueño y vigilia, los periodos, la generacion y corrupcion de los animales, y otras innumerables cosas á este modo, qué conexión tienen con la gravidad y atraccion? Sé muy bien que FREIND, KEIL, MEAD, todos tres Medicos doctos, han intentado explicar estas cosas por las leyes Newtonianas; pero con qué violencia y extravíos? Si estos Filosofos en sus discursos huvieran tenido mira á todos los prin-

cipios de la Physica, y huvieran considerado todas las leyes de la naturaleza, refiriendo á ellas sus proposiciones, huvieran aprovechado mas con su talento para caminar á la certidumbre y la demonstracion, habiendo ahora quedado sus discursos en los terminos de meras opiniones. Lo mismo havian hecho antes los Physicos de las Escuelas. Con sus dos principios de *materia* y *forma*, junto con las dotes y calidades que á cada una de estas cosas atribuían, se creían entender quanto executa la naturaleza. En materia de Religion caminan de la misma suerte muchos sectarios. No admiten mas que un principio, que es la Sagrada Escritura, y, faltandoles la mira al otro principio que es la *tradicion*, cometen mil errores, que quieren sostener como fundadas opiniones. Mezclase en esto el amor propio como en todos los conceptos mentales, y con los afectos de interes, de partido, de vanagloria, y otros semejantes se mantienen sin querer examinar y reconocer los verdaderos principios que han de servir de basa á sus discursos. Si el estudio se pusiese en alcanzar los principios radicales de las cosas, no havría, aun entre los Filosofos, tanta diversidad de sentimientos. Al que no está bien instruido en los fundamentos le parece estraña una verdad que se puede demostrar. El Geometra demuestra con toda evidencia que en el triangulo rectangulo el quadrado que se forma sobre la *hypotenusa*, esto es, sobre el lado opuesto al angulo recto es igual á los quadrados que se forman sobre los otros dos lados. Esta verdad certisima y evidente parecerá increíble al vulgo, y causará admiracion á los Filosofos que no están instruidos en Geometría. Son muchos los asuntos en todas clases donde sucede lo mismo, pues solo llegan á la verdad los que entienden los principios; los demás no alcanzan nada, ó se confunden con inciertas opiniones.

48 El otro modo de formarse las opiniones consiste en no atarse el entendimiento á las verdades fundamentales, sino tomar en lugar de ellas por principios lo que le sugiere su propio ingenio. Este es el origen de los systemas, y la raiz de tantas opiniones como reynan entre los literatos. La voz *systema* en su rigurosa significacion muestra un conjunto de cosas conexas entre sí. Acomodóse en otro tiempo á cosas serias,

y vanas. Mas desde que los Philosophos siguiendo á los Astronomos han aplicado el systema al orden de pensamientos con que intentan satisfacer las dificultades que ocurren en las cosas, formandose principios arbitrarios para explicarlas, se ha limitado su significacion á mostrar las varias opiniones filosoficas, sostenidas con conexion de discursos fundados sobre los referidos principios. En este sentido se opone el systematico al experimental en lo physico, porque este no admite otros principios que las leyes de la naturaleza conocidas por la experiencia, de modo que la conexion que guarda, sin salir jamás de la observacion, consiste en enlazar unas leyes de la naturaleza con otras, y no deducir consecuencia ninguna que no tenga por antecedentes lo descubierto por la experiencia. El systematico por el contrario nunca pierde de vista los principios que se ha figurado, y no siendo estos naturales, tampoco son conformes á lo natural sus racionios. En mi discurso *sobre el Mechanismo* se puede vér explicado esto con muchos exemplos. Si se miran atentamente tantas y tan estrañas opiniones, como se fomentan en las Escuelas, se hallará que ó consisten en la confusion y obscuridad de las voces, ó en los principios voluntarios que cada partido toma para defenderlas. Asi se vé, que donde quiera que se conforman en los principios, solo disputan de los adherentes. Esta costumbre ha transcendido á la Theología, donde si solo se tratasen las questões que pueden resolverse por la escritura y tradicion, que son los principios fundamentales de la Religion Christiana, mantendria la magestad que le es propia; mas como dexado este camino se mueven dudas de cosas que no hay principios ciertos para resolverlas, puesto que ni constan por la tradicion ni por las Escrituras, se buscan para su resolucion principios tomados de la Filosofia, la qual, como toda la que se usa en las Escuelas es systematica, hace tambien systematica la Theología. Observense atentamente las ruidosas discordias sobre la Ciencia de Dios, sobre la Gracia, sobre el libre alvedrio del hombre y la combinacion de estas cosas entre sí, y se verá que las disputas se mantienen porque quieren explicar, cada uno segun su partido, de un modo humano lo que es divino, esto es, lo que es recondito en los altisimos senos de
de

de la Sabiduría Divina : y lo que no se ha manifestado á los hombres por medio de la Escritura y tradicion , lo quieren alcanzar por sus pensamientos puramente humanos , como si los inmensos atributos de Dios estuvieran sujetos á la flaqueza de los hombres. *Cuidad mucho*, decia el Apostol , *no os engañe alguno con la Filosofia* (Epist. ad Colossens. c. 2. v. 8.)..... *mis palabras no se fundan en las persuasiones de la humana sabiduría* (Paul. ad Corinth. epist. 1. c. 2. v. 4.). En los libros donde se trata la Moral Christiana es donde hay mas opiniones, debiendo ser donde huviese menos. Es sumamente perjudicial á la Religion y al Estado el estampar tantas Sumas de Moral llenas de opiniones, y escritas con tan poca cultura, que mas parecen libros para las Barberías que para las Iglesias. Si las costumbres han de gobernarse por lo que enseñan las Divinas letras, las tradiciones Apostolicas, la doctrina de los Padres, los canones de los Concilios, que son los principios fundamentales de la Moral, cómo han de dirigirlas los que solo estudian unas Sumas, donde lo que se trata no se reduce á estas verdades fundamentales? Si el Derecho Natural y de Gentes, y la razon instruida de estos principios, puede aprovechar muchísimo á ilustrar las verdades catholicas sobre las costumbres, qué se ha de esperar de unos libros, donde no se trata nada de esto, ni sus Autores por la mayor parte han cultivado este estudio, antes bien muchos de ellos hacen alarde de despreciarlo? El Padre CONCINA en una erudita Disertación que compuso sobre esto, intenta probar que el Moralista que dá dictámenes de conciencia sin estudio fundado de las Divinas Escrituras, de los Padres, y de los Concilios, falta gravemente á su obligacion. En lugar de estos principios substituyen otros arbitrarios que sirven para acomodarlos á sus opiniones. Han tomado por maxima cierta que el Angel malo por la dignidad de la naturaleza angelica puede todo quanto hace y executa la naturaleza : añaden otra maxima, que habiendo quedado en los Angeles malos su ciencia, con ella pueden, aplicando las causas eficientes á los sujetos (*activa passivis*), obrar cosas maravillosas; de aqui han nacido los vuelos de las brujas, la impotencia respectiva por maleficios, los hechizos, encantos, y otras monstruosidades en que se emplean muchas paginas y se pierde muchísimo tiempo. De los Angeles buenos y malos,
de

de su ciencia, de su poder, no hay otras noticias que las de las Sagradas Escrituras. La Santa Iglesia, fiel Interprete de ellas, nada nos manda creer sobre esta potencia tan decantada, y mucho de lo que de ella se dice está fundado en los principios de la comun doctrina de las Escuelas, como lo he mostrado en mi discurso *sobre la aplicacion de la Filosofia á los asuntos de Religion*. En fé de esto, el mantener tantas cuestiones sobre maleficios, pactos implícitos y sus efectos, como hay en las Sumas de Moral, puede servir para otra cosa, que para fomentar vanas opiniones y radicarlas en el Pueblo, de donde de todo punto se debieran desterrar? Son certísimos los documentos que dió el Divino Legislador Jesu-Christo para dirigir bien nuestras costumbres: son de inviolable fé los canones que la Iglesia nos prescribe para este efecto: es de sumo peso la doctrina que los Padres nos han dexado, gobernados de las propuestas luces para que nuestras Obras sean laudables. Son fixos y ciertos los principios del Derecho Natural y de las Genres para dirigir nuestra conducta en ese ramo. Si hay, pues, estos principios ciertos, seguros, é indubitables, á qué proposito inventar otros para fomento de opiniones? Será creible que Dios nos haya dado luces para hacer demostraciones phisicas, mathematicas, y de otras cosas puramente mundanas, y nos haya dexado embueltos entre dudas y discordias sobre nuestra salud eterna? No digo por eso, que todo se haya de demostrar en lo Moral, porque los adherentes que se mezclan con los asuntos principales, nuestra flaqueza, ignorancia, y descuidos hacen, que no siempre podamos llegar á vér con toda evidencia la conformidad de nuestras resoluciones con las verdades fundamentales; pero estoy cierto, que si se estudian los verdaderos principios del Moral, y se trabaja en hacer la debida aplicacion de ellos al exercicio de nuestras operaciones, se procederá con mas acierto en materia de costumbres, y se podrán quitar de este estudio un copiosísimo numero de opiniones ruidosas.

49 En los tiempos antiguos sin estas Sumas oían los Doctores Eclesiasticos las dudas de los Fieles sobre su modo de obrar, y las resolvian por estas maximas; y si no alcanzaban á hacerlo en casos muy graves, consultaban los Obispos, los qua-

quales segun la doctrina de la Iglesia, cuya custodia les está encargada, quitaban las dificultades. Para dirigir el juicio con acierto en las opiniones conviene distinguir las cosas de hecho y las de doctrina. Llamamos cosas de hecho las que son, han sido, ó han de ser, así en lo Physico como en lo Moral, de manera que lo que se busca en ellas es, si existen, han existido, ó han de existir. Cosas de doctrina son las averiguaciones que hace el entendimiento de la esencia, causas, atributos, &c. de las cosas de hecho. Quando las cosas de hecho son puramente phisicas, los principios fixos que hay para juzgar de ellas son las noticias que dán los sentidos y la experiencia que dimana de ellos. Lo que no pueda reducirse á estos principios es incierto, y por mucho que se quiera fundar, pára en opinion, debiendo poner cuidado en no asegurar lo que no puede reducirse á los principios primeros. Los antiguos en esto fueron mas cautos que algunos modernos. Observaban muchas obras de la naturaleza, cuyas causas y modos de obrar eran ocultos por no presentarse á los sentidos, como la generacion de los metales, las virtudes de los venenos, las sympathias, los periodos de las tercianas, y otras semejantes, el origen, aumento y carrera de la vida de los animales y de las plantas, y otras muchisimas cosas que están sumergidas en lo mas profundo del pozo de Democrito, y se contentaban con vér los efectos que se observaban con los sentidos, y lo demás decian que venia de una *virtud y qualidad oculta*. Los modernos han vituperado esta explicacion, como que la qualidad oculta es asylo de la ignorancia; pero si se vé lo que han adelantado en estas cosas, se hallará que no son mas que razonamientos systematicos, que cada cincuenta años se mudan, porque por muy especiosos que sean, con el tiempo se conoce su poca ó ninguna subsistencia. El que está instruido en la Historia Filosofica sabe que esto es verdad. No fuera mejor confesar la ignorancia de una cosa que hasta ahora no se ha podido alcanzar, que engañar con arrogantes y vanos discursos á los incautos? Una de las cosas en que se conocen los grandes talentos es la confesion ingenua de lo que ignoran, y el cuidado que ponen en no afirmar lo que todavia no está descubierto. Si los asuntos sobre que re-

caen

caen las opiniones viniesen solos , no fuera tan difícil averiguar su conformidad con los primeros principios; mas viniendo juntos con muchos adherentes inseparables , son tambien muchos los principios á que se ha de atender para juzgar con acierto. Dudase si deberá ayunar una muger preñada? Aquí se juntan las obligaciones del ayuno , y las de mantener el feto. Si las leyes del ayuno le prescriben la abstinencia de ciertos manjares y las limitaciones de usarlos , las de la conservacion propia y del feto le dictan que use de los mantenimientos que por su calidad y cantidad sean a proposito para sustentarse á sí y á lo que lleva en sus entrañas. En esta combinacion de leyes , que son los principios por donde se ha de resolver la cuestión , es preciso atender á las mas urgentes y necesarias por la maxima primitiva *de acudir á lo mas preciso sin despreciar lo demás quando hay lugar*; y siendo mas necesaria la conservacion propia y la del feto , que la mortificacion que se intenta con el ayuno , prefiere el entendimiento las leyes naturales á las Eclesiasticas , y resuelve que la muger preñada no está obligada al ayuno. Si una madre criando á su propio hijo padece mucha quiebra en la salud , ó está en peligro de padecerla , se duda si ha de continuar? Por una parte está el amor natural de los padres y la ley que dicta la obligacion de sustentar á sus hijos: por otra está la ley de la caridad que ha de empezar por uno mismo. El hijo ya nacido es proximo , bien que en esta linea es el mas inmediato y mas cercano; el que está en el vientre de la madre es como parte de ella. Los mismos principios que eximen á la muger preñada del ayuno , eximen tambien á la que ha parido de criar á su hijo , quando hay daño manifesto en su propia conservacion. A este modo han de reducirse todas las dudas á sus principios; y por el enlace que tienen las cosas y los negocios conviene instruirse en las maximas fundamentales de la razon y de las Artes; y quando esto no pueda hacerse , asociar á sí peritos ingenuos , que con candor muestran las conexiones de las cosas con los fundamentos de la razon en cada materia. Así que el Letrado , que no sabe mas que las leyes , no puede resolver por sí solo con acierto los casos que llevan adherentes de Physica , Medicina , Politica , Agricultura

y otras Artes. Lo mismo ha de entenderse del Theologo y Canonista, debiendo todos aplicar sus luces á lo que entienden, y valerse de otros en lo que necesiten, que esto y mucho mas merece la verdad y los beneficios que han de esperarse de ella.

50 Los afectos del animo que inseparablemente acompañan á las opiniones estorvan el buen uso de ellas. El amor propio que incita al hombre á no reconocer superior, le hace creer que lo que piensa es lo mejor y mas acertado: cada uno sostiene sus opiniones como verdades fundamentales, y no dá oídos á ninguno que piense de otra manera. Como aborrecemos todo lo que nos es contrario, de aí nacen los odios y enemistades entre los de opiniones opuestas, y de estos las injurias, venganzas, y otros males gravísimos que cada dia tenemos á la vista en los profesores de todas las Facultades. La razon dicta que nadie se tenga por Juez y arbitro de la verdad en cosas opinables, que nos oygamos, pesando las razones de cada uno reciprocamente, que abracemos la verdad aunque venga de nuestro mayor enemigo, que el que tiene mas luces se compadezca del que no las tiene, y que nunca hagamos guerra de la voluntad lo que solo es oposicion del entendimiento. Como el extinguirse las contiendas de cosas que importan poco entre los profesores de Theología es necesario para que reyne la paz, y la verdad no padezca detrimento, quiero poner lo que el Emperador CONSTANTINO aconsejaba á los que turbaban la Iglesia con questões voluntarias, vanas é importunas, contrarias á la edificacion de los Fieles: "Las questões que ninguna ley ni regla Ecclesiastica prescribe con obligacion, antes dimanen de vanas altercaciones, aunque no se propongan sino con el fin de exercitar el ingenio, deben contenerse en lo interior de la mente, y no sacarlas á la vista del Pueblo, ni fiarlas inconsideradamente á los oídos del vulgo . . . Ni es conveniente que por vuestras contiendas imprudentes sobre cosas de tan poco momento se lleve el Pueblo á disension . . . Si los Philosophos, aunque por la doctrina que cada uno de ellos sostiene estén discordes, con todo están unidos por la profesion con que mutuamente conspiran, no será mucho mas ra-

razonable que los que somos siervos de Dios Todo-Poderoso estemos unidos, conformando nuestros animos por el instituto de la Religion que profesamos? Pensemos con mas cuidado si será del caso que los hermanos riñan con los hermanos por una liviana y inutil contienda de palabras, y que la paz se quebrante con impía disension por vosotros que altercais por cosas tan pequeñas y en manera ninguna necesarias? Son estos procedimientos populares y mas propios de la ignorancia de los niños que de la sabiduría de los Sacerdotes y hombres prudentes. . . . y siendo entre vosotros una misma la fé y una misma la creencia de Religion: obligandonos el precepto de la ley á tener conformes las voluntades, esto que ha movido entre vosotros la contienda, puesto que no pertenece al principal fundamento de la Religion, no hay motivo para que mantenga entre vosotros la discordia y la sedicion. No digo esto para obligaros á que seáis en todo de un mismo parecer, porque ni queremos todos una misma cosa, ni pensamos de una misma manera; pero debe mantenerse entre todos la union y la paz, aunque haya ya disension en cosas de poco momento (a).”

51 Para el remedio que debe aplicarse, segun buena Logica, á fin de llevar el entendimiento, en quanto sea posible, á la demonstracion, y no entregarse á las opiniones, además de las maximas que hemos propuesto antes, será conveniente, que en qualquiera questão que se haya de tratar se mire primero si hay principios y verdades fundamentales para resolverla, y si los hay, todo el cuidado se ha de poner en hallar la conformidad de lo que se busca con los principios, haciendolo de racionio en racionio, como hemos explicado, tratando de las demonstraciones: si no hay principios, ó no se han descubierto hasta ahora, es en vano buscar la certeza, y conviene entonces suspender el juicio y no dar asenso á lo que se concibe. Si las cosas donde no hay principios para resolverlas son puramente theoreticas, es perder el tiempo meterlas en disputa, como son muchas questões de la Theolo-

(a) Eusebius *de Vita Constantini*, | 391. edicion de Amsterdam, año de
lib. 2. capit. 69. tom. 1. pagin. | 1695.

logía, Metaphysica, Physica, y otras Artes: si son prácticas, de manera que sea menester proceder á la obra, entonces se ha de solicitar la mayor verosimilitud, que se consigue buscando para nuestra conducta la conexión que nuestro dictamen pueda tener con verdades yá conocidas, ayudandonos para esto de la semejanza, correspondencia de acciones, tiempos, &c. De esta manera se procede por lo comun en la Política, y alguna vez en la Moral. Quando hay principios y verdades fundamentales, que se ignoran por falta de estudio y aplicacion, ó no se descubren por negligencia, son claros los remedios que se han de aplicar, pues consisten en trabajar contra la ignorancia, dexar la pereza, y aplicar todo el cuidado en descubrir la conexión que tiene con las verdades fundamentales aquello que se quiere saber. Si los principios son fingidos como en los systematicos, el remedio es un absoluto desprecio de todas sus opiniones. En este importante asunto de gobernar el entendimiento en las cosas opinables conviene mas que nunca tener presente el consejo del Apostolo *Omnia probate, quod bonum est tenete.*

CAPITULO XVI.

De la Critica.

52 **E**Ntre los Philosophos antiguos huvo algunos que dixeron, que el entendimiento humano no alcanza verdad alguna, y que en todas las cosas no vé mas que apariencias y sombras, por donde dudaban de todo y no se daban por seguros de nada. Llamaronse Scepticos de la voz griega *Σεψις* *scepsis*, que quiere decir *consideracion*, como que toda su Filosofia se empleaba en considerar y atender las cosas, sin afirmar ni negar nada de ellas. Por el presente basta esta noticia, porque el tratar los varios grados y nombres que tenian los Philosophos con el modo de considerar y dudar de las cosas pertenece á la Historia Filosofica. En la antigüedad **SEXTO EMPIRICO**, Escritor Griego, trató y explicó la Filosofia de los Scepticos con mucha extension. Esta Obra debe ser leida para saber muchas cosas de los Philosophos Griegos, que

no se hallan facilmente en otra parte ; pero conviene saber , que los argumentos con que quiere Sexto Empirico patrocinar el Scepticismo universal, demás de la nimia prolixidad, son muy superficiales y de poco momento , como lo conocerá quien quiera que le lea con atencion. En nuestros tiempos , en que con titulo de *inventos* no se hace otra cosa que renovar las opiniones antiguas, ha vuelto á renacer una secta de Scepticos de peor condicion que los antiguos , porque llevan la duda mas allá que estos , y la extienden á las cosas de Religion. Bien comun es el pernicioso libro que se publicó en Francia no há muchos años con el titulo : *De la fuerza del entendimiento humano* , donde el scepticismo se defiende con mas rigor que en la escuela de Pyrrhon. Atribuyese al insigne PEDRO DANIEL HUECIO , Obispo de Avranches, y hay muchos que así lo creen ; pero MURATORI , que impugnó este libro con otro que compuso de proposito con el mismo titulo , ha puesto en duda que fuese de este docto Prelado (a). Aqui no pertenece rechazar á estos Sectarios , ni de ello hay necesidad , porque lo que llevamos escrito , y lo que cada uno sabe que le sucede , meditando en sí mismo , es un testimonio calificado contra tales Filosofos ; y entiendo que todo el genero humano , gobernandose por sus nociones y verdades originales , es un testigo firme y un impugnador perpetuo de sus errores. Los demás Filosofos , creyendo que se alcanzan algunas verdades , trataban del modo de adquirirlas , y á este examen llamaron *κριτηριον* *Criterion* , y al juicio que resultaba *κρισις* *Crisis*. Ahora con voz harto introducida entre los literatos lo llamamos *Critica*. Incluye , pues , la crítica el examen y averiguacion de la verdad junto con el juicio que resulta de este examen. Quando las cosas constan por los primeros principios , por las demonstraciones y sylogismos bien ordenados , precediendo las difiniciones , divisiones , signos , causas , y quanto hasta aquí llevamos propuesto como medios de alcanzar la verdad , hecho todo con exactitud , no están sujetas á la crítica , porque nos constan con toda evidencia ; pero quando nuestras inquisiciones paran en opinion,

ve-

(a) En la prefacion á su Obra : *De la fuerza del entendimiento*.

verosimilitud, y probabilidad, yá sea en cosas de hecho, yá de doctrina, la crítica es necesaria para asegurarnos, quanto sea posible, de la verdad; y la falta de crítica es causa de innumerables errores, de modo que los que la vituperan, quando es como debe ser, son enemigos declarados de la Logica sensata, y de la buena razon. Las reglas de crítica son todas las de una buena Logica: algunos ponen en orden ciertas maximas y las extienden mucho; mas yo teniendo por fundamentos de crítica lo que hasta aqui he escrito, no propondré mas que unas pocas reglas generales, que, teniendose á la mano quando se ofrezcan, sean suficientes para poder juzgar con acierto de lo que se trata; y será preciso en la explicacion de ellas, además de la Logica, valernos de algunos principios de otras Ciencias, pues que asi lo pide el asunto, y el necesario encadenamiento de las verdades que busca el entendimiento humano. Fuera de que la Logica solo prescribe reglas comunes, las cuales no pueden aplicarse bien sin la noticia é inteligencia de las Artes y Ciencias á que se arriman, pues la verdad que se intenta averiguar pertenece en particular á cada una de ellas. Con esto nadie se ha de tener por crítico con sola la Logica, ni tampoco será buen crítico en ninguna Ciencia ó profesion sin ella.

53 Regla primera: *Si una cosa embuelve dos contradictorias, no ha de creerse.* Propositiones contradictorias son aquellas que afirman y niegan á un tiempo mismo una cosa de otra, como *Pedro es blanco*, y *Pedro no es blanco*; y es claro que qualquiera nocion que embuelva proposiciones semejantes es falsa, porque no es posible ser las dos contradictorias verdaderas, segun aquel principio de luz natural: *Es imposible que una cosa sea, y no sea.* Aunque estas contradictorias no se hallen en la substancia de la cosa, sino en algunas de sus principales circunstancias, la hacen increíble, porque el entendimiento no puede creer un hecho que vá acompañado necesariamente de circunstancias imposibles.

54 Regla segunda: *Si una cosa contingente se propone solo como posible, no ha de creerse.* Porque en las cosas que pueden existir y dexar de existir, la posibilidad sola no muestra la existencia; asi, que Ticio pueda ser Sacerdote, no es prueba

ba de que lo sea. En las Escuelas está recibido, que de la potencia de una cosa á su actual existencia no se arguye bien.

55 Regla tercera: *Qualquiera cosa no solo ha de ser posible y ha de proponerse como existente, sino que su existencia con las circunstancias con que se presenta ha de ser verosimil.* Quando el hombre vé la verdad con evidencia ó con certidumbre, no necesita de reglas para asentir á ella; pero quando no puede lograr la certidumbre ni la evidencia, desea á lo menos la verosimilitud. Para entender esto mejor se ha de saber, que siempre que el hombre ha de asentir á una cosa, vé antes si es conforme ó no con los primeros principios, con la experiencia, ó con aquellas verdades que tiene recogidas, y depositadas para que le sirvan de fundamentos. Si aquello que se propone es claramente conforme con estos principios, es evidentemente verdadero; si la conformidad de la cosa con los principios no es clara, entonces considera si se acerca ó no á ellos, y tiene por mas verosimil aquello, que nota tener mayor conformidad con tales principios. Sea exemplo: Dice EUCLIDES, que todas las líneas que en un circulo ván desde la circunferencia al centro son iguales, y que en todo triangulo los tres angulos equivalen á dos rectos: el entendimiento halla tanta conformidad entre estas cosas y los primeros principios, que con un poco de atencion facilmente asiente á ellas. Dice COPERNICO, y antes de él algunos antiguos, que la tierra dá cada día una vuelta entera sobre su exe, y que en un año la dá al rededor del Sol, que supone estar en el centro del mundo; y considerando el entendimiento, que no se conforma este hecho que refiere Copernico con las verdades que alcanzamos con los sentidos, le mira con desconfianza.

56 Regla quarta: *Para creer los hechos contingentes y expuestos á los sentidos, no basta que sean verosimiles: es menester tambien que alguno asegure su existencia.* Si los hechos son contingentes pueden existir y dexar de existir, esto es, considera el entendimiento, que la existencia de ellos se puede conformar con los principios de la razon humana, y tambien la no existencia: por consiguiente, atendida la naturaleza de los hechos contingentes, tan verosimil es que existan, como que de-

dexen de existir. Para que el entendimiento, pues, pueda asentir á su existencia, es menester que haya quien la asegure con la experiencia. Por exemplo: Es cosa contingente que se dé ó no una batalla, y el entendimiento ninguna oposicion halla con los principios de la razon quando considera que la ha havido, y quando considera que no la ha havido; pero si despues hay algunos que atestiguan haverse dado la batalla, entonces asiente á eso, porque demás de la verosimilitud intrinseca que en sí lleva el hecho, se añade el testimonio experimental que inclina al asenso. Piensa tambien el entendimiento, y mira como verosimil la existencia de una Puente de un solo arco, y de trescientos pies de longitud. Mirala como verosimil, porque la fábrica de semejante Puente no se opone á las reglas ciertas de la arquitectura; pero no obstante para creer su existencia es necesario que alguno atestigue haverla visto, como en la realidad la han visto muchos en la China.

57 Regla quinta: *Para creer los hechos contingentes no solo es necesario que sean verosimiles y probados por testigos, base de atender tambien la calidad de los que atestiguan, y la grandeza ó pequeñez del hecho antes de dár el asenso.* Las cosas que se sujetan á nuestros sentidos, antes de creerlas, hemos nosotros mismos de examinarlas, y asi nos aseguraremos de la verdad; porque todos los hombres pueden engañarnos, unos por malicia, otros por ignorancia: con que si nosotros mismos examinamos la cosa, no estaremos tan expuestos al error. Fuera de esto, los hechos han de observarse de manera, que se eviten los errores que los sentidos ocasionan, y esto lo podremos hacer nosotros mismos con mayor satisfaccion que otros, de quien dudamos si han puesto la atención necesaria. Añádese, que es muy comun equivocarse los hombres las sensaciones con los juicios que las acompañan, y de ordinario quando nos cuentan un suceso nos dicen el juicio que hacen de él, y no la percepcion que han tenido.

58 Quando los acontecimientos son pasados, ó suceden en lugares distantes, donde nosotros no podemos hallarnos para asegurarnos de ellos, supuesta su verosimilitud, no resta otra cosa para creerlos, que atender la calidad de los que nos los

cuentan, ó la gravedad de los mismos hechos. La calidad de los testigos es de gran peso para inclinarnos al asenso. Porque si nos cuenta una cosa un hombre, que sabemos que suele mentir, yá no lo creemos, y dudamos si miente tambien quando nos refiere el suceso (a). Por el contrario, si el que refiere una cosa es hombre de buena fé, y amante de la verdad, dá un gran peso á lo que dice; bien que para creer las cosas que nos dicen los hombres de bien no basta su buena fé; es menester que sean entendidos de suerte, que no dexen engañarse por los sentidos, ni por la imaginacion, ni hayan precipitado el juicio, ni le tengan preocupado: porque si un hombre veráz no evita los errores que las cosas sobredichas ocasionan, facilmente juzgará de lo que se le presenta, y con la misma facilidad creará quanto otros le dicen, y tal vez nos comunicará las cosas, no como en sí son, sino del modo que él las cree. Por exemplo: Nadie cree á Filostrato entre los antiguos, porque todos saben que fue insigne embustero. Juan Anio de Viterbo, el P. Herman de la Higuera son despreciados de todos los hombres de juicio, porque descubiertamente y de intento han engañado á muchos, fingiendo aquel inscripciones antiguas, y este libros apocrifos, como son los Cronicones de Flavio Dextero, y otros que ha rechazado D. Nicolas Antonio. PARACELSO dixo infinitas mentiras, y los Alquimistas son gente mentirosisima, de suerte, que yá los que conocen sus artificios, no creen los hechos con que aseguran haver convertido en oro los demás metales.

59 Pero se ha de advertir, que los que así engañan son pocos, si se comparan con los que nos engañan con buena fé, y por sobrada creencia. Así en la Medicina como en la Historia pueden señalarse muchos, que trahen hechos falsos, y ellos los tuvieron por verdaderos. DIOSCORIDES asegura muchas cosas falsisimas. Lo mismo hacen los que creen fuera de proposito las virtudes de muchos remedios. Quando los que aseguran una cosa son hombres de buena fé, aunque una ú otra vez falten á la verdad, porque no examinaron debida-
men-

(a) *Ubi semel quis pejeraverit, ei credi postea, etiamsi per plures Deos juret, non oportet. Cicer. pro C. Rabir. posthumo.*

mente el suceso, no han de tratarse como los que son mentirosos, antes por el contrario conviene oír lo que refieren, combinarlo con lo que otros dicen sobre el mismo asunto, vér si han puesto la atención necesaria para asegurarse de la verdad, atender todas las circunstancias del hecho, y en fin observar la gravedad ó pequenez de la cosa que cuentan, y bien examinadas estas cosas, inclinarse al asenso ó disenso.

60 La grandeza de la cosa es de suma consideracion, porque facilmente creemos aquello que observamos cada dia, y en las cosas faciles de acontecer no necesitamos de grandes testigos. Por el contrario, quando son las cosas muy estrañas, y muy grandes, necesitamos de grandes pruebas para creerlas, porque por ser estrañas están fuera de nuestra comun observacion, y asi para darlas el asenso es menester que los que las aseguran sean veraces, desapasionados, buenos Logicos, y amantes de la verdad; y si les faltan estas circunstancias, no han de ser creídos. Los milagros son hechos estupendos, y su existencia es certisima; pero no son tan comunes como piensa el vulgo. La razon es, porque en el milagro se excede el orden de la naturaleza de suerte, que es una operacion superior á las fuerzas naturales; de que se sigue que el hombre ó quiere verle para que le crea, ó á lo menos desea asegurarse de él por testigos que no le engañen. Esto se funda en que el entendimiento no tiene otro camino para juzgar de las cosas expuestas á los sentidos, que el de la experiencia, y esta puede ser propia, ó agena, de suerte, que la que otros hacen nos asegura la cosa del mismo modo que la nuestra, si por otra parte estamos asegurados de la rectitud con que observan los demás las cosas que nos refieren, y estamos ciertos de su buena fé. Esto supuesto, se vé quán temerariamente niegan algunos Sectarios la existencia de los milagros solo porque ellos no los vén; y con quánta imprudencia niegan el credito á algunos Varones, que por su santidad y sabiduría deben ser creídos. Refiere S. AGUSTIN, que las reliquias de los Santos Martyres Gervasio y Protasio se aplicaron á un ciego, que ya muchos años lo era, y recobró milagrosamente la vista. Ninguno, si no es insensato, puede negar en esto la fé á S. Agustin, porque era este Santo Doctor enemigo y capital perseguidor

de la mentira: sabía cómo havian de observarse las cosas expuestas á los sentidos como el que mejor: refiere un hecho, que si fuera falso, tuviera contra sí todo el pueblo de Milan, que le daría en rostro la mentira. Lo mismo ha de decirse de otros milagros, que refieren Varones santos, sabios, y de inviolable integridad. Por el contrario, algunas cosas prodigiosas que refieren los Gentiles, y no hay otra prueba que el rumor del pueblo, no han de creerse, porque por ser las cosas estrañas, y naturalmente imposibles, no podemos inclinarnos á creerlas, quando la autoridad de los que las refieren no es de ningún momento. Asi ningún hombre de juicio creará los prodigios que Livio refiere haver acontecido en la muerte de Romulo; y otros semejantes.

61 Pero por ser los milagros operaciones superiores á la naturaleza, no es de creer que sean tan comunes como piensa el vulgo, ni que Dios, unico Autor de ellos, invierta con tanta frecuencia el orden natural de los cuerpos por cosas pequeñas, y por motivos de ningún momento. Por esto alabaré siempre la precaucion de aquellos, que en estas cosas proceden con gran cautela, y no las creen ligeramente, sino que las averiguan con riguroso examen. El santo Concilio de Trento mandó, que no se publicasen milagros sin aprobacion del Ordinario Eclesiastico, y en algunas Synodales nuestras se previene, que no se pongan en las Iglesias las señales que suelen ponerse por indicio del milagro, sin la aprobacion del mismo Ordinario. En efecto son raros los verdaderos milagros, si se comparan con los fingidos; y creo yo, que la falsa piedad, el zelo indiscreto, y la ignorancia de algunos ha llenado de milagros supuestos, asi los libros como los entendimientos de la plebe; y se ha de notar, que de esto se sigue un gran perjuicio, porque los Hereges viendo publicar tantos falsos milagros, niegan los que son verdaderos, creyendo que todos se publican con engaño; y por otra parte siendo los milagros testimonios evidentes de la verdad de nuestra santissima Religion, apoyar los que son falsos y tenerlos por verdaderos, es alegar un testimonio falso para probar una cosa que es la misma verdad (a).
Re-

(a) *Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?* Job. 13:7.

62 Regla sexta: *Un solo testigo puede ser de mayor autoridad que diez mil, y por consiguiente con mayor razon podemos á veces creer á uno solo, que á muchisimos.* Si yo sé que Ticio es hombre de buena fé, que sabe muy bien evitar los errores que pueden ocasionarle los sentidos y la fantasia, que no está preocupado, ni ha precipitado su juicio, y me asegura una cosa, le creeré mejor que á diez mil, y que á todo un gran Pueblo; y del mismo modo si Ticio, á quien yo considero tan entendido y veráz, afirma una cosa, y todo un Pueblo la niega, estaré de parte de Ticio contra toda la multitud. La razon es, porque nosotros debemos creer, que Ticio despues de haver puesto todo el cuidado posible en asegurarse de la verdad, no se ha engañado; y si qualquiera de nosotros huviera de asegurarse de la misma cosa, no aplicaria para lograrlo otros medios que los que Ticio ha aplicado, ni la razon humana pide otras prevenciones para creer las cosas. Pero el Pueblo por lo comun no evita la preocupacion, de ordinario precipita el juicio, y en lo que no le sea comun se porta como los niños. De aqui nace, que la multitud se engaña frecuentisimamente en sus juicios sin conocerlo, y muy raras veces nos informa de la realidad de las cosas.

63 Segun esta regla puede hacer mayor fé un solo historiador que quinientos: y si yo leo á un historiador que escribe desapasionadamente, que dice la verdad sacrificando intereses y despreciando dignidades; que es buen Logico y razona bien, y que ha aplicado las diligencias necesarias para enterarse de lo que dice, tiene para mí mayor autoridad que otros muchos, que ó no tienen estas circunstancias, ó se gobiernan por la multitud.

64 Esta regla puede tambien extenderse á aquellos que examinan los hechos pasados; y para eso se valen de medallas, inscripciones, y historias; porque un hombre solo que sepa bien distinguir los monumentos antiguos y verdaderos de los que se han fingido en nuestros tiempos, y que conozca el caracter de cada historiador para distinguir lo que es propio de cada uno ó lo que es intruso, y sepa usar de las reglas de la Logica, será de mayor autoridad que otros mil que ignoren todas estas cosas, ó la mayor parte de ellas.

65 Regla séptima: *Un Autor coetaneo á un suceso es de mayor autoridad que muchos, si son posteriores.* La razon es, porque el Autor coetaneo averigua por sí mismo las cosas, y así se asegura mejor de ellas (a). Los Autores que despues del suceso hablan de él, ó se fundan en la autoridad del coetaneo, ó en la tradicion. Si se fundan en la fé del Autor coetaneo no merecen otro credito que el que se debe dár á este; si se fundan en la tradicion se ha de vér, si algun gravé Escritor que tenga las calidades arriba expresadas, se opone ó no á ella. Si se opone ha de ser de mayor peso la autoridad de aquel Autor solo, que la de todo el Pueblo: si la confirma, entonces la tradicion se hace mas firme. Hablamos aqui solamente de las tradiciones puramente humanas y particulares, porque sabemos muy bien, que las Apostolicas son de autoridad infalible, como que pertenecen á la Fé divina. Y se ha de advertir, que las tradiciones *humanas* de que hablamos, aunque pertenezcan á cosas de Religion, están sujetas á la regla propuesta. D. NICOLAS ANTONIO se opone á muchas tradiciones particulares que se havian introducido por los Cronicones, y sola la autoridad de tan grande Escritor es de mayor peso para los hombres de juicio, que todo el comun que las admite. Quando las tradiciones particulares de una Ciudad, de un Reyno, ó de una Provincia tienen mucha antigüedad, y no hay Autor grave que haya sido coetaneo á su establecimiento, ni que las contradiga, ni son inverosímiles, entonces será bien suspender el juicio hasta que con el tiempo se descubra la verdad: porque todo un Pueblo, ó un Reyno, que cree una cosa por sucesion de siglos, sin haver en contrario especial prueba positiva, merece fé; y como no sea ésta tan grande, que nos obligue al asenso, será bien suspenderle.

66 Las fabulas de los Gentiles empezaron por algun suceso verdadero, y se propagó por la tradicion de suerte, que cada dia añadía el Pueblo nuevas circunstancias falsas y capri-

(a) *Testium eo major est fides quo à re gesta propius abfuerunt, adeò ut æqualium certior sit quam recentiorum, praesentium quam absentium;*

certissima verò fit eorum qui rem oculis suis inspexerunt. Huet. Demonstr. Evang. axiom. 2.

prichosas, que obscurecian el hecho principal de manera, que al cabo de algun tiempo estaba enteramente desfigurado. Despues los Poetas dieron nuevo vigor á la tradicion del Pueblo, y asi la querian hacer pasar por verdadera, quando no contenia otra cosa que mil patrañas. Y se ha de notar, que de ordinario solemos creer con facilidad las cosas pasadas aunque sean falsas, con tal que las leamos en algun Autor que haya sido ingenioso, y haya sabido ponderarlas, cosa que observó Salustio en los Athenienses, como yá hemos dicho. Algunas tradiciones particulares hay entre los Christianos, que tuvieron su principio en algun hecho verdadero, despues tan desfigurado con las añadiduras del Pueblo y con la vehemencia de Escritores poco exactos, que yá no parecen sino fabulas. Pero son faciles de conocer las que llevan el carácter de la verdad, de las que son falsas, porque aquellas son uniformes en todas sus circunstancias, y correspondientes al fin á que pueden dirigirse; por el contrario estas son diformes, y mas parecen consejas y hablillas que realidades.

67. Regla octava; *Los hechos sensibles afirmados unanimente por testigos de distintas naciones, de diversos institutos, de opuestos intereses, y de distintos tiempos, han de tenerse por verdaderos.* La razon es, porque son menester pruebas muy claras para que crean una cosa los hombres de diversas sectas, y de opuestos intereses; pues como cada uno suele afirmar ó negar las cosas segun la conveniencia y la pasion, es preciso que para que las gentes de diversas inclinaciones y intereses crean uniformemente una misma cosa, sea tan clara la verdad de ella, que no haya duda ninguna. CICERON se aprovechó del consentimiento general con que todas las naciones adoran alguna Deidad, para probar la existencia de Dios, porque aquel general consentimiento prueba que á todos se presenta la nocion de un Sér infinito, y adorable; bien que por el error de la educacion, ó de las pasiones alteraron muchos este conocimiento, y dieron el culto á quien no debian. Este consentimiento general de todos los Sabios de todas las naciones, y de todos los tiempos, nos hace estar ciertos de que hubo Filosofos Griegos, que hubo Oradores Romanos, que hubo Aristoteles, Ciceron, y otros Heroes de la Gen-

Gentilidad (a). Por el mismo sabemos que hubo Alexandro Magno, que fueron ciertas las guerras entre Pompeyo y Cesar, y que hubo un Escritor de la Historia Romana llamado Tito Livio. Será bien, pues, creer á uno, ú otro que ridiculamente ha pensado, que ni hubo tal Ciceron, ni tal Alexandro, ni hubo Tito Livio, sino que todos estos fueron fingidos? Yá se vé que ninguno pensará tan desatinadamente, sino es que esté privado enteramente de la razon.

68 Regla nona: *El silencio de algunos Escritores suele ser prueba de no haver acontecido un hecho.* La prueba con que algunos Criticos intentan negar un hecho por el silencio de los Escritores coetaneos ó poco posteriores, es llamada *argumento negativo*; y aunque muchos le tienen por de poca fuerza, no hay que dudar que algunas veces es bastante por sí solo para negar un suceso. JUAN LAUNOY dió mucha fuerza á este argumento en un discurso que compuso sobre esto. Como tomó con demasiado extremo muchos asuntos, lo hizo tambien en este, de modo que todo hombre cuerdo debe leerle con alguna desconfianza, y armado de buena Logica. Juzgo, pues, que son menester dos cosas para que tenga fuerza el argumento negativo. La primera es, que los Autores coetaneos al suceso ó poco posteriores hayan *podido* notarlo, esto es, no hayan tenido el estorvo de decir la verdad por respetos humanos, ó por miedo: que hayan tenido ocasion de observar el hecho, ó de asegurarse de él, y que tuvieran facilidad de escribirle. La segunda circunstancia es, que los Escritores *debieran* haver notado aquel hecho, porque aunque hayan podido, si no se han considerado obligados, pueden haverle omitido, ó por ocupacion, ó solo porque de ordinario dexamos de hacer muchas cosas, si nos parece que no tenemos obligacion ni hay necesidad de executarlas. Si algunos Escritores coetaneos, pudiendo y teniendo obligacion de notar algun suceso, no lo han hecho, es prueba de no haver aconte-

(a) *Platonis, Aristotelis, Ciceronis, Varronis, aliorumque hujusmodi Auctorum libros, unde noverunt hominēs quōd ipsorum sint, nisi ea-*

dem temporum sibi met succedentium contestatione continua? S. Augustinus lib. 33. contra Faustum, capit. 6.

cido; y aunque algunos otros le afirmen en los tiempos venideros, han de considerarse de poco momento. Bien es verdad, que para hacer buen uso del argumento negativo, es menester gran juicio y atinada critica, y haver leído muchos Autores, y en especial todos los de aquel tiempo en que aconteció la cosa, porque puede suceder que creamos que ningún Autor lo ha dicho sin haverlos visto todos, lo que es precipitacion de juicio (a).

69 Con la buena aplicacion de estas reglas, podremos distinguir los escritos que son de algun Autor de la antigüedad, y los que son espureos. Siempre la codicia ha introducido cosas falsas para adulterar las verdaderas, y en los libros sucede lo que en las drogas, viciando los Mercaderes las buenas, y corrompiendolas con la mezcla de las que no son legítimas. Y es cosa averiguada, que los Escritores quanto han sido mas famosos, tanto han estado mas expuestos á la falsificacion, porque los codiciosos han publicado varios libros en nombre de algun Autor acreditado, no conteniendo á veces sino *rapsodias* indignas del Autor á quien las atribuyen. Para distinguir, pues, los escritos legitimos de los espureos, se ha de atender la tradicion, y consentimiento de los otros Escritores, ó coetaneos ó poco posteriores, porque si estos están conformes se han de tener por legitimos, pero si dudan algunos, se ha de considerar entonces la calidad del que duda, y así podrá gobernarse el entendimiento para no errar en estas cosas. Hase de atender tambien para conocer los Escritos de un Autor el modo con que habla este en aquellos que nadie dudare ser suyos, y se han de comparar unos con otros. Así se ha de atender el estilo, la fuerza de la imaginacion, la rectitud de juicio del Autor, se ha de saber en qué tiempo vivió, y se ha de

(a) *Necesse est nedum singulos evolvisse Scriptores ex quorum silentio tale argumentum eruitur, sed insuper nullatenus ambigere, num aliqui nobis desint, qui fuerint ipsis comtemporanei. Contingere namque potest, quod Autor, cujus scripta ad nos minime devenierint, rei alicujus mentionem*

fecerit, quae tamen à caeteris fuerit praetermissa. Praeterea manifesta quadam ratione certi simus oportet, quod nihil, de iis quae evenerunt in materia de qua agitur, Scriptorum illius aevi qui nobis supersunt, solertia praeterierit. Mabillon de Stud. Monast. p. 2. cap. 13.

de notar si se contradice en cosas de importancia, ó habla de cosas posteriores á su tiempo, porque con todas estas preven- ciones se podrán bastantemente distinguir los escritos que sean legítimos, y los que sean falsamente atribuidos. Por exemplo: HIPPOCRATES escribió los libros de los Aforismos, de los Pro- nosticos, y algunos de las Epidemias; y no dudando nadie que estos escritos sean legítimamente de Hippocrates, observa- mos que habla con gravedad, sencillez, brevedad, y precision, y que sus descripciones historicas de las enfermedades son exac- tas, y conformes á las que otros Griegos hicieron; y no ob- servandose estas cosas en algunos otros de los escritos que an- dan impresos con el nombre de Hippocrates, por eso no han de tenerse por suyos. En efecto Geronymo Mercurial, Daniel Le-Clerc, y otros Medicos criticos, no solo han tenido por espureos muchos de los libros atribuidos á Hippocrates, sino que hacen varios Catalogos para separarlos de los verdade- ros, asunto que he tratado con extension en mis Obras Me- dicas. En las cosas de Religion sucede lo mismo, pues el Evangelio de Santiago, el de San Pedro, y otros muchos fingidos de que trata Calmet en una *disertacion* que com- puso de proposito sobre los *Evangelios apocrifos*, son libros que formaron los Hereges, y para autorizarlos los atribu- yeron á Autores de mucha reputacion; y esto es lo que obligó al Papa Gelasio en el Concilio que celebró en Ro- ma acia los fines del siglo quinto, á declarar semejantes li- bros por apocrifos, y formar el catalogo de ellos tan sabido de los Criticos.

70 Debo aquí advertir, que para hacer buen uso de estas reglas, se han de considerar como he dicho todas las calidades del Autor, cuyos escritos se pretenden averiguar, y no basta gobernarse por solo el estilo, como hacen algunos, porque no es dudable, que los Aurores suelen variar mucho los estilos, y un mismo sugeto escribe de un modo en la juventud, y de otro en la vejez, cosa que ya observó Sorano, antiguo Escri- tor de la vida de Hippocrates, en las obras de este insigne Me- dico; bien que como los estilos siguen los genios y natural de los Escritores, duran aquellos al modo de estos toda la vida. Por donde se ha de reparar, si la mudanza es solo en alguna

cosa de poco momento, ó en todo el artificio y orden de la oracion; pues aunque en parte mude un Escritor de estilo, en el todo suele guardar uniformidad. La razon es, porque el estilo especial que cada Escritor tiene, nace en parte de los afectos, inclinaciones, ingenio, imaginacion, y estudio; y aunque estas cosas suelen mudarse en diversas edades, y tiempos, pero no suele ser general la mutacion. Por esto si en un escrito se halla, que la diversidad de estilo es de poca importancia, comparada con los escritos genuinos de un Autor, no bastará aquella mudanza para tenerle por espureo; y si la diferencia fuese notabilísima, dá vehementes sospechas de ser supuesto, y falsamente atribuido.

71 Regla decima: *En las cosas de hecho y de doctrina para admitirlas es preciso considerar las pruebas y fundamentos de ellas, sea quien quiera el Autor que las afirma.* Esta maxima es importantísima en el uso de las Artes y Ciencias humanas, en el trato civil, en la politica, y economica, y otras semejantes ocurrencias, en que hemos de saber las cosas que los hombres nos comunican. Fundase esta regla, en que todo hombre es faláz, y ninguno hay que no suela preocuparse, ó precipitar el juicio; ni todos saben hacer buen ejercicio de los sentidos, ni evitar los errores que ocasionan las pasiones, y la imaginacion: por consiguiente á nadie hemos de creer sobre su palabra, sino sobre sus razones. Fuera de esto no debemos cautivar nuestro entendimiento en obsequio de lo que los demás hombres piensan, porque esto es privilegio especial de Dios, á cuyas voces hemos de sujetar nuestra creencia sin examen. Pero como cada uno de nosotros tiene derecho á no ser engañado, y por experiencia incontrastable sabemos que los hombres están expuestos al error, y que todos nos pueden engañar, ó por ignorancia, ó por malicia, por esto á nadie se debe creer absolutamente y por sí, sino solo segun las pruebas que alegare. El creer ciegamente á los hombres sin discernimiento y sin examen, ha hecho que en muchos libros no se halla la verdadera Filosofia, sino lo que dixo Aristoteles, ó Averrhoes, ó Cartesio, ó Newton; y es cosa conunísima vér, que no tanto se intenta convencer la verdad con las pruebas fundadas en la razon, como en la autoridad de los

hombres que pueden engañarnos, y que solo han de convencernos por las razones con que apoyan sus dictámenes. Así que el hombre ha de gobernarse por la razón, y esta es la que en las Ciencias humanas ha de obligarle al asenso. Y es bien cierto, que los referidos Autores no siguieron en muchas cosas á los pasados, y el mismo derecho tenemos nosotros, y la misma libertad para seguirlos, ó para no creerlos. Quando yo veo á los Medicos, y en especial á los Letrados, que para probar un asunto citan docientos Autores acinados, y lo suelen hacer para confirmar una verdad notoria de las que llamamos de *Pero Grullo*, y no trabajan en otra cosa, que en amontonar citas, me maravillo del poco uso que hacen de la razón, siendo cierto que toda aquella multitud no puede contrarrestar á una sola razón sólida y bien fundada, que haya en contrario. Añádese, que entre los Escritores credulos suele suceder, que unos afirman lo que leyeron en otros sin haverlo examinado, estos lo que vieron en aquellos, y así acontece que uno solo inventó una cosa, y son diez mil los que la apoyan, sin otro fundamento que verla escrita los unos en los otros. Por esto no han de estrañar los Medicos, ni los Filosofos, ni los Letrados, que un Autor solo pretenda prevalecer sobre muchos, quando son solidas y firmes las razones con que intenta combatirlos. Yá se vé, que hombres muy criticos, y desengañados de estas cosas, suelen citar tambien muchos Autores para probar una opinion, pero tal vez se vén obligados á hacerlo así, porque no son estimados los escritos donde falta esto, y harán juicio que es preciso algunas veces no filosofar contra el vulgo. Fuera de que, si un Autor que se ha adquirido credito por su exactitud afirma una cosa con buenas pruebas, es conducente su testimonio. En efecto es moda citar para cada friolera cien Autores. El célebre HEICNECCIO, burlandose de los Abogados, que ponen la fuerza de la justicia en el numero de las citas, dice, que un Letradillo citó en cierta ocasion á Salgado en el célebre tratado de *Somosa*, siendo así que Somosa no es tratado, sino apellido de aquel Autor (a). Hasta aqui hemos hablado de las citas im-

por-

(a) Heicnecc. *Praef. in Elementa Juris Civilis.*

portunas aun siendo legítimas: qué diremos de las infinitas citas falsas que hay en los libros, en las conversaciones, y en los alegatos? La vanidad, el poco amor á la verdad, y el interés hacen traer citas vanisimas y falsas para captar con ellas á los incautos, y adquirirse reputacion de doctos. Cómo se ha de tolerar el que esté uno sosteniendo disparates, ó á lo mas una cosa de pura opinion, y no se le cayga de la boca: *Todos los Autores lo dicen?* como si hubiese quien los haya visto todos: como si pudiesen juntarse todos en cosas opinables. Dexo lo poco que se estudia, lo mucho que se habla, la fanfarronería que domina, las artes de truncar textos, la mala fé para seducir, y otras tergiversaciones que se usan entre los hombres; pues todas estas cosas nos han de tener desconfiados de sus aserciones, haciendonos entender, que nuestra creencia solo se ha de dár á sus pruebas, y á las razones en que fundan lo que afirman.

72 Segun esto, dirá alguno, no ha de creerse á los Maestros, ni á los peritos. Yo siempre aconsejaré, que no se crean unos, ni otros ciegamente, y sobre su palabra, sino por las razones de su doctrina; y nada es mas conducente que respetar á los Maestros y á los peritos, y no jurar en defensa de sus palabras y sentencias. Asi será conveniente que los discipulos, en aquellas cosas á que alcanzaren sus fuerzas, examinen las maximas de los Maestros, y las crean quando las hallen conformes con la razon; y si no están instruidos bastantemente para examinar la doctrina del Maestro, es menester recibirla con la presuncion de que lo que este enseña, lo habrá averiguado; pero nunca se han de recibir las maximas de los Maestros, ni mantenerse con terquedad y obstinacion, porque suele suceder que con el tiempo se halla el discipulo dispuesto á examinar las opiniones del Maestro, y no pareciendole conformes á la verdad, las rechaza y muda de dictamen. Y otras veces acontece, que por recibir muchos desde la niñez, y mantener despues porfiadamente las maximas de los malos Maestros, son infelices perpetuamente. Esto lo notó muy bien un nuevo Impugnador (a) de la Critica, el que ciertamen-

(a) *Cris. de Critices arte*, pag. 146.

te hiciera resplandecer mas sus buenos talentos, si no se manifestase tan severo protector de las opiniones vulgares. En quanto á los peritos es necesario no creerlos sobre su palabra, porque acontece que el Pueblo tiene por peritos á los que no lo son, y para no ser engañados es preciso que oigamos sus pruebas. Esta sola razon es bastante para que los hombres no se contenten con el estudio de una ciencia, porque teniendo noticias de muchas cosas, no será tan facil que les engañen los peritos de que han de fiarse; y por esta ignorancia sucede, que un gran Theologo busca para curarse á un mal Medico, y un buen Filosofo yerra en la eleccion del Letrado para mantener y guardar su hacienda. Finalmente importa mucho considerar, que para creer á los hombres y seguir sus opiniones, las hemos de hallar conformes con los principios fundamentales de la razon humana: y nos ha de constar, que el que afirma una cosa ha puesto la atencion necesaria para alcanzar la verdad de ella, y que sabe hacer buen uso de los sentidos, y evitar los errores que ocasionan las pasiones, la memoria, y la imaginacion, y usa de buena Logica; y constandonos de todo esto, podremos inclinar nuestro asenso: y hacerlo sin estas precauciones, es creer con ligereza. Por esto, sabiendo que de ordinario los hombres se gobiernan mas por las pasiones, y representaciones de la fantasia, que por la razon, no hemos de creerlos sobre su palabra, sino sobre las pruebas que alegan.

73 Muchas veces acontece, que damos asenso á las opiniones y dictámenes de los hombres autorizados ó por su carácter, ó por sus riquezas, y en esto nos preocupamos facilmente, porque creemos que á las dignidades, honras, y riquezas suele acompañar la ciencia, y la inteligencia de las cosas; y aunque algunas veces andan juntas las dignidades con los merecimientos, pero dexan de acompañarse en muchas ocasiones, y esto nos puede hacer suspender el juicio (a). Añádese, que á los tales ordinariamente los juzgamos tan habiles como quisieramos ser nosotros mismos; y ya notó muy bien

(a) *Dives loquutus est, & omnes ta-
cuerunt, & verbum illius usque ad
nubes perducent. Pauper loquutus est,*

*& dicunt: Quis est hic? Et si offen-
deris, subvertunt illum. Ecclesiastic.
cap. 13. vers. 28. & 29.*

Ciceron (a), que la autoridad que se funda en los titulos, y dignidades es de poco peso para obligarnos al asenso. La experiencia por otra parte muestra, que hombres constituidos en grandes dignidades han adoptado opiniones ridiculas y vanisimas: y discurriendo por la antigüedad, fuera facil traer á la memoria muchos exemplos, de suerte, que apenas se hallará ciencia alguna, en que no se hayan extraviado sugetos de mucho caracter, admitiendo errores, y propagandolos como verdades certisimas. La conclusion es, que el que sepa evitar los errores de las pasiones, del ingenio, memoria, sentidos, imaginacion, gobernandose con buena Logica, será gran Critico, y conocerá los defectos literarios de los demás para enmendarlos, y no caer en ellos.

(a) *Persona autem non qualiscumque testimonii pondus habet; ad faciendam enim fidem auctoritas quaeritur; sed auctoritatem, aut natura, aut tempore affert. Naturae auctoritas in virtute inest maxime. In tempore autem multa sunt, quae afferant auctoritatem: ingenium, opes, aetas, fortuna, ars,*

usus, necessitas, concursio etiam nonnunquam rerum fortuitarum. Nam & ingeniosos, & opulentos, & aetatis spatio probatos dignos, quibus credatur, putant: non recte fortasse, sed vulgi opinio mutari vix potest, ad eamque omnia dirigunt, & qui iudicant, & qui existimant. Cic. Top. ad Treb. p. 672,





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I.

DE LOS ERRORES QUE OCASIONAN los sentidos.

LA razon humana , como hemos dicho , y conviene tenerlo presente , averigua las cosas de dos maneras , ó por la fuerza de razonar , ó por los sentidos. Del primer modo alcanza los primeros principios , y verdades que hemos llamado razon ó luz natural. Del segundo descubre la naturaleza , y propiedades de los objetos sensibles y corporeos. Y aunque sea verdad que las puras intelecciones , y racionios no se excitan en el alma sino por las nociones sensibles que antes tiene de los objetos , no obstante distinguimos estas dos clases para señalar los errores que se mezclan en estos diversos modos de percibir las cosas , y empezamos á explicar los que tocan á los sentidos , porque son las primeras sendas por donde camina el alma ácia el conocimiento de la verdad. Aquí conviene advertir , que aunque el error como falsedad está siempre en el juicio que afirma ó niega una cosa de otra , suele tomar el motivo y ocasion de la falta , y poca exactitud de las nociones de las demás potencias ; y es preciso purificar á estas para que por ellas no yerre el juicio. Así que llamamos *error* al presente qualquiera defecto de las nociones mentales , que pueda dár ocasion á la potencia de juzgar para engañarse , y recibir lo falso en lugar de lo verdadero.

2 Dicen algunos , que los sentidos nos engañan con facilidad , y dicen bien. Dicen otros , que el principal criterio , esto es , el principal camino por donde se llega á la verdad , son los sentidos , y tambien tienen razon. Consiste esto en que los sentidos son fieles en representar las cosas segun se les presenten.

sentan , y así no engañan ; pero juzgando precipitadamente por el informe de ellos , caemos facilmente en el error. Por esta razon ha de ponerse el cuidado posible en asegurarse de las cosas que se ofrecen á los sentidos , pues por ellos , si se hace debido uso de sus operaciones , se alcanzan muchas y muy importantes verdades. Quién podrá negar que muchos descubrimientos utiles se deben á la experiencia ? Y que la verdad que sabemos por experiencia nos ilustra el entendimiento ? Quanto bueno tienen y enseñan la Physica , Medicina , y Ciencias Physico-Mathematicas , debe su intrinseco valor á la experiencia. Tengo , pues , por suma necedad negar aquello que consta por racional experiencia ; y quando veo que algunos lo hacen , no puedo atribuirlo sino á que no distinguen la experiencia de los experimentos. El experimento es el hecho que observamos con los sentidos , y se pinta en la imaginacion : en el examen de este puede haver engaño. La experiencia es el conocimiento racional que tenemos de una cosa por repetidos experimentos. De aqui se sigue , que con dos ó tres experimentos no siempre hay experiencia , es menester á veces hacer muchos , repetirlos en distintas ocasiones y lugares , combinarlos , y asegurarse de los sucesos , y despues de todas estas averiguaciones se logra aquel conocimiento que llamamos *experiencia*. Esta si es racional es certisima , porque si es racional se funda en experimentos hechos con toda exactitud. Si el hombre está asegurado de la verdad por racional y bien fundada experiencia , puede reirse con mucha satisfaccion de los Sofistas que con gran desembarazo dicen : *Niego la experiencia : no me hace fuerza la experiencia*. Vá un hombre por una senda poco trillada á un lugar. La primera vez pierde el camino divirtiendose yá á esta parte , yá á la otra , mas al fin llega al sitio que busca. Ofrecese volver segunda vez , y no bien asegurado vá temeroso , tal vez vuelve á dexar el camino y se desvía. Pero repitiendo distintas veces su viage se hace dueño del camino , de suerte , que si se ofrece puede ir con los ojos vendados , ó en una noche obscura. Si á este le saliera al encuentro un Sofista , y le dixera que á dónde iba , y , respondiendo que á tal Lugar , instase el Sofista : No puede Vmd. llegar á él en manera ninguna , porque me han dicho y asegurado grandes hombres ,
que

que ese Lugar es inaccesible, y la razon lo dicta, porque no hay senda, y porque hay pasos insuperables; quizá el otro con sosiego le responderia: Pues yo he llegado varias veces al Lugar que busco, y tengo certidumbre que se engañan esos Señores que á Vmd. le han informado, y mas, que esto lo sé por *experiencia*. Aquí el Sofista dice: Yo niego esa *experiencia*; mas el otro asegurado por la repetición de los hechos, no puede menos de reírse como reía Diogenes quando estaba paseandose, para rechazar á Zenon que decia, que no havia movimiento.

3 De lo dicho se deducen dos cosas certisimas, y es necesario observarlas para no caer en el error. La primera es, que el que quiera asegurarse de la verdad por la experiencia ha de cuidar mucho en hacer los experimentos con exactitud, y con las debidas precauciones para que no se engañe. La segunda es, que los hombres que alegan á su favor la experiencia, no han de ser creídos hasta que conste que en el exercicio de los experimentos pusieron el cuidado que es necesario para no engañarse. O! dicen algunos, Fulano es gran Medico, porque tiene yá muchos años de práctica. No hay que dudar, que si la experiencia de muchos años en la Medicina es racional y fundada en buenos experimentos, hará un gran Medico, porque Hippocrates no lo fue sino por la larga y racional experiencia; pero en esto se detienen pocos, y llaman experiencia el visitar mucho tiempo á los enfermos, como si fuese lo mismo hacer experimentos y observaciones, que hacerlas bien. El mismo juicio ha de hacerse de aquellos, que toda su vida han vivido en perpetuo ocio sin cultivar la razon ni aplicarse á los estudios, y no obstante por solos sus años y por sola su experiencia quieren forzar á todos á seguir su dictamen. En contradiciendoles, luego se enfurecen, y gritando dicen: *Yo tengo mucha experiencia de esto, Vmd. es mozo, y ha visto poco*. Estos por lo ordinario son hombres de cortisimas luces, y la multitud de sucesos los ofusca, no los alumbrá; y si caen una vez en el error, son incorregibles (a).

Su-

(a) *Vel quia nihil rectum, nisi quod placuit sibi, ducunt; Vel quia turpe putant parere mino-*

ribus; & quae Imberbes didicere, sanes perdenda fateri. Hor. *Epist. lib. 2. ep. 1. v. 83.*

4 Suponiendo, pues, que algunas veces nos engañamos por los sentidos, y que haciendo buen uso de ellos alcanzamos la verdad, explicaré esto con un poco mas de extension para que todos queden enterados cómo han de portarse en este asunto. No hay ninguno, que, si hace un poco de reflexion, no pueda conocer por sí mismo, que alguna vez se ha engañado con la vista. Si un hombre está en un navio quieto, y desde él mira á otra nave que se mueve, luego le parece que se mueve tambien la suya, y se lo hiciera creer la vista si no le desengañara la razon. Todos los días vemos al Sol y á la Luna de una magnitud, sin duda mucho menor de lo que son en realidad, y aun en el Orizonte, esto es, quando salen, nos parecen mayores que en el Meridiano, y no es así, porque son de invariable grandeza. Miremos una torre que está á la otra parte de un monte de modo que de esta no veamos sino el remate, y nos parecerá que está pegada al mismo monte, despues mirando la misma torre desde la cumbre del monte nos parecerá muy apartada. He conocido y tratado á un hombre que veía los objetos al revés, y cada día sucede que á los que padecen vahidos les parecen moverse los cuerpos que están quietos. Si hacemos dár vueltas en derredor á una brasa encendida, nos parece que siempre ilumina todo aquel espacio, y en la realidad la luz no está mas que en un punto del círculo que describe la brasa.

5 Del mismo modo nos engañan los otros sentidos. Si cruzamos el indice y el dedo *mediano*, y con los dos movemos sobre una mesa una bolita de cera á la redonda, nos parecerán dos las bolas, y entonces nos engaña el tacto. Al enfermo parece amarga la bebida que es dulce para el sano, así nos engañamos por el gusto. Del mismo modo á uno parece picante una cosa, y á otro salada; á veces un mismo manjar es sabrosísimo para uno, y desabrido y tal vez aspero para otro. Esto es tan comun, que no hay necesidad de detenerme en probarlo, y puede verse tratado muy largamente en Sexto Empirico. Lo que toca especialmente á la Logica es advertir, que el error que se comete por los sentidos está en el juicio, que suele comunmente acompañar á las percepciones de ellos. Para comprehender esto mejor, se ha de saber, que desde que

nace el hombre hasta que empieza á exercitar la razon , no le ocupan otros objetos que los sensibles. Hacese con la continuacion á percibirlos de manera , que no examina en toda aquella edad lo que le sucede quando percibe semejantes objetos, ni está dispuesto su entendimiento para hacer este examen. Siguese de esto , que cree y juzga de las cosas segun le parecen quando se le presentan á los sentidos , y no segun son en sí , y por eso despues son los hombres tan porfiados en mantener aquello que entonces juzgaron (a) , porque aquella edad es blanda , y las cosas que se imprimen en ella suelen durar á veces toda la vida (b).

6 Debese tambien advertir , que los sentidos de suyo son fieles , es decir , representan ú ofrecen las cosas como á ellos se presentan y conforme las reciben ; y si el juicio no errára , no nos engañaran jamás semejantes percepciones. Para entender esto se ha de saber , que los sentidos solo nos informan de las cosas segun la proporcion ó improporcion (algunos lo llaman *relacion*), que estas tienen con nuestro cuerpo , y no segun son ellas en sí mismas , porque el Criador los ha concedido para la conservacion del cuerpo , y no para alcanzar el fondo de las cosas ; y si se hace un poco de reflexion , qualquiera conocerá , que la vista no vé otro , que los colores de los objetos , mas no la substancia de ellos. El oido percibe el sonido , que no es esencial á los objetos sonoros ; el tacto distingue lo frio , caliente , duro , blando , aspero , igual , ó desigual de las cosas , y no el verdadero sér de ellas , porque para nuestra conservacion basta esto , y no es necesario lo demás. Por medio de todas estas afecciones de los objetos externos aplicados á nuestros sentidos , podemos bastantemente percibir lo que sea util ó dañoso , proporcionado , ó improporcionado respecto de nosotros. Mas para mostrarlo mejor , figurémonos que Dios huviese hecho al mundo no mas que de la grandeza de una naranja , y que huviera colocado en él á los hom-

(a) *Et natura tenacissimi sumus eorum , quae rudibus annis percepimus , ut sapor quo nova imbuias durat.... & haec ipsa magis pertinaciter haerent quae deteriora sunt.* Quintilian. *Ins-*

tit. Orator. lib. 1. cap. 1.

(b) *Quo semel est imbuta recens , servabit odorem*

Testa diu. Horat. *Epist. lib. 1. ep. 2. vers. 69.*

hombres tan pequeños, que tuviesen con aquel mundo la misma proporcion que hoy tenemos con este que habitamos; en tal caso es cierto, que el mundo que aquellos hombres habitarían les parecería tan grande como nos parece á nosotros el nuestro, y lo sería si se considerase segun la proporcion que tenia con ellos, pero no en la realidad. Aunque estas pruebas hypotheticas no son de gran valor, usamos de esta para manifestar nuestro sentir en este asunto.

7 De todo lo dicho se deducen las reglas generales, que han de servir para evitar los errores que los sentidos ocasionan. Será bien, pues, reflexionar sobre el juicio que en la niñez hicieron los hombres quando percibian las cosas sensibles, para corregirle con la razon. Demás de esto será conveniente asegurarse de las cosas por muchos sentidos á un tiempo; asi aunque al tacto parezcan dos las bolitas de cera, la vista muestra que no es mas de una; y aunque parezca á la vista torcido el palo que está dentro del agua, el tacto manifiesta la equivocacion de la vista. Tambien se ha de observar si los organos de los sentidos están sanos ó enfermos para juzgar de las cosas rectamente, y esta consideracion es de suma importancia, porque en la enfermedad suele mudarse todo el orden de las percepciones. Asi el que padece *tericia* vé todas las cosas amarillas, las vé dando giros el que padece *vahidos*; y á este modo se trastorna el orden regular de las percepciones en las enfermedades, de lo que pudiera alegar muchos exemplos. Esto acontece, porque en la enfermedad se muda el orden natural del cuerpo, y como las percepciones del alma corresponden á ciertas y determinadas impresiones, por eso entonces á la impresion desordenada corresponde desordenada percepcion. Esto confirma, que los sentidos de suyo son fieles (a), porque siempre ofrecen la impresion correspondiente á la disposicion de los objetos que la causan y de las partes que la exercitan; pero al juicio toca distinguir y conocer si son ó no regladas

X 2

se-

(a) *Ordiamur igitur à sensibus, quorum ita clara iudicia, & certa sunt, ut si optio naturae nostrae detur, & ab ea Deus aliquis requirat, contentane sit suis integris, incorruptisque sensibus, an postulet melius aliquid non*

videam quid quaerat amplius. Neque verò hoc loco spectandum est, dum de remo inflexo, aut de collo columbae respondeam, non enim is sum, qui quidquid videtur tale dicam esse, quale videatur. Cic. Q. Ac. lib. 2. c. 20.

semejantes representaciones. El medio por donde suelen propagarse los objetos sensibles ha de observarse tambien para no errar, porque suele hacer variar notablemente las percepciones. El ayre sereno nos hace vér los objetos de un modo, y el nebuloso de otro. Del mismo modo altera el ayre las varias impresiones del sonido. Para asegurarse, pues, es necesario examinar la cosa en distintos tiempos y en diferentes estados, consultar juntamente otros sentidos (a), y llamar á su socorro el juicio de otros hombres sobre el mismo asunto, porque la verdad es simple y los caminos ácia el error son muchos, y quando se havrá andado por todos ellos y no se havrá encontrado embarazo, estará el entendimiento dispuesto para alcanzarla.

8 Todo esto es menester que adviertan los que hacen experimentos, y profesan las ciencias naturales, si no quieren ser engañados en aquello mismo que observan. Ultimamente se ha de advertir, que la equivocacion en las voces ha de quitarse quando se explican las cosas que percibimos por los sentidos, porque ordinariamente con una misma voz significamos á la percepcion del objeto y al juicio que la acompaña, siendo cierta la primera, y muchas veces errado el segundo. Por exemplo: Vé Ticio desde lexos un perro, pero no divisa sino un bulto que tiene la forma exterior de un lobo, y si es tímido luego dice: *Allá veo un lobo*. Con estas palabras confunde la sensacion con el juicio: la sensacion es cierta, y el juicio es falso; porque es cierto que se le presenta un objeto que tiene quatro pies y demás partes que forman la figura del lobo. Si Ticio dixera: *Yo veo una cosa que tiene quatro pies, y que se parece á un lobo, mas no puedo afirmarlo*, diria lo que realmente percibe; pero como sin otro examen que aquella primera percepcion luego afirma, que lo que vé es lobo, por eso yerra, y si la pasion del miedo se junta, yerra con mayor tenacidad. Si la voz *veo* significára solamente la representacion que Ticio tiene del objeto, no huviera error; pero con ella ordinariamente se junta la afirmacion de que aque-

(a) *Meo autem iudicio ita est maxima in sensibus veritas si & sani sint, & valentes, & omnia remouentur quae obstant, & impediunt, &c.* Cicero *Quaest. Acad.* lib. 2. cap. 21.

aquello que percibe es un tal objeto, en lo qual está el engaño, y este en la explicacion nace de la equivocacion de las voces. El motivo de esta equivocacion, que es comunisima, procede de que los hombres han puesto á las veces un *nombre* para significar cosas distintas: si estas suelen ir juntas con dificultad percibe el entendimiento la separacion; y como el juicio que acompaña á semejantes percepciones esté siempre junto con ellas, y desde la niñez nos hagamos á juntarlo, por eso los significamos con una voz, aunque sean en realidad cosas distintas. Tambien se ha de advertir, que los hombres no han inventado voces bastantes para significar todas las percepciones que tenemos por los sentidos, de lo que nacen muchas equivocaciones y errores. El que padece melancolía tiene dentro de sí muchas percepciones que no hay nombres para explicarlas, y á veces por esto no puede hacer creer á los demás lo que padece. Porque para que con una voz comprehendan los hombres una misma cosa, es menester que tengan todos una misma nocion de ella, ó corresponda en todos un mismo significado, pues de otra manera quando el uno nombrará una cosa con una voz, el otro entenderá diferente. Los melancolicos, é hipocondriacos sienten algunos males que los afligen, y para explicarlos se aprovechan de las voces *opresion*, *desmayo*, y otras semejantes, que hacen formar á los oyentes distinto conocimiento del que los enfermos pretenden manifestar. En efecto á un hombre que jamás huviera tenido *dolor*, sería muy dificultoso hacerle comprehender que otro lo padezia, aunque se lo explicase con aquella voz, porque le faltaba la nocion del significado: al modo que sería imposible hacer entender á un ciego lo que es *verde*, *azul*, ó *amarillo*, porque oiria estas voces, mas no las entenderia por no tener noticia de sus objetos. De esto nacen no solo muchos errores que pertenecen á los sentidos, sino infinitas disputas que mueven gran ruido, y son faciles de entender si se explican con claridad las voces. De todo lo dicho concluyo, que los sentidos de suyo son fieles, porque siempre representan las cosas segun las impresiones que estas hacen en el cuerpo: que sus impresiones son respectivas, esto es, solo muestran la proporcion ó improporcion que los objetos tienen con nosotros;

y que los errores que cometemos por medio de ellos consisten en el juicio que solemos juntar á la percepcion de las cosas.

CAPITULO II.

Continuase la explicacion de los errores de los sentidos.

9 **A**quel juicio que solemos juntar con las sensaciones sin advertirlo, nos hace caer en muchísimos errores. Los quales distribuiré para mayor claridad en tres clases, es á saber, en los que pertenecen á lo moral, á lo físico, y al trato civil, y me valdré de algunos exemplos por hacer mas comprehensible tan importante asunto. Los errores pertenecientes á lo moral son los que principalmente han de evitarse, porque de lo contrario pueden seguirse graves daños; los he manifestado en la Filosofia Moral, por lo que propondré solo los mas principales como que de ellos nacen otros muchos, cuyo descubrimiento pertenece á la Logica. Atendiendo, pues, al uso que los hombres comunmente hacen de los sentidos y de la razon, puede decirse con verdad que son mas sensibles que racionales, esto es, se gobiernan mas de ordinario por las apariencias de los sentidos, que por el fundamento de la razon. Esto nace de que aquellas cosas que se perciben por los sentidos hacen mucha impresion, y suelen los hombres inclinarse á ellas de modo, que no piensan sino en las cosas sensibles. De esto procede, que tienen por bienes verdaderos á los que no son sino aparentes y tal vez falsos; y siendo objetos de los sentidos los buscan y aman. Si los hombres reflectáran un poco sobre lo que les sucede en la eleccion de estos falsos bienes, no cayeran tan facilmente en los engaños que los precipitan.

10 Para entender esto con mayor facilidad se ha de presuponer, que todos los hombres tienen natural é innata inclinacion ó apetito de su felicidad, y de su bien. La voluntad llevada de este apetito solo ama á lo bueno, es decir, solo ama las cosas que mira como buenas, y como que pueden contribuir á su felicidad. Pero como es potencia ciega y libre no se determina á amar las cosas particulares, si no la ilustra antes

res el entendimiento. Es preciso, pues, que el entendimiento presente una cosa como buena, para que la ame y apetezca la voluntad. Nuestros errores nacen de que el entendimiento no bien informado de las cosas las mira como buenas, siendo realmente malas. Muchas veces tiene el entendimiento por buenas á las cosas malas por ignorancia y falta de advertencia, por cuyo motivo será bien trabajar en apartar la ignorancia que fomenta muchos errores; pero las mas veces el entendimiento tiene por buenas á las cosas malas, por gobernarse por las apariencias de los sentidos. Para entender esto se ha de presuponer tambien, que la verdadera felicidad y el verdadero bien del hombre es Dios, y teniendo apetito de su bien y de su felicidad, tiene tambien apetito de poseer á Dios. Quando Adan estaba en el Paraíso antes del pecado, tenia conocimiento claro de esta felicidad y de este bien; de suerte que con él descansaba, y tenia toda suerte de contento y alegría. Entonces todos los apetitos obedecian á la razon, y esta al soberano orden que havia establecido el Criador entre las criaturas racionales.

II Despues del pecado empezaron á dominar la ignorancia, la malicia, y la concupiscencia. De suerte, que aunque el hombre lavado con el agua del sacrosanto Bautismo reciba la gracia, y se le borre la mancha del pecado original, queda no obstante la pena de aquel pecado, y está poseído de la concupiscencia. Por esta se allega el hombre á los objetos mundanos y sensibles, y se aparta de Dios, porque el conocimiento de su verdadera felicidad por el pecado le tiene obscurecido, y el de las cosas sensibles muy vivo, y vehemente; de aqui es, que vá tras de estas, y se aleja de aquella. Con la noción que tiene el hombre de su felicidad, suele tambien juntar la de la excelencia, de la grandeza, y demás cosas que pueden causarle contento. Si estas prerrogativas las buscara el hombre en Dios, esto es, pensase solo conseguirlas gozando de Dios, pensaba bien, porque no puede tener verdadera grandeza, excelencia, y contento de otra manera; pero al contrario, dexando á Dios, busca la grandeza, y contento en las cosas sensibles y mundanas. Reparen y mediten los hombres, que por mucha grandeza, excelencia, y contento que logren en esta

esta vida, nunca quedará saciado el apetito de su felicidad, y la experiencia nos lo hace vér cada día en los ricos, y poderosos que nunca están contentos ni satisfechos, porque aquella felicidad, sosiego, y contento, que pueden llenar el natural apetito del hombre, solo puede hallarlos en Dios, que es su verdadero bien y su verdadera felicidad. Lo que sucede en esto es, que la voluntad apetece este bien verdadero y esta felicidad, inclinándose naturalmente ácia el bien, pero engañado el entendimiento y llevado de la concupiscencia, le ofrece otros bienes solo aparentes, y á veces falsos, que tal vez la apartan de aquel mismo bien verdadero.

12 Para mas clara inteligencia de estas cosas conviene saber, que los objetos que se presentan á los sentidos, solo causan en el alma aquellas impresiones que son necesarias para la conservacion del cuerpo; de modo, que el dolor advierte al alma el daño que el cuerpo padece, y el placer muestra su buena constitucion. Por esto solemos tener por *males* los dolores y por *bienes* los gustos y *deleytes*. Aquí se ha de advertir, que por *dolor* se entiende qualquiera molestia, que indica al alma no hallarse sano el cuerpo, con lo que no solo se comprehende aquel sentimiento que propiamente llamamos *dolor*, sino tambien la congoja, opresion, desmayo, y otras semejantes molestias, que muestran y significan algun desorden en la fábrica del cuerpo humano. Tambien se ha de saber, que aquella sensacion, que llamamos *gusto* y *deleyte* sensibles, se sigue solo en el alma quando las impresiones de las cosas se hacen de un modo cierto y determinado; asi vemos que los manjares ocasionan gusto en el sano, y desabrimiento en el enfermo, porque las impresiones se hacen de un modo en la salud, y de otro en la enfermedad. Siendo esto asi, cómo ha de tener el hombre por *bien* verdadero á una cosa que las mas veces le causa daño? Que en lugar de ocasionar el gusto, causa desabrimiento? Que lejos de conservarle, muchas veces le destruye? Que en lugar de producir un contento durable y solido, solo ocasiona un gusto transitorio y aparente? Que en vez de apartar los males que pueden hacerle infelíz, los atrae, los lleva, y casi siempre los acompaña?

13 Considerense los luxuriosos, y se hallarán llenos de per-
tur-

turbacion, su animo inquieto, la salud perdida, la hacienda gastada, siempre rodeados de penas, sobresaltos, y temores por solo un deleyte pasagero y engañoso. Pongase la consideracion en los que tanto celebran los banquetes, las bebidas y los regalos, y se verán perder la salud del cuerpo con lo mismo que la pretenden conservar. Veanse en fin todos aquellos que ván de gusto en gusto, de placer en placer, y nada mas buscan que embelesar sus sentidos, y hallarán como nunca queda satisfecho su deseo, porque apenas logran una diversion quando los fastidia y ván á buscar otra, y asi pasan su vida sin hallar complemento á sus apetitos. Todos estos son muy sensibles y poco racionales, pues si consultáran la razon hallarian que los sentidos no les ofrecen verdaderos *bienes*, antes por el contrario los acarrean muchos *males*.

14 Entenderáse esto mejor, considerando que la felicidad de los hombres puede considerarse en dos maneras. En el primer modo es el mismo Dios, y por eso no puede lograrse en esta miserable carrera del mundo. La otra felicidad es la que pueden los hombres conseguir en esta vida, y puede llamarse imperfecta y secundaria. Los Filosofos antiguos excitaron muchas dudas sobre el constitutivo de la felicidad del hombre en este mundo, y omitiendolas ahora por no conducir á nuestro asunto, ha de sentarse como cosa cierta, que ni aun en este mundo puede ser feliz el que se aparta de Dios, y por eso tengo por cierta la doctrina de los Estoicos Christianos, que ponen la felicidad de los hombres en el exercicio de las virtudes christianas. De este modo se comprehende, que será feliz en algun modo en este mundo, el que hiciere las cosas conformes al orden que Dios ha establecido, y con mira á sus santas leyes, y con la observancia de los divinos preceptos. Asi podrá qualquiera usar de las *cosas sensibles*, con tal que el uso de ellas sea conformandose con las leyes divinas, y humanas; no porque aquellas cosas sean el bien á que unicamente deben aspirar los hombres, sino porque conducen á mantener la vida, la fama, y otros bienes que logra el hombre en esta mortal carrera ácia la eternidad. Por eso los objetos sensibles solo son bienes relativos á la felicidad humana, porque pueden hacer al hombre feliz en este mundo, con tal que use

de ellos segun la razon, y segun el fin á que se dirigen.

15 Pero son muy pocos los que consideran estas cosas, y son muchos los que llevados de la concupiscencia, y engañados por la ignorancia juntan á las cosas sensibles la nocion de su felicidad, y con el apetito que tienen de esta, se dirigen ácia aquellas. Los pobres apetecen las riquezas y demás aparatos magnificos que vén en los ricos, y es porque se engañan juntando la nocion de las riquezas con la de su felicidad. Todos apetecen naturalmente la vida y la salud; y pareciendole al que está enfermizo que el sano es feliz, apetece la felicidad de este, y alguna vez se engaña, porque aun con la salud está lleno de otras miserias, que tal vez son de mayor peso que la enfermedad. Todos apetecen el contento y aborrecen el dolor, y la molestia: de aqui se sigue, que el pobre quando vé á los ricos y poderosos andar en coche, comer regaladamente y no trabajar, le parece que en aquello consiste toda la felicidad, y la apetece con gran ansia, y la suspira; pero si supiera debaxo de tanta pompa, y de tanto numero de criados y grandeza, qué animo se esconde tan inquieto y lleno de molestias, le tendria, no por feliz, sino por el mas miserable del mundo (a). S. JUAN CHRYSOSTOMO (b) hace una hermosa comparacion, contrapesando las felicidades de los pobres con las de los ricos; y tengo por cierto, que si aquellos que tienen lo preciso para sostener la vida y cubrirse de las injurias del tiempo, saben hacer uso de la razon, no solo no embidiarán á los ricos y poderosos, sino que les tendrán lastima. Por eso llama VIRGILIO (c) felices á los Labradores, si estos saben conocer los bienes que poseen. Y yo llamo afortunados á aquellos que viven en la soledad apartados de estos engañosos aparatos de los sentidos (d); y mucho mas felices á los que viviendo en la

SO-

(a) *Fortuna magna, magna domino est servitus.* Publ. Mim. sent. 229.

(b) S. Chrysostom. *bomil.* 55. *sup.* *Matth.* tom. 7.

(c) *O fortunatos nimium, sua si bona norint, Agricolas, quibus ipsa, procul discordibus armis,*

Fundit humo facilem victum justissima tellus.

Virgil. *Georgic. lib. 2. vers. 477.*

(d) *Beatus ille, qui procul negotiis,*

Ut prisca gens mortalium,

Paterna rura bobus exercet suis,

Solutus omni foenore.

Horat. *Epod. lib. ode 2.*

soledad, ponen su dicha en el exercicio de la virtud y contemplacion de las cosas divinas. Los que así viven gustosos, es cierto que logran un contento y satisfaccion de animo infinitamente mas estimable que los tesoros de Midas, y los triunfos de Cesar.

16 Siguese de todo lo dicho, que los sentidos solo ofrecen falsos bienes, ó aparentes, y por consiguiente que es necedad ir los hombres dotados de razon buscando continuamente los engañosos atractivos de la concupiscencia. Siguese tambien, que solo ha de fiarse el hombre de lo que le ofrecen los sentidos para la conservacion de su cuerpo, y el uso de los objetos sensibles ha de ser conforme á la razon y á las leyes divinas y humanas. Por esto será convenientísimo no juzgar prontamente de lo que los sentidos presentan, porque en esto se expondrán los hombres á infinitos engaños. Será bien suspender el juicio, ó dudar en semejantes representaciones, para examinar con la razon fortalecida de una buena moral el uso, que nos conviene hacer de los bienes que nos ofrecen.

17 En las cosas phisicas es grande el imperio de los sentidos, y en la misma proporcion lo es tambien el numero de errores que ocasionan. Cree el comun de los hombres, que las qualidades sensibles como el frio, calor, humedad, sequedad, color, y otras semejantes, están solo en los objetos, y se engañan porque parte están en ellos, y parte en el sentido. Este error viene á los hombres desde la niñez, y por eso es tan difícil de desarraigar. Quando somos niños y nos acercamos á la lumbre, sentimos *calor*. En aquella edad no suspendemos jamás el juicio, antes por el contrario, juzgamos de las cosas como nos parecen y no como son, porque entonces somos sensibles, y no racionales, esto es, solo exercitamos la potencia de sentir, y no la de razonar. Así que no distinguimos el calor radical, esto es, la raiz del calor que se halla en el objeto sensible de la percepcion, del que está en nosotros, y ambas cosas son necesarias para el calor. Lo mismo ha de entenderse de las demás qualidades propuestas.

18 Otro error ocasionan los sentidos muy general en las cosas pertenecientes á la Phisica. Suelen los hombres colocar baxo una misma especie las cosas que tienen entre sí seme-

janza, ó sea en el color ó en el gusto, y por ésto se gobiernan para atribuirles unas mismas qualidades. De esta forma han errado los Botánicos que atribuyen unas mismas virtudes á las plantas que se parecen, ó á las que tienen semejanza en el sabor y otras afecciones sensibles, sin contar con la relacion precisa que han de tener con el cuerpo humano, y la *idiosincrasia*, que acompaña á cada una de ellas. Tambien se engañan los Medicos en la semejanza de los symptomas, ó accidentes que acompañan á las enfermedades. Quexase una muger de un dolor que la affige con gran molestia en la boca del estomago, y al mismo tiempo vomita coleras verdes. Llega el Medico, que solo se gobierna por la semejanza exterior de las cosas, y luego juzga que es dolor colico, y aplicandole los remedios específicos de esta enfermedad, no solo no la cura, sino que la empeora. Si hace uso de la razon, y no se fia de las primeras apariencias de los sentidos, juzgará que el dolor y el vomito nacen de afecto historico, y con pocos remedios fácilmente le dará la salud. Son infinitos los males internos, que por defuera se presentan á nuestros sentidos con señales semejantes, y es menester un juicio atinado para distinguirlos, notando atentamente los efectos y signos necesarios, que inseparablemente ván con cada una de las dolencias; pero no hay que esperar que los conozcan los Medicos vulgares, que solo se gobiernan por los sentidos, y no consultan la razon.

19 De la misma suerte se engañaría el que en el *parbelio*, esto es, quando aparecen á la vista tres Soles, como sucede algunas veces, y los he visto yo, creyese que en la realidad eran tres los Soles, aunque los ojos los manifiestan enteramente semejantes. Otro modo de errar por los sentidos es negar todo lo que no se vé con los ojos. El humo, aunque el fuego esté oculto, le manifiesta. Las golondrinas con su venida en la Primavera y retirada en Otoño muestran una causa oculta á nuestros sentidos, que las mueve á estas mutaciones. La materia etherea, esto es, sutilísima é imperceptible por nuestros ojos, esparcida por todo el Universo y causa de los principales phenomenos de él, se descubre por efectos necesarios y signos inseparables de su presencia y eficacia, como lo he declarado en varios escritos míos. Los Gentiles á esta materia etherea la dieron atribuy-

butos de Divinidad ; pero así en esto , como en otras muchas cosas erraron torpemente por faltarles la Religión verdadera. Los vapores y exhalaciones de los cuerpos no los vemos ; y son ciertos , porque nos constan por sus admirables efectos que observamos con otros sentidos , y alcanzamos con la razón (a). Lo que hemos dicho , explicando los signos y las demostraciones , junto con lo que aquí acabamos de proponer acerca de los engaños de los sentidos , puede hacer mas cautos á los Physicos, Anatomicos, Botánicos, Naturalistas, para no llenar de tantas falsedades y vanas observaciones sus escritos, y no dár por *inventos* las cosas , que ó no existen , ó no son nuevas.

20 Pero en ninguna cosa se engañan mas los hombres, haciendo mal uso de los sentidos, que en el trato civil ; y todos los errores que en él se cometen, solo nacen de que se fian demasiadamente de las apariencias sensibles. Casi todos siguen las cosas que se imprimen mas en la mente ; y como las cosas sensibles hagan esto porque tocan á los hombres mas vivamente, por eso facilmente dexan llevarse de sus impresiones. Pero el hombre sabio, enterado de los engaños que ocasionan las imagenes de los sentidos, percibe como los demás los objetos que se le presentan, y juzga, no segun las apariencias, sino segun la razón. Si yo pudiera imprimir esta maxima en el comun de los hombres, sé ciertamente que serian mas racionales, y menos sensibles. Para conocer esto, haré vér algunos errores freqüentes en el comercio civil, y este conocimiento podrá servir para evitar muchos otros, siendo imposible proponerlos todos.

21 Es freqüentísimo juzgar los hombres de las cosas por las apariencias que se presentan á los sentidos, sin examinar la realidad de las mismas cosas, y por eso es tambien freqüentísimo engañarse. *Bello rostro tiene Ariston*, dice uno, *la cara es de hombre de bien: qué agasajo tiene! es cierto que tiene política, y habla con modo, y trata con cortesía á todo el mundo. O! es Ariston muy buen hombre.* Este juicio de que Ariston es hombre de bien porque tiene buen rostro, porque habla con modo,

(a) Debe encargarse á todos la atenta lectura del Boye en su tratado: | *De mirabili vi effluviarum.*

do, &c. suele ser falsísimo, y muchas veces con estas circunstancias se halla un ladrón insigne. La razón dicta, que para afirmar seguramente que Aristón es hombre bueno, sepamos que es virtuoso, porque, como hemos dicho, no puede serlo de otra forma. Pues si todas aquellas apariencias externas se com padecen tanto con la virtud como con el vicio, por qué ha de gobernarse el hombre por ellas para afirmarlo? Del mismo modo yerran los que juzgan lo contrario. *Cleobulo*, dice otro, *vá con hábitos largos, el cuello torcido, sombrero grande, con gran compostura, y despues se ha averiguado que era hypocrita, y por tal le han castigado. No hay que creer, pues, á estos que andan con semejante trage, y figura.* Este último juicio es erradísimo, yá porque de un exemplar, que se ha presentado á los sentidos, no se ha de juzgar de todos, como hemos visto, hablando de las inducciones: yá también porque si *Cleobulo* con aquel hábito exterior de virtud era hypocrita, no lo son otros, antes debe ser regular acompañar á la verdadera virtud aquella modesta compostura.

22 Por otro camino yerran también muchísimos. Oyen á un Predicador, que habla con frases compuestas y adornadas: sus voces son exquisitas, sus clausulas tienen cadencia, su ayre en el decir es primoroso, sus movimientos muy prontos, y sin otro examen dicen: *O! este es un Predicador sin segundo.* Este juicio es de los más comunes y más errados que oygo en el trato civil. Con todas aquellas prendas no tiene el Predicador otra habilidad, que la de embelesar á necios, porque todas no hacen más que hinchar la fantasía, y ahogar los sentidos con bellas apariencias. Tan acertado es aquel juicio, como el que hiciera un hombre si viese á una Mona con manillas, perlas, afeytes, y otros adornos externos, y la tuviera por hermosa. La regla fixa (a) que qualquiera hombre cuerdo ha de tener para distinguir estas vanas apariencias de la realidad de las cosas, es considerar la solidéz de las máximas que el Pre-
di-

(a) *Nos autem, qui rerum magis quam verborum amatores, utilia potius quam plausibilia sectamur, non id quaerimus, ut in nobis inania saeculorum,*

ornamenta, sed ut salubria rerum emolumenta laudentur. *Salvian. de Julic. & Provid. Dei in Prooemio, pag. 28. Bibl. Vet. PP. tom. 8.*

dicador propone, y vér si en ellas resplandece lo verdadero y lo bueno, y si hay orden y conexion entre las pruebas del asunto, y si estas son eficaces para hacer que el auditorio convenido, se mueva á amar lo bueno que se propone, y seguir la verdad que se persuade; pero en oyendo á un Predicador que empieza con antithesis freqüentes, con vanos preambulos, con frases muy estudiadas, y con cadencias poeticas, será bien desconfiar un poco, porque es cosa comunisima que semejantes artificios anden juntos, no con verdades solidas, sino con fruslerias y puerilidades. En efecto estas artes son para encantar los sentidos con la harmonia de aquella musica con que el Orador canta mejor que predica, y no hemos de dexarnos llevar de sombras, sino de realidades.

23 Cada vez que veo esto entre los Christianos, me lastimo de la falta de Logica de muchos oyentes, porque si estos supieran despreciar como merecen tales adornos, tal vez no los usarian los Predicadores. Y es cierto que no los necesitan los que predicán la palabra de Dios, porque esta por sí es efficacisima, y propuesta con claridad y dulzura, halla facil acogida en el corazon humano, donde están estampadas las señales de la luz del rostro del Señor. Las maximas del Evangelio de Jesu-Christo llevan consigo tanta claridad y resplandor, que no necesitan para ser estimadas de vanos adornos, y mucho menos de las superfluidades con que á veces las vemos vestidas; y es cosa comunisima que los que predicán valiendose de semejantes artificios hagan muy poco fruto, porque los hombres son muy sensibles, y escuchan con mayor gusto los atractivos de los sentidos, que el peso de la razon; y si debaxo de aquellos aparatos hay algunas verdades solidas, no las considera el entendimiento, porque le ofusca la aparente dulzura de los sentidos (a).

24 No es esto decir que se hayan de trabajar todas las Oraciones sin ningun adorno, porque no sigo el dictamen de los que

(a) *Ne à me quaeras pueriles declamationes, sententiarum flosculos, verborum lenocinia, & per fines capitulorum singulorum acuta quaedam,*

breviterque conclusa quae plausus, & clamores excitant audientium. Sanct. Hieron. ad Nepotian. Epist. 52. p. 256. t. 1. edic. de Verona de 1734.

que dicen, que la *eloquencia es naturaleza, y no arte*. El P. FEYJOÓ estampó esta maxima en el segundo tomo de sus Cartas, y me parece que solo se halla en el titulo de la Carta, y no en el cuerpo de ella; porque lo que el P. Feyjoó prueba, es que sin arte hay quien es eloqüente, y que por mas arte que haya nunca puede ser uno eloqüente sin la naturaleza, esto es, si no tiene un gran fondo de natural eloqüencia. Esto es verdad, y es falso el titulo, porque en él se dá á entender, que el estudio de la Rhetorica para nada sirve, y asi lo afirma este Escritor famoso. Yá QUINTILIANO (a) trató de proposito este asunto; y habiendo rechazado á los que tenian la Rhetorica por inutil, afirma que sin el arte, ninguno puede ser Orador consumado, aunque sea tambien necesaria para esto la naturaleza; y siendo asi que este Escritor es el mas entendido y mas cumplido en esta materia, es de estrañar que el P. Feyjoó no le viese antes de estampar tantas extravagancias, como puso en la citada Carta. Con mejores fundamentos admitió y probó la necesidad del arte el P. FR. LUIS DE GRANADA en su Rhetorica Christiana. Volviendo á nuestro asunto de la predicacion es cierto que algunos modernos pretenden se debe desterrar de los pulpitos la Rhetorica (b). La mayor parte de los eruditos no aprueban tan universal dictamen, y quantas invectivas emplearon los antiguos y modernos contra este Arte, fue solo por desterrar el abuso que se observa en algunos, que unicamente se aprovechan de el para hacerse habladores hinchados. S. AGUSTIN (c), y muchisimos Escritores que han examinado bien esta materia juzgan, que en algunas ocasiones es utilisimo el Arte de la eloqüencia, si se sabe hacer de él buen uso. Como quiera que sea, sin introducirme en semejante quæstion, me parece que no puede ser acertado el dictamen del P.

(a) *Sin ex pari coeant (habla de la naturaleza, y del arte) in mediocribus quidem utrisque majus ad huc naturæ credam esse momentum, consummatus autem plus doctrinæ debere quam naturæ putabo, sicut terræ nullam fertilitatem habenti nihil optimus agricola profuerit, è terra uberi utile aliquid etiam nullo colente nascetur. At*

in solo foecundo plus cultor, quam ipsa per se bonitas soli efficiet. Quintil. Instit. orat. lib. 11. cap. 19.

(b) V. P. Lami *Ordin. S. Bened. in libr. de Cognit. sui ipsius, & alii apud Dupin de Verit. pagin. 315.*

(c) S. Augustin. *lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 2. num. 3. 6. 8.*

P. M. Feyjoó , porque debiera haver antes estudiado de proposito la Rhetorica ; haver visto el uso artificioso con que se han aprovechado loablemente de ella los Griegos , y Latinos ; haver mirado de intento , no la Rhetorica pueril que suele enseñarse á los muchachos , sino aquel arte racional de animar los pensamientos , de mover los afectos , de excitar las pasiones , y de hacer mas clara la verdad , lo qual no lo ha hecho , segun él mismo confiesa (a) ; pues cómo ha de ser justo el dictamen sobre una materia no estudiada ?

25 Digo , pues , que pueden trabajarse las oraciones con estudio , y á veces es necesario valerse del arte para hacerlas perfectas ; porque el fin principal del Orador es persuadir , y para esto algunas veces es menester excitar los afectos , y animar las pasiones de los oyentes , lo qual con el arte se hace maravillosamente. Demás de esto hay algunas verdades que son intolerables á los hombres , y el Orador ha de hacerlas suaves y acomodarias á ser bien recibidas ; por lo que en algunas ocasiones es bien hacer un poco deleytable la Oracion , porque la verdad que parecería inadmitible por sí sola , es bien recibida por lo dulce y agradable que la acompaña (b) , que , al fin , bueno es usar de algun arte para hacer comprehender á los hombres la verdad , quando se considera que no ha de lograrse esto de otra manera. Pero siempre ha de llevar el Orador la mira de poner el fundamento de su oracion en las verdades ciertas , en las maximas solidas , y en introducir en los oyentes el amor á lo bueno y á la virtud , y solo para hacer vér claramente estas cosas le será licito usar de adornos , pero nunca será bien colocar todo el trabajo en hablar mucho , y decir nada. Si el P. Feyjoó dixera , que el arte ha de ser en las oraciones muy disimulado , y tanto , que se confunda con

Z la

(a) P. M. Feyjoó *Cart. erud. tom. 2. pag. 55. num. 23.*

(b) *Nam veluti pueris absinthia tetrá medentes*

Cum dare conantur , prius oras pocula circum

Contingunt mellis dulci , flavoque liquore ;

Sic ego nunc , quoniam haec ratio

plerumque videtur

Tristior esse quibus non est tractata , retroque

Vulgus abhorret ab hac : volui tibi suaviloquenti

Carmine Pierio rationem exponere nostram.

Lucret. de Res. natur. lib. 4. verso 11.

la naturaleza: que la fuerza de la eloqüencia verdadera ha de consistir en el vigor de las maximas y en lo solido de las sentencias y no en la pompa de las palabras, sin negar que para persuadirlas ayude mucho el arte, huviera dicho una verdad admitida de todos los Sabios.

26 O! dirá alguno, que eso es rigor de los Criticos, porque no hay Sermon donde no se propongan muchos textos de la Sagrada Escritura, y estos contienen grandes verdades. Es asi, pero tambien es certisimo que los mas de aquellos textos no los entiende el Pueblo en el modo que suelen proponerse, y me consta esto por experiencia; y si se comprehende lo que contienen, nada persuaden por la mala aplicacion, porque el entendimiento humano es de tal naturaleza, que busca el orden y conexion entre sus nociones, porque en esto consiste la fuerza de racionar; y como no suele hallar esta conexion muchisimas veces entre los lugares de la Escritura que se explican, y el asunto á que se traen, por eso no queda convencido. En medio de la decadencia grande de la legitima predicacion, que experimentamos, y de que nos dolemos, sirve de consuelo el vér, que algunos Prelados Eclesiasticos de gran zelo y singular doctrina han publicado en nuestros dias dos Pastorales, para reformar cada uno en su respectiva Diocesis los abusos del Pulpito, y reformar la oratoria christiana; y cierto que la necesidad que de ello hay, es muy grande, porque vemos hoy cumplido lo que se dice en la vida del V. Juan de Avila, llamado Apostol de Andalucia, es á saber, que una de las mayores persecuciones de la Iglesia es la de los malos Predicadores (a). Estamos esperanzados, que al exemplo de estos dos Prelados, los demás procurarán enmiendar la predicacion, y reducirla al punto que pide el espiritu de la Santa Iglesia.

27 Valgame Dios, dice Ariston, qué primoroso, y sabido es Adonis! Tiene una hora de conversacion, y en toda ella habla chistes y cosas agudas que es un pasmo; qué equivocados usa! Naturalmente habla en verso, y con suma facilidad deleyta. Vanisimo es el juicio que hace Ariston de su Adonis, y es porque no tiene Logica, ni trabaja en exercitar la razon;

por-

(a) Muñoz *cap. 6. pag. 9.*

porque eso mismo que tanto alaba, hace intolerable á los sabios la conversacion de su Adonis. Qualquiera puede notar, que estos tales ordinariamente se escuchan, y hablan tan afectadamente, que toda su agudeza, y toda su poesia no es mas que una vanisima afectacion, y se conoce facilmente atendiendo, que en todo un año, despues de haver tenido todos los dias una hora de semejantes conversaciones, en todo el año, digo, no ha dicho una sola verdad nueva, ni nada que hayan tenido los concurrentes que aprender; lo que ha dicho son cosas vulgarisimas con frases pomposas, que es lo mismo que si huviera engastado en plata un pedazo de corcho. No obstante á Ariston le gusta este su Adonis, porque le hincha los sentidos, y le alhaga con algun deleyte superficial. Si Ariston estudia la buena Logica, sabrá que nada ha de satisfacer al entendimiento sino lo *solido* y lo *util*, y estas cosas no se hallan sino en lo verdadero y en lo bueno (a). Por esta razon han de despreciarse tantas poesías, que cada dia nos vienen á las manos, y nada mas hay en ellas que la cadencia; y solo las pueden aprobar los hombres que tienen el entendimiento en los oídos. Los que se contentan con las apariencias sensibles, celebran mucho algunos poemas, que ni tienen substancia, ni tienen solidéz, ni contienen mas que pensamientos superficiales, y en fin que son mas frios que el mismo yelo. No obstante se aplauden, y se celebran como venidos del Cielo; y estos vanos aplausos nos acarrearán despues una lluvia de Poetas que nos oprimen, y la poesia se hace estudio de moda, de suerte, que es tenido por grande hombre un vanisimo Poeta. Por esto son tan comunes las malas poesías, y tan abundantes, que tan facil es tropezar con los malos Poetas, como con langostas: vicio que ya reprehendió con agudeza el ingenioso D. FRANCISCO DE QUEVEDO, y no hay esperanza de que se corrija si no se estudia muy de proposito la verdadera Logica, y se hacen los hombres á no fiarse de las apariencias de los sentidos, y á consultar siempre la razon.

28 Entre las apariencias de los sentidos ninguna es mas engañosa que la que lleva el carácter de *bello*, y de *hermoso*.

Z 2

To-

(a) *Non qui multa, sed qui utilia novit, sapiens est.* Stob. serm. 3. t. I. p. 35.

Todavía no están conformes los Filosofos en definir en qué consiste lo que llamamos hermosura y belleza, así en las cosas animadas, como inanimadas. Yo pienso, que lo que llamamos hermosura en las cosas sensibles es cierto orden y proporcion que tienen entre sí las partes que las componen. Este orden es relativo á nuestros sentidos, porque á unos parece hermoso lo que á otros feo; y tanta variedad como se encuentra en estas cosas, nace de la impresion diversa que un mismo objeto ocasiona en distintos hombres, y del diferente modo con que excita los sentidos en cada uno. Sucede, pues, en esto lo mismo que en todas las otras percepciones de los sentidos, que solo nos ofrecen las cosas con proporcion á nuestro cuerpo; y así se vé, que si se muda con el tiempo ó de otro qualquier modo el orden de partes en el objeto ó en los organos de los sentidos, se pierde ó se muda la hermosura.

29 Siguese de esto, que la hermosura de estas cosas sensibles es una apariéncia, que solo puede arrastrar á los hombres que dexan llevarse de las exterioridades que se ofrecen á los sentidos sin exercitar la razon. El vér, pues, cómo inconsideradamente buscan muchos estas apariencias, y van con inquietudes continuas ácia estos vanisimos atractivos de los sentidos, hace vér el poco uso que hacen los hombres de la razon, y lo poco que reflexan para distinguir lo aparente de lo verdadero. La verdad tiene una hermosura, que puede satisfacer al entendimiento; la bondad lleva consigo una belleza capaz de atraer á la voluntad. Si yo dixera, que el entendimiento recibe un gran contento quando descubre la verdad (a), y que la voluntad le recibe tambien quando ama lo bueno, diria una cosa certisima, y digna de que la escuchasen y meditasen seriamente todos los hombres; pero son tan sensibles por lo comun, que les parecerá esto digno solo de contarle á los habitantes de los espacios imaginarios.

30 Los hombres, que solo hacen uso de sus sentidos, miran este orden de la hermosura, y siguen los desordenados afec-

(a) *Indagatio ipsa rerum tum maximarum, tum etiam occultissimarum habet oblectationem. Si verò aliquid oc-*

curret, quod verisimile videatur, humanissima completur animus voluptate. Cicero. Quaest. Acad. l. 2. c. 118.

afectos que ocasiona. *Qué voz tiene Lucinda tan suave! qué ayre tan magestuoso! Es una maravilla cómo canta, cómo anda, cómo habla! Todo es un encanto.* Y es verdad que es un encanto para los que se paran solamente en las apariencias sensibles. Ni hay que dudar, que el tono de la voz, el ayre del semblante, la risa natural, el trato amable, y á veces las lagrimillas de las mugeres son un dulce veneno que ocasiona mil estragos en los poco advertidos, que no conocen que aquellas cosas en sí mismas son de muy poco valor, y solo son estimables quando ván acompañadas de la virtud y de la razon. Para conocer mejor la vanidad de estas apariencias, se puede considerar la hermosura y belleza de las cosas como un orden fisico, ó como orden moral. En el primer modo admira la hermosura á los sabios, porque consideran en ella un orden de partes maravillosamente fabricado por el Criador, y porque se descubre aquel numero, peso, y medida con que ha hecho todas las cosas materiales y sensibles. La consideracion de lo hermoso y de lo bello en este sentido es inocente, y tal vez loable, porque excita el conocimiento de la divina Omnipotencia. Con orden moral se consideran estas cosas como pertenecientes á las costumbres, ó como objetos de las acciones morales de los hombres. En este modo no puede el hombre, ni debe amar ni abrazar semejantes objetos, sino conformandose con la Ley divina y con sus sacrosantos Mandamientos y preceptos; y esto es lo que dicta la razon, porque con ella alcanzamos, que de todas las cosas sensibles no podemos debidamente hacer otro uso, que atendiendo al fin que el Criador se ha propuesto, y con respecto ácia la eterna felicidad de los hombres.

31. En el amor á lo bello sensible erramos tambien de otra manera. Quando se nos presenta un objeto hermoso á la vista, no solo tenemos la percepcion que viene de los sentidos, sino que juntamos á esta percepcion la nocion del bien, y la voluntad es llevada á amarle. Pero, como yá hemos dicho, todas las apariencias y objetos de los sentidos no ofrecen sino falsos bienes ó aparentes, y ácia ellos nos arrastran la concupiscencia y el desorden de los apetitos. El hombre que usa de la razon no hace caso de estos aparentes bienes, y dexa de

de juntar la noción del bien con semejantes objetos; antes algunas veces junta la noción del mal, la de lo aparente, la de lo engañoso, la de lo falso, y de este modo aparta de la voluntad el amor desordenado de las cosas bellas sensibles.

32 Esta facilidad de detenerse los hombres en las cosas sensibles nace, como ya hemos dicho, de que estas dexan en el cuerpo impresiones que duran mucho y con dificultad se borran; y como el alma corresponde con ciertas representaciones, de ahí procede que le hagan mayor fuerza las cosas que entran por los sentidos, que las que por sí misma alcanza. Este es el motivo de muchísimos errores, y en especial de que hacemos mucho caso de lo que tenemos presente, y despreciamos lo venidero. Todos los Christianos, y todo hombre que hace uso de la razón conoce la eternidad, y sabe que no somos criados para este mundo, sino para el Cielo; no obstante estamos tan atados con aquel, que muy pocas veces pensamos en este, y es porque el mundo le tenemos presente, y obra continuamente sobre nuestros sentidos, y la eternidad la miramos de lexos; ó, lo que es lo mismo, conocemos este mundo por los sentidos, y al Cielo con la razón.

33 Todas estas consideraciones tiran á fortalecer la razón contra las apariencias de los sentidos, y á avisar á los hombres, que sus sentidos son tal vez su mayor enemigo, que no deben facilmente dexarse llevar de sus representaciones, y que no juzguen precipitadamente por solo su informe sin consultar la razón. Hanse de mirar como instrumentos dados por el Criador para la conservación del cuerpo humano; y se ha de advertir, que siendo los unicos medios por donde el alma empieza á alcanzar las cosas, son tambien el principal origen de sus errores, y de sus males. Si pudiéramos lograr que los Materialistas y Deistas de éstos tiempos se parasen á contemplar estas verdades, que son muy ciertas y muy claras, acaso volverian en sí y dexarian su torpe halucinación, pues no conocen que toda su vida son como los niños, que nunca piensan mas que en lo que tienen presente, porque son solo sensibles, y no exercitan la razón ni son capaces de la buena Logica.

CAPITULO III.

De los errores que ocasiona la imaginacion.

34 **N**O es posible comprehender en corto volumen los errores que ocasiona la imaginacion, pero propondré los mas notables, y facilmente podrá el que fuese atento conocer de cuántas maneras nos engañamos por las representaciones de esta potencia. Hase de tener presente lo que yá hemos mostrado que nosotros formamos imagenes de todas las cosas que percibimos, no solo de las sensibles, sino tambien de las espirituales; y si las considerasemos atentamente, hallaríamos dentro de nosotros un mundo espiritual mucho mayor que este que habitamos, y reducido á cortisimo espacio: es decir, hallaríamos en nosotros mismos las imagenes que corresponden á los objetos que componen este mundo visible, y á los espirituales é incorporeos que no son de su esfera, y lo que es mas todas reducidas á cortisimos limites. Consideremos quantos objetos se presentan á nuestros sentidos en el discurso de una larga vida, y hallaremos que las imagenes de todos se hallan en la mente. Consideremos tambien de cuántas maneras combinamos ó separamos tantos objetos, y las imagenes que tenemos de estas combinaciones. Pensemos despues cuántas veces percibimos las cosas espirituales, de cuántas maneras abstraemos la naturaleza de las cosas, y en fin la muchedumbre copiosa de intelecciones que hacemos en el uso de las ciencias abstractas, y hallaremos que todas las contiene el alma, y de todas quedan vestigios que con la memoria se renuevan. Si meditamos un poco sobre esto, podremos decir, que este es un Reyno ó mundo interior reducido á pequeño espacio, pero capáz de contener mayor numero de cosas que el mundo material que habitamos; y si levantamos debidamente la consideración, havremos de reconocer la infinita sabiduría que ha fabricado tan maravillosa obra, y confesar que no puede un mundo material tan estendido contenerse en la materia reducida á un espacio infinitamente pequeño, como es el que encierra tantas nociones; por donde es preciso reconocer un Sér espiritual, cuya esfera es por su indivisibilidad unico re-

ceptaculo de tantos conocimientos. Esto con alguna mas extension lo he manifestado contra los Materialistas en mi *Discurso sobre el Mechanismo*.

35 La impresion de los objetos sensibles hace variar las imaginaciones. Si la phantasia es capáz de recibir muchas imagenes, hace una imaginacion fecunda; si recibe las imagenes, y se hacen permanentes, será la imaginacion fuerte; si con facilidad recibe las representaciones, es la imaginacion blanda; si una vez recibidas con tenacidad las retiene, es vehemente; si facilmente las recibe y con la misma facilidad se borran, es torpe; si con dificultad se imprimen, y tenazmente se retienen, es violenta; y á este modo pueden ser infinitas las combinaciones que nacen de la diversidad de pintarse las imagenes en la phantasia. Lo que principalmente se ha de notar es, que toda suerte de imaginacion nos puede ocasionar el error, porque puede engañar al juicio; de modo, que si bien lo consideramos, no hay error en la imaginacion, sino en el juicio, á la manera que sucede con las percepciones de los sentidos. Debese, pues, poner el cuidado posible en gobernar bien el juicio, y en no dexarse llevar de las apariencias de la imaginacion. Aprovechará mucho para conseguir esto el conocimiento de que las pasiones casi siempre acompañan á la imaginacion, como ya hemos explicado antes.

36 Con estas advertencias será facil descubrir muchos errores que ocasiona la imaginacion, y manifestar el modo de evitarlos; y para disponerlos con orden los distribuiremos en los que pertenecen á la Religion, y al trato civil donde comprehenderemos los que atrasan los progresos de las Artes y Ciencias. Gran parte de las heregias que en todos los tiempos han infestado la Iglesia, han nacido de imaginaciones fuertes, y fecundas. Pongamos en la antigüedad á MONTANO que imagina vivamente, que el Espiritu Santo ha dado á él sus dones, y no á los Apostoles, imprimiendose profundamente en su imaginacion esta especie y otras semejantes, las quales hallando la razon flaca y el juicio poco solido los pervirtieron, ocasionando graves errores. Fuele facil á Montano hacer creer como verdaderos los falsos entusiasmos de su imaginacion á Prisca y Maximilla, que por el sexo y falta de instruccion, lograban una

imaginación fuerte, y la razon flaca. Tuvo Tertuliano la imaginación muy fuerte y vehemente, y no la acompañaba un juicio de los mas solidos; y recibiendo en su phantasia los errores de Prisca, no supo enmendarlos. Pero en Tertuliano no era solo fuerte la imaginación, sino vehemente, pues se le imprimian tan fuertemente las cosas, que arrastraban al juicio, y por la vehemencia las persuadia facilmente á los demás. No obstante esto es preciso confesar, que su *Apologia* por la Religion es ciertamente obra util y de juicio, aunque resplandecen mucho en ella las fuerzas de la imaginación vehemente; pero acabó de mostrarlas en el libro de *Pallio*, donde emplea la eficacia mayor y toda la vehemencia que es decible en persuadir cosas inútiles, y de ningun momento.

37 Algunos colocan á Seneca entre los Escritores de imaginación fuerte y de poco juicio (a). No puede negarse, que Seneca tuvo la imaginación fuertísima, y muy vehemente. Conocese en que igual eficacia emplea en las cosas improbables, que en las ciertas, lo que es propio de los que tienen imaginación indomita. Su descripción del *Sabio*, no solamente es vana, sino ridicula; y como era su imaginación fecunda, la hermoseó con tanta variedad de pensamientos y sentencias, que ha embelesado á muchísimos lectores, ó tan imaginativos como él era, ó de grande imaginación y pequeño juicio. No obstante se ha de advertir, que no fue Seneca de los Autores menos juiciosos, aunque creo que fue mayor su imaginación que el juicio. Fue Estoico, ó quiso parecerlo, y se hallan en sus escritos sentencias y maximas admirables para animar á seguir la virtud. Esto obligó á S. Geronymo á contarle entre los Escritores Eclesiasticos, y á tener por verdaderas las cartas de S. Pablo á Seneca; mas los Criticos modernos no dudan que son apocrifas. Como quiera que sea, tuvo Seneca eficacia loable en persuadir el camino de la virtud, como el único medio para conseguir la felicidad humana; y ojalá que sus sentencias tuvieran mayor travazon, que así serian mas estimables: de suerte, que yá en lo antiguo por esta falta fue llamado justamente el estilo de Seneca *arena sin cal*. He visto mu-

Aa

chos

(a) Mallebranche *Recherche de la verité*, tom. I. part. 3. chap. 4.

chos libros modernos que tratan, ó de máximas morales ó políticas, y justamente puede atribuirseles la misma censura; y quizá su lectura fuera mas provechosa, si el entendimiento hallára conexión entre las verdades que contienen.

38 En nuestros tiempos tenemos hartos exemplares de los errores que ocasiona la imaginación vehemente y fuerte quando está acompañada de poco juicio. Tanto numero de Sectarios, como vemos en nuestros días, tienen corrompida la imaginación, y pasa el contagio á corromper el juicio. Imaginan una cosa, y esta hace tan hondas impresiones, que excita continuamente pasiones desmedidas. El juicio entonces dexa *libremente* llevarse de la fuerza de aquellas imaginaciones y las tiene por verdaderas, y así ocasionan el error. MR. JURIEU, LUTHERO, ZUINGLIO, y otros Hereges se imaginaban mil desordenes en la Iglesia Catholica, y el juicio asentía á que realmente los havia, estando solo en su imaginación. En estos acompañaba á sus depravadas imaginaciones alguna pasión, porque como yá diximos y conviene siempre tenerlo presente, siempre que el alma percibe algun objeto, y tiene la imagen que se pinta en la phantasia, suele excitarse alguna pasión, ó de esperanza si puede lograrse el objeto y se considera útil, ó de miedo si se considera dañoso y cercano, y así de otras mil maneras. En las expresiones, pues, de semejantes hereges se manifiesta, que á su descompuesta imaginación acompañaban pasiones desenfrenadas, yá de odio ácia la Iglesia, yá de esperanza de ser por ese camino memorables y afamados, yá el deseo inmoderado de la singularidad, y en fin un amor propio extremado que los hacia parecer á ellos mismos unicos en razonar, y los solos en conocer y distinguir lo verdadero de lo falso. La fuerza de tan vehementes imaginaciones junta con el desorden de pasiones tan extravagantes, arrastraban al juicio, y los hacia caer en feisimos errores.

39 No se ha acabado la raza de estos Escritores, que por la depravada imaginación y pasiones vehementes que la acompañan, publican enormes extravagancias. MR. DE AROVET (llamóse despues *Voltaire*, y así le nombraremos) dá hoy un evidente testimonio de esto. He visto de espacio sus principales escritos en la famosa edición del año 1757, que se supone

correcta por su Autor, y algunas obrillas junto con el Diccionario Filosófico posteriores á esta edicion. Son dignos de verse los Escritores Franceses que le han impugnado, porque algunos lo han hecho con grandísimo acierto. Como yo veo que se celebra la sabiduría que no tiene este Poeta, que desprecia la Religion Christiana, que alaba los vicios mas abominables, protege el materialismo, desautoriza lo mas sagrado así Secular como Eclesiastico, y que habla de todo, como si todo lo supiese: diré sin reparo lo que á mí puede tocarme, que es el defecto de logica que generalmente reyna en sus Obras, para que se miren, como lo merecen, casi siempre opuestas á la razon. Quien quiera que haya leído á Mr. Voltaire conocerá un hombre de imaginacion grande, vehemente, fecunda: de un ingenio vivo, despejado, agudo, pronto: de una letura vaga de libros modernos, limitada y muy superficial de los antiguos originales: una instruccion vasta de las cosas presentes, sin ahondar en las Ciencias, ni en sus principios, ni fundamentos: en conclusion un talento que los Franceses llaman *bel sprit*. Si á estas calidades añadiese un juicio solido, una instruccion maciza profunda, una erudicion original, y un estudio continuo bien fundado de las Artes y Ciencias, ciertamente se podria llamar no *bel sprit*, sino *bon sprit*, habiendo mucha diferencia entre estos dos atributos.

40 Si como á las bellas representaciones de su phantasia, y combinaciones vastas de su ingenio han acompañado siempre las pasiones de desafecto á la Religion Christiana, de deseo de gloria y de singularidad, de independencía, de satisfaccion propia, y otras de este jaez, huviera tenido inclinacion á la piedad, subordinacion á los sabios, desconfianza de sí mismo, mas deseos de ser util que aplaudido, mas contenido, menos licencioso, menos propension á las apariencias atractivas de lo sensible, y, por decirlo de una vez, menos amor propio, huviera podido ser util al genero humano, empleando en su favor los talentos. Si en lugar de un estilo florido correspondiente á su imaginacion, lleno de expresiones chocantes y agudas, de sales penetrantes y malignas, de un ayre y tono libre y desenvuelto, huviera usado (á lo menos en la prosa) de un language propio, expresivo, moderado, y tal

que conociesen todos que tiraba á enseñar y no á ofender , sería mas aceptable entre los que prefieren lo solido á lo brillante , gobernandose por el juicio , no por la imaginacion. Muestrese defensor de la humanidad , pero al hombre para mantenerle solo le procura lo que le destruye. Mirale por la parte de lo sensible , y por este lado le levanta , dandole licencia para quanto le sugiere el apetito y el gusto: no le mira por la parte de la razon ni del juicio , y por eso se abstiene de darle buenas maximas. En los grandes hombres solo nota las faltas , calla las virtudes , y si las nombra las envuelve en satyras ; y siendo asi que mientras haya hombres ha de haver vicios y defectos , asido de estos pinta al genero humano de peor condicion que las bestias , gobernandose por lo que vulgarmente es , sin enseñarle lo que debe ser. En todas sus Obras no hay un discurso filosofico seguido. En la historia no se citan monumentos que hagan fé. Si BALUZIO, LAUNOI, Y VALESIO, sus paysanos, sacasen la cabeza, y viesen lo que este Historiador asegura siempre sobre su palabra y ageno de documentos , se admirarian que huviese celebradores de tales escritos. Habla de todas las cosas sin estudio fundado de ellas , y está á la vista , que rara vez trahe pruebas de lo que afirma. El Diccionario Filosofico suyo , donde todo se dice al ayre sin probarse nada , es un testimonio calificado de esto , pues en él ha reducido á compendio toda la impiedad y cumulo de errores esparcidos en los demás libros. El Parlamento de París le ha mandado quemar por mano del Verdugo. De la Araucana de Alonso de Ercilla , despues de una alabanza de un solo pasage , habla de lo demás con gran desprecio. Qué dirán nuestros Criticos que á Ercilla le llaman Lucano Español? Trahe algunas pruebas para este desprecio? nada menos. Sobre su palabra vá todo , como acostumbra.

41 Por el estudio de la Historia Ecclesiastica mas limada se echa de vér , que quantas blasfemias y satyras trahe contra la Religion Christiana son antiguos errores combatidos de los Padres y olvidados de los fieles. JULIANO el Apostata , CELSO el Filosofo , PHILOSTRATO , y otros impugnadores antiguos de la Religion de Jesu-Christo , junto con los desvarios de los Filosofos Gentiles , le hacen el gasto : con añadir las satyras , invectivas , chistes satyricos de los incredulos modernos , en lo

que

que está bien instruido , tiene materiales para constituirse enemigo de la verdad , y de la buena Logica. Qué capacidad ni talento es menester para renovar errores viejos , vistiendolos con nuevos adornos de estilo , agudeza , y ayre agradable á los oidos incautos , para que sean bien admitidos? Si las maximas de Voltaire se publicasen desnudas de adornos , y viniesen , como solemos decir , á cara descubierta , dudo que huviese hombre sensato que las adoptase ; mas viniendo vestidas con quanto puede alhagar los sentidos y hinchar la imaginacion , no es de estrañar se hayan impresionado en el entendimiento de los que son mas sensibles , que racionales.

42 Ya que nuestros juvenes no puedan leer facilmente las impugnaciones solidas , que los Franceses han hecho á Voltaire , á lo menos conviene que vean la que en lengua Castellana se ha publicado con el titulo : *Oraculo de los nuevos Philosophos* , donde hallarán por menor descubiertos y rechazados sus errores. Lo que yo puedo asegurar es , que en un libro suyo intitulado *Cacomonade* comete un plagio enorme , copiando á la letra del célebre ASTRUC quanto allí pone sobre el mal galico , y solo añade Voltaire lo que no se puede referir sin faltar á la modestia. Sobre NEWTON no hace mas que extractar la Optica de este Ingles , añadiendo algunas voluntariedades suyas , como se vé á cada paso en lo que atribuye á los antiguos , en el desprecio que hace de los Griegos , y en lo que celebra , segun su pasion sin consultar los originales , en algunos modernos. Dicen que Voltaire es buen Poeta ; lo que yo aseguro es , que ni es Logico , ni verdadero Filosofo.

43 Por otro camino yerran otros , y los precipita su imaginacion. Como todos sentimos é imaginamos las cosas en la niñez , y entonces no razonamos , haccmos un habito de imaginar de tal suerte , que despues quando exercitamos la razon , nos vemos obligados á imaginar los objetos sobre que razonamos , y no podemos percibir la cosa si no formamos imagen sensible de ella en la imaginacion. Esta es la razon por que con solo el estudio theorico hacemos pocos progresos en las Ciencias prácticas , porque la sola theorica no ofrece nociones tan sensibles de las cosas como la práctica , que las vuelve mas perceptibles ; sucede por esto , que algunos niegan todo aque-

llo que no pueden imaginar. CALVINO nunca pudo comprender con su imaginacion, que el Cuerpo de Jesu Christo pudiera estár en la Eucharistia y en el Cielo á un mismo tiempo, porque la imaginacion no puede percibir á un cuerpo en dos lugares distintos á un tiempo; de aqui concluyó, que la presencia del Cuerpo de Jesu Christo en la Eucharistia no era real y verdadera, sino mystica. Erró torpemente este Heresiarca, asi en esto, como en muchas otras cosas, por la fuerza de su imaginacion, y por dár á la imaginativa mayor extension de lo que le corresponde. No puede la imaginacion concebir á un cuerpo en dos lugares distintos á un mismo tiempo, porque el entendimiento entonces junta la representacion de aquel cuerpo con la del lugar; y como las imagenes de los lugares son distintas, hace distintas las del cuerpo, ó no sabe hacer á esta una sola. En este asunto erró tambien JUAN CLERICO (a), y muchos Logicos entre los modernos. Pero para desengañarse no es menester mas que vér lo que toca á la imaginacion, y vér lo que pertenece á la razon. Esta dicta, que Dios puede infinitamente mas de lo que podemos los hombres imaginar, y que por consiguiente aunque la imaginacion no comprenda una cosa, debemos creerla si la Fé divina la enseña. Estos sectarios admiten por ciertas muchas cosas que no puede alcanzar su imaginacion. La eternidad no la podemos imaginar, y la tenemos por cierta. Tampoco podemos imaginar al infinito, y no obstante le tenemos por existente. Por qué, pues, se ha de dár tanto valor á la imaginacion en unas cosas, y no en otras? Yo creo que es, porque estos tales de puro imaginar no hacen otro exercicio que el de esta potencia, y á ella temerariamente sujetan la razon, el juicio, y aun el soberano é infalible dictamen de la Iglesia.

44 Pasemos ahora á otros errores que ocasiona la imaginacion, y son muy freqüentes, aunque por lo comun no tan peligrosos. Lusinda tiene la phantasia blanda y dispuesta á recibir varias representaciones con viveza, y á retenerlas: dedicase á leer libros de piedad y devocion, ó empieza á meditar y pensar en las cosas divinas. Con la meditacion y la lerr-

ra

(a) Cleric. *Pneumatol.* cap. 8. sect. 3.

ra se vá llenando de imagenes la phantasia de Lusinda de suerte , que apenas se excitan en su imaginativa otras representaciones , que las que ha impreso la continua letura y meditacion. En este estado se le excita la pasion ó el deseo de lograr lo que lee , ó sabe haver logrado otras personas piadosas , es á saber , *hablar con Dios* ; y continuando Lusinda en meditar las mismas cosas , la pasion va cerciando al paso que crecen las imagenes que hay en la imaginativa. La fuerza y continuacion en imaginar calientan la phantasia , y juntando las representaciones antes separadas , la vehemente pasion empieza á dominar al juicio , y luego piensa Lusinda que vé á Dios en esta ó la otra forma , que le habla en esta ó la otra manera , que le representa su pasion y muerte , y otras mil cosas que le vienen á la phantasia ; de suerte , que como su imaginacion es capaz de recibir muchas imagenes , y el juicio no sabe yá entenderlas , facilmente las cree en el modo mismo que las imagina. Entonces dice Lusinda que son revelaciones divinas lo que no es mas que entusiasmo de su imaginacion blanda y acalorada. Y si encuentra con un Director que tenga la misma blandura en la phantasia , y no tiene aquella prudente sagacidad que se requiere para estas cosas , facilmente tiene por revelaciones todo lo que Lusinda cuenta , y las estampa despues en los libros como venidas del Cielo.

45 Bien sé yo que hay en la realidad revelaciones especiales ó privadas , y que Dios habla á los varones santos , y les comunica algunas cosas para su utilidad y consuelo ; pero sé tambien que es muy dificultoso distinguir las verdaderas de las falsas , y que es muy facil que la phantasia vehemente y acalorada haga parecer verdaderas revelaciones las que solo son apariencias de la imaginacion. El diablo suele transformarse á veces en Angel de luz , y para engañar á las criaturas se aprovecha de esta flaqueza de la phantasia en que tiene especial influencia. Por esto la Iglesia Catholica procede con gran cautela en el examen de semejantes revelaciones , y á su exemplo suelen examinarlas con mucho cuidado los varones santos y juiciosos , que no quieren ser engañados. En efecto Priscila , y Maximila tuvieron por revelaciones divinas los errores del Herege Montano , y creian que les hablaba el Espiritu Santo,

y les fue facil comunicar el contagio de su depravada phantasia á un varon tan ilustre como Tertuliano, porque hallaron en él una imaginacion fecunda, y superior al juicio. En nuestros tiempos tenemos otros exemplares recientes de muchos Hereges, que quieren hacer pasar los delirios de su imaginacion por revelaciones especiales, y harto se han gloriado de esto Luthero, y Mr. Jurieu, pero con risa y desprecio de todos los sabios.

46 Hay otras mugeres que hablan de revelaciones especiales, y su error está en la phantasia, aunque se hace de otra manera. Gelarda, muger sumamente devota y piadosa, está enferma de afecto histerico, y no lo conoce. Es este un mal que de ordinario gasta la imaginativa, porque tiene su asiento en aquellos nervios, que estendidos hasta el diaphragma y el cerebro, sirven para propagar las impresiones de los objetos externos. Introdúcese poco á poco en el cerebro de Gelarda aquella enfermedad, que se llama *melancolia*, y suele acompañar al afecto histerico. Desordenadas ya las partes sobredichas que influyen poderosamente en la imaginativa, se descompone el orden de las impresiones en que continuamente exercita Gelarda la phantasia, por donde es muy natural que en la enfermedad se le exciten las imagenes de cosas devotas, al modo de unó que delira, pues habla de las mismas cosas que en la salud mas pensaba, bien que desordenadamente por el vicio de su cerebro. Ocupada ya Gelarda de la melancolia, empieza á delirar, y dice que vé á Jesu-Christo en el Huerto sudando sangre, ú vé á la Virgen Santissima que se le aparece en su gloriosa Asuncion, y le dice estas, ú las otras cosas; y si la phantasia está muy caliente, tal vez dice que le dá coplas y redondillas para que las cante. Si la enfermedad no es muy fuerte, queda en este estado el delirio de Gelarda, y no es conocido sino de aquellos que en estas cosas saben la fuerza de la phantasia, y no se dexan engañar. Un caso muy semejante á este me ha sucedido, y conocí el dilirio, y lo previne, y con el tiempo se acabó de confirmar evidentemente mi pensamiento. LUIS ANTONIO MURATORI (a) cuenta que en Milan havia una
Re-

(a) *Philosoph. Moral. cap. 6.*

Religiosa, que decia que cada noche hablaba familiarmente con Jesu-Christo, y así lo creía la mayor parte de aquel gran pueblo. El Arzobispo, que era entonces Federico Borromeo, varon de gran juicio y singular discernimiento, quiso asegurarse por sí mismo, y dixo á la Religiosa, que se hallaba con una alhaja muy estimable y de gran valor, pero que para saber lo que debia hacer de ella lo preguntase á Jesu-Christo, y con eso sabria que no podia errar. Tuvo la Religiosa sus imaginadas habladurías, y dió de respuesta, que vendiese la alhaja y la repartiase entre los pobres. El caso fue, que la alhaja de que hablaba el Arzobispo era su alma, y si Jesu-Christo huviera hablado con la Monja, no le huviera dicho que la diese á los pobres. Otra Religiosa decia, que Dios todos los dias la subia hasta el Sol, y la hacia vér la hermosura de aquel Planeta. Preguntóla el mismo Prelado quán grande era aquel Astro, y respondió que como un Cesto. Conoció claramente este insigne Varon, que no eran otra cosa semejantes revelaciones, que entusiasmos de imaginaciones valientes, y pervertidas. Para que esto no cause dificultad no hay mas que considerar la viveza con que la imaginativa representa una cosa en los sueños. No parece sino que la tenemos presente, y que en la realidad nos sucede lo que soñamos. Entonces no obra el juicio ni la razon, y por eso no corregimos lo que se nos presenta. Sucede, pues, en la vigilia, que la imaginacion representa algunas cosas con la misma fuerza y tal vez mayor que en los sueños: sucede tambien, que el juicio no corrige á la phantasia, ó porque es pequeño, ó por estár impedido de alguna enfermedad, y así ocasiona la imaginacion mil errores.

47 No pretendo con esto introducir la terquedad y obstinacion en no creer estas cosas que pertenecen á revelaciones especiales, como hacen algunos: intento solo descubrir la verdad, y deseo que se hagan los hombres á exercitar la razon; y siempre tendré por prudencia desconfiar de las relaciones de muchas personas devotas concernientes á este asunto, y examinarlas con toda la diligencia posible para evitar el error; porque algunas de estas revelaciones, ó mejor imaginaciones, son á la verdad inocentes, esto es, no incluyen cosa opuesta á los sagrados dogmas, ni disciplina de la Iglesia; pero hay

otras llenas de peligro, y no fuera difícil mostrarlas en algunos libros donde se hallan impresas. Por esta razón quisiera yo, que algunos de los que trabajan vidas de personas Venerables por su santidad y virtud, tuviesen mejor gusto, y las escribiesen con mejor Logica. Alabo el zelo de semejantes Escritores, pero no el juicio. El escribir la vida de una persona virtuosa es instituto muy loable, porque es ofrecer á los lectores un exemplo de virtud para imitarle y aspirar á la misma perfeccion. Pero he visto muchos libros que no muestran el fondo de virtud de sus heroes, ni manifiestan el modo con que exercitaban la humildad, la paciencia, la caridad, la mortificacion, la honestidad, y demás virtudes, antes se trata esto de paso; y muy de proposito se ponderan las revelaciones inmensas, las apariciones sinnumero que tuvo la persona Venerable, y casi se intenta probar la gran santidad de un Varon por el copioso numero de revelaciones, y no por la prueba real y verdadera de sus eminentes virtudes. Lo peor es, que despues de haver llenado un libro de revelaciones, no se halla en todo él ni una sola prueba, de si fueron ó no verdaderas, y es, porque los Escritores no lo dudan. Yá se quexa de estos descuidos Benedicto XIV en su Obra de la Canonizacion de los Bienaventurados, donde de proposito trata este mismo asunto. Y pocos dias hace que se publicó el tratado de *Revelaciones* del famoso Critico Eusebio Amort, merecedor de que le lean los que han de examinar semejantes revelaciones, porque se trata este asunto con buena Logica y justa Critica.

48 Podráse decir contra esto, que algunas personas santas y virtuosas dicen de sí mismas haver tenido visiones y apariciones, por donde es forzoso ó creerlas, ó tener á tales personas por no veraces. Es así que hay muchas visiones y apariciones de Varones santos; y al mismo tiempo es cierto que hay muchas apócrifas ó fingidas por otros que se las atribuyen con animo deliberado de captar al Pueblo. Harto comunes son en los libros los exemplos de entrambas. De las fingidas no hay necesidad de hablar, sino, en sabiendo que lo son, desecharlas. De las personas venerables por su virtud y santidad se ha de creer, que dicen lo que sienten con veracidad, pero aun de este modo han de ser examinadas sus visio-

siones , porque cabe que sin faltar á la verdad , las apariciones no sean aceprables. A dos clases se han de reducir las visiones y apariciones : unas son sensibles , quando las cosas que no existen , pero existieron ó han de existir , se presentan á los sentidos como actuales : otras son mentales , quando la imaginacion tiene tan vivas las imagenes y representaciones de los objetos , que fueron ó han de ser , pero no son , que el entendimiento los mira como presentes. Las primeras nunca suceden sin un verdadero milagro ; y aunque es cierto que Dios hace milagros , pero tambien lo es que no son tantos como el vulgo literario presume , de manera que siendo preciso examinar la operacion milagrosa con mucha diligencia para asegurarnos , el mismo cuidado se ha de poner en averiguar las apariciones sensibles antes de creerlas. Las mentales unas son naturales , como se vé en los melancolicos muy imaginativos , á quienes se ofrecen las cosas pasadas y futuras , como presentes , con una viveza extraordinaria : en los Maniacos y Paraneéticos , que por la enfermedad dicen que vén los muertos , y mil cosas que no hay , y lo aseguran , y gritan si se les contradice : en los sueños donde cada día hay motivo de experimentarlo ; otras son sobrenaturales , como las que se conoce claramente que no caben en la esfera de la naturaleza.

49 El modo de distinguirlas se toma de lo que representan y las circunstancias que las acompañan. Si la persona , aunque sea virtuosa , es credula , de imaginacion fuerte , muy melancolica , enferma , yá sea de todo el cuerpo yá de la cabeza , pensativa , metida en sí , y nos dice que ha tenido visiones y apariciones , es menester suspender el juicio hasta examinarlas , porque tales personas naturalmente son visionarias : si lo que dicen de su vision es inverosímil , extravagante , erroneo , de ningún momento , y contradictorio , se han de tener por naturales , de acaloramiento de la cabeza , y falsas : si la doctrina que encierran es opuesta á los dogmas ó disciplina de la Iglesia , ó en ellas se encierra interés , daño del proximo , ú qualesquiera fines particulares distintos de la gloria de Dios , y instruccion de los Fieles , se han de mirar como entusiasmos de una phantasia inflamada. Las sobrenaturales se conocen por caracteres opuestos á los sobredichos , y de ellas hay exemplos

en las divinas Letras, que han de recibirse con toda sumision. Lo cierto es que en Roma, donde se examinan estas cosas con gran exactitud y juicio, de millares de visiones de las personas virtuosas apenas se aprueba una, y á veces se reprueban todas. Esta materia, además de los Autores citados, la ha tratado con solidéz el ABAD LANGLET; y antes que todos los propuestos ha abierto el camino, con admirables advertencias para no desviarse, nuestro insigne Español el P. JUAN DE AVILA en su *Audifilia* (a).

50 Para no caer, pues, en errores en este asunto será bien ejercitarse en distinguir lo que es propio de la imaginacion, y lo que toca al juicio. Se ha de saber, que la imaginacion no hace otra cosa, que representar al vivo las imagenes de los objetos; pero al juicio toca hallar la verdad de las cosas que ofrece la phantasia: y como desde niños nos hacemos á imaginar mas que juzgar, será bien exercitar continuamente la razon, y sobre todo saber dudar quando convenga, y no juntar con precipitada facilidad el juicio con la imaginacion. Si se trata de conocer lo que sucede en otra persona, además de lo dicho será conveniente examinar si la gobierna alguna secreta pasion, y muchas veces se hallará, que el deseo que tiene una muger de parecer santa, ó el apetito de fama de virtuosa, ó la ambicion y deseo de mandar, ó tal vez el despecho por no venirle las cosas como desea, han corrompido su phantasia; y de aqui nace que juzgue por revelaciones sus delirios. Acaso la malicia es el mobil de estas fingidas apariciones: tal vez alguna oculta enfermedad, que no es conocida, porque no se manifiesta por defuera, ó la ignorancia que es general fomento de estas creencias. En fin la razon dicta, que quando se ofrecen semejantes revelaciones, empiecen los hombres sabios á examinarlas dudando, averiguando las pasiones, la eficacia de la imaginacion, la verosimilitud, y la conformidad que tienen con los dogmas y disciplina de la Iglesia, y poniendo en obra todas las reglas de la buena critica.

(a) *Capitulo 50, 51, y 52. tom. 3. pag. 279, y sig.*

CAPITULO IV.

Continúase la explicacion de los errores que la imaginacion ocasiona.

51 **H**emos propuesto en el capitulo antecedente algunos errores que ocasiona la imaginacion en asuntos de Religion y de piedad; en este manifestaremos los que principalmente ocasiona en el trato civil, y en el exercicio de las Artes y Ciencias; y para hacerlos mas comprehensibles, los dividiremos en varias clases, segun las varias influencias que suele tener en ellos la phantasia.

52 En primer lugar suelen ocasionar el error las *imaginaciones pequeñas*: entiendo por pequeñas imaginaciones las que se llenan y satisfacen de cosas de ningun momento, y suelen hacer que el juicio las tenga por grandes, y se ocupe en ellas. Esto suele observarse en los niños y mugeres, y por eso las vemos casi siempre ocupadas en cosas pequenísimas, mirandolas como grandes, y dignas de su aplicacion. La moda, la cortesía, el adorno, y la conversacion de estas mismas cosas es el atractivo de su juicio, como en los niños los juegos, las vategelas, y las diversiones. De ordinario las imaginaciones pequeñas son blandas, esto es, son dispuestas á recibir facilmente las representaciones: son asimismo acompañadas de afectos de dulzura y de gusto; y siendo poco ó nada instruido el juicio de los niños y de las mugeres, se ocupa todo de los objetos de la phantasia. En vista de esto se ha de procurar, yá con la enseñanza, yá con el exemplo, el instruir temprano la juventud en maximas fundamentales de la razon, formando su juicio segun permite su capacidad. De este modo se ha visto un niño que á la edad de siete años ha defendido publicamente las principales Ciencias con acierto (a), y mugeres que han excedido á los hombres en el juicio. Muchos exemplos pueden verse de uno, y otro en los Autores, en especial en Plutarco (b), y entre los modernos en Mr. Baillet (c).

No

(a) Murator. *Philosof. Moral. capit. 10.*

(b) Plutarco. *de Clar. Mulier.*

(c) Baillet *Jugemens de Savans, t. 5.*

53 No faltan hombres afeminados de imaginacion bien pequeña. Algunos usan mas adornos que las mugeres, otros continuamente exaltan cosas de poco momento: unos exageran las cosas de ninguna importancia; otros se hacen entremetidos, dando á entender que son grandes hombres, y solo lo son en frioleras. Cleobulo se altera de lo que no debe, se admira de vagatelas, y no sabe hablar de otra cosa que de su dolor de cabeza, de lo que ha trabajado, de lo cansado que se halla, y en esto emplea toda una tarde, y tal vez todo el dia. Evaristo se halla en una conversacion, y no hace otra cosa que ponderar la desigualdad del tiempo, las niñerías de sus hijos y sus gracias; y despues, por hacer demonstracion de su saber, se pone á hablar de los vestidos de los Macedonios, del orden de batalla de las Amazonas; y si se le ocurre, no omite tal qual lugar de Quinto Curcio. Este vicio es el que llaman los Modernos *pedanteria*, que consiste en entretenerse solo el entendimiento en cosas de ninguna substancia, mas propias de niños que de adultos, proporcionadas á la pequeñez de su phantasia, y objetos dignos de su corto juicio. Estos tales no suelen hacer otro daño con estos errores, que causar enfado á todo el mundo, y en especial á los hombres que hacen uso de la razon.

54 Si la pedanteria quedase solo en las conversaciones fuera tolerable: el caso es que se halla en infinitos libros de todas Facultades, y sus Autores nos hacen perder el tiempo y el dinero en inutiles niñerías. MENKENIO desprecia con donayre algunos Gramaticos que disputaron mucho tiempo sobre sola una voz (a), y cerca de nuestros tiempos hemos visto empeñados dos hombres famosos en averiguar si ha de escribirse Virgilio, ó Vergilio. Y qué cosa mas comun y mas inutil, que examinar aquello que despues de averiguado para nada aprovecha? Todo el año emplea ARISTON en averiguar si Ciceron estudiaba sentado ó paseando, si los vestidos que usaba eran varios, ó uniformes. CLEOBULO está afanado para saber qué figura tenian las evillas de los Romanos, y hace un tomo entero para probar que no usaban espuelas, y trata con mucha ex-

ten-

(a) Menken. *Charlat. Eruditor.* pag. 155.

tension de los anillos, de los juegos, y otros divertimientos de aquellos tiempos con tanta satisfaccion, que tiene por ignorantes é irracionales á los que no emplean, como él, todo el tiempo en inútiles averiguaciones. PEDRO BURMANO, BENTLEIO, y otros semejantes son dignos de estimacion por el trabajo con que nos dan buenas ediciones de Autores Latinos, y por el zelo con que promueven las letras humanas; pero no son de alabar los cuidados que en sus notas ponen, deteniendose lo mas del tiempo en corregir la palabra del Autor original gobernados por sus propias reglas, y en impugnar á otros, porque no lo han hecho, sin cuidar de las sentencias, que es el punto principal en que se debieran detener. *Han llegado á tal punto estos Corretores (dice MENKENIO), que con verdad se puede decir ahora lo que en otro tiempo se dixo de los exemplares de Homero, es á saber, que se han de tener por mejores y mas correctos los Autores que no se han corregido* (a).

55 Alguna vez puede esto ser un poco util; pero si se considera el estrepito con que algunos han tratado estas materias, bien se podrán comparar á la mosca, que andando sobre la rueda de un carro, decia: *Quánto polvo levanto!* Otros emplean gruesos volumenes en explicar una sola voz de algun Escritor antiguo. Yo siempre he tenido por hombres de imaginacion pequeña á los que se detienen en una palabrilla, en un acento, en si se ha de entender esta voz en este, ú en otro significado, aunque esto importe poco, y sin llegar á conocer lo util de las cosas, solo se contentan de lo superficial. Parecense estos á los cazadores, que no llegando á saber cazar las aves y bestias utiles para el mantenimiento del hombre, se emplean en cazar ratones, ó tal vez se hacen cazadores de moscas. Lo mismo debe decirse de aquellos que se tienen por grandes hombres, porque saben hacer un verso, ó una redondilla. *O! Narciso es mozo de grandes esperanzas, porque hace un Epigrama, y forma versos que es una maravilla.* Examinando bien las cosas, se halla que Narciso es hombre de pequeña imaginacion y de poco juicio, porque sabe hacer versos que nada mas tienen que el sonido, el metro, y la cadencia, cosas

(a) *Charlataner. pag. 164.*

sas propias de la Imaginacion; pero no incluyen sentencias graves ni instructivas en que resplandezca el juicio. De qué puede servir hacer versos con letras forzadas, y anagramas obscurisimos, sino de atraer aquellos que admiran todo lo que no entienden, y celebran lo que no alcanzan (a)? Bien pueden estos compararse á los niños, á quien el color del oropel hace creer que es oro lo que es plomo, y tal vez madera podrida.

56 En segundo lugar coloco yo las imaginaciones hinchadas, y llamo así aquellas que se llenan de muchas imagenes, ó yá se adquieran y recojan con la aplicacion, ó yá naturalmente sea dispuesta la phantasia á formarlas. Es menester confesar, que si á las imaginaciones llenas se junta buen juicio, son muy estimables, y solo de ellas han de esperarse grandes ventajas en el descubrimiento de la verdad, y en el exercicio de las Artes y Ciencias; pero si á una imaginacion muy llena no acompaña un juicio atinado, suele ser causa de muchos errores. O! *Fulano es muy lleno! Qué de noticias tiene! Qué de cosas sabe! De qualquiera asunto que se hable, en todo entiende.* Este es el lenguaje del vulgo en la calificacion de los sugetos. Si el juicio no coloca en el debido lugar las noticias, si á la muchedumbre de ellas no acompaña un gran discernimiento de lo verdadero y de lo bueno, y un conocimiento de lo util y superfluo, de lo bello y de lo rustico, nada mas serán todas aquellas noticias, que un monton de trigo, cebada, heno, paja y polvo, donde hay algo de bueno, pero mezclado con muchísimo sucio, malo, y abominable. En efecto la llenura de la imaginacion es como la del cuerpo, que siendo gobernada por la naturaleza es sana y loable, y en siendo desordenada causa la enfermedad y la cacoquimia.

57 Esta enfermedad ó disposicion cacoquímica de la imaginacion es comun en las oraciones y en los escritos. Llena CLEOBULO su cerebro de noticias vulgares, de lugares comunes,

(a *Omnia enim stolidi magis admirantur, amantque, Inversis quae sub verbis latitantia cernunt, Veraque constituunt, quae bellè tan-*

gere possunt Aureis, & lepida quae sunt facta sonore.
Lucret. de Rer. natur. lib. 1. verso 638.

nes, porque las Poliantheas son sus delicias, y en los Dictionarios hace su mayor estudio. En un sermon, en la conversacion, ó Discurso Academico vacia quanto ha leido en estas fuentes de vulgar erudicion y doctrina, y no hay Autor que no cite, ni noticia que no participe á su auditorio. La desgracia es, que le acompaña poco juicio, y no coloca las cosas en el lugar que les corresponde, ni las aplica en el modo necesario para instruir, ni añade verdad alguna que penetre en el corazon de los oyentes. Los que tienen la imaginacion muy llena son intolerables en las conversaciones. Hablese de lo que se quiera, luego salen vertiendo noticias fuera del lugar y tiempo, y estas á veces tan mal digeridas que no parecen sino un aborto, ó una de aquellas insufribles evacuaciones, que por descargarse excita la naturaleza.

58 No es posible tratar aqui individualmente de todos los Escritores, que siendo de imaginacion hinchada, muestran tener poco juicio, porque son innumerables; y hoy mas que nunca reyna la moda de querer los hombres parecer sabios, amontonando citas y noticias, aunque sean inútiles y vulgares. Propondré dos solamente, y así se podrá formar juicio de los demás. En la Medicina está muy celebrado MIGUEL ETMULLERO, y no puede negarse que es Autor llenísimo, pero de poco provecho, porque no acompaña gran juicio, ni aun mediano, á tanta baraunda de cosas vulgares poco fundadas é inútiles como propone. Este Autor es aquel que estudian muchos que no profesan la Medicina, para hablar de ella en sus discursos y mostrar que la entienden radicalmente; y á la verdad hallan en él un fondo inagotable de noticias para embellear á los que se contentan de la abundancia de la imaginacion; pero nunca agradarán á los que solo se gobiernan por el juicio. De este, y de LUCAS TOZZI se valió FEYJOÓ las mas veces para escribir de la Medicina. Pero qué Maestros! Así han salido los discursos. O cuántos libros llenan los estantes, sin haber en ellos mas que amontonamiento de noticias falsas, vulgares ó inciertas, pero regladas de modo, que puedan hacer impresion en la phantasia!

59 En tercer lugar pueden colocarse las imaginaciones profundas, y llamo así aquellas en que las representaciones se

arraygan mucho. De tres maneras se hace profunda la imaginacion, ó por temperamento, ó á fuerza de meditar, ó por enfermedad. Los que tienen el temperamento melancolico, de ordinario son de imaginacion profunda. La imaginacion naturalmente profunda, junta con buen juicio, suele aprovechar mucho, porque suele causar mucha constancia en las cosas que emprende, y esta constancia nace de la duracion de las imagenes; por eso los que tienen así la imaginacion son tenaces en su proposito, y no dexan la cosa hasta que la apuran del todo. Aquellos que han tenido buen juicio, junto con semejante imaginacion, han hecho progresos en las empresas loables y dificiles. Por el contrario, si la imaginacion es profunda, y el juicio es corto, se siguen muchos errores, y lo que es peor los acompaña una tenacidad invencible. Suele ser muy comun á los que tienen la imaginacion profunda, andar pensativos, y no reparar en las cosas triviales, mayormente si ocupan el juicio en cosas de importancia. Ariston vá por la calle tan profundo, que no repara en los que encuentra, ni saluda á sus amigos, ni se entretiene con la hermosura de los balcones y ventanas. Crisias lo mira todo, de todo se divierte, ni en una mosca que vaya volando dexa de reparar. De estos dos Ariston tiene la imaginacion profunda, Crisias pequeña. El hombre mientras está velando ó no duerme, siempre piensa, y siempre se presentan á sus sentidos objetos que los impresionan; pero hay la diferencia, que los objetos de poca substancia no ocupan la imaginacion de Ariston, y llenan la de Crisias. Quando ván estos por la calle, los dos piensan, pero se distinguen en que Crisias piensa en las ventanas, en los balcones, en las rejas, y otros objetos que se presentan á sus ojos, y son bastantes para entretener su phantasia. Ariston tiene presentes los mismos objetos; pero como por la rectitud del juicio no le admiran, y por la profundidad de la imaginacion tiene presentes dentro de sí otros objetos tal vez mas dignos de su aplicacion, ó á lo menos mas profundamente arraygados, por eso piensa mas en estos, y apenas se ocupa de aquellos. Bien creo yo que tambien es menester justa medida en la profundidad de imaginacion de Ariston, porque de otra forma se volverá inutil é intratable, y en esto es menester que

que el juicio tenga presente *ne quid nimis*.

60 A fuerza de meditar se hace profunda la imaginacion. La razon es, porque meditando mucho, se hace habito, con el qual se adquiere la facil repericion de las representaciones. CARTESIO tuvo profunda la imaginacion, meditó mucho; y si huviera tenido el juicio tan profundo como la phantasia, huviera logrado para siempre el renombre de Filosofo. Succede en esto lo mismo que en el exercicio del cuerpo, cuyos miembros con el continuo trabajo se habitúan á aquel movimiento en que mas se exercitan.

61 Por enfermedad suele hacerse tan profunda la imaginacion, que ocasiona muchisimos errores. Es de advertir, que algunas veces la enfermedad que daña la imaginacion, dexa al juicio sano, y este corrige los errores y desordenes de aquella. Otras veces la enfermedad del cerebro daña la imaginacion y al juicio, y los que asi padecen, yerran neciamente. De uno y otro he visto exemplares en mi práctica de la Medicina, y de ambas cosas habló muy concertadamente GALENO, y despues otros Autores. Aqui se ha de notar, que á veces es tan poderosa la fuerza de la phantasia, que el juicio por mas que quiera apartar de ella algunos objetos, no puede conseguirlo, y esto sucede en aquellos que por enfermedad tienen viciada la parte del cerebro donde reside la imaginacion. El remedio cierto que hay para no errar en este caso, es despreciar las representaciones de la phantasia, y fortalecer el juicio para que la domine; y sé yo que haciendo buen uso de la razon, y acostumbRANDOSE á vencer y moderar la fuerza de la imaginativa, se consigue el alivio. De esta enfermedad de la imaginacion deben tener noticia y procurar conocerla los directores espirituales de las almas, porque de ella nacen casi siempre las conciencias escrupulosas, corrompiendo poco á poco en ellas la imaginacion al juicio. Quando la enfermedad del cerebro de tal suerte vicia la imaginacion que comunique el daño al juicio, se sigue la locura, ó bien melancolica ó maníatica. De estos hay algunos que solo deliran sobre una cosa, y están sanos en lo demás. Qual dice que es Rey, qual Papa, qual que es Leon, qual que es hormiga. La impresion de estos objetos ha echado raices tan hondas en su imaginativa, que es

dificil borrarlas, y por la enfermedad no puede el juicio corregir este error. De esto puede el Lector tener larga noticia viendo algunos Autores de Medicina, y en especial á PAULO ZAQUIAS en las Quæstiones Medico-Legales.

62 Siguen las imaginaciones *contagiosas*, y llamo así aquellas, que con facilidad comunican sus impresiones á otras, y las arrastran. De esto hay infinitos exemplares en el trato civil, y nada es mas comun que dexarnos llevar los hombres por la fuerza de la imaginacion de aquellos con quien mas familiarmente tratamos. Es bien sabido que la vista de un objeto asqueroso nos provoca á vomito, y la tristeza de un amigo nos entristece: *Si vis me flere*, decia HORACIO (a), *dolendum est primum ipsi tibi*. Estas cosas suceden por contagio de la imaginacion, porque la vista de estos objetos excita en nuestra phantasia las mismas impresiones y movimientos que en aquellos donde se hallan, y por eso nos excitan las mismas pasiones.

63 Nada es mas comun, que imitar nosotros aquellos con quien tenemos familiar comunicacion. Si nuestro amigo viste de moda, vestimos nosotros; si habla con algun tonecillo, insensiblemente le vamos adquiriendo; si tiene algun vicioso estriullo, tal vez le tomamos sin poderlo evitar. Esto sucede, porque nos vamos habituando con el trato á aquel modo que observamos continuamente en otro. Por esto es bien buscar para el trato familiar aquellos sugetos en quien resplandezcan las virtudes y el juicio, porque al fin teniendo en nuestras operaciones tanta parte la phantasia, es muy conveniente hacerla á recibir imagenes de lo bueno y razonable.

64 La imaginacion de los hombres de autoridad es muy contagiosa. Yá la grandeza, yá la ostentacion, y las dignidades suelen ocupar la phantasia de los súbditos é inferiores, porque estos consideran en aquellas cosas una suma felicidad. La sujecion en el inferior por otra parte dispone el animo á recibir las impresiones del superior. De aqui nace, que poco á poco se vá haciendo la phantasia de los domesticos y sujetando á las mismas maneras de los dueños, y la de estos por cierto modo de contagio arrastra la de aquellos. Por esta ra-

(a) Horat. *Art. Poet.* vers. 102.

zon es importantísimo, que los que se hallan en grandes dignidades y empleos no exerciten sino obras de virtud, procurando enseñar á los demás con el exemplo, y no hay que dudar que puede ocasionar gran daño en la imaginacion de los subditos el desorden del superior, por el contagio de la imaginacion. Esto se vé practicamente en la crianza de los hijos. En vano serán los castigos, en vano las amenazas, y en vano qualquiera diligencia de los padres, si estos no procuran poner el fundamento de la educacion en el buen exemplo. Los niños no exercitan otras operaciones que las de los sentidos é imaginacion, y aun quando ya empiezan á razonar, no tienen otros principios sobre que exercitar y fundar la razon, que aquellas cosas que se les comunican con el trato, porque vienen al mundo como un lienzo raído, como ya hemos dicho. Como por sí mismos en este estado alcanzan poco, miran á sus padres como unicos Maestros; y como están sujetos á ellos, les sujetan tambien el entendimiento, porque en esto tiene gran parte la autoridad. Reciben, pues, como regla infalible lo que los padres les dicen, y muchísimo más lo que les ven hacer; porque dice muy bien HORACIO, que mayor y más pronta impresion hacen las cosas que se presentan á los ojos, que las que excitan al oído (a). Por otra parte se ha de considerar, que los niños no son capaces de distinguir con toda claridad si lo que los padres les amonestan es bueno ó malo, y así lo siguen ciegamente por la autoridad y respeto con que los miran.

65 Por todas estas razones han de cuidar con suma solitud los padres que quieren educar bien á sus hijos, no hacer delante de ellos cosa que no sea buena y capaz de producir loables impresiones en la imaginacion de ellos, y por otra parte han de empezar muy temprano á enseñarles los principios y máximas de la Religion Christiana, junto con lo que pueda, segun es su capacidad, ilustrar la razon. Este punto es importantísimo al público, y yerran muchísimos padres en la crianza de los hijos, porque no consideran que su imaginacion

es

(a) *Segnius irritant animos demissa
per aures,*

*Quàm quae sunt oculis subjecta fide-
libus. Horat. Art. Poet. v. 108.*

es contagiosa, y que los hijos la reciben y se forman á su modelo. PLUTARCO escribió un Tratado *de la educacion de los hijos*, y en nuestros tiempos vemos muchos libros que tratan christianamente tan importante asunto, y creo yo que el poco fruto que se saca de tales escritos, nace de que los padres no consideran que la principal leccion para educar bien sus hijos, consiste en obrar ellos mismos loablemente, en hablar delante de los hijos con modestia, en mostrarlos con su exemplo lo que es feo y lo que es abominable, lo que deben seguir y evitar, y de este modo la imaginacion de los niños se vá llenando de imagenes y de señales que en llegando al uso de la razon, le sirven de fundamento para razonar con juicio. Lo mismo que hemos dicho de los padres ha de entenderse de todos los que se hallan al rededor de los niños, y es bien cierto, que los padres que no pondrán cuidado en la familia, y en el buen exemplo de sus domesticos, nunca lograrán buena crianza en sus hijos.

66 Tambien es contagiosa la imaginacion de los Maestros respecto de los discípulos, porque la atencion con que estos los miran, y la autoridad que los Maestros tienen sobre ellos, dispone su imaginacion á recibir qualesquiera impresiones, y sucede que los discípulos suelen tomar los mismos modelos de los Maestros. Por esta razon es necesario, que los que han de enseñar publicamente sean hombres de buen exemplo y conocida literatura, porque suelen las letras y costumbres de los Maestros pegarse, digamoslo asi, á los discípulos. En efecto lo que hemos dicho de los padres respecto de los hijos, puede decirse de los Maestros respecto de los discípulos, con sola la diferencia, que los niños son mas dispuestos á recibir qualesquiera impresiones, que los adultos.

67 Ya se vé que muchos errores nacen de este contagio de la imaginacion, y son de mayor ó menor entidad, segun su objeto. Quántos infelizmente han bebido la heregia y la han sostenido hasta la muerte, por haverseles comunicado de los padres ó de los Maestros! No hay mas que leer las historias de nuestros tiempos para tener de esto muchos lastimosos exemplares. Aun en otros asuntos es tan dañoso el contagio de la imaginacion, que suele atrasar mucho los buenos progre-

gresos de las Artes y Ciencias. Bien vé Ariston que algunas cosas nuevas de la Filosofia son mas comprehensibles que las que ha aprendido en las Escuelas; pero no se atreve á abandonar las maximas de sus Maestros. O! dice Crisias, *yo oí á mi padre, que lo contaba muchas veces, que en casa salia un Duende, y asi no hay duda que ha havido Duendes.* Cleobulo dice: *Esto es cierto, yo se lo he oido contar muchas veces á mi abuela, y á fé que era una Señora bien racional, que una noche voló una bruja, y pasó el mar, y se fue á Napoles, y luego volvió, &c.* A estos tales es difícil desengañarlos, porque se les pegó quando eran niños la errada imaginacion de sus padres, y abuelos.

68 En ultimo lugar coloco yo las imaginaciones *apasionadas*, y llamo asi aquellas que van acompañadas de alguna vehemente ó desordenada pasion. A la verdad nunca imagina el hombre cosa alguna sin que alguna pasion acompañe sus percepciones, como yá hemos dicho muchas veces; pero suele en algunas ocasiones ser tan vehemente la pasion que acompaña á la phantasia en la percepcion de algun objeto, que juntas arrastran al juicio y ocasionan graves errores. A un niño se le amenaza con el Duende, ó porque no llore, ó por imprudente conducta de los que le educan. Excitasele la pasion del miedo, y se le imprime tan vivamente aquella especie ó imagen, que despues nadie es capaz de desengañarle. Si ha de ir de noche á algun lugar, y se le ha dicho que sale una Phantasma, cada sombra, cada ruido, cada mata le parece que lo es, y que ha de tragarle, cosa que dura aun en los adultos, si no regulan el juicio, y con él moderan la pasion del miedo: las visiones y apariciones de Almas, de Duendes y Phantasmas no son otra cosa que apariencias de la phantasia alterada con la pasion del miedo, del espanto, ú otras pasiones, á quienes se junta las mas veces la enfermedad, y siempre la ignorancia. Si semejantes cosas se presentáran por sí solas al alma, no harian grande impresion; pero como van juntas con el miedo, con dificultad se borran: porque se ha de saber, que el miedo no es otra cosa que un movimiento que se excita en el hombre, con el qual se aparta de algun objeto que considera como dañoso, como que puede causarle algun gran mal. A los
ni-

niños se les hace creer que la Phantasma ha de tragarnos, ó que ha de hacerles algun otro daño, y por esto en presentandoseles semejante objeto, temen, esto es, se excita un movimiento para apartarle. Todo esto dexa raices y impresiones muy hondas, de suerte que muchas veces suele el juicio dexarse llevar de ellas, y cae en el error.

69 Lo mismo sucede quando á la phantasia se allega alguna otra pasion. Ama Narciso extraordinariamente á Lucinda, y tiene la imagen de esta tan viva en la imaginacion, que en ninguna otra cosa piensa. Como el amor es aquel movimiento con que queremos un objeto, que, ó realmente es, ó á lo menos nos parece bueno y agradable; por esto no hay perfeccion, ni bondad que no tenga Lucinda, segun el juicio de Narciso. De suerte, que en siendo semejante pasion desordenada, suele pervertir de mil maneras al juicio; y nada es mas comun en las historias, que exemplos de hombres perdidos por el amor. Aun el cariño y aficion con que tratamos á los hijos, á los amigos y bienhechores, hace tal impresion en nosotros, que de ordinario suele el juicio gobernarse mas por la pasion, que por la verdad (a).

70 El deseo de una cosa de tal suerte muda la phantasia, y altera al juicio, que si es muy vehemente nos hace errar. Cuenta MURATORI (b), que conoció á un Religioso venerable por su virtud y literatura, el qual deseaba con sumo ardor el Capelo. Este deseo le gastó la phantasia de manera, que ninguna otra cosa imaginaba con mayor vehemencia. La imaginacion de este objeto, junta con el deseo de poseerle, de tal modo trastocaron al juicio, que llegó á creer que era Cardenal, y se enfadaba de que no se le diese el tratamiento correspondiente á esta dignidad. En todo lo demás hablaba racionalmente; pero en esto nunca, ni hubo fuerzas para apartarle de su error. No hay cosa mas facil que conocer lo que puede la phantasia dominada de alguna vehemente pasion, y pudiera poner exemplos innumerables, discurriendo sobre cada una de las

(a) *Omnes quorum in alterius manu vita posita est saepe illud cogitant, quid possit is, cujus in ditione ac potestate sunt quam quid debeat facere. Cicer. pro P. Quinct.*

(b) Murat. de la Filos. Mor. c. 6. p. 70.

las pasiones, porque el theatro del mundo ofrece cada dia con abundancia; pero no lo permite la brevedad de este escrito, y con los exemplos propuestos pueden los lectores atentos conocer semejantes cosas.

71 Para evitar todos estos errores se ha de saber, que la imaginacion solamente los ocasiona, y caemos en ellos porque *libremente* dexamos que el juicio se gobierne por la imaginacion. De suerte, que quando decimos en esta obrilla, que la phantasia *arrastra, pervierte, corrompe* al juicio, entendemos solamente la grande influencia que tiene la imaginativa en nuestras operaciones, bien que siempre suponemos, como varias veces hemos dicho, que el juicio *libremente* asiente ó disiente á las cosas que se presentan á los sentidos, ó se imprimen en la imaginacion. Será bien, pues, que cada qual exercite el juicio, y que se haga á distinguir lo que toca á la phantasia, y lo que pertenece á la razon; y para fortalecer el juicio será conveniente pensar, que nada ha de gobernarle sino lo bueno, lo verdadero, y lo util, y que moderando las pasiones, y refrenando el vigor de la phantasia, tiene lugar el juicio para examinar mejor las cosas. La Filosofia Moral aprovecha mucho para lo que toca á las pasiones. Quisiera yo que todos tuvieran presente la famosa maxima de Epicteto, célebre Estoico: *Sustine, & abstine*, es á saber, *sufre, y abstente*. Y por lo que toca á las Artes y Ciencias, quisiera tambien que se tuvieran presentes los errores que se notan en este breve escrito, para que conociendolos, sea mas facil evitarlos.

CAPITULO V.

De los errores que ocasionan el ingenio y memoria.

72 YA hemos explicado en el primer libro, que hay en el hombre una potencia de combinar las nociones simples y compuestas, á la qual hemos llamado *ingenio*, y de quien es propio combinar las cosas de mil maneras diferentes. Ahora mostraremos de cuántas maneras caemos en el error por ser ingeniosos. El ingenio de dos modos suele ocasionar el error, es á saber, ó por muy grande, ó por pequeño. Quando el en-

rendimiento percibe las cosas sin penetrar las circunstancias que las acompañan, ó sus maneras de ser, ó sus propiedades inseparables; ó, por decirlo en una palabra, no penetra mas que la corteza de las cosas, sin alcanzar el fondo, se siguen mil errores y engaños, porque el juicio no puede ser atinado con tan poca noticia como subministra el ingenio; y por eso los que son naturalmente de poca comprehension sin hacer combinaciones copiosas, y los que no aguzan el ingenio, ó con la buena crianza, ó con el trato civil, ó con el exercicio de las Artes y Ciencias, son rudos y desatinados, porque juzgan de las cosas sin haver penetrado en todos los senos de ellas. Por esto la gente vulgar en sus juicios no suele pasar de la superficie de las cosas. Los grandes ingenios si no los acompaña un buen juicio, suelen caer en errores de mayor consideracion que los pequeños. Algunos Hereges han sido muy ingeniosos, pero la falta de juicio los ha hecho errar neciamente. Y de ordinario quando un herege tiene ingenio penetrante, es mas obstinado, y sus errores son mas disimulados, porque el ingenio con la abundancia de combinaciones los encubre, los adorna, y los representa con otros colores que los que les corresponden. Por esta razon tanto mayor ha de ser la cautela con que se han de leer los libros de los Hereges, quanto estos son mas ingeniosos.

73 A veces los errores que ocasiona el ingenio son solamente filosoficos. CARTESIO tuvo un ingenio singular, y el juicio no fue igual al ingenio. Quando dexaba correr libremente el ingenio, solia escribir cosas, que mas parecian sueños que realidades, porque era fecundisimo en combinar: tales son muchisimas de las que propone en los *principios filosoficos*. De CARAMUEL dice MURATORI, que mostró un ingenio grande en las cosas pequeñas, y pequeño en las grandes. RAYMUNDO LULIO tuvo buen ingenio, y muy poco juicio. Su Filosofia no es á proposito sino para exercitar la charlataneria, y con ella ninguno sabrá mas que ciertas razones generales, sin descender jamás al caso particular. Todo su estudio consistia en reducir las cosas, qualesquiera que sean, á lugares comunes, á sugetos y predicados generales que puedan convenirles, y de este modo habla un Lulista eternamente, y sin ha-

hallar fin; pero con una frialdad, y con razones tan vagas, que apenas llegan á la superficie, y á lo mas comun de las cosas. En efecto un Lulista podrá amplificar un asunto mientras le pareciere; pero despues de haver hablado una hora, nada util ha dicho. Reducece, pues, á ingenio todo el arte de Lulio; pero el juicio no halla de que poderse aprovechar. Este mismo concepto hacen de Lulio muy grandes Escritores, y en especial GASENDO, y MURATORI; pero si á alguno de mis Lectores le parece aspera la censura, ruego que vea las Obras de Lulio, y que medite sobre lo que llevo dicho, que creo se convencerá.

74 En las escuelas se tratan muchas quëstiones en que se aguza el ingenio, y no se perficiona el juicio. La gran quëstion de la *transcendencia del ente*, la del *ente de razon*, la del *objeto formal de la Logica*, la de la *distincion escotica*, y otras semejantes, son puramente ingeniosas, interminables y vanisimas. El juicio nada tiene que hacer en ellas, porque no hay esperanza de hallar la verdad, y una vez hallada aprovecharía muy poco. Yo nunca alabaré que se haga perder el tiempo á la juventud, entreteniéndola en tales averiguaciones, que aunque son ingeniosas, pero son inútiles. Convengo yo en que alguna vez á los jovenes se han de proponer quëstiones con que exerciten el ingenio; pero si esto puede hacerse de modo que se aguce el ingenio, y se perficione el juicio, será mucho mejor, y no hay duda que puede entretenerse la juventud en algunas disputas en que se consigan ambas cosas. El P. MABILLON fue varon docto y juicioso, y en sus *Estudios Monasticos* aconseja, que se eviten semejantes quëstiones, porque no solamente son inútiles, sino que obscurecen la verdad. Y es de notar, que el habituar los jovenes á estas quëstiones suele ocasionar algun daño: porque los hace demasiadamente especulativos, y á veces tan tercicos, que el habito que contrahen en ellas, le conservan en otros asuntos; y como el amor propio no cesa de incitarlos á su elevacion, por eso nunca se rinden, antes estas quëstiones especulativas los hacen vanos y porfiados. Demás de esto siempre he juzgado que el tiempo es alhaja muy preciosa, y que siendo tanto lo que solidamente puede aprenderse, es cosa ridicula emplearlo en cosas va-

nas, en que resplandece el ingenio, y no el provècho (a); ni la enseñanza. Algunos suelen celebrar con alabanzas extraordinarias la carroza de marfil que hizo Mirmecidas con quatro caballos y el gobernador de ellos, tan pequeña, que la cubrían las alas de una mosca; las hormigas de Calicrates, cuyos miembros no distinguian sino los de perspicacisima vista, y otras cosas maravillosas por su pequenez (b). Mas yo acostumbro medir las alabanzas de estas cosas por el provecho que puede sacarse de ellas; y asi me parece muy fundado en razon lo que dice ELIANO hablando de esto, es á saber, que ningun hombre sabio puede alabar tales obras, porque no aprovechan para otra cosa, que para hacer perder vanamente el tiempo (c). Es verdad que en ellas resplandece la destreza, y ingenio del Artífice; pero yo nunca alabo solamente á un hombre por su ingenio, por grande que sea, sino por su juicio.

75. Por lo general ninguno hace mayor ostentacion del ingenio, y con menos provecho que los Poetas, en especial los de estos tiempos. CICERON observó muy bien, que no hay ningun Poeta á quien no parezcan sus poesías mejores que qualesquiera otras; y si huviera vivido en nuestros tiempos, huviera confirmado con la experiencia la verdad de su observacion. A los Poetas se les debe la gloria de haver sido los primeros que trataron las Ciencias con methodo. Pero ya en lo antiguo sucedia lo mismo que ahora, pues en aquel tiempo havia muy pocos Poetas buenos (d), y muchos malisimos. Piensan algunos, que para ser buen Poeta no es menester mas que hacer versos, y darles cadencia; y la mayor parte de los que juzgan, solamente se contentan del sonido y tal qual agudeza de ingenio. Y se ha de tener por cierto, que para ser buen Poeta es menester ser buen Filosofo. No entiendo por Filosofo al que sabe la Filosofia en el modo que se enseña en las Escuelas, sino al que sabe razonar con fundamento

(a) *Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.* Phedr. lib. 3. fabul. 17.

(b) *Peyjóó t. 7. disc. 1. p. 1. 2. &c.*

(c) *Non aliud reverà sunt, quam vana temporis jactura.* Ælian. lib. 1. Var. hist. cap. 17.

(d) *Verè mihi hoc videor esse dicturus, ex omnibus iis, qui in harum artium studiis liberalissimis sint doctrinisque versati, minimam copiam Poetarum egregiorum extitisse.* Cic. de Orat. lib. 1. pag. 255.

en todos los asuntos que pueden tocar á la Filosofía. Asi será necesario que el Poeta sepa bien la Filosofía Moral, y sin ella nada puede hacer que sea loable, porque no sabrá excitar los afectos, ni animar las pasiones, que es una de las cosas principales de la Poesía. Muchos de nuestros Poetas, y algunos de los antiguos supieron muy bien excitar al amor profano; pero en esto mostraron su poco juicio, porque nunca puede ser juicioso el Poeta que excite los afectos para seguir el vicio, antes debe ser su instituto animar á la virtud; y no hay que dudar, que si los Poetas supieran hacerlo, tal vez lo conseguirian mejor que algunos Oradores, porque los hombres se inclinan mas á lo bueno, si se les propone con deleyte, y esto hace la Poesía alhagando el oido. Ha de saber el Poeta la Política, la Económica, la Historia sagrada y profana. Ha de saber evitar la frialdad en las agudezas: ha de ser entendido en las lenguas: ha de saber las reglas de la Fabula y de la Invencion. Ha de conocer la fuerza de las Figuras, y en especial de las Traslaciones. Ha de hablar con pureza y sin afectacion: y en fin ha de tener presentes las maximas que propone ARISTOTELES en su *Poetica*, y saber poner en práctica los preceptos que han usado los mejores Poetas. Pero hoy vemos que todo el arte se reduce á equivocos frios, á frases afectadas, á pensamientos ingeniosos, sin enseñanza ni doctrina; y aun hay Poetas celebrados, que no observan ninguna de las reglas que propone HORACIO en su *Arte Poetica*, y no adquieren el nombre sino por la poca advertencia de los que lo juzgan, y porque ellos mismos dicen que son excelentes Poetas (a). Descendiera en esto mas á lo particular, si no temiera conciliarme la enemistad de muchos alabadores de los Poetas recientes.

76 Siendo, pues, cierto, que el juicio ha de gobernar al ingenio para que este aproveche, será necesario saber, que los que profesan las Artes y Ciencias no deben tener otro fin, que aprender ó enseñar la verdad y el bien, y que toda la fuerza del ingenio ha de ponerse en descubrir estas cosas, y esclarecerlas para evitar el error y la ignorancia. Bien puede el ingenio buscar á veces lo deleytable, pero ha de ser con las

(a) *Nunc satis est dixisse: Ego mira poemata pango.* Hor. *Art. Poet.* v. 416.

las reglas que prescribe el juicio, y haciendolo servir solamente para que con mayor facilidad se alcance lo verdadero, y se abrace lo bueno. Segun estos principios, han de desecharse todas las obras de ingenio que deleytan y no enseñan, y que ponen toda su fuerza en agudeza superficial, que no dura sino el tiempo que se leen ú oyen (a).

77 La memoria si no está junta con buen juicio es de poca estimacion, porque importa poco saber muchas cosas si no se sabe hacer buen uso de ellas. El vulgo está engañadísimo creyendo que son grandes hombres los que tienen gran memoria: y de ordinario para significar la excelente sabiduría de alguno, dice que tiene una memoria felicísima. A la verdad quando á un juicio recto se junta una memoria grande, puede ser muy util, y creo yo que necesita el juicio del socorro de la memoria para valerse de las especies que tiene reservadas; pero no hay que dudar, que por sí sola merece poca estimacion. Admirablemente dixo SAAVEDRA en su República Literaria: *Muchos buscaban el heleboro, y la nacardina para hacerse memoriosos, con evidente peligro del juicio; poco me pareció que tenían los que le aventuraban por la memoria, porque si bien es deposito de las Ciencias, tambien lo es de los males; y fuera feliz el hombre, si como está en su mano el acordarse, estuviera tambien el olvidarse* (b). La memoria deposita las noticias y retiene las imagenes de los objetos; así se hallan en ella todas las cosas indiferentemente, y es necesario el juicio recto para colocarlas en sus lugares. Es la memoria como una feria donde están expuestas mercancías de todos generos, unas buenas, otras malas; unas enteras, otras podridas; pero el juicio es el comprador, que escoge solamente las que merecen estimacion, y hace de ellas el uso que corresponde, y desecha las demás. Es verdad que si no hay abundancia y riqueza, poco tendrá que escoger. Algunos leen buenos libros, estudian mucho, y no pueden hablar quando se ofrece, porque la memoria no les presenta con prontitud las nociones de las cosas. Estos por lo ordinario se explican mejor por escrito, que de

pa-

(a) *Nil est infelicius, quam in eo | mum laborare. Menk. Charl. p. 224.*
 in quo minimum proficias, pluri- | (b) *Rep. Lit. p. 3. edic. de Alcalá 1670.*

palabra. Muchos han inventado diversas Artes para facilitar la memoria, y se aprovechan de ciertas señales, para que excitandose en la phantasia, se renueven los vestigios de otras con quien tienen conexion. Pero la experiencia ha mostrado el poco fruto de semejantes invenciones; y sabemos ciertamente, que nada aumenta tanto la memoria como el estudio continuado; y es natural, porque la continua aplicacion á las letras la exercita, con lo que contrae habito y facilidad de retener las nociones, que es su propia incumbencia. Lo que algunos dicen de la anacardina es fabula y hablilla que se ha quedado de los Arabes, gente credula y supersticiosa.

78 Resta ahora explicar los desordenes que acompañan á una gran memoria quando está junta con poco juicio, y mostrar quán poco estimables son los Autores en quien resplandece solamente aquella potencia. Cleobulo está continuamente leyendo, en todo el día hace otra cosa, tiene una memoria admirable. Quién no pensará con estas buenas circunstancias, que Cleobulo ha de dar al público alguna obra estimable? Luego vemos que nos sale con una Floresta, ó Jardin, ó Ramillete de varias flores, y acercandose y mirandole de cerca, no hay en su Jardin sino adelfa y vedegambre. Hay algunos que no están contentos si no hacen participantes á los demás de lo que ellos saben, y como todo su estudio ha sido de memoria, no se halla en sus escritos sino un amontonamiento de noticias vulgares ó falsas; y si bien se repara, en semejantes libros no hay mas que molestas repeticiones de una misma cosa. Yo confieso, que apenas hay Autor que no se aproveche de lo que otro ha escrito; pero los que son buenos añaden de lo suyo, ó á lo menos dan novedad, y metodo á lo ageno (a); mas esto no saben hacerlo sino aquellos que á la memoria añaden buen juicio (b). Otros quieren parecer sabios, teniendo en la memoria buena copia de Autores, y los nombran

(a) *Res ardua, vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus verò naturam, & naturae suae omnia. Plin. Hist. Nat. lib. 1. p. 3. n. 25. tom. 1.*

(b) *Mandare quemquam literis cogitationes suas, qui eas nec disponere, nec illustrare sciat, nec delectatione aliqua allicere lectorem, hominis est intemperanter abutentis, & otio, & literis. Cic. Q. Tusc. lib. 1. cap. 5.*

bran y citan para mostrar su estudio. Pero el haver visto muchos libros no hace mas sabios á los hombres , sino haverlos leído con metodo, y tener juicio para conocer y discernir lo bueno que hay en ellos, de lo malo. No saben estos mas, que los niños, á quien se hace aprender de memoria una serie de cosas, que la dicen sin saber lo que contiene, ni para qué aprovecha. No hay cosa mas facil que citar una docena de Autores sobre qualquier asunto, porque para esto están á mano las Poliantheas, los Diccionarios, las Miscelaneas, los Theatros, y otros semejantes libros, en que está acinada la erudicion sin arte, sin metodo, y sin juicio. Dixo muy bien el P. Feyjó, que el Theatro de la vida humana, y las Poliantheas son fuentes donde pueden beber la erudicion, no solo los racionales, sino las bestias (a). Bien pudieran entrar en este numero muchos Diccionarios y Bibliothecas. Con todo, este es el siglo de los Diccionarios, y muchos de los que hoy se llaman sabios no estudian otra cosa que lo que leen en los innumerables Diccionarios, de que estamos inundados. La mejor parte de tales libros, aunque son de la moda, se escriben sin exactitud, y todos sin los principios fundamentales de lo que tratan. Por esto, los que solo saben por ellos, son entendimientos que se satisfacen de la memoria, sin exercitar el ingenio ni el juicio; siendo cierto, que semejantes libros solo pueden aprovechar en tal qual ocasion á los hombres de mucha letura y de atinado juicio, ó para tener á mano una especie, ó para volver á la memoria alguna cosa que se havia olvidado.

79 En la Medicina son infinitos los libros de erudicion desaliñada, y solo á proposito para cargar la memoria. No hay Autor que haya recogido mas noticias, ni cite con mayor frecuencia que ETMULLERO; pero es Escritor de pequeño juicio, porque entre tanta barahunda de noticias, opiniones, y Autores, de ordinario sigue lo peor. Sus observaciones especiales son vanisimas, y lo he conocido por propia experiencia. Si trata de curar las enfermedades, usa de infinitos medicamentos Chemicos, con perjudicial ponderacion de sus falsas virtudes. FORESTO es exacto en sus observaciones, y sus curaciones no son

(a) Feyjó *Theat. Crit. disc.* 8. §. 7. n. 31. p. 192. tom. 2.

son despreciables ; pero sus preambulos largos para cosas pequeñas , y sus repeticiones de cosas que nada importan , hacen enfadosa su lectura. No obstante le tengo por mas util que á SENERTO , y puede aprovechar en manos de un Medico juicioso. JUAN DOLEO hizo una Enciclopedia , en que comprehendió los pareceres de muchos Autores , especialmente modernos, sobre cada enfermedad , señalando distintamente el dictamen de cada uno. No puede haver cosa mas á proposito para facilitar la memoria de los Medicos , ni mas propia para corromperles el juicio. Porque este Escritor en el decir es phantastico , lleno de frases poeticas , y *rimbombantes*. Introduce terminos obscurisimos con gran perjuicio de los lectores, porque ya la Medicina necesitaba de hacerse mas comprehensible , familiarizando infinito numero de voces Griegas , que ni se han hecho Latinas , ni Españolas , lo que ocasiona embarazo y confusion. Y despues de todo esto nos viene DOLEO con *Microcosmetor* , *Cardimelech* , *Gasteranax* , y *Bitnimalca* , repitiendolos á cada linea , y no significan otra cosa que el cerebro , corazon , estomago , y utero , ó los espíritus especiales de estas partes y que sirven para sus funciones. Demás de esto no hay en sus curaciones aquel nervio de observacion que se halló en los Griegos ; ni sus remedios son otra cosa que medicamentos comunes vanamente ponderados. HOFFMAN es tambien Autor de varia leccion , su juicio mediano ; pero su imaginacion fecunda , y la memoria grande : su estilo es asiatico y poco nervioso , dice y repite las cosas sin medida , y cita mas de lo que sabe. No obstante es Autor que puede aprovechar mucho si se sabe hacer buen uso de sus noticias , y se separa de ellas lo systematico , que se lleva las dos partes de sus Obras. Finalmente para hallar locucion breve y clara , metodo , enseñanza , y buen juicio , es necesario leer á HIPPOCRATES , ARETEO , CELSO , y á sus seguidores MARCIANO , DURETO , LOMIO , y los dos PISONES , y algunos otros de quien hemos hecho crítica en otra parte.

8o No sé si entre los Theologos y Letrados reyna este defecto como entre los Medicos. Sé muy bien que en ambas ciencias hay Profesores de erudicion exquisita , y de atinado juicio. Pero como salen á luz tantos tratados de Theologia sin

añadir novedad ninguna unos á otros, tantos Autores de Po-
 liantheas, de Sermones, de Miscelaneas, he sospechado que
 tal vez se hallarán algunos que no havrán tratado estos asun-
 tos con la perfeccion necesaria. En efecto CANO, el P. MA-
 BILLON, y mucho antes LUIS VIVES, han hallado en algunos
 Theologos muchas superfluidades. Tal vez dirá alguno que
 esto es meter la hoz en mies agena, pero la Logica dá re-
 glas generales para gobernar al juicio, y es necesaria para di-
 rigirle con rectitud y hacer buen uso de él en todas las cien-
 cias. Por eso un buen Logico puede conocer los defectos que
 por falta de cultura, y rectitud de juicio cometen los Auto-
 res que tratan la Theología. Lo mismo ha de entenderse de
 la Jurisprudencia, en cuya ciencia son muchos los Autores
 que ponen toda su enseñanza en amontonar citas y lugares
 comunes, y creo yo que no consultan los Autores originales,
 sino que unos sacan las citas de otros, y estos de otros mas
 antiguos, y todos estos son plagiarios, y compiladores (a).
 Por lo menos en estas que llaman Alegaciones es cierto, que
 muchos muestran falta de Logica y de cultura en el juicio,
 porque reyna en ellas erudicion desaliñada y vulgar, y se po-
 ne mayor cuidado en amontonar citas, que razones solidas y
 concluyentes. SAAVEDRA en la *Reptública Literaria*, yá se que-
 xa del poco juicio de algunos Autores de Jurisprudencia. *Acer-
 queme á un Censor, dice, y vi que recibia los libros de Juris-
 prudencia, y que enfadado con tantas cargas de leturas, tratados,
 decisiones y consejos exclamaba: O! Jupiter, si cuidas de las cosas
 inferiores, por qué no dás al mundo de cien en cien años un Empe-
 rador Justiniano, ú derramas exercitos de Godos que remedien es-
 ta universal inundacion de libros? Y sin abrir algunos caxones los
 entregaba para que en las Hosterias sirviesen los civiles de en-
 cender el fuego, y los criminales de freir pescado y cubrir los lar-
 dos* (b). CICERON se quexaba tambien de la poca cultura de los
 Juristas de su tiempo (c), y en varias partes los reprehende,
 en

(a) *Omnes omnium Jurisconsultorum
 libros evolvendos sibi putant, tota-
 que citatorum quae vocant plaustra
 colligunt, quibus suas dissertatiuncu-
 las, responsa, decreta, non tam ornant,*

quam onerant. MENK. *Charl.* p. 267.

(b) pag. 31.

(c) *Sed Jureconsulti, sive erroris,
 obijcendi causa quo plura, & diffi-
 cilia scire videantur, sive, quod si-*
 mi-

en especial en la Oracion que hizo por MURENA, digna de ser leída, porque trata este asunto con extension (a). Ninguna Arte, entiendo yo, necesita mas de la buena logica que la Jurisprudencia, porque el conocimiento de lo recto y de lo justo pertenece al juicio. Si este no solo necesita de sus propios principios, sino de otras verdades fundamentales por el encadenamiento que hay entre ellas, cómo ha de ser buen Jurisconsulto el que no sea buen Filosofo? No estraño que GENARO, que conocia por dentro lo que anda en esto, haya empleado tan vivas y tan continuas satyras contra los Letrados.

CAPITULO VI.

De los errores que ocasiona el amor propio.

81 **E**Ntiendo por amor propio aquella inclinacion natural que tenemos á nuestra conservacion y nuestro bien. Todo aquello que pensamos ser á proposito para nuestra conservacion, y todo lo que nos parece que ha de hacernos bien, lo apetecemos llevados de la naturaleza misma; y hemos de considerar que el amor propio es un adulador que continuamente nos lisonjea y nos engaña. Porque si nosotros regulásemos esta inata inclinacion que tenemos ácia nuestro bien y provecho, segun las reglas que prescribe el juicio, y le conformásemos con las maximas que enseña la doctrina de Jesu-Christo, no apetecieramos sino lo que es verdaderamente bueno, y lo que en realidad puede conducir á nuestra conservacion; pero el caso es que estudiamos poco para moderarlo, y su desenfrenamiento nos ocasiona mil males. Para describir los malos efectos que causa en las costumbres el desordenado amor propio, es menester recurrir á la Filosofia moral, porque segun yo pienso, la inclinacion que los hombres tienen á la grandeza, á la independenciam, y á los placeres no son

Ec 2

mas

milius veri est, ignoratione docendi, nam non solam scire aliquid artis est, sed quaedam ars etiam docendi, saepe quod positum est in una cognitione, in infinita dispartiantur.

Cicér. de Leg. 2. cap. 45.

(a) Itaque si mihi homini vehementer occupato stomachum moveritis, vel triduo me Jurisconsultam esse profitebor. Cic. pro Muræn. c. 13. p. 272. t. 5.

mas que el amor propio disimulado, ó lo que es lo mismo, todas aquellas inclinaciones no son otra cosa, que el apetito que tienen los hombres de su conservacion y de su bien, pareciendoles que le han de saciar con la grandeza, con los placeres, y con la independencia: apetito que si no se regula, como he dicho, ocasiona grandes daños. Mas yo solo intento aqui descubrir algunos artificios con que el amor propio nos engaña en el ejercicio de las Artes y Ciencias; y si no atendemos con cuidado, nos vuelve necios, haciendonos creer que somos sabios. Yá hemos mostrado cuántos determinados errores nos ocasionan las pasiones con que acompañamos nuestros conocimientos. A la verdad todos estos nacen del amor propio, que es la fuente de todas las pasiones y apetitos; mas aqui queremos en general mostrar los varios caminos con que este oculto enemigo nos engaña en el ejercicio de las Artes y Ciencias.

82 Si alaban á nuestro contrario en nuestra presencia, allá interiormente lo sentimos, aunque las alabanzas sean justas, porque el amor propio hace mirar aquellas alabanzas como cosa que engrandece al enemigo; y como el engrandecerse el enemigo ha de estorvar nuestra grandeza, ó ha de ser motivo de privarnos de algun bien, por esto no gustamos de semejantes alabanzas. No se forman sylogismos para esto, porque basta nuestra inclinacion poderosa ácia lo que concebimos como bien; pero si quisieramos examinarlo un poco, facil sería reducir á sylogismos las razones que nos mueven. *Si mi enemigo se engrandece, tiene mayores fuerzas que yo; si tiene mayores fuerzas, me ha de vencer: luego mi enemigo me ha de vencer.* Asi hace arguir el amor propio, ó de esta manera: *Yo no quiero á mi enemigo: los demás dicen que él es justo, piadoso y bueno: luego yo no amo á lo que es bueno y justo: luego pierdo de mi estimacion para con los demás.* O de esta forma: *Lo bueno y justo es estimable: luego si los demás tienen á mi enemigo por bueno y justo, le estiman; si le estiman, no me aman, &c.* Esto pasa dentro de nosotros á veces sin repararlo, y por eso quando oimos á alguno que alaba á nuestro contrario, pareciendonos por las razones propuestas, que quanto el contrario es mas digno de alabanza, tanto menos lo somos

nosotros, intentamos con artificio rechazar las alabanzas, ó ponerlas en duda, ó culparle en otras cosas, que puedan obscurecer las alabanzas, y no sosegamos hasta que estamos satisfechos, que yá los demás nos han creído. Todo esto lo ocasiona el amor propio, haciendonos creer que quedamos privados de un gran bien, quando le tiene nuestro contrario, ó que el creer los demás que nuestro contrario es bueno y justo, se opone á nuestra utilidad y conservacion. De esto nacen tantas injurias y falsedades, que se atribuyen reciprocamente los Escritores que son de pareceres opuestos. Los hombres muy satyricos de ordinario tienen desordenadísimo amor propio, y continuamente ejercitan la satyra, porque quieren ajar á los demás, y hacerse superiores á todos. Por esta razon han de considerar los que escriben satyras, que para ser buenas han de hacer impresion en el entendimiento, y no han de herir al corazon, porque como el satyrizado tiene tambien amor propio, se moverá á abatir en el modo que pueda al Autor de la satyra, y estas luchas pocas veces se hermanan bien con la humanidad. Esto no suele suceder así quando se reprehenden defectos en general, porque entonces no se excita el amor propio de ningun particular.

83 El amor propio hace que un hombre se alabe á sí mismo; y el amor propio es la causa por que no podemos sufrir que otro se alabe en nuestra presencia. El que se alaba á sí mismo, se engrandece, porque se propone como sugeto lleno de cosas que dán estimacion. Si lo hace delante de otros, se supone poseedor de cosas buenas, que los demás no tienen, ó que él las tiene con preeminencia; ó á lo menos lo hace para que los demás den el justo valor á su mérito. El amor propio de los demás no consiente esto, y así no pueden tolerar que otro se haga mayor, ni pueden sufrir que otro sea superior en cosas buenas, porque si lo fuera, sería mayor y digno de mayores bienes; y como nunca queremos ser inferiores á los demás, ni sufrimos que otros nos excedan, ni que sean mas dignos de los bienes que nosotros, por eso nos parecen mal las alabanzas. Si otro dice estos elogios del mismo sugeto, no solemos sentirlo tanto, y entonces solo los admiramos ó rechazamos, segun la pasion que nos domina; pero si

uno mismo se alaba en nuestra presencia, siempre lo sentimos, porque nunca podemos sufrir que venga alguno, que á nuestra vista quiera hacerse mejor que nosotros. Por esto el alabarse á sí mismo es grandisima necesidad, porque como cada uno se estima tanto, creen los demás que se alaba por amor propio y por la estimacion que se tiene, y no con justicia; y como el que se alaba irrita al amor propio de los demás, él mismo hace que los que escuchan las alabanzas, las miren con tedio, como opuestas á su grandeza, y así están menos dispuestos á creerlas. Con que es necio, porque no consigue el fin de la publicacion de sus alabanzas, es á saber, que los demás le crean; y lo es tambien, porque está tan poseido del amor propio, que le hace creer, que es un modelo de perfeccion, y no le dexa conocer su flaqueza. No obstante es cosa comunisima alabarse á sí mismos los Escritores de los libros. Si un Autor ha pensado una cosa nueva, cada instante nos advierte, *que esto lo ha inventado él solo, y que basta entonces nadie lo ha dicho*. Es bueno que los lectores conozcan esto, pero parece muy mal que el mismo Autor lo diga. Los titulos de los libros muestran el amor propio de sus Autores, porque poner titulos grandes, pomposos, magníficos, y llenos de terminos ruidosos, prueba que su Autor ha hecho de sí mismo y de sus escritos un concepto grande é hinchado. Por esto alabaré siempre la modestia en los titulos. Las coplas, decimas, sonetos, y otras superfluidades que vemos al principio de algunos libros, significan dos cosas, es á saber, que hay grande abundancia de malos Poetas, y que el Autor gusta que los ignorantes le alaben, lo qual es efecto de desordenado amor propio. Las aprobaciones comunes son indicio del amor propio de los Escritores, y de sus Aprobantes. El Autor de un libro precisamente ha de conseguir que le alaben sus amigos, si los busca de proposito para este efecto. Los Aprobantes tienen el estilo de quedarse admirados á la primera linea, pasmados á la segunda, y atonitos antes de acabar la clausula. De suerte, que este es el language comun de los Aprobantes, que sean buenos los libros, que sean malos, y es porque no gobierna al juicio en las alabanzas la justicia, sino el amor propio. Por esto vemos que los Aprobantes

tes no dexan de manifestar su erudicion, aunque sea comun, y citan Autores raros para hacerse admirar (exceptuando á CASIODORO, que se cita en las aprobaciones por moda y estilo), y todas estas cosas las hace el Aprobante por mostrar su saber, con la ocasion ó pretexto de hacer juicio del escrito.

84 Las satisfacciones impertinentes que dán los Autores en los Prologos, son efectos del amor propio. El Prologo se hace para advertir algunas cosas, sin cuyo conocimiento no se penetraria tal vez el designio de la obra; ó para dár á los lectores una descripcion general de ella, para que se muevan con mayor aficion á leerla. Pero no poner en los Prologos sino eseusas, ponderaciones de su trabajo, y dexar á los lectores para que juzguen si ha cumplido, ó no, con la empresa, son exageraciones que ocasiona el amor propio. Pues qué diremos de *los perdones* que piden? Pocas veces piden perdon á los lectores por humildad, y casi siempre le piden por amor propio, porque creen con estas prevenciones hallar mejor acogida en ellos. Despues nos dicen, que los amigos, ó alguna grande persona los ha obligado á imprimir el libro, y no se olvidan de hacer poner en la primera hoja su retrato, para que todos conozcan tan grande Escritor. Cuenta el P. MALLEBRANCHE (a), que cierto Escritor de grande reputacion hizo un libro sobre las ocho primeras proposiciones de EUCLIDES, declarando al principio, que su intencion era solo explicar las difiniciones, peticiones, sentencias comunes, y las ocho primeras proposiciones de Euclides, *si las fuerzas y la salud se lo permitian*; y que al fin del libro dice, que yá con la asistencia de Dios ha cumplido lo que ofreció, y que ha explicado las peticiones y difiniciones, y ocho primeras proposiciones de Euclides, y exclama: *Pero yá cansado con los años dexo mis tareas, tal vez me sucederán en esto otros de mayor robustéz, y de mas vivo ingenio.*

85 Quién no creyera, que este hombre con tantos aparatos, y deseando salud y fuerzas, havia de hallar la quadratura del circulo, ó la duplicacion del cubo? Pues no hizo otra

CO-

(a) Mallebranch, *Recherch. de la verit. tom. 1. liv. 2. chap. 6. pag. 417.*

cosa, que explicar las ocho primeras proposiciones de la Geometría de Euclides, con las peticiones y definiciones; lo qual puede aprender qualquiera hombre de mediana capacidad en una hora y sin maestro ninguno, porque son muy faciles, y no necesitan de explicacion. No obstante habla este Autor como si trabajára la cosa de mayor importancia y dificultad, y teme que le han de faltar las fuerzas, y dexa para sus sucesores lo que él no ha podido executar. Este Autor estaba enamorado de sí mismo, y sus ineptias las proponia como cosas grandes, porque el amor propio le obscurecia al juicio. Y aunque qualquiera conocerá, que detenerse en semejantes ponderaciones es cosa estultisima, no obstante la fuerza con que se aman los Autores hace que en los Prologos no se lean sino estas excusas, ú otras del mismo genero (a). Antes que el P. MALLEBRANCHE satyrizó estos y otros defectos de los Prologos, con mucha gracia y agudeza, nuestro CERVANTES, en el admirable Prologo de su D. Quixote.

86 Una de las cosas mas importantes para adelantar las letras es comentar, explicar, y aclarar los Autores originales fundadores de ellas; de modo que si los comentarios son buenos, dan mucha luz á los que se quieren instruir en las Ciencias. Mas aunque esto sea así, el amor propio ocasiona mil extravíos en los Comentadores. Uno de ellos es la erudición que emplean en explicar un lugar claro y facil del Autor principal, lo que hacen por mostrar que saben mucho, y por dar á entender que son hombres capaces de comentar, é ilustrar las cosas mas dificiles. Si encuentran en VIRGILIO el nombre de un rio, nos derrama el Comentador el principio, el fin, y la carrera de aquel rio: nos dice quantas cosas ha hallado en los Autores sobre el asunto; y por decirlo de una vez, hace un comentario largo para explicar una palabra facil de entender; y no hace otra cosa que llenar el cerebro de los lectores de noticias comunes, y tal vez falsas. Si el Poeta nombra á un Filosofo de la Grecia, se le presenta la ocasion oportuna de explicar la vida, los hechos, y sentencias del Filosofo, y nos dá

(a) *Sed quid ego plura? Nam longio- mendare ineptias, ineptissimum est.*
re praefatione, vel excusare, vel com- Plin. Jun. lib. 4. epist. 14.

dá un compendio de LAERCIO, de PLUTARCO, y de todos los antiguos que han tratado del asunto. Asi se vé claramente, que esto no lo hacen por esclarecer los Autores, ni por hallar la verdad, sino por adquirir fama de hombres eruditos. Dirá alguno, que los Comentadores no piensan en estas cosas quando emprenden el comento; pero si me fuera licito decirlo así, yo diría que el amor propio lo piensa por ellos. Este es un enemigo que obra secretamente y con grande artificio, y si los Comentadores hacen reflexion conocerán, que no tanto los obliga á hacer los comentarios el querer ilustrar á un Autor, como querer acreditarse ellos mismos.

87 El amor propio engaña tambien á los sabios aparentes, haciendoles creer que son sabios verdaderos, y que les importa que los demás lo conozcan. Sus artificios se hallan explicados con gracia y agudeza en la *Charlataneria de los Eruditos* de MENKENIO; pero aqui advertiré solamente algunas particularidades para que los conozcan mejor, y los traten segun su merito. Una de las cosas que mas comunmente hacen los falsos sabios es hinchar la cabeza con lugares comunes de CICERON, de ARISTOTELES, de PLINIO, y de otros Autores recomendables de la antigüedad. Despues de esto cuidan mucho en tener en la memoria un catalogo copioso de Autores; y si se hallan en una conversacion, vierten noticias comunisimas, y dicen que ya Ciceron lo conoció, que ya se halla en Aristoteles, y luego añaden, que entre los modernos lo trata bien CARTESIO, y mejor que todos NEWTON. Si tienen la desgracia de encontrar con uno, que esté bien fundado en las Ciencias y haya leído estos Autores, y les replica, mudan de conversacion, y así siempre mantienen la fama entre los que no lo entienden. Lo mismo hacen en los libros, citan mil Autores para probar lo que no ignora una vieja. Y una vez ví uno de estos, que en una clausula de cinco lineas citó á LIEBRE, y á BURDANIO para probar una friolera. Es tanta la inclinacion que tienen los poco sabios á citar Autores y mostrarse eruditos, que uno de ellos en cierta ocasion hablaba de la batalla de Farsalia, que no la havia leído sino de paso en alguno de los libros que no tratan de proposito de la historia de Roma, y se le havia hinchado la cabeza de manera, que de-

cia: *Grande hombre era Farsalia*, y Farsalia no fue hombre grande ni pequeño, sino un campo ó lugar donde se dió la batalla entre CESAR, y POMPEYO. Semejantes desordenes ocasiona el querer parecer sabios; y es cosa certisima, que por lo comun es mejor la disposicion de entendimiento de los ignorantes, que la de los sabios aparentes, porque estos son incorregibles, y aquellos suelen sujetarse al dictamen de los entendidos.

88 Ninguno ha descubierto mejor las artes y mañas artificiosas de los falsos sabios que el P. FEYJOÓ en un discurso, que intitula: *Sabiduria aparente* (a). Al mismo tiempo ninguno, sin pensar en ello, ha criado mas sabios aparentes que este Escritor. Como trata tantos y tan varios asuntos, y los adorna con mucha erudicion, estos semisabios vierten sus noticias en las conversaciones, en los escritos, y donde quiera que se les ofrece. El perjuicio que de esto se sigue es, que se creen sabios solo con leer á este Autor. Si los asuntos que trata Feyjoó son científicos (estos en toda la extension de sus obras son pocos), no se pueden entender sin los fundamentos de las Ciencias á que pertenecen; y no teniendolos muchos de los que le leen, quando se les ofrecerá hablar de ellos, lo harán como falsos sabios. Si son asuntos vulgares, que es el instituto de la obra, la materia es de poca consideracion, y solo los adornos la hacen recomendable. Los puntos históricos, filosoficos, y criticos, de que están adornados los discursos, piden versé en las fuentes para usar de ellos con fundamento, yá porque alguna vez no son del todo exactos, yá tambien porque desquiciados de su lugar y trasladados á otro, no pueden hacer buena composicion sino con el orden, método, y fines con que los propusieron sus primitivos Autores. Al fin de su discurso dice el P. Feyjoó, como hemos yá insinuado, y conviene repetirlo: *El teatro de la vida humana, las polyanteas* (bien pudiera añadirse el infinito numero de Dictionarios de que estamos inundados) *y otros muchos libros, donde la erudicion está acinada y dispuesta con orden alfabético, ú apuntada con copiosos índices, son fuentes públicas, de donde pueden beber, no solo los hombres, mas tambien las*

(a) Feyjoó *Theat. Critic.* tom. 2. p. 179. y sig.

las bestias. El mal uso de las obras de este Escritor puede producir el mismo efecto.

CAPITULO VII.

De los errores del juicio.

89 **T**odos los errores del entendimiento humano, hablando con propiedad, pertenecen solamente al juicio, porque este es el que asiente ó disiente á lo que se le propone. Los sentidos, la imaginacion, las inclinaciones, el temperamento, la edad, y otras cosas semejantes no son mas que ocasiones ó motivos por los quales yerra el juicio. Pero se ha de advertir, que hay dos caminos muy comunes, por los quales se anda ácia el error, es á saber, la *preocupacion*, y la *precipitacion del juicio*, porque quantas veces cae este en el error, casi siempre sucede, ó porque está preocupado, ó porque se precipita. La preocupacion es aquella anticipada opinion y creencia que uno tiene de ciertas cosas, sin haverlas examinado ni conocido bastantemente para juzgar de ellas. Por exemplo. Han dicho á un hombre codicioso y crédulo, que es fácil hacer oro del cobre ó del hierro. Por la credulidad facilmente se convénce, por la codicia lo cree con eficacia, porque ya hemos probado, que qualquiera nocion si vá junta con alguna fuerte inclinacion del animo, se imprime con mayor fuerza. Si este hombre oye despues á otro que prueba con razones concluyentes, que no es posible convertir el cobre, ni el hierro, ni ningun otro metal en oro, lo oye con desconfianza, y las razones evidentes no se proporcionan á su juicio porque está preocupado, esto es, porque anticipadamente ha creído lo contrario, y esta creencia ha echado raíces en el entendimiento.

90 No intento tratar aqui de toda suerte de preocupaciones, ya porque fuera imposible comprehenderlas todas, ya porque muchas han sido explicadas en los capitulos antecedentes: propondré solamente algunas muy notables que nos hacen caer en muchos errores. Quando somos niños creemos todo quanto nos dicen los padres, los Maestros, y nuestros mis-

mos compañeros. El entendimiento entonces se vá llenando de preocupaciones, y si no cuidamos examinarlas, siendo adultos, toda la vida mantenemos el error. El amor que tenemos á la patria, y á los parientes y amigos nos preocupa fuertemente (a). Las nociones de estas cosas las tenemos continuas, y las impresiones se váñ haciendo de cada día mas profundas; por esto nos hacemos á juzgar conformando nuestros juicios con ellas, y muchas veces son errados. Despues cada qual alaba su Patria, y la prefiere á qualquiera otra. Su Patria es la mas antigua del mundo, porque ha oído contar á sus paysanos, que se fundó en tal y tal tiempo muy antiguo, y que se fundó casi por milagro. Esta preocupacion arrebatá á veces hasta hacer decir á algunos, que nada hay bueno sino en su País; y en los demás todo es malo. Apenas hay Historiador, que en ponderar las antigüedades de los Pueblos no cometa mil absurdos y falsedades por gobernarse, en lugar de buenos documentos, por una vanísima credulidad y preocupacion. Yo oygo con mucha desconfianza á estos preocupados alabadores de sus Patrias. Es noticia harto vulgar, que los Griegos tenian por barbaros á todos los que no eran Griegos; y habiendo sido los principales establecedores de las Ciencias, no pudieron librarse de tan vana preocupacion.

91. Entre nosotros reynan hoy dos partidos igualmente preocupados. Unos gritan contra nuestra nacion en favor de las estrañas, ponderando que en estas florecen mucho las Artes, las Ciencias, la policia, la ilustracion del entendimiento: por donde váñ con ansia tras de los libros estrangeros, todo

(a) *Sunt enim ingenis nostris semina innata virtutum, quae si adolescere liceret ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret; nunc autem simul, atque editi in lucem, & suscepti sumus, in omni continuo pravitate, & in summa opinionum perversitate versamur, ut penè cum lacte nutricis errorem suxisse videamur. Cum verò parentibus redditi, magistris traditi sumus, tum ita variis imbuimur erroribus, ut vanitati veri-*

tas, & opinioni confirmatae natura ipsa cedat. Accedunt etiam Poetae, qui cum magnam speciem doctrinae, sapientiaeque prae se tulerunt, audiuntur, leguntur, ediscuntur, & inhaerescunt penitus in mentibus. Cum verò accedit eodem quasi maximus quidem magister populus, atque omnis undique ad vitia consentiens multitudo, tum planè inficimur opinionum pravitate, à naturaque ipsa desciscimus. Cicero. Q. Tusc. lib. 3. c. 2.

lo hallan bueno en ellos, los celebran como venidos del Cielo. Otros aborrecen todo lo que viene de afuera, y solo por ser estraño lo desechan. La preocupacion es igual en ambos partidos; pero en el numero, actividad, y potencia prevalece el primero al segundo. La verdad es, que en todas las Provincias del Mundo hay vulgo, en el qual se comprehenden tambien muchos entendimientos de escalera arriba (frase con que se explica el P. FEYJOÓ) (a), y todas las naciones cultivadas pueden mutuamente ayudarse unas á otras con sus luces, con la consideracion que unas exceden en unas cosas y otras en otras, y cada una ha de tomar lo que le falta. Se puede demostrar con libros Españoles existentes, que muchisimas cosas con que hoy lucen las naciones estrangeras en las Artes y Ciencias, las han podido tomar de nosotros. Los excesos y poca solidéz de la Filosofia de las Escuelas han sido conocidos y vituperados de los Españoles, antes que de otra nacion alguna, porque LUIS VIVES, PEDRO JUAN NUÑEZ, GASPARD CARDILLO VILLALPANDO, el Maestro CANO los han descubierto é impugnado mucho antes que VERULAMIO, CARTESIO, Y GASENDO. El metodo de enseñar la lengua Latina de PORT-ROYAL tan celebrado en todas partes, fue mucho antes enseñado con toda claridad y extension por FRANCISCO SANCHEZ DE LAS BROZAS. Quién duda que antes de LINACRO en Inglaterra, y de COMENIO en Francia echó en España los cimientos de la verdadera lengua Latina el Maestro ANTONIO DE NEBRIJA? Aun en la Physica el famoso systema del fuego que BOHERAVE ha ilustrado en su Chymica, está con bastante claridad propuesto y explicado por nuestro VALLES en su Filosofia Sagrada. El systema del *suco nerveo* de los Ingleses tuvo origen en España por Doña OLIVA DE SABUCO. La inteligencia de las enfermedades intermitentes peligrosas que han ilustrado MORTON en Inglaterra, y TORTI en Italia ha tenido su origen en España por LUIS MERCADO, Medico de Felipe Segundo, d quien por esto debe el genero humano inmortal agradecimiento, pues que con sus luces ha dado la vida á millares de gentes. Tambien ha nacido en España la nueva observacion de los

(a) *Theat. Crit.* disc. 10, num. 15. y 16.

los *pulsos* de SOLANO DE LUQUE, que despues han ilustrado algunos Ingleses y Franceses.

92 A este modo otras muchas cosas importantes se han tomado de nosotros, como lo harémos patente en otra Obra, asi como en algunas materias confesamos que nos sirven las luces de los Estrangeros. Este punto le tocó de paso el P. Feyjoó, hablando *del amor de la patria y pasion nacional*; bien que inclinó mas á los estraños que á los nuestros; y aqui, aunque de paso, advertiré que tratando de esto pone estas palabras: "Tambien puede ser que algunos se arrojasen á la muerte, no tanto por el logro de la fama, quanto por la loca vanidad de verse admirados y aplaudidos unos pocos instantes de vida: de que nos dá LUCIANO un ilustre exemplo en la voluntaria muerte del Filosofo PEREGRINO." (a) Luciano en la muerte del Peregrino que escribió á CRONIO Epicurista amigo suyo, tomó el empeño de vituperar á los Christianos de su tiempo, que padecian martyrio por defender la Fé de Jesu-Christo; y es conjetura de hombres muy doctos, que el Peregrino de quien habla Luciano fue S. POLYCARPO, discipulo de S. JUAN EVANGELISTA, cuyo martyrio atribuía Luciano á vanidad y á locura. Como quiera que fuese, este escrito de Luciano está lleno de burlas y blasfemias contra el nombre Christiano, digno por eso de igualarse con PHILOSTRATO, CELSO, JULIANO, y otros impugnadores de la Religion Christiana. Si en los puntos historicos, tantos como toca Feyjoó en sus escritos, huviera consultado los originales, huviera evitado muchas equivocaciones que descubren los inteligentes.

93 Otra suerte de preocupados perniciosos són los viajeros que andan á correr las Cortes, quando se restituyen á sus patrias. No vituperamos el que se hagan viages á Países estraños para instruir el entendimiento, porque sabemos que en todos tiempos se ha usado esto con el fin de vér las varias costumbres, inclinaciones, leyes, policia, gobierno, Ciencias y Artes de varios Pueblos, para tomar lo util y honesto que falta en el propio País, y trasladarlo á él. Debiendo, pues, hacerse estos viages para mejorarse en el saber y en las costumbres

(a) *Theat. Crit. disc.* 10. §. 1. n. 3. p. 213. tom. 3.

bres el viagero, y á la vuelta ilustrar á su Patria, es cosa clara que para lograr estos fines es menester que el viage se haga en edad competente con instruccion para conocer lo honesto y util, y distinguirlo de lo aparente y superfluo: conviene tambien la sagacidad necesaria para conocer á los hombres, y las varias maneras que estos tienen de engañar á los viandantes. Con estas prevenciones y con un conocimiento suficiente de las Artes y Ciencias puede hacerse el viage con provecho, deteniendose en los lugares, donde pueda instruirse, el tiempo necesario para enterarse de las cosas importantes de cada País. Pero como hoy se usa ir aprisa, volver presto, sin estudios, sin logica, sin la moral, sin filosofia, en edad tierna, poco proporcionada para la instruccion, es ir á embelesar los sentidos, hinchar la imaginacion, llenar el ingenio de combinaciones superficiales, y preocupar el juicio con los errores de estas otras potencias. Asi trahen á su País la moda, la cortesía afectada, el ayre libre, y el animo inclinado á vituperar en su propia Patria todo lo que no sea conforme á lo que han visto en la agena. Dos célebres Escritores (a), el uno Frances, llamado MIGUEL DE MONTAGNA; el otro Ingles, llamado LOCK, bien conocidos en el orbe literario, explican muy bien los defectos de estos viages, y las vagarelas de que vuelven muy satisfechos los viageros. Para evitar estos inconvenientes aconsejan que estas peregrinaciones se hagan hasta los quince años, con un buen Maestro que dirija al joven viandante, como lo hacia MENTOR con TELEMACO. A la verdad esta especie de viage en edad tan tierna podrá servir para instruirse en las lenguas, en lo demás nada.

94 El P. LEGIPONT, de la Orden de S. Benito, ha publicado poco há un itinerario para hacer con utilidad los viages á Cortes estrangeras. Le ha traducido en Español el Dr. JOAQUIN MARIN, docto Abogado Valenciano. En esta obrita se hallan las reglas prudentes para viajar con utilidad; y el que lea la censura que á ella ha puesto el Dr. AGUSTIN SALES, Presbytero en Valencia, no le pesará de su trabajo, por ser dig-

(a) Montagne *Essais lib. 1. capitulo 25.*

LOCK *Educacion des enfans tom. 2. §. CCXIX. pag. 266. y sig.*

digna de leerse, y estár escrita por uno de los eruditos principales de nuestra España. Feyjoó conoció yá algunos defectos de los viandantes de estos tiempos, y los explicó con estas palabras: "Aun despues que el Mundo empezó á peregrinarse con alguna libertad, y no hubo tanta para mentir, nos han trahido de lo ultimo del Oriente fabulas de inmenso vulto, que se han autorizado en innumerables libros, como son las dos populosisimas Ciudades Quinzai y Cambalii: gigantes entre todos los Pueblos del Orbe: el opulentisimo Reyno del Catay al Norte de la China: los Carbunclos de la India: los Gigantes del estrecho de Magallanes, y otras cosas de que poco há nos hemos desengañado (a)."

95 Suele preocuparse el juicio freqüentemente en las cosas de piedad y Religion. Ha creído uno quando era niño, que el Santuario de su tierra es un seminario de milagros, que un Peregrino formó la Imagen que en él se venera, y que no puede disputarsele, ó la prerrogativa de tocarse por sí misma la campana, ó de aparecer tal dia florecillas, ú otras cosas maravillosas con que Dios le distingue entre muchos otros. Algunos dexan correr estas relaciones, porque dicen son piadosas, aunque en parte sean falsas. Mas yo quisiera que se descartáran quando no están bien averiguadas, porque nuestra santisima Religion es la misma verdad, y no necesita de falsas preocupaciones para autorizar su creencia. De esto hablaremos mas adelante. Lo que toca ahora á nuestro proposito es, que estas cosas creidas con anticipacion ocasionan despues mil guerras y discordias entre los Escritores que quieren, ó defenderlas, ó impugnarlas.

96 La letura de algun Autor suele causar fuertes preocupaciones (b). Hay uno que en su juventud ha leído continuamente á SENECA, y despues no hay perfección que no halle en este Filosofo, y todos los demás no han hecho cosa notable; ni yá se oirá de su boca otra cosa que lugares de Seneca,

(a) Feyjoó *Theat. Crit. tom. 5. disc. 1. §. 3. n. 10.*

(b) *Refert certè in quacumque arte plurimum unum in illa excellentem Auctorem legere, cui potissimum te*

addicas. Nullus tamen quamlibet eruditus sentiendi tibi, ac dissentiendi Auctor futurus est. Nemo enim fuit omnium, qui non ut homo interdum halucinaretur. Cano de Loc. lib. 10. c. 5.

ca, máximas morales sueltas y descadenadas. En este asunto tengo por cierta especie de felicidad preocuparse de un Autor bueno, porque aunque no lo sea tan universalmente como le hace creer la preocupacion, por lo menos yá en algunas cosas no le ocasiona error. Por esto ha de cuidarse, y es punto esencial de la buena crianza, en no dexar leer á los muchachos sino libros buenos, y que puedan instruir su entendimiento, y perficionarles el juicio; y me lastimo de vér, que apenas se les entregan otros libros que los de Novelas, ó Comedias, ó de Fabulas, con que se habitúan á todo aquello que les hincha la imaginacion, y corrompe el juicio. No solamente se preocupan muchos de algun Autor, sino tambien de la autoridad de ciertas personas. Cree FABIO anticipadamente, que Ariston es un hombre consumado en todas Ciencias, y prescindiendo ahora si lo cree con justicia, ó erradamente. Trátese despues qualquiera materia, y Fabio no dice mas, sino que ha oido decir á Ariston, que la cosa era de esta manera, y no de otra. Si se le replíca diciendole, que lo examine por sí mismo, y que no se fie de semejante autoridad, se enfurece, y con ademanos mantiene su opinion, porque está enteramente preocupado (a).

97 Pudiera poner muchos exemplos de esto en el trato civil, de suerte, que si bien lo reparamos, gran parte de los juicios humanos en el comercio de la vida se fundan en preocupacion, y no en realidad (b). Esto mismo es lo que sucede á aquellos, que en las letras no aprecian sino la antigüedad. No dudo que en ella se halla un tesoro muy precioso, y

Gg que

(a) *Nec verò probare soleo id quod de Pythagoricis accepimus, quos ferunt, si quid affirmarent in disputando, cum ex iis quaereretur quare ita esset, respondere solitos: Ipse dixit. Ipse autem erat Pythagoras, tantum opinio praepudicata poterat, ut etiam sine ratione valeret auctoritas. Cicer. de Nat. Deor. lib. i. cap. 8. pag. 198.*

(b) *Extant & quidem non pauci, qui Doctorem unum ita prae caeteris diligunt, ejusque dicta adeò religiose, ne dicam superstitiosè, amplectuntur,*

ut non gloriae solum, verum etiam piaculum ducant ab illius verbis, ne latum quidem unguem discedere. Nihil propterea quàm Pythagoricum illud: Ipse dixit, frequentius ipsis est..... tantum quippe apud eos potest praepudicata quaevis opinio Magistri, in cujus verba jurant, ut non secus ac de Pythagorae discipulis olim praecclare scripserat Tullius, etiam sine ulla prorsus ratione illius quaevis vel minima apud eos valeat auctoritas. Brix. Logic. pag. 164.

que qualquiera ha de consultar los Autores antiguos para perficionar el juicio , y para aprender y enseñar las Ciencias humanas , conformandose con las reglas del buen gusto , pues huvo entre ellos muchos que fueron exactisimos , y tuvieron un juicio muy recto en lo que toca á las Artes y Ciencias profanas ; mas esto no es bastante para preocuparse de forma , que no se haya de celebrar sino lo que sea antiguo , porque no se agotó en aquellos siglos la naturaleza , ni se estancaron las buenas Artes de suerte , que no pueda beberse la doctrina sino en aquellas fuentes. Yo he reparado , que los Romanos veneraron mucho á los Griegos , y se aprovecharon de su doctrina en muchisimas cosas ; pero tambien en otras los dexaron , buscando nuevos caminos para alcanzar la verdad , y alguna vez se gloriaron de ser iguales , ó superiores á los Griegos (a). GALENO en el comento del primer aforismo de HIPPOCRATES dice , que los antiguos hallaron las Ciencias , pero no pudieron perficionarlas , y que los que les han sucedido las han aumentado y perficionado. CICERON afirma , que en su tiempo havia en Roma Oradores tan grandes , que en nada eran inferiores á los Griegos (b). Pues por qué nosotros hemos de creer , que nada bueno puede hallarse en nuestros dias ? Y por qué no podremos decir de los Romanos , lo que estos dixeron de los Griegos (c) ; y de los Griegos , lo que ellos dixeron de otros mas antiguos ? La razon dicta , que la verdad ha de buscarse en los antiguos y en los modernos , y ha de abrazarse donde quiera que se halle.

98 Los antiguos tienen la ventaja de haver sido los primeros , y por esto los imaginamos como mas venerables , porque de ordinario formamos concepto mas grande de los hombres famosos quando están distantes de nosotros , que quando están á nuestra vista , pues entonces hallamos que son hombres como los demás , y sujetos á las mismas inclinaciones y

en-

(a) *Sed meum iudicium semper fuit omnia nostros aut invenisse per se sapientius quàm Graecos , aut accepta ab illis fecisse meliora.* Cicer. *Q. Tusc. lib. 1. cap. 2.*

(b) *Cic. Q. Tusc. lib. 1. cap. 4.*

(c) *Brutus quidem noster , excellens omni genere laudis , sic Philosophiam Latinis literis persequitur , nihil ut eisdem de rebus à Graecis desideres.* Cicer. *Acad. 9. lib. 2. cap. 9.*

engaños que nosotros mismos, y por esto solémos apreciar mas lo que tenemos distante, que lo que está cercano. Pero si nos libramos de toda preocupacion, hallaremos entre los antiguos, hombres de grande ingenio y juicio, de mucha erudicion y doctrina, y tambien entre los modernos; y entre estos hallamos Sofistas, y no faltaron entre aquellos. Esto es lo que dicta la buena Logica; pero hoy los literatos inclinan á lo moderno con conocida preocupacion, la qual hace que se hable de los antiguos con desprecio, sin haverlos leído. El juicio dicta, que tomemos de la antigüedad los fundamentos de las Artes y Ciencias, pues que ellos las establecieron, y procuremos instruirnos en lo que los modernos hayan añadido con solidéz á lo que ellos fundaron.

99 La precipitacion del juicio se observa freqüentemente en el trato civil, porque es muy comun juzgar de las cosas sin haverlas averiguado. Uno disputa y se descompone por defender la Filosofia, que no ha visto. Otro afirma que tal Autor lo dice, sin haverle leído. Qual apenas ha oido una palabrita á otro, yá forma mil juicios. Qual por un acaecimiento imprevisto, forma mil presagios. En efecto los juicios temerarios casi siempre se hacen con precipitacion, porque se hacen sin atender las circunstancias necesarias para juzgar; y si bien se repara, en el trato civil se hallará, que son infinitos los juicios precipitados. En los libros son tambien freqüentisimos, y cada dia vemos contender los Autores reciprocamente sobre si es cierta la narracion, ó falsa la cita, y las mas de estas contiendas proceden de la precipitacion del juicio. De la misma nacen á veces las alabanzas vanisimas y los vituperios de los Autores: porque toma uno un libro en la mano, y luego que empieza á leerle, encuentra una cosa que no le satisface, y sin pasar mas adelante dice, que el libro no vale nada; que es una friolera quanto el Autor escribe, y otras cosas semejantes. Por el contrario, si halla en el libro un estilo proporcionado á su genio, ú otras cosas que á los principios le contentan, dice que el libro es bueno, y es lo mejor que se ha escrito. De este modo se hacen muchas críticas, y las hacen hoy sugetos de buena recomendacion; pero fuera facil mostrar que se hacen con manifiesta precipitacion de juicio. A ve-

ces la precipitación del juicio es muy peligrosa, porque ocasiona errores enormes. Oímos una palabrita á un hombre que miramos con odio, y luego la interpretamos y echamos en mala parte, y el otro tal vez la ha dicho con sana intencion. En el juicio que algunos hacen de los libros sucede lo mismo, porque tal proposicion que por sí sola puede parecer mala, acompañada con toda la serie de principios y razonamientos con que está conexas, es sanísima. De otro modo precipitamos el juicio, haciendo de un hecho particular una razon universal. Asi vemos que Ariston ha faltado en una cosa, ó no se ha desempeñado bien en un asunto, y luego le tenemos por un hombre inutil para todos los negocios.

100 Nunca precipitamos mas el juicio, que quando nos dexamos dominar de alguna pasion, y esto se observa en casi todas las disputas, en que no se tiene por fin el descubrimiento de la verdad, sino la vanagloria. Quando uno se calienta mucho en una disputa, de ordinario se arrebatata, y su imaginacion tiene imagenes muy arraygadas de lo que intenta persuadir; de esto se sigue, que no atiende á lo que dice el contrario, y si oye algo, lo acomoda á lo que domina en su phantasia, porque esta no admite sino muy ligeramente las impresiones distintas de aquel objeto que la ocupa. De aqui nace, que muchas veces están disputando dos hombres serios con grande estrepito, y diciendo ambos una misma cosa; y es cierto que luego feneciera la contienda, si no huviera precipitacion de juicio en los contendores. De esto tengo yo bastante experiencia, como tambien de muchas sospechas que resultan despues de semejantes disputas, y nacen las mas veces de no haver puesto la atencion necesaria en lo que se dice, y de juzgar con precipitacion. En fin reflecte cada qual un poco, y hallará que muchísimos juicios en el trato civil se hacen por el miedo, odio, amor, esperanza, ó segun la pasion que reyna en el que juzga (a).

Res-

(a) *Plura enim multò homines judicant odio, aut amore, aut cupiditate, aut iracundia, aut dolore, aut laetitia, aut spe, aut timore, aut errore,*

aut aliqua permotione mentis, quam veritate, aut praescripto, aut juris norma aliqua, aut judicii formula, aut legibus. Cic. de Orat. lib. 2. p. 370.

101 Resta ahora proponer el remedio para estos males del juicio. Ante todas cosas se ha de tener presente lo que hemos dicho en los capitulos pasados, porque las preocupaciones, y precipitaciones del juicio por la mayor parte proceden de la fuerza de las pasiones, de la imaginacion, del ingenio, de los sentidos, y demás cosas que hemos explicado. Demás de esto será bien acordarse de lo que ya hemos dicho, es á saber, que el hombre sabe las cosas, ó por la ciencia, ó por la opinion. No puede el hombre errar quando tiene evidencia de las cosas que ha de juzgar, con que solamente el juicio ha de tener reglas para no preocuparse en las cosas que se alcanzan por opinion. Para gobernarse en estas con acierto, será importante vér lo que hemos dicho hablando de la extension de las opiniones, y ahora puede añadirse, que nada es mas proposito para evitar la preocupacion, que el saber dudar y suspender el juicio con prudencia (a). Hagome cargo, que no puede el entendimiento mantenerse siempre en la duda, como hacian los Pirrhonistas; pero á lo menos es argumento de buen juicio saber dudar quando conviene, y no dar asenso sino á lo que consta por la certeza de los primeros principios.

102 El entendimiento ayudado de las reglas de la Logica, ha de examinar las cosas, y si las halla conformes á las primeras verdades ó los fundamentos principales de la razon humana, que tantas veces hemos propuesto, entonces se resuelve, y pasa de la duda á la creencia. Pero si en semejantes averiguaciones descubre poca conformidad de las cosas con la razon y los principios de ella, ó disiente ó suspende de nuevo el juicio, hasta que averiguandolo mejor, se le presente claramente la verdad. Por esta razon han de examinarse con cuidado las opiniones que recibimos en la niñez, y muchas otras que se enseñan en las Escuelas, y las que se adquieren en la conversacion y trato, y no han de creerse ciegamente, sino solo despues de bien examinadas. Debese aqui advertir, que en las ciencias prácticas basta á veces la verosimilitud, porque en muchisimas cosas si huviera el entendimiento de ha-

(a) *Epicharmi illud teneto nervos, atque artus esse sapientiae non temerè credere. Ciceron de Petit. Consul.*

hacer exámenes para alcanzar la evidencia, se pasaría la ocasión de obrar, y esta no suele volver siempre que queremos. De este modo gobernamos la práctica de la Medicina en muchos casos, y lo mismo acontece algunas veces en lo moral. Mas aun en tales lances conviene siempre seguir lo que se acerca mas á las primeras verdades, porque esto es lo mas conforme á la buena razon. Por esto creo yo, que si en las Escuelas se llega á enseñar la buena Logica, con esto solo se acabarán las ruidosas contiendas sobre el *probabilismo*, porque conocerán todos, que lo menos racional no debe seguirse á vista de lo mas razonable.

103 Para no precipitar el juicio se han de tener presentes las mismas reglas que hemos propuesto para evitar las preocupaciones. Pero en especial conduce poner la atencion necesaria en las cosas antes de juzgar, y examinarlas de suerte que no se determine el juicio sino despues del examen necesario. Las cosas suelen combinarse de muchas maneras; y si el entendimiento no atiende á todas las circunstancias, facilmente caerá en el error, porque solo juzgará por la vista de una, y debiera hacerlo despues de atender á todas. El examen es tambien necesario, porque de otra forma lo que es incognito se tendrá por sabido, lo falso se tendrá como cierto, y lo dudoso como ciertamente verdadero (a). Esto se hace mas comprehensible con exemplos, y lo ilustraremos mas en los capitulos siguientes.

CAPITULO VIII.

De los Sofismas.

104 **A**Ntiguamente llamaron Sofistas á los Sabios: y viendo SOCRATES que en su tiempo havia muchos que no tenian mas que una sabiduría aparente, y que procuraban

(a) *Ne incognita pro cognitis habeantur, vel velle debent ad considerandas res, & tempus, & diligentiam vitium effugere qui volet (omnes autem Cicero de Offic. lib. 1. cap. 29.*

ban engañar á los ignorantes con argumentillos caprichosos y con sofisterias, empezó á dár á los falsos sabios el nombre de Sofistas. Lo mismo hicieron PLATON, y ARISTOTELES, y ambos los rechazaron con eficacia, porque Platon describió los engaños de los Sofistas, y Aristoteles manifestó admirablemente todos los caminos de que se aprovechaban para formar sus sofismas; de suerte, que este Filosofo trató con perfeccion este asunto. Ojalá le leyesen los que se precian de Secretarios suyos.

105 Los Romanos á imitacion de los Griegos llamaron Sofistas á los que se aprovechaban de argucias, ó vanos argumentos. Es, pues, el sofisma un racionio que nada concluye, y tiene apariencia superficial de concluir. Hay algunos sofismas tan claros y tan faciles de conocer, que el mas rudo los desecha por engañosos. La sola Logica natural basta para conocerlos, y qualquiera en oyendolos, comprehende que el tal razonamiento no concluye, aunque no sepa la razon. Por eso los omitiré, proponiendo solamente aquellas fuentes generales de donde nacen muchos sofismas que cada día observamos, asi en las disputas, como en los libros, amonestando á los jovenes que vean en Aristoteles sus trece fuentes de los argumentos sofisticos, que ciertamente les servirá mucho para la cumplida inteligencia de este asunto. En primer lugar puede colocarse aquel sofisma con que se prueba otra cosa de lo que se disputa. Llamóle Aristoteles *ignoratio Elenchi*. Elencho es el sylogismo con que se intenta probar lo contrario de lo que se ha establecido, como hacen en las Escuelas los que impugnan las Conclusiones que otro defiende. Si el elencho se forma con manifesto engaño, ya consista este en las voces, ya en las cosas, es elencho sofisticos; y todos los sofismas los reduce Aristoteles á este, porque todos consisten en la mala formacion del sylogismo; pues en todos sucede que haya apariencia de racionio, no habiendolo en la realidad. Por eso el que entienda bien las reglas que hemos propuesto, tratando de la formacion de los sylogismos, sabrá los fundamentos con que ha de desenredar todos los sofismas, mayormente si descendiendo á lo particular advierte las varias maneras capciosas y engañadoras que hay

hay de sylogizar , yá por el mal uso de las palabras , yá por la mala inteligencia y aplicacion de las cosas. No solo en las Escuelas domina mucho el uso de los sofismas en los Actos literarios por el dolo , mala fé , y poco amor á la verdad , sino tambien en las conversaciones y discursos Academicos , quando los dicta el interés y la pasion de algun systema. Tambien se usa este sofisma en el trato comun.

106 Unas veces disputa Ticio con mucho calor , y hace mil exageraciones para probar lo que no se le niega , y es que por tener acalorada la phantasia , no atiende lo que su contrario dice. Otras veces con malicia y de intento dexa de probar lo que le toca , yá porque no se halla con bastantes razones , ó porque se ha introducido en una quèstion que no sabe , y no quiere confesar su ignorancia. Aquí es de advertir , que hay algunos que con mala fé atribuyen en las disputas á su contrario ciertas cosas , que este ni las ha imaginado ; y otras veces le atribuyen ciertas proposiciones , que piensan deducirse de la doctrina que el contrario enseña , aunque en la realidad este las niega , y no ha tenido él animo jamás de admitirlas ; y esto lo hacen para triunfar del enemigo entre la gente ruda que no alcanza estos artificios. En los impugnadores de los libros es comunisimo este modo de sofisticar , y cada dia vemos atribuirse á un Autor lo que no ha dicho , y otras mil cosas que no son de la disputa. Asi lo hizo JUAN CLERICO en muchas impugnaciones que hace de los Santos Padres , y señaladamente en la Disertacion *de argumento theologico ab invidia ducto* , puesta al fin de su Logica en el tomo primero de sus Obras filosoficas de la edicion de Amsterdam de 1722.

107 Su intento es mostrar las falacias y sofismas que usan los hombres para volver odioso á su contrario , para que siendo mirado con odio nadie reciba su doctrina. Pone diez y seis lugares ó modos con que puede uno hacer odioso á otro , y en cada uno de ellos toma por objeto á S. GERONYMO , queriendo mostrar que lo que este Santo Doctor escribió contra los hereges , especialmente contra Vigilancio , no tenia solidéz ninguna , sino solo artificios , depravada fé , y malas artes para volver odioso á Vigilancio. Estoy admirado , que siendo tan

públicos hoy estos libros, nuestros Theologos embebecidos con las disputas con que se impugnan unos á otros, siendo todos Catholicos, dexen sin respuesta á este y otros Escritores audaces, que sin respeto ninguno á los varones mas santos y mas doctos tiran á volverlos despreciables y desautorizados, mayormente extendiendo CLERICO esta calumnia en el principio de su Disertacion á todos los Theologos. Es verdad que AMORT (a) en su *Philosophia Polingana* resiste á Clerico, pero es de paso, y convenia que se hiciese en mas forma. Lo cierto es, que los diez y seis lugares con que quiere Clerico infamar á S. GERONYMO, pretendiendo que este se valió de ellos para volver odioso á VIGILANCIO, con grande arte los pone en obra para hacer odioso á este Santo Doctor. Sabemos muy bien que S. Geronymo era activo y ardiente quando impugnaba á los hereges; pero el zelo, no el dolo, era el que encendia su fuego, como lo ha mostrado muy bien DUPIN en su obra *de Veritate*.

108. El que sepa los motivos de la contienda entre S. Geronymo y Vigilancio, y lea la Disertacion de Clerico, verá que este critico moderno no entra en ella, ni pone argumentos para probar que Vigilancio tuviese razon, y no S. Geronymo: lo que hace es entresacar las palabras ardientes con que el Santo Doctor zelosísimo por la doctrina de la Iglesia rechazaba los errores de Vigilancio, y interpretar estas palabras maliciosamente, como que tiraban á volver odioso á Vigilancio. Si Clerico pudiera tener argumentos solidos para mostrar insuficiencia y poca solidéz en los argumentos de S. Geronymo, tuviera mas disculpa de interpretar entonces las expresiones fuertes á deseo de oprimir al contrario, haciéndole odioso; pero si Clerico esto no lo ha hecho ni lo pudo hacer, no es claro que son artes suyas para desautorizar al Santo Doctor todo quanto dice contra él? No solo con S. Geronymo hizo esto, sino tambien con S. AGUSTIN, á quien impugnó disfrazandose con el nombre de PHEREPONO, y hablando de este santísimo y sapientísimo Doctor, y de su alto y profundo saber, como pudiera hablar de un niño que vá á la Escue-

Hh

la.

(a) Amort *Philosopb. Polling.* pag. 577. *edic. de Auxgbourg.* año 1730.

la. Quando la obra de MURATORI *de Ingeniorum moderatione in Religionis negotio*, que hemos citado otras veces, no tuviese otro mérito, que haverse escrito de proposito para vindicar á S. Agustin de las calumnias y falsedades con que le trata el fingido PHEREPONO, era digna con eso solo de que la leyesen todos los eruditos. Clerico no era Theologo: todo su estudio le puso en la Filosofia, porque como herege Sociniano decia, que no ha de haver otra Theología que la que dicta la razon, que es el error dominante de estos sectarios; y como defendia los mismos errores de Vigilancio, por favorecerse á sí mismo, con capa de Vigilancio maltrató á S. Geronymo. Estas artes de los sectarios no son nuevas: son tan antiguas como sus errores, y se hallan bien descubiertas y explicadas en el erudito libro: *el Soldado Catholico* de FR. GERONYMO GRACIAN.

109 En segundo lugar puede colocarse aquel sofisma, que llamó Aristoteles *peticion de principio*, y se comete quando se trae por prueba lo mismo que se disputa. Yá se vé que la prueba de una cosa debe ser mas clara que la misma cosa; con que es contra la buena razon intentar persuadir un asunto, aprovechandose del asunto mismo para probarlo. Los circulos viciosos se reducen á este sofisma de peticion de principio; como si uno dixera que Dios existe porque hay una causa que lo gobierna todo con providencia, y añadiese, que hay una causa que gobierna las cosas con providencia, porque hay Dios, este cometeria sofisma de peticion de principio y circulo vicioso. A la misma especie de sofisma pueden reducirse todos los argumentos que prueban una cosa obscura por otra obscurisima.

110 El Autor del *Arte de pensar* en la explicacion de este sofisma dice: que GALILEO culpa á Aristoteles con razon por haver caído en esta falacia, queriendo probar que la tierra está en el centro del mundo con este argumento: *las cosas pesadas váan al centro del mundo, y las ligeras se apartan: luego el centro de la tierra es el mismo que el centro del mundo* (a). La peticion de principio consiste en que, concediendo estos Au-

to-

(a) *Art de penser* 3. part. chap. 19. pag. 359.

tores que las cosas pesadas caen al centro de la tierra, no podía Aristoteles saber que caen al centro del mundo, sino suponiendo que el centro del mundo es el de la tierra, y esto es la cuestión. Mas en Aristoteles no hay tal argumento, sino en sus Comentadores. Queriendo probar Aristoteles, que hay un medio ó centro del mundo, y que á el ván las cosas pesadas, y de él se apartan las ligeras, usa de varios argumentos sacados de la constitucion del universo, de la situacion de los astros, y á estos añade los movimientos de los cuerpos graves y leves, como que unos se acercan, y otros se apartan de aquel centro, añadiendo que los cuerpos graves ván al centro de la tierra por accidente, porque coincide este centro con el del universo, al qual caminan por su propia naturaleza (a). Tratando en otra parte de la gravedad y levedad de los cuerpos, prueba el medio ó centro que hemos dicho, y despues pone estas palabras; *Si es que caen al medio de la tierra ó del universo, siendo uno mismo el de los dos, pide otra averiguacion* (b). Todavía extendió mas esta duda en el libro II de *Coelo*, donde trata lo mismo; y por estos lugares se echa de vér, que no intentó probar Aristoteles que los cuerpos graves caían al centro del mundo, porque cayesen al centro de la tierra, sino por otros argumentos, con lo qual no cometía petición de principio. ANTONIO VERNEI, sin hacer aquí otra cosa que copiar las palabras del *Arte de pensar*, culpa á Aristoteles del mismo modo, y con los mismos fundamentos. Así lo hace este Escritor muchas veces sin consultar los originales (c).

III En tercer lugar colocó yo los sofismas, en que se dá por causa de una cosa lo que no es causa; y en general se cometen de dos maneras. Unas veces por ignorancia de las verdaderas causas de las cosas, porque se presentan muchos efectos y las causas están ocultas, y el entendimiento lo atribuye á las veces á lo que se le antoja. En mis escritos de medicina he mostrado que este sofisma se comete frecuentemente en las anatomias de los cadaveres, quando estas se hacen para examinar las causas de la muerte. Las mas veces viene esta

(a) Arist. lib. 2. de *Coelo*, cap. 14.

(b) Arist. lib. 4. de *Coelo*, cap. 4.

(c) Vernei de *Re logica*, lib. 5. cap.

8. pag. 222.

por una causa de suma sutileza y actividad, la qual vuela con la vida. Entonces solo se vén en los cadaveres el destroz y ruina que aquella causa ha producido, induciendo la muerte: por donde lo que con tales anatomias se descubre por lo comun son los efectos, no las causas de la extincion. Esto lo confiesan llanamente los Profesores Medicos de buenas luces. Engaños de esta clase en que se toman los efectos por causas de las cosas son comunisimos en la Physica, porque los efectos se vén, las causas suelen estar ocultas, y los hombres se paran facilmente en lo que se presenta á sus sentidos, y con trabajo se detienen en lo que conviene á la razon. En la politica y en el trato civil se comete este sofisma todos los dias, dandose por causas de los sucesos las que distan mucho de serlo, fingiendoselas cada qual á su alvedrio. Quando dixo VIRGILIO, que es feliz el que puede discernir las causas de las cosas, no habló solo de las physicas, sino tambien de las civiles, morales, &c. (a)

112 Otras veces se comete este sofisma por soberbia y precipitacion, porque muy raras veces quieren los hombres confesar que ignoran una cosa, y esto los precipita á señalar ciertas causas de algunos efectos antes de examinarlas, y tal vez sin advertencia ninguna. En el trato civil cada dia se comete este sofisma, y ocasiona mil sospechas y riñas, porque dán unos por causa de lo que observan en otros, aquello que no lo es, y está muy distante de serlo. De ordinario no se detienen los hombres en averiguar la cosa por todas sus partes, ni todos tienen el ingenio necesario para conseguirlo; y como pocos aman el trabajo, y cuesta examinar de raiz las cosas, por eso luego se precipitan, y dicen, que la palabrilla que fulano ha dicho, ú la accion que citano ha hecho, quieren decir esto ú estotro, lo qual ni tan solamente imaginaron aquellos, de lo que se siguen mil vanas sospechas.

113 A esta especie de sofisma se reducen las cosas maravillosas, que los Astrologos atribuyen á los Astros. Yo no soy de aquellos que les niegan toda influencia, antes por el contrario creo que tienen algun poder sobre los elementos, y que

á

(a) *Felix qui potuit rerum cognoscere causas. Virg. Georg. lib. 2. v. 450.*

á lo menos de esta manera pueden influir en nuestros cuerpos; por donde no puedo conformarme con la universalidad con que el P. FEYJOÓ, siguiendo á GASENDO, desecha toda la fuerza de los Astros sobre los hombres. En la Medicina cada dia tenemos motivos de conocer esta fuerza en tantas y tan varias epidemias, como se observan en varios años; y por eso en mis libros Medicos la he procurado establecer, como que su conocimiento es importantísimo para curar las enfermedades. El célebre Ingles MEAD ha compuesto un tratado *de imperio Solis & Lunae*, donde convence este asunto con admirables pruebas. Mas aunque esto sea así, creo que se han excedido los Astrologos, extendiendo demasiado la fuerza de los Astros, y sacando de ella predicciones muchas veces arbitrarias. Entiendo que en esto es menester observar el *Ne quid nimis* de TERCENCIO.

114 A esta especie de sofisma puede tambien reducirse el comun modo con que el vulgo señala las causas de algunos efectos, es á saber: *Esto ha venido despues destotro, pues esto es la causa de aquello*. En los juicios que se hacen sobre las curaciones de grandes achaques, se cometen infinitos sofismas, atribuyendolas á causas que no han tenido conexion, ni dependencia ninguna con el efecto. *Se ha perdido una batalla, el General tiene la culpa*, es sofisma de esta especie, porque pueden concurrir otras mil cosas, que pueden ser causa de haberse perdido la batalla, aunque el General haya aplicado de su parte quanto pudiera conducir para ganarla. Del mismo modo se pierde un Discipulo, que estaba á cargo de tal Maestro, y luego dicen: *El Maestro no ha cuidado, y él es la causa de la perdicion del Discipulo*. Muchas veces esto es sofisma, porque aunque el Maestro haya puesto por su parte todo el cuidado, y aplicacion necesaria para el buen gobierno del Discipulo, puede la mala inclinacion de este, ó las malas compañías, ú otras cosas, que á veces los Maestros no pueden estorvar, haberle precipitado. En fin este sofisma se halla algunas veces en los Predicadores, quando dán por causa de un suceso una cosa que ellos se fingen á su alvedrio (a). Por exemplo: Pre-
gun-

(a) *Sola scripturarum ars est, quam | sibi passim omnes vendicant, & cum*
cu-

gunta un Orador, por qué la zarza de Moyses ardia, y no se consumia? Y despues de varias razones dice, que la causa es por..... y señala por causa, no lo que es, sino lo que él piensa. De este modo se atribuyen algunos efectos á determinadas causas, y no hay otro motivo para hacerlo, que el capricho del que lo hace. Dixe *que señala por causa, no lo que es, sino lo que él piensa*, porque la causa de semejantes efectos, en el modo que algunas veces la señala el Orador, es oculta, y la Iglesia no la ha declarado, ni los SS. Padres la han propuesto, sino que el Orador se la finge, y acomoda como le parece; y por esta especie de sofisma señala causas arbitrarias á los sucesos referidos en las sagradas Escrituras, y no los puede persuadir á los hombres de juicio, porque le faltan pruebas solidas con que poderlas fundar. El P. VIEYRA yá conoció esto, y reprehendió eficazmente á los Predicadores que hacen decir á las sagradas Escrituras lo que ellos se imaginan, y tal vez fingen; y aun prueba con argumentos concluyentes, que en esto cada dia faltan á su verdadero instituto. Encargo mucho que se lea sobre esto un Sermon de la Sexagesima, donde, yá desengañado, trató de desterrar del Pulpito los vanos conceptos é interpretaciones arbitrarias de las sagradas Letras. En la Carta Pastoral que el Obispo de Barcelona D. JOSEPH CLIMENT ha puesto al principio de la version castellana de la Rhetorica del P. Fr. LUIS DE GRANADA, se impugnan estos y otros semejantes estilos de los Oradores Christianos, con mucha eficacia y con gran conocimiento de la verdadera eloqüencia del Pulpito.

115 Los Gentiles usaron de este sofisma para calumniar la Religion de Jesu-Christo en sus primeros principios, y decian: *Quando la Religion Christiana ha empezado á esparcirse, muchas calamidades han oprimido al Imperio Romano: luego la Religion Christiana ha sido la causa de ellas.* No puede haver sofisma mas faláz, porque siendo clarisimas las causas de la de-

ca-

aures populi, sermone composito mulserint, haec legem Dei putant, nec scire dignantur quid Prophetarum, quid Apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia:

quasi grande sit, & non vitiosissimum dicendi genus depravare sententias, & ad voluntatem suam scripturam trahere repugnantem. Hieron. in Prolog. Galeat.

cadencia del Imperio de Roma, y no haviendolas disimulado algunos de sus historiadores, era necedad buscar por causa de aquellas calamidades á la Religion Christiana. Digno es de leerse sobre esto TERTULIANO en su Apología, cuya Obra yá hemos dicho es merecedora de alabanza; y es bien sabido, que S. AGUSTIN escribió los libros de la Ciudad de Dios, con el animo de rechazar semejantes sofisterias de los Gentiles.

116 En quarto lugar puede colocarse el sofisma con que se pronuncia de las cosas absolutamente, debiendose hacer con ciertas limitaciones; y cometemos este sofisma en aquel modo de razonar, con que concluimos que una cosa es de cierta manera que nosotros nos imaginamos, pudiendo ser de muy distintos modos: llamase en las Escuelas *à dicto simpliciter ad dictum secundum quid*. Caen en este sofisma con mucha facilidad los semisabios ó los sabios aparentes: porque de ordinario suelen estos estar muy satisfechos con su ciencia, y segun ella juzgan de todas las cosas sin dudar de ninguna. Proponese á uno de estos tales averiguar, por exemplo, de qué modo se hace la lluvia, ó de qué manera se mueve un Cometa, ú otra qualquiera semejante duda, y de repente resuelve que es de esta manera y que no puede ser de otra, y es porque él no alcanza otro modo de ser en aquellas cosas, aunque en la realidad puedan hacerse de diversas maneras. Tambien cometen este sofisma los que hacen juicio de las cosas que suceden en Lugares apartados, ó en Lugares donde no tienen comunicacion, aunque estén cercanos, y para juzgar no tienen otros fundamentos que muy pocas noticias de los hechos sobre que juzgan, ó no saben ni alcanzan sino algunas razones del hecho, pudiendo haverse gobernado los que le executan por otras distintas. Por eso cada dia vemos muchos que se quejan de los Jueces que han determinado esto ú estotro, sin numerar perfectamente los motivos que ellos se propusieron: y no faltan politicos sofistas que con ligeras noticias quieren juzgar de los negocios mas secretos del Gobierno, señalando por razones de los acontecimientos las que tal vez no las imaginaron los que gobiernan.

117 Los malos Criticos caen freqüentemente en este sofisma quando explican el sentido de algun Autor de la antigüedad,

dad, y cada uno quiere que la mente del Autor sea la que á él se le antoja, porque no alcanza que pudo haver sido muy distinta. Este sofisma tiene atrasada la Medicina en su parte Pharmaceutica, porque se tienen por virtudes de los remedios las que no lo son: toda Medicina ha de graduarse de tal ó tal virtud con relacion al cuerpo humano: con que pronunciando los Botánicos y Pharmaceuticos absolutamente, como suelen hacerlo, salen falaces sus aseveraciones. Algunos reducen á esta especie de sofisma la *inducción* defectuosa. Llámase argumento de induccion aquel con que de muchos particulares se saca una conclusion universal. Por exemplo: Los hombres de la Europa hablan, tambien los de Asia, asimismo los del Africa, como tambien los de la America: luego todos los hombres del mundo hablan. Se hace defectuosa la induccion quando no comprehende todos los miembros; y los hombres suelen sacar conclusiones universales antes de haver examinado perfectamente todos los particulares, cuyo defecto cometen los que se apresuran en juzgar de las cosas dificiles. Mas todo lo que toca á las inducciones defectuosas se entiende muy bien con lo que hemos dicho, tratando del raciocinio.

118 Este sofisma domina en los principales escritos de Mr. ROSEAUX: mira las cosas solo por un lado, y sin contar con los demás habla del todo por lo que se vé en una sola parte. En las cosas humanas nada hay que sea enteramente perfecto: aun en las mas bien fundadas se mezclan defectos é imperfecciones. Lo que hace Roseaux es tomar la parte defectuosa para sacar por ella el todo imperfecto ó despreciable. Quando trata de la desigualdad de los hombres pinta al hombre por lo sensitivo y animal, faltando poco para hacerle una bestia: entonces no se mira la racional, porque esto estorvaria la prueba. Quando se ha de probar la religion natural, el hombre todo es razon, no hay cosa que no se alcance por ella: la Filosofia es el fundamento de todo: lo brutal, lo sensitivo, y lo flaco no tiene aqui lugar, porque esto no le hace, antes se opone á su designio. Si se propone el entusiasmo de que las Ciencias son perjudiciales á las costumbres, se habla solo de los abusos que se mezclan en ellas: el cultivo del entendimien-
to,

ro, su influencia en la voluntad, la perfeccion del juicio, el conocimiento del hombre para dominar sus pasiones, y otras mil cosas que el estudio bien ordenado de las Artes científicas acarrea, se dexan porque estorvan la prueba del entusiasmo. Lo mismo sucede con las alabanzas de los Comicos, y con los vituperios de las Imprentas; pues en todas estas cosas para singularizarse toma solo la parte flaca, omite el principal punto, y así por un sofisma de imperfecta enumeracion engaña á los falsos sabios. Quién duda que quando atribuye á las letras la decadencia de los imperios y el aumento del luxo, comete el sofisma *non causae ut causae*? Así discurre casi siempre un hombre que afecta ser Filosofo á la manera de los Griegos, y lo ha logrado, porque en la religion, viages, escritos, y doctrina es un retrato de ellos, ó por decirlo mejor, un compendio de sus extravagancias y desvíos.

119 Siguese el sofisma que llaman en las Escuelas *falacia de Accidente*, y se comete quando se atribuye á una cosa absolutamente y sin restriccion alguna, aquello que solo le conviene por accidente. En la Medicina se comete este sofisma con frecuencia, porque acontece, que despues de un medicamento muy saludable, se empeora el enfermo, y muchos yá aborrecen aquel remedio. Por exemplo: El laudano es medicamento utilísimo y muy seguro quando le propina un Medico juicioso; no obstante se dá muchas veces sin fruto, y en alguna ocasion despues de haverle tomado se agrava la enfermedad. No hay que dudar que el agravarse el mal nace de otras causas que hay en el mismo que adolece, y sin embargo se atribuye al laudano, de suerte, que se le atribuye absolutamente lo que solo por accidente ha sucedido, porque ha sido accidental en aquel enfermo juntarse el aumento del mal con la medicina. Por este modo de sofisma se desacreditan la kina, los emeticos, las sangrias, y otros remedios de suyo saludables y utilísimos quando se manejan por Medicos sabios, que tienen por guia á la naturaleza; y que solo por accidente ha acontecido empeorarse los enfermos despues de su legitimo y prudente uso. El que mire con atencion lo que han escrito contra la Medicina algunos Criticos, así estraños, como Españoles, conocerá que por la mayor parte es amon-

tonamiento de razones sofisticas , pues se desprecia la Medicina en general y absolutamente por solos los defectos ó ignorancia de sus Profesores, lo qual le es accidental.

120 Del mismo sofisma usan los que acusan toda una Religion por solo el defecto de algun individuo de ella ; y lo mismo sucede á los que desprecian la Filosofia y la Critica , porque las han cultivado algunos Hereges. Yá se vé que es accidental á la Filosofia que los que la profesan, sean de esta ú otra Religion, y apenas se hallará cosa ninguna , que discutiendo de esta manera no se halle defectuosa. Quién duda que hay algunos abusos en la disciplina Eclesiastica ? Se dirá por eso, que ha de exterminarse la antigua disciplina de la Iglesia ? Es cierto que la vana credulidad introduce muchos milagros falsos. Se dirá por eso, que ha de apartarse de los fieles la creencia de los verdaderos ? Yo creo que algunos Hereges han perseguido á la Iglesia Catholica con sofismas de esta especie. Y de este modo razonan en asuntos distintos de la Religion algunos ingenios que solo alaban lo que les complace (a).

121 Hay otro sofisma que se comete razonando del sentido compuesto al diviso , ó al contrario. Por exemplo : dice Jesu-Christo en el Evangelio , *que los ciegos vén , y los cojos andan , y los sordos oyen* ; lo qual ha de entenderse en sentido diviso , esto es , que vén los que eran ciegos , y oyen los que eran sordos : y si alguno lo entendiese en sentido compuesto cometeria sofisma , porque los ciegos no vén siendo ciegos, ni oyen los sordos mientras están sordos. Del mismo modo han de entenderse las sagradas Escrituras quando dicen , que Dios concede la salvacion á los malos , porque no salva á los que actualmente son malos , sino á los que lo fueron , y despues se han convertido. Por el contrario han de entenderse en sentido compuesto las palabras de S. PABLO , con que dice : *Los fornicadores , idolatras , y avaros no entrarán en el Reyno de los Cielos* (b) , porque significan que no entrarán en los

(a) *Vitiosum est artem , aut scientiam , aut studium quidpiam vituperare propter eorum vitia , qui in eo studio sunt , veluti qui Rhetoricam*

vituperant propter alicujus Oratoris vituperandam vitam. Aut. Rhet. ad Heren. lib. 2. cap. 27.

(b) Paul, ad Corinth. 6. vers. 9.

Cielos si se mantienen en la avaricia é idolatria, y si no dexan los vicios, y se convierten á Dios. De este modo facil será entender algunos sofismas pertenecientes á la Religion. A esta especie de falacia se reduce este sofisma: *Tú tienes lo que no has perdido: no has perdido las riquezas; luego tienes riquezas.* Pues la mayor se entiende en sentido compuesto, y la menor en diviso, y de esta manera pudiera señalar otros semejantes sofismas capaces de engañar solamente á los muy estultos.

122 En ultimo lugar coloco yo el sofisma que consiste en la equivocacion de las voces. Consiste la equivocacion en varias cosas que yá hemos insinuado; pero la mas comun es quando una voz significa cosas distintas, de modo, que el sylogismo tiene quatro terminos. El sylogismo tiene quatro terminos, quando el medio tiene una significacion en la mayor y diferente en la menor, ó quando los terminos de la conclusion no se toman en el mismo sentido que en las premisas. Cuenta AULO GELIO, que un Sofista le propuso á DIOGENES un sylogismo de esta clase (a), y que respondió concediendo las premisas, y en llegando á la conclusion dixo, que la concederia si mudaba los terminos, y empezaba por él mismo. Deciale el Sofista: *Vos no sois lo que yo soy: yo soy hombre: luego vos no sois hombre;* y dixo Diogenes, concederé todo el sylogismo si me arguyes de esta manera: *Yo no soy lo que tú eres: tú eres hombre: luego yo no soy hombre.* Tambien tiene quatro terminos este sylogismo: *Si diciendo la verdad dices yo miento, mientes: quando dices la verdad dices yo miento: luego diciendo la verdad, mientes.* CICERON llamó á este sofisma el *Mentiroso*, y lo es por la equivocacion de las voces, porque en la mayor las palabras *yo miento*, significan aquello sobre que recae la mentira, y en la menor significan la misma proposicion que dice *yo miento*. Semejante á este es el sofisma que algunos llamaron *Crocodilo*, y tomó el nombre de esta fabula. Estaba una muger junto á las riberas del Nilo, y un Crocodilo le hurtó un niño que llevaba. Rogabale la muger que le volviese el niño, y el Crocodilo dixo que se lo

(a) Aul. Gell. *Noct. Attic. lib. 18. cap. 13.*

volveria con la condicion de que havia de decir verdad. Admitió la muger la condicion, y dixo: *No me lo volverás*. Acudió luego el Crocodilo diciendo, que sea verdadero que sea falso lo que has dicho, no te vuelvo el niño. Porque si es falso, no has cumplido la condicion, y si es verdadero, cómo lo he de volver, quando solamente puedes haver dicho verdad, no volviendolo. La muger replicó, que sea verdadero que sea falso lo que he dicho, has de volverme el niño, porque si es verdadero has de cumplir la condicion, y si es falso me lo has de volver para que lo sea. Los Filosofos antiguos fueron muy diestros en formar semejantes sofismas. Cuenta LAERCIO, que EUBULIDES inventó siete maneras de sofismas que se llaman el *mentiroso*, *oculto*, *electro*, *encubierto*, *sorites*, *cornuto*, y *calvo*, de los quales hace mencion CICERON en algunos lugares, y todos consisten en la equivocacion de las voces. Pero es de advertir, que semejantes sofismas no pueden engañar sino á los muy estultos, y por eso los omitimos.

CAPITULO IX.

Del Metodo.

123 **H**Asta aquí hemos mostrado el modo como procede el entendimiento para hallar la verdad, y los caminos por donde se vá ácia el error, para evitarlos: resta ahora manifestar el buen orden que entre sí han de tener las verdades adquiridas. El buen Logico deduce unas verdades de otras con el racionio, combina entre sí las que pertenecen á cosas distintas, y enlaza y ordena á un fin racional todo el complexo de verdades que ha alcanzado con el uso y la meditacion. Esto es por lo que toca á su mismo entendimiento: pero muchas veces se ofrece comunicar á los demás las verdades que ha adquirido, y para hacerlo debidamente, es preciso ordenarlas con claridad, y enlazarlas con orden para evitar la confusion. Porque dado que en el entendimiento se hallen las verdades de la Geometria, de la Filosofia, y demás Ciencias, si estas no se disponen con orden y conexion causarán obscuridad. Y qué diriamos si viesemos que hacia uno

servir las verdades de una de estas Ciencias para otras, con quien no halláramos conexión? Importa, pues, ordenarlas y distribuir las de modo, que esclarezcan al entendimiento, y le conduzcan á la consecucion de aquellos fines racionales que se propone. Este orden, conexión, y enlazamiento con que el entendimiento dispone las verdades, yá sea para alcanzar otras mas importantes y obscuras, yá sea para comunicarlas á los demás, es lo que llamamos *metodo*; y es cosa muy cierta, que la falta de metodo que han tenido algunos Autores, ha sido causa de que ni ellos se han aventajado mucho en el descubrimiento de verdades importantes, ni han instruido á los demás debidamente con la publicacion de ellas.

124 Vanamente disputan algunos, si el *metodo* es operacion del entendimiento distinta de las demás? Es cierto que el metodo pertenece al discurso, y con él enlaza el entendimiento las verdades de manera, que unas sirvan para deducir otras, lo qual se hace por legítimas conseqüencias. Quando se ha de probar una verdad con la vista de otras muy conexas, y cercanas con ella, facilmente se hace con simple sylogismo; pero si se requiere gran numero de verdades, y que pertenecen á cosas separadas para alcanzar alguna otra, entonces es preciso ordenar las primeras de modo, que entre ellas halle el entendimiento enlace y conexión, y al fin sirvan de prueba á la que se ha de descubrir ó manifestar. Otros dicen, que no hay necesidad de reglas para ordenar los pensamientos con metodo, quando sabe el entendimiento evitar los errores de los sentidos, de la imaginacion, y demás que hemos propuesto, y razonar de manera que evite los sofismas, porque sabiendo estas cosas, con sola la natural fuerza del ingenio, se ordenarán los pensamientos en el modo que sea necesario para descubrir alguna importante verdad.

125 No dudo yo, que el que sepa evitar los errores, y juzgar y razonar sanamente, necesita de pocas reglas para discurrir con metodo, si tiene ingenio claro y juicio atinado; pero como hay ingenios tardos que alcanzan una verdad simple sin transcender á otras mas compuestas, y hay entendimientos oscuros que alcanzan una verdad de por sí sola, y no comprehenden la conexión que debe haver entre muchas pa-

ra esclarecer un asunto, por eso es preciso señalar las principales diferencias del metodo, y las reglas conducentes para ordenar entre sí debidamente los pensamientos.

126 El metodo en general se divide en *synthetico*, y *analitico*: llamase *synthetico* aquel, con que el entendimiento procede de lo mas simple á lo mas compuesto; y *analitico* es aquel, con que procede desde lo mas compuesto á lo mas simple. En el primero sube como por grados desde lo mas sencillo hasta lo mas arduo. En el segundo desciende desde lo mas intrincado hasta lo mas sencillo. Los que averiguan una genealogía empezando por los antepasados, y descienden hasta el que todavia vive, proceden con metodo *synthetico*; y los que empiezan por el que vive, y acaban en los pasados, con metodo *analitico*. Los unos forman la cosa, los otros la deshacen. Los Quimicos quando deshacen la textura de los cuerpos para conocer la naturaleza de sus partes, proceden con metodo *analitico*. Los Geometras, que de axiomas faciles y simples pasan á descubrir verdades dificiles, usan del metodo *synthetico*; y no hay duda ninguna que uno y otro metodo conducen á descubrir la verdad, bien que con diferencia, de modo, que hay cosas que no pueden averiguarse sino por el metodo *analitico*, y otras por el *synthetico*. Los Escritores modernos de Logica de ordinario prescriben muchas reglas para usar de estos metodos con acierto; mas para evitar la prolixidad basta saber, que todo metodo debe ser *breve*, *seguro*, y *cumplido*. Es breve quando no encierra cosas superfluas, y con poco aparato descubre la verdad: es seguro quando procede con certeza en el modo de conseguirla; y es cumplido quando llenamente muestra la manera de saberla. Por eso en faltando alguna de estas circunstancias, yá el metodo es defectuoso.

127 Para observar debidamente la brevedad, es necesario que se omitan las cosas que no conducen, y que separadas del asunto no harian falta. Por eso son intolerables en las conversaciones aquellos, que para referir un acontecimiento cuentan mil cosas que no conducen á descubrirlo, y quitadas de la narrativa, nadie dexaria de entenderlo. En los libros se usa mucho esto, y cada dia vemos Autores que para referir una opinion suya, ó agena hacen mil preambulos, y razonamien-

tos que nada conducen. Los periodos muy largos, y los dichos sentenciosos son contra el buen metodo, porque los primeros distraen, los segundos confunden al entendimiento. Los parentesis freqüentes son contra la brevedad que corresponde al buen metodo, y mucho mas las digresiones (a), porque con todas estas cosas el entendimiento se distrae del asunto, ocupandose en cosas que no son especiales de él; y no hallando conexión entre las cosas que superfluamente se proponen, y las que se intentan probar, no queda persuadido (b). Fuera de esto con noticias impertinentes y fuera del caso se carga la memoria, y oprimida de la muchedumbre de cosas inútiles, no tiene presente las nociones principales. Este defecto es muy ordinario en los que emprenden obras muy largas. GALENO no supo evitarlo, y estoy cierto que en algunos capítulos y tratados pudieran quitarse muchas cosas sin hacer falta. En FORESTO, y ETMULLERO es comunísimo este vicio; y aun en HOFFMAN se hallan razonamientos muy inútiles y pre-faciones molestas, que conducen muy poco, ó nada al principal asunto. Entre los Filosofos de las Escuelas es comunísimo este defecto, como en los Letrados, y Comentadores, porque comunmente emplean razonamientos inútiles, y nada conducentes al descubrimiento de lo que intentan manifestar. Los que usan de vanos adornos en los escritos, de lugares comunes, y sentencias vulgares, incurren en este defecto, porque dicen cosas que nadie ignora, y quitadas no harian falta. Así es suma necesidad empezar un discurso diciendo: *El tiempo es precioso, como dice Seneca*; ó de este modo: *La verdad es buena, como dice S. Agustin*, porque estas sentencias son tan comunes, que todos las saben. Si uno para probar la mortalidad humana dixera lo de HORACIO: *Pallida mors, &c.* y para mos-
trar

(a) *Etiam interjectione, qua & Oratores, & Historici frequenter utuntur, ut medio sermone aliquem inserant sensum, impediri solet intellectus, nisi quod interponitur breve est. Quintil. lib. 8. Instit. Orat. cap. 2.*

(b) *Fit ut cum incidentes quaestiones, aliae quaestiones, & aliae rur-*

sus incidentibus incidentes pertractantur, atque solvantur, in eam longitudinem ratiocinationis extendatur intentio, ut nisi memoria plurimum valeat, atque vigeat, ad caput unde agebatur, disputator redire non possit. S. August. de Doctr. Chr. lib. 4. cap. 20.

ttar la poca constancia que los hombres tienen en las amistades, dixera lo que se atribuye á CATON : *Donec eris felix, &c.* fuera cosa ridicula, porque estos son lugares comunes, ó como suelen decir de N, que se pueden acomodar á todos los asuntos, y en ninguno hacen falta; y ordinariamente se descubre este vicio en los que afectan la erudicion, y aunque sea vulgar la proponen en todos los casos, que se les ofrecen.

128 El otro vicio que se comete en la brevedad consiste en omitir lo preciso: *Brevis esse laboro, obscurus fio*, dice HORACIO (a). El principal designio del que ha de manifestar una cosa, debe ser executar lo con claridad, para que pueda ser entendido. La claridad pide, que nada se omita de lo que pueda conducir á penetrar los asuntos, porque á veces la omision de una pequeña circunstancia estorva averiguar una verdad importante. De suerte, que para que la brevedad sea bien ordenada se han de evitar dos excesos, es á saber, la superfluidad, y la concision. Los Autores que escriben Compendios, muy pocas veces evitan la obscuridad, porque queriendo ser muy breves, son confusos. Pretender enseñar las Artes y Ciencias con compendios, es querer que se sepan sin los debidos fundamentos. Lo que QUINTILIANO (b) notó acerca de la brevedad de los estilos, y lo que reprehende en algunos antiguos es muy adaptable á muchos Escritores de compendios.

129 Para que el metodo sea seguro, es necesario que en el descubrimiento de la verdad se proceda con orden, empezando por las verdades claras, y sucesivamente procediendo como por grados hasta encontrar la que se busca. Este orden pide que no pase el entendimiento de una proposicion á otra, sin haver probado bastantemente la primera, de suerte, que esta yá bien establecida, sirva de basa y fundamento á la otra, y así ha de procederse ordenadamente hasta la postrera. La razon de esto es, porque el entendimiento llega á descubrir las verdades ocultas, si empieza á encontrar alguna conexion de

(a) *Art. Poet. vers. 25.*

(b) *Professò quidam brevitatis aemuli necessaria quoque orationi subtrahunt verba, & velut satis sit scire ipsos quae dicere velint, quantum ad*

alios pertineat, nihil putant; quinimo persuasit quidem jam multos ista persuasio, ut id jam denum eleganter, atque exquisitè dictum putent, quod interpretandum, &c. Q. l. 4. Ins. Or. c. 2.

de lo que busca é ignora , con lo que yá sabe , y tiene establecido. Y notó muy bien CICERON , que entre todas las cosas hay cierto orden y enlace , de modo , que del conocimiento de unas se llega al de otras (a). Por esto en los escritos jamás se ha de probar una cosa por otra que se ha de decir en adelante , porque hasta que llegue el lector á esta no podrá quedar convencido de la verdad de aquella ; exceptuando solo algun caso particular , en que puede ser preciso notar de paso lo que con mayor extension se ha de explicar despues (b). Esta maxima se funda en la naturaleza universal , pues observamos que en las producciones , generaciones , y otras acciones semejantes , procede con orden desde lo mas simple y mas facil hasta lo mas compuesto y embarazado. Y tenemos tambien de esto claros exemplos en el modo que usamos para aprender algunas Ciencias. Si uno quisiera saber lo mas sublime de la Arithmetica , sin entender primero las reglas mas faciles y simples , no podría conseguirlo ; pero al contrario , si empieza este estudio comprehendiendo las reglas de *sumar* , *restar* , *multiplicar* , y *partir* , que son las mas simples , facilmente llegará á entender las de *proporcion* y *arte combinatoria*. CARTESIO deseaba mucho la observancia de esta regla del metodo , y no puede negarse que en sus escritos resplandece generalmente un metodo admirable. El P. MALLEBRANCHE la observó tan estrechamente , que en su famosa obra de la *Inquisicion de la verdad* , apenas se hallará un capitulo que pueda entenderse , sin entender primero los antecedentes. BOHERAVE entre los Medicos guardó un metodo rigurosisimo , y tambien BORELLO y BELLINI , siendo preciso confesar , que el buen metodo es muy raro en los libros de Medicina. Si todos estos célebres Escritores huvieran sido tan solidos en la doctrina , como exactos en el metodo , fueran dignos de la estimacion general de los sabios. Para tratar *llenamente* un asunto es menester poner todo lo que de él convenga saberse , procurando juntar lo bre-

Kk

ve

(a) Cicer. de Natur. Deor. lib. 4. cap. 4.

(b) Ordinis haec virtus erit, & Venus, aut ego fallor,

Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici

Pleraque differat, & praesens in tempus omittat, Hor. Art. Poet. v. 42.

ve y seguro del metodo con la plenitud de la doctrina. Las definiciones, divisiones, racionios bien ordenados, y segun las reglas que arriba hemos prescrito, hacen el complemento del buen metodo.

130 Dudase, si se ha de usar en todos los discursos, ya sean de palabra, ya por escrito, gobernados por la Logica, del metodo geometrico, que es el de los Mathematicos, ó del de las Escuelas. CARTESIO trabajó mucho en introducir para todas las cosas el metodo geometrico. El P. MALLEBRANCHE trabajó en esto mas que Cartesio, bien que siguiendo sus pisadas. La mayor parte de los modernos, como de tropel, así como se dexaron llevar del systema Cartesiano, quisieron tambien imitar su metodo de escribir. El perjuicio que en esta generalidad han causado á las letras, lo conocen todos los que saben los verdaderos caminos de hallar la verdad; y si se hubieran contentado con esto fuera menos malo; mas el caso es, que han tratado con desprecio el metodo escolastico, tirando con toda suerte de inyecciones á hacerle odioso para desterrarle del mundo. Los de las Escuelas, queriendo defenderse, han hablado tambien contra los modernos y su metodo, y unos y otros mantienen la porfia sin desistir de su partido. Lo que dicta la buena Logica es, que uno y otro metodo deben entenderse y usarse, segun fuese la materia que se trata, porque unos asuntos se compondrán muy bien con el metodo geometrico, y otros con el escolastico. El metodo geometrico pide definiciones, divisiones, axiomas, postulados, que se sientan como presupuestos y concedidos para establecer las proposiciones. Pero son muchisimos los puntos de las Ciencias, en los quales no caben definiciones, divisiones, &c. Cómo se ha de definir una cosa al principio de una question, en que se disputan los predicados esenciales de ella? Y cómo se ha de dividir aquello de quien no constan, y todavia se disputan las partes de que se compone? No pueden sentarse axiomas que sean disputables, ni admitirse postulados de cosas que están en controversia. PEDRO DANIEL HUECIO, Obispo de Avranches, ha probado esto contra el metodo geometrico al principio de sus *Demonstraciones evangelicas*.

131 He visto en libros de Physica, y tambien de Medicina

cina establecerse systemas vanisimos con difiniciones, divisiones, axiomas, y postulados puramente arbitrarios. Yá se vé que si se le conceden á un Autor todos estos antecedentes en el modo que él se los figura, podrá de ellos deducir quanto le sugiere su imaginacion. Asi que qualquiera que haya de instruirse en la Physica por los libros que hoy la tratan mathematicamente, si no quiere ser engañado, debe examinar con particular atencion estas cosas que ponen á los principios de los tratados, como fundamentos de lo que ván á establecer. En la Metaphysica y en la Theologia todavia es mas dificil que en la Physica el uso del metodo geometrico. En las cosas que se pueden verdaderamente demostrar, viene bien este metodo; pero como en la Physica, Metaphysica, Theologia, y otras Artes son innumerables los asuntos que no se pueden llevar á perfecta demonstracion, por eso no conviene en ellas el metodo de los Geometras.

132 LEIBNITZ, sin embargo de haver sido excelente Mathematico, hablando de esto dice asi: *Es laudable querer aplicar el metodo de los Geometras á las materias metaphysicas; pero tambien es menester confesar, que hasta el presente raras veces ha salido bien, y el mismo Cartesio con toda su grandisima destreza, que no se le puede negar, en ninguna cosa ha tenido jamás menos desempeñio, que quando ha intentado hacer esto en una de sus respuestas á las objeciones (a).* Todavía se explica MORHOF, que trató esto de proposito, en terminos mas expresivos: *Yo (dice) me maravillo cómo estos linceos (habla de Mallebranche y otros modernos) con este su metodo, como con una vara divinadora, no han penetrado los secretos de los antiguos, que nadie puede poner en duda, quando los Philosophos de la antigüedad, gobernados por sus principios, que algunas veces se fundaban en analogismos y conjeturas, establecieron cosas tan prodigiosas, de las quales aun hoy nos admiramos y profesamos nuestra ignorancia, &c.* (b) WOLFIO, sin embargo de que todos sus escritos filosoficos los dispuso con metodo geometrico, yá confiesa que no es necesario en toda suerte de verdades usar del me-

Kk 2

to-

(a) Leibnitz Oper. tom. 1. pag. 505. *edic. de Gineb. de 1768.*

(b) Morhof. Polyhist. lib. 2. cap. 8. n. 7. tom. 1. pag. 407.

todo de los Geometras con definiciones, axiomas, postulados, theoremas, problemas, corolarios y escolios; porque dice que no son buenas las definiciones, proposiciones, axiomas, y postulados, porque se pongan con estos titulos al principio de los tratados, sino porque sean enteramente conformes á las reglas de la Logica, añadiendo, que se engañan los que creen haver demostrado mathematicamente los asuntos que tratan, con tal que á cada uno hayan puesto competentes titulos de definiciones, axiomas, postulados, theoremas, problemas, y corolarios (a).

133 La Geometría procede con buen metodo quando trata de su objeto, pero el trasladarla á otros asuntos puede hacerse pocas veces, como lo he mostrado en mi *discurso del Mechanismo*. El ABAD DE CONDILLAC, cuyo *examen del origen de los conocimientos humanos* tiene algunas cosas que tomar, y muchas que dexar, como pienso mostrarlo por menor en otra obra, tratando del metodo dice así: *Los Geometras, que deben conocer las ventajas de la Analysis mejor que los otros Philosophos, dán muchas veces la preferencia á la Synthsis. Así, quando dexan sus calculos para entrar en averiguaciones de diferente naturaleza, no se balla en ellos la misma claridad, precision, ni extension de entendimiento. Nosotros tenemos quatro Metaphysicos célebres, Cartesio, Mallebranche, Leibnitz, y Lock. Solo el ultimo de estos no fue Geometra; pero quán grande exceso lleva á los otros tres (b)!*

134 En el metodo de las Escuelas conviene distinguir lo que es el *metodo*, y lo que son los asuntos que con él se manejan. Las quèstiones y disputas escolasticas por lo comun tratan de cosas de poca importancia, y muchas de ellas son vanisimas: el *metodo* es de suyo muy bueno, y muy á proposito para que la juventud se entere de los verdaderos puntos de la Filosofia. Este metodo consiste en usar de sylogismos y racionios atados unos con otros, para probar ó rechazar las cosas que se disputan. Todas las invectivas que los modernos han hecho contra este metodo recaen sobre los defectos que en su uso se cometen; pero el metodo mismo no han po-

(a) Wolf. §. 793. *pagin.* 375. y *siguient.*

(b) *Essai sur l'orig. de conoiss. humain.* tom. 2. *pag.* 289.

dido impugnarle con solidéz; porque qué cosa hay mas á proposito para examinar la verdad de una proposicion, que el sylogismo, como yá hemos mostrado? Y qué manera ha de haver mas segura y mas breve para descubrir, si lo que otro defiende es verdadero ó falso, que los sylogismos bien hechos, que á qualquiera le ponen en la necesidad de conocer la verdad ó falsedad de las proposiciones? Si los asuntos filosoficos fuesen todos demostrables, se pudiera escusar este metodo, bien que aun entonces podria servir para hacer mas patente la evidéncia; pero siendo los mas de ellos opinables, y tales que todavia se busca la certeza, quién puede dudar que los sylogismos bien ordenados son el medio mas á proposito que hay para descubrir toda la certidumbre, de que es capaz la materia que se disputa? No es nuevo este estilo, ni se empezó á conocer en las Escuelas en los siglos medios, como cree el comun de los modernos, que no leen los antiguos originales. Los Griegos usaron del sylogismo en los asuntos probables para sentar y rechazar lo que se les ofrecia, y á esta suerte de sylogismos llamaron *Epichiremata* (a). Las Escuelas lo tomaron de ellos, y lo introduxeron para disputar de cosas probables, que podian defenderse por ambas partes; y en los principios bien sabido es, que resultó de este metodo mucha utilidad, como se vé en los antiguos Escritores Santo THOMAS y S. BUENAVENTURA, que lo usaron con moderacion; y si bien se mira, el verdadero metodo logico es este, puesto que el fin principal de la Logica es probar por el racionio. Yo estoy firme en el dictamen, que no conviene quitar de las Escuelas la forma sylogistica, sino arrancar los abusos y defectos que se han introducido en ella, porque estoy persuadido que ningun otro metodo es tan á proposito para la enseñanza de la juventud como este.

135 Dicen algunos poco ó nada versados en la forma sylogistica, que un discurso seguido sin argumentos sylogisticos, enfadosos por la molesta repeticion de probar la mayor, la menor, &c. es muy preferible al metodo escolastico, pues asi se vé, como de un golpe, todo lo que se quiere probar y de-

(a) Aristot. *Topic. lib. 1. cap. 11. tom. 1. pag. 222.*

decir, sin fatigar la atención del entendimiento. No hay duda, que en una arenga, en un concurso de gentes no versadas en las Escuelas ni en los sylogismos, fuera cosa impropia y extravagante el sylogizar para probar un asunto; pero en las Escuelas, donde sin cumplimiento ni ceremonias, bien que cortesmente y con policía, se trata de saber si es verdad ó no lo que se asegura, no sirven tales razonamientos. Hacense estos con estilo declamatorio: el que los pronuncia dice lo que quiere, asegurado de que no le han de contradecir: danse al discurso adornos, artificios, y figuras, para captar á los oyentes: las pruebas con alguna verosimilitud que tengan son bien recibidas, porque todo junto conduce á excitar los animos á favor del que razona. De esto nace, que semejantes razonamientos por lo comun prueban poco. Con el metodo de las Escuelas si uno establece una cosa vana, se le pone en el estrecho de que lo conozca y lo confiese si no es pertinaz: á lo menos lo conoce todo el concurso, y no permite que el error triunfe de la verdad. Yo sé muy bien que muchos asuntos graves en diferentes líneas, que se reciben por esta suerte de razonamientos engañosos, se rechazarían, si hubiese quien, reduciendolos á la forma sylogistica, manifestase su poca estabilidad. Los que están acostumbrados á semejantes discursos, rara vez en asuntos filosoficos llegan á descubrir bien la verdad: por el contrario los que están habituados á la forma sylogistica, aunque no usen de ella sino de razonamientos, descubren en la materia hasta lo mas intimo de ella.

136 Quando no se quiere usar del metodo escolastico en todo su rigor, y se han de enseñar algunas verdades bien averiguadas, y otras que necesitan averiguarse, viene bien un metodo medio entre el geometrico y escolastico, ordenando la serie de proposiciones del modo mas conveniente, yá sea analítico yá synthetico, para que de las cosas sabidas se pase á las que no se saben, de las simples á las compuestas, al modo de los Geometras, y proponiendo los argumentos en contrario, como hacen las Escuelas, con el nombre de *Objeciones*, para que satisfechas estas se quiten los estorvos á la manifestación de la verdad. Suelen los asuntos componerse de muchas verdades, que juntas sirven para prueba irresistible de

una

una conclusion. Si se miran las pruebas solo por un lado, aunque parezcan ciertas y buenas, pueden engañar por haver otras cosas que las contradicen; y no pudiendo haver una verdad contraria de otra, por eso es preciso satisfacer las objeciones, y examinar de este modo el asunto por todos sus lados. De esta manera se asegura el entendimiento por los argumentos que sientan la verdad, y porque llega á entender que no hay cosa en contrario que la pueda destruir. Los que en materias opinables usan del metodo mathematico sin proponerse las objeciones, no prueban bien sus asuntos, porque lo que dán por bien probado puede ser destruido por objeciones de gran peso. Así que no hay que fiarse mucho de la Filosofia de WOLFIO, y el GENUENSE, que quieren dár por demostrado lo que no lo es, y á veces ni lo puede ser.

137 De este metodo se han valido con acierto algunos Escolasticos doctisimos, como es notorio á los que están versados en la lectura de esta suerte de Philosophos. Mas siempre convendrá mantener en las Escuelas la forma sylogística para probar y rechazar lo que sea necesario, quitandose todos los abusos que en ella se han introducido, para que estando bien llamada, pueda ilustrar el entendimiento de los jóvenes, y hacer que en ellos se arraygue la verdad, y se conozca el error para evitarle. Si en el uso de este metodo se quitan las porfias y acaloramientos, la confusion con que se interrumpen hablando todos á un tiempo, el demasiado ahinco en las altercaciones, la ostentacion y vanidad con que se desprecian unos á otros, la satisfaccion arrogante y decisiva con que cada uno asegura la opinion de su partido, los odios, burlas y desprecios con que se miran los de opiniones opuestas, y en lugar de estas cosas se arguye con modestia, con templanza, con animo de sujetarse el que entiende menos al que sabe mas, y con verdadera intencion de alcanzar la verdad é ilustrar el entendimiento, ciertamente el metodo sylogistico será el mas proporcionado para enseñar á la juventud las Artes y Ciencias. El que haya frequentado las Escuelas, facilmente echará de vér que estos defectos son personales, esto es, de las personas que disputan, pero no del metodo; y si por ellos se huviera este de abandonar, fuera menester arrancar todas las

viñas por los defectos de los beodos. Los ejercicios literarios de arguir y responder con forma sylogistica, segun se usa en las Escuelas, son admirables para arraygar en el entendimiento las ciencias, y hacer que permanezcan. El probar la *mayor* de un sylogismo ó la *menor* con otro sylogismo, es preciso hasta que se llegue á conocer la buena ó mala constitucion de la doctrina que se intenta introducir.

138 En un libro se pueden resumir muchas proposiciones en una, poniendo la prueba de manera que las incluya á todas; pero esto con la viva voz no se puede hacer, porque se distrae mucho el entendimiento, y se le escapa la vista de lo principal. El estilo que se guarda en muchas partes de hacer una lición de puntos, y responder á dos argumentos es muy bueno, porque la lición es un razonamiento seguido con que el candidato manifiesta que está instruido en la materia; pero los engaños y apariencias, que, como diximos, suele haver en tales razonamientos seguidos, se descubren con los argumentos que hacen los contrarios, y con el modo de responder y satisfacer á ellos; y fuera conveniente que en todas las Escuelas se introduxese la loable costumbre de la de Valencia, donde el respondiente, concluido el argumento del contrario, le resume y le satisface solo, y de espacio, para que el concurso conozca que ha entendido la dificultad, que se ha hecho cargo de ella, y se vea, si la solucion ó satisfaccion que dá, es cumplida, puesto que en la seguida del argumento no se puede esto conocer con tanta claridad. El leer con el papel en la mano la disertacion ó discurso que uno ha trabajado sobre los puntos que se le dieron, arguye muy poco saber y amor al descanso, porque no hay cosa mas facil en qualquiera asunto con mediana instruccion, que componer un discurso que parezca lo que no es, y leerle sin trabajo ninguno; por el contrario para decirlo de memoria es menester estar muy radicado en la materia, tener prontas las especies, y estar expedito en el uso de las pruebas y argumentos, las cuales cosas son necesarias en los que han de ser maestros de la juventud. Dicen que este estilo mas es prueba de *memoria*, que de saber, y que se han visto hombres muy sabios, que por falta de la memoria se han perdido ó parado en las liciones de puntos.

tos. Yo no puedo creer, que á los verdaderos sabios les suceda esto, porque estos no se atan á la letra de la lición estudiada, y les sucede lo que dice HORACIO:

..... Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo (a).

A los falsos sabios, que son los mas, sí que les sucede alguna vez. Mas si falta á alguno la memoria, aunque sea sabio, no es bueno para Maestro, porque sin buena memoria que suministre prontas las especies, ninguno será á proposito para enseñar á los demás con la viva voz.

139 Aunque es verdad, que los que no cursan las Escuelas y quieren pasar por sabios, aborrecen la forma sylogistica, hablando mal de lo que no conocen; con todo, el que sepa la fuerza del sylogismo para descubrir la verdad ó falsedad de las proposiciones, segun lo he mostrado tratando del racionio, no debe hacer caso de tales desprecios, estando asegurado, que entre los modernos bien instruidos, los que hablan con candor, están á favor de este metodo para las Escuelas. DUPIN en su metodo de estudiar la Theología, tratando de este punto, y haciendose cargo de lo que dicen los modernos, escribe asi: *Es menester confesar que las disputas y respuestas públicas, segun el metodo escolastico, son de grande utilidad, asi para exercitar el entendimiento haciendole exacto, como para proponer y resolver en pocas palabras las dificultades con limpieza y precision, sin que se pueda nadie escapar, porque se vé obligado á concluir y probar directamente la proposicion negada, ó de impugnar la distincion hasta que se haya apurado la dificultad, &c.* (b) Del mismo sentir es el P. MABILLON en sus Estudios Monasticos, despues de haver examinado la materia de proposito, y del modo que podia hacerlo un hombre de los mas doctos de nuestros tiempos (c). El Marques de SAINT-AUBIN, aunque rechazó con expresiones fuertes la Logica de las Escuelas, habla de la forma sylogistica en estos terminos: *Sin embargo del desprecio que el vulgo de los modernos hace hoy de las*

LI re-

(a) *Art. Poet. vers. 40.*

(b) Dupin *Method. pour etudier la*

Theologie, chap. 25. pag. 274.

(c) Mab. de *Stud. Mon. c. 10. p. 168.*

reglas de los sylogismos, es preciso confesar que enseñan los medios infalibles de resistir al error de las conclusiones, y que la forma sylogistica, barbara solamente en la apariencia, es en el fondo muy ingeniosa, &c. (a) Nuestro Luis VIVES, que reprehendió tanto los abusos de la Dialéctica de las Escuelas, nunca impugnó la forma sylogistica, sino los defectos personales de los que la ejercitan. El aprecio que de los sylogismos han hecho WOLFIO, y HEINECCIO lo hemos manifestado tratando del racionio, donde hemos puesto algunas pruebas á favor del estilo escolastico, las quales conviene juntar con las que aquí proponemos.

140 Es verdad que Lock no gusta de este metodo; pero tambien lo es que sus impugnaciones son comunes, y que forzado de la verdad puso estas palabras: *A la verdad los sylogismos pueden servir algunas veces para descubrir una falsedad oculta con el esplendor brillante de una figura de Rhetorica, y de intento encubierta con un periodo armonioso que hinche agradablemente el oido: pueden, vuelvo á decir, aprovechar para que un razonamiento absurdo se manifieste con su deformidad natural, desposeyendole del falso celage con que está cubierto, y de la agradable expresion que al pronto engaña el entendimiento::: yo convengo, que los que han estudiado las reglas del sylogismo basta alcanzar con la razon, por qué en tres proposiciones enlazadas entre sí con cierta forma, la conclusion ha de ser ciertamente justa; y por qué no lo ha de ser con certeza en otra forma, convengo, vuelvo á decir, que estas gentes están aseguradas de la conclusion que deducen de las premisas, segun los modos y figuras, que se han establecido en las Escuelas* (b). Dignas son de ponerse aquí las palabras de FACCIOLATO, escritor inteligente y primoroso: *Por Dios y por los hombres os ruego (habla con los jovenes que han de estudiar la Logica) no os dexeis engañar, ni permitais se os metan por fuerza ciertos libritos escritos con agudeza y elegancia, de quienes se dice que son de socorro al entendimiento humano, y que enseñan el Arte de pensar. Apenas comprehenden pocas cosas que pertenezcan á formar un Logi-*

cos

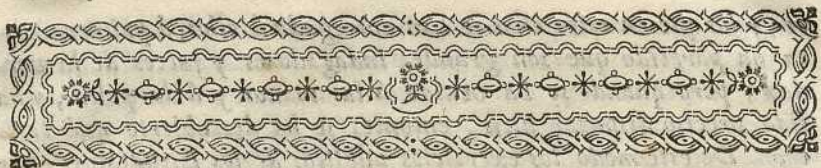
(a) Sant-Aubin *traité de l'opinion*, tom. 2. pag. 6.

(b) Lock *Essai del entendem. lib. 4. chap. 17. §. 4. pag. 559.*

co; y los que en estos años se han entregado á ellos, á primera vista ha parecido que son grandes indagadores y jueces de la verdad; pero quando se ha venido á las manos y á la pelea, y ha sido preciso disputar bien, entonces se ha descubierto qué tales eran. De este modo los exercicios públicos de los Estudiantes, que se practican por la costumbre y instituto de nuestros mayores, quitada la contienda, se han convertido en ciertas leturas:: Hoy confiesan todos los que en esto pueden tener voto, que la Physica de cada dia se perficiona con nuevas observaciones, y que la Logica fue llevada por Aristoteles, el mayor ingenio de los mortales, á su ultima perfeccion. Mientras durará el mundo y se honrarán las letras, saldrán al público Escritores que estas mismas cosas las dirán de otra manera, acomodandolas á los oidos de su siglo; pero si alguno quisiese introducir en las Escuelas diferente arte de racionar y de disputar, acaso podrá engañarlas con la novedad, mas no ha de poder lograr que dure mucho. Este es el camino mas llano de averiguar la verdad, aprobado no con la opinion de pocos hombres, sino con el juicio de toda la antiguedad, y allanado con el uso de mucho tiempo. Seguidle y os llevará derechamente, con el deseo de aprovechar, á la Filosofia, es decir, á todo conocimiento de las cosas mejores (a).

(a) Facciolat, *Paraenesis logicae artis studios*, pag. 221.

F I N DE LA LOGICA.



DISCURSO

S O B R E

EL USO DE LA LOGICA

EN LA RELIGION.

EL Chanciller BACON DE VERULAMIO decia : que la poca Filosofia natural inclina á los hombres al atheismo, pero la ciencia mas elevada los lleva á la Religion. Añade, que los siglos eruditos, especialmente si se goza de la paz y de las cosas prosperas, suelen ser causa del atheismo, porque las tribulaciones y adversidades llevan con mas fuerza los animos de los hombres á la Religion (a). Lo que este Escritor dice de la Filosofia natural, se verifica tambien en la Logica, Metaphysica, y demás partes de la Filosofia, porque por experiencia se vé, que los grandes Philosophos, si han tenido la fortuna de ser educados en la verdadera Religion, son los mas pios: Los que con poca Filosofia quieren hablar de todo, como si todo lo entendiesen, dado que no caygan en el atheismo, casi siempre son de poca piedad. Es cierto, que los siglos eruditos engendran una casta de semisabios, que, introduciendose en lo mas intimo de la Religion sin el estudio é inteligencia competente, quieren dar

SU

(a) *Verum est tamen parum Philosophiae naturalis homines inclinare in atheismum; at altiore scientiam eos ad Religionem circumagere..... postremo ponuntur (inter causas) saecula erudita, praesertim cum pace & re-*

bus prosperis conjuncta: etenim calamitates & adversa animos hominum ad Religionem fortius flectent. Verulamius sermones fideles, §. 16. pag. 1165. edicion de Lipsia del año de 1694.

su voto y aun reglas para gobernar lo mas sacrosanto de ella. Su instruccion consiste en unos libritos escritos con estilo brillante, con agudeza, y con pasages de erudicion antigua que los sorprenden, y faltandoles los fundamentos cientificos se dexan llevar de vanas apariencias. Estos libritos convencen el entendimiento de los sabios aparentes y les ganan el animo, porque con estos atractivos les ganan el gusto, con lo que facilmente son llevados á estimarlos y á seguirlos. Mr. de VOLTAI-RE, ROSEAU, L' AMETRIE, HELVETIUS, y otros tales son testimonios calificados de lo que proponemos. Como estoy persuadido, que estos sectarios y otros del tiempo presente persiguen la Religion Christiana con mala Logica, quiero mostrar primero, que segun la buena Logica es preciso admitir la *revelacion*, como que todas las luces del entendimiento humano, yá naturales, yá adquiridas, le dictan, que hay verdades de orden superior á quanto se puede alcanzar con la Logica natural y artificial mas perfecta, las quales se contienen en la *revelacion*: despues intento hacer vér, que los principales argumentos con que combaten la *revelacion* son sofismas muy distantes de la buena Logica. No es mi animo tratar esta materia, como lo hiciera un Theologo, dandole toda la extension que ella pide, así porque no es de mi instituto, como porque entre tantos y tan insignes Theologos como tiene nuestra España, espero no ha de faltar alguno que dé á conocer á nuestras gentes los engaños, falta de fundamentos, y mala voluntad, con que los sobredichos sectarios intentan introducir sus errores por todo el Orbe christiano: me ceñiré solo á mostrar la mala Logica de que usan, y al mismo tiempo daré un exemplo práctico de las reglas que he propuesto en este escrito. Evitaré los sylogismos, porque qualquiera se los podrá formar facilmente.

2 Por *revelacion* entiendo la voz de Dios comunicada por sí misma á los hombres. Dos son las luces que Dios ha dado al hombre: la una *natural*: la otra *sobrenatural*. Natural es la que exercita el entendimiento por sus propias fuerzas, con la qual adquiere las verdades de las Artes y Ciencias humanas: y esta misma es la que hemos manifestado en esta Logica, mostrando los caminos por donde ha de andar para proceder con acier-

acierto. Luz sobrenatural es la que no pudiendose alcanzar con las fuerzas propias del entendimiento, se logra por la voz de Dios, que se ha dignado hablar por sí mismo á los hombres para instruirlos en lo que concierne á su completa y verdadera felicidad. Las verdades de la luz natural en gran parte se hallan entre los Filosofos (bien que si se mira con cuidado es mucho mas lo que ignoran que lo que saben) que se han dedicado con el estudio á ilustrar el fondo que hay en la naturaleza. Las verdades sobrenaturales están incluidas en las Sagradas Escrituras, asi del Viejo, como del Nuevo Testamento, y en las tradiciones de los Apostoles propagadas hasta nosotros. La Iglesia Catholica solamente es la fiel depositaria de las verdades reveladas, y las divinas Letras junto con las tradiciones Apostolicas no se han de recibir por otro conducto, estando hoy demostrado con tanta claridad como las proposiciones de la Geometria, que solo la Iglesia Catholica es la verdadera Iglesia de Jesu-Christo, y que á ella sola pertenece manifestar las verdades sobrenaturales reveladas. Asi como contra la buena Logica hay sofistas y embrolladores que la corrompen, lo mismo sucede en la Religion verdadera. Unos manteniendo el ser fundamental de ella, la vician y destruyen en sus partes. Asi lo hacen los hereges, que, sin negar el adorable nombre de Jesu-Christo, no se conforman en algunos articulos con la Iglesia Catholica, en quien este Divino Legislador depositó su doctrina. Otros, como quien corta el arbol por el tronco, ó le arranca de raiz, niegan de todo punto la Religion Christiana, porque niegan la Fé á las santas Escrituras y á las tradiciones Apostolicas. Los Socinianos, Atheistas, Deistas, Materialistas, Natuaistas, y otros sectarios de esta naturaleza, que hoy cunden mucho, pertenecen á esta clase. Los Padres antiguos, unos con escritos *polemticos*, otros con apologias rechazaron eficazisimamente esta casta de enemigos del nombre Christiano, puesto que yá entonces los havia como ahora, y no hacen los del tiempo presente otra cosa que renovar los errores envejecidos y olvidados; y siendo tanta la abundancia de escritos con que los Padres y Doctores de la Iglesia han impugnado á toda suerte de sectarios, sería del caso que algun Theologo, valiendose de ellos, y adornando sus

maximas con los atractivos del siglo presente, los publicase, para que viese todo el mundo que estos modernos quieren lucirse entre los incautos con pensamientos viejos rechazados con invencibles argumentos. Los hombres son tales, que aun la doctrina mas solida no la reciben si no les dá gusto, y por eso conviene de tiempo en tiempo vestirla con los adornos del siglo, pues que de ellos solos gustan los que no aman la verdad por ella misma, sino por los atractivos con que anda vestida. El exemplo de SANTO THOMAS, que lo hizo asi, puede ser norma á todo Theologo.

3 En nuestros tiempos no han faltado escritores excelentes que han demostrado las verdades de la Religion Christiana, probando la necesidad de la revelacion, y satisfaciendo plenamente los argumentos que contra ella proponen los Sectarios. PEDRO DANIEL HUECIO Obispo de Avranches, BOSUET Obispo de Meaux, BELARMINO, PETAVIO, NATAL ALEXANDRO y algunos otros han ilustrado admirablemente este asunto. Entre nuestros Españoles hay muchos y muy buenos que han tratado estas materias. Es singular por la doctrina y por la fuerza de argumentos filosoficos, de que usa para defender la Fé Christiana de las impugnaciones de los sectarios, el tratado de nuestro LUIS VIVES de *Veritate fidei christianae*, dividido en cinco libros preciosísimos, pues en ellos comprehendió en la substancia quanto en este genero han dicho los posteriores. ALFONSO DE CASTRO es otro Español, que con el motivo de tratar de las heregias, impugna toda suerte de errores, aun los de los sectarios presentes que como he dicho son antiguos, con muy apreciables fundamentos. Estos dos escritores se diferencian en el modo de escribir de esta manera. CASTRO convence su asunto con argumentos Theologico-Dogmaticos: VIVES, al paso que se vale de las Sagradas Escrituras y doctrina de los Padres, se aprovecha tambien de la erudicion filosofica con una crisis exactísima.

4 Sentados estos presupuestos voy á mostrar por la Logica la necesidad de la revelacion. Dos suertes de conocimientos tiene el hombre para alcanzar las cosas: uno por los sentidos: otro por la razon. Conocemos á Dios por los sentidos de esta manera: vemos que en todo lo corporeo que se presen-



senta á ellos no hay cosa ninguna que exista por sí sin venir de otra, de modo que á la que de nuevo existe llamamos *efecto*, y á aquella de donde este dimana, llamamos *causa*. De esta observacion sensible, perpetua é invariable, nace la verdad fundamental del juicio: *no hay efecto sin causa*, ó lo que es lo mismo, *todo efecto supone causa*. Como el *todo* encierra todas sus partes de manera que no es el *todo* otra cosa que el conjunto de todas ellas, de aí nace otra proposicion del juicio: *el mundo tiene su causa*, porque no es el mundo otra cosa que el conjunto de todas las partes que le componen. Como por los sentidos se alcanza que todo lo corporeo viene de causas corporeas, y el juicio no puede admitir ningun infinito porque es superior y opuesto á su capacidad; de aqui deduce muy bien, que no pudiendo ser infinita la serie de las causas corporeas, es preciso que la causa del mundo no sea corporea, y por consiguiente sea puro *espíritu*, puesto que se dá este nombre á la substancia activa, que en su sér no contenga nada de material y corporeo. Los hombres de ahora nacen de otros hombres: los trigos de otros trigos: y así de las demás cosas naturales que se engendran y destruyen. Si un hombre no engendrarse á otro, ó una semilla no produxese otra, se acabaria la propagacion. Subiendo, pues, de siglo en siglo hasta el origen, y viendo que nunca una cosa ha nacido de sí misma, es preciso llegar á la primera, la qual haya sido producida de otro Sér, y este es Dios, Hacedor de todas las cosas. Así llega el entendimiento por grados á conocer la causa del mundo y á su Criador; y así como en la produccion de las partes del Universo anda de causa en causa, buscando las que son origen de las partes que le componen, quando llega á la causa del mundo entero descansa, y se pára como quien está satisfecho de haver encontrado el ultimo termino de sus conocimientos. Esta Causa del mundo, que le ha hecho de la nada, es la que llamaron los Griegos *Theos*, los Latinos *Deus*, nosotros *Dios*.

5 Por la razon alcanzamos á Dios de esta manera. El entendimiento en todos sus conocimientos busca la verdad: ninguna verdad de este mundo, por muchas que recoja, le llega á satisfacer, porque queda siempre con deseos y ahinco de averiguar mas verdades. Esta inclinacion, que no puede saciarse

en

en este mundo, le hace entender que hay una Verdad suprema, por la qual suspira, y con la qual sola se puede satisfacer. Esta verdad es *Dios*. Conoce el hombre el bien, va en busca de él, y todos los bienes de este mundo no pueden llenar sus deseos: de aqui infiere que hay un Bien sumo distinto de este mundo, que en sí encierra todos los bienes, que á este se enderezan sus inclinaciones, y que en su posesion consiste su felicidad, pues que en ella consiste el poseer todos los bienes que apetece. Este sumo bien es *Dios*. Tiene el hombre dentro de sí mismo las nociones de lo justo é injusto, con estímulos de seguir lo justo, y con remordimientos y temores de algun daño, si sigue lo injusto. Como en este mundo halla mil estorvos para la justicia, naturalmente infiere que hay un Autor de la Justicia universal para llenar los deseos de lo justo, que el hombre tiene. El Autor de la Justicia universal es *Dios*. Por la recta razon conocen los hombres que lo justo es digno de premio, y así todos los justos lo solicitan: que lo injusto es digno de castigo; y los injustos, aunque se huyan y escondan, sienten interiormente remordimientos que los acusan y convencen ser merecedores de pena. De aquí nace la obligacion que cada uno conoce tener á seguir lo justo; y no habiendo en este mundo premios ni castigos suficientes, que sirvan á contentar al justo, y enmendar al injusto, deduce el entendimiento que ha de haver precisamente un Juez Supremo, dueño de todos los premios debidos á la justicia, y dispensador de todas las penas que á la injusticia le corresponden, y este Juez es *Dios*. Hasta aquí camina el hombre con las luces naturales y conoce á Dios, sin que en esto puedan tener excusa alguna los Atheistas, pues ó han de negar su propio sér, ó han de confesar que todas estas verdades están dentro de sí mismos; y fomentadas por una buena Logica toman mas vigor, y se radican con mas fundamento.

6 Pero cuán poco es todo esto si el hombre no estuviese ayudado de la revelacion? El entendimiento conoce la suprema Verdad, el sumo Bien, la soberana Justicia; mas deseando penetrar su sér intimo, y sintiendose movido á buscarle, amarle, y adorarle, le faltan para esto luces naturales, y lo suple todo cumplidamente con las reveladas. Así que decia el

Apostol, que los Filosofos Géntiles conociéron á Dios; pero ni le reverenciaron, ni dieron gracias como era debido, porque se gobernaron solo por sus luces naturales, que no alcanzan á conocer intimamente la Divinidad, ni á venerarla como corresponde á su grandeza. Hay que considerar cierta relacion ó respeto entre Dios y el hombre. Dios es causa, el hombre efecto: Dios es el sumo Bien, el hombre desea gozar este complemento de todos los bienes: Dios es la suprema Verdad, el hombre está en continuos deseos de alcanzarla: Dios es la soberana Justicia, el hombre se siente incitado á seguirla. Por la justicia es preciso que el hombre reciba de Dios las Leyes: por la verdad el conocimiento recto: por el bien su felicidad: por el poder de causa su sér y subsistencia.

7 Es preciso, pues, que haya cierta relacion y respeto entre Dios y el hombre, de manera, que este ha de conseguir sus bien fundados deseos con la posesion de Dios, porque así poseerá todo lo que apetece; y Dios le dá al hombre el conocimiento que necesita para ir ácia él, y le mueve la voluntad; y como todos los conocimientos, que para estos fines se requieren, no puedan tenerse por la luz natural del entendimiento, yá porque esta no excede ciertos limites, yá también porque en saliendo de ellos para las demás averiguaciones que necesita, facilmente cae en el error, por eso es preciso que las luces naturales las fortalezca con las de la revelacion. Los estímulos con que se siente el hombre movido á buscar á Dios, si solo se gobernasen por la luz natural de la razon, le llevarian á Dios del modo que estas luces le llevan al amor de las criaturas; pero como sea preciso que el amor de Dios sea mas puro, mas perfecto, y como que no se endereza á cosa caduca, sino á la posesion de un bien inmenso, lo qual de cubre con toda certeza la revelacion; por eso es esta precisa para ilustrar el entendimiento, y subministrarle las luces que le faltan.

8 Alcanza el hombre por la razon bien gobernada algunas verdades en este mundo, que si bien se mira, demás de sér pocas, son imperfectas, porque sobre una misma materia le quedan innumerables que alcanzar. Estas luces, hechas á descubrir verdades mundanas, cómo han de ser suficientes para per-

pércibir la Verdad soberana , perfectísima , complemento de todas las verdades , y sola capaz de dexar satisfecho el entendimiento? Esta misma eterna Verdad , comunicada á los hombres , es la que puede instruirlos con luces sobrenaturales de lo que ella es , y cómo ha de buscarse. Con las luces naturales conoce el hombre lo justo de este mundo , y los bienes que en él se hallan ; pero para conocer la suma Justicia , sin mezcla de injusticia ninguna , y entender el sumo Bien , sin que se pueda confundir con los bienes falsos y aparentes , es necesaria la luz de las verdades reveladas. En conclusion todos los conocimientos especificos del hombre para conocer á Dios como Criador , amarle como sumo Bien , seguirle como soberana Justicia , entenderle como Verdad suprema , adorarle como Dueño de todas las criaturas y lleno de infinitas perfecciones , si se fian solo á la luz natural son mundanos , imperfectos , con mezcla de sensibles , expuestos á las preocupaciones y toda suerte de errores , que hemos notado en esta Logica ; y así se vé que los sectarios que han querido fiarse de estas luces naturales , con una verdad han mezclado mil falsedades y desvios.

9 La revelacion unida con la razon es la que dá reglas y maximas indefectibles , para que en este asunto gobierne el hombre sus conocimientos con acierto. Si llegamos á entender , que en tierras muy distantes de las nuestras havia un Principe que tuviese virtudes muy superiores á las de otros , tesoros de inestimable valor comunicables á qualquiera que le buscasse , y poseyese un Reyno felicisimo en todo para sus habitantes , nos vendrian deseos de vivir con él para ser poseedores de tantos bienes. Pero para ir á buscarle nos fiariamos de las luces comunes , capaces de ser inciertas ó en sí mismas , ó por los conductos por donde nos venian? Cierito es que nos antes bien procuraríamos asegurarnos por relaciones firmes , comunicadas por medios ciertos , y que dimanasen de la misma voz del Principe , con la qual quedasemos asegurados de sus promesas. Quien haga reflexion sobre la flaqueza del entendimiento humano , lo poco que se sabe y lo mucho que se ignora , la facilidad con que caemos en el error , los extravios á que venimos por los sentidos , por la imaginacion , por el

ingenio, por los falsos racionios, por la precipitacion del juicio, por falta de metodo, cosas todas que cada uno de nosotros tiene cada dia ocasion de experimentar en sí mismo, será preciso que confiese, que las luces naturales del hombre no le subministran noticias bastante seguras, fieles y constantes, para llevarle al supremo Principe de todo lo criado; para lo qual las noticias que él se ha dignado dár de sí mismo por medio de la revelacion, hacen la total certeza con que se ha de caminar á buscarle.

10 Consideremos las miserias del hombre y el fin á que es criado. Por los sentidos comprehendemos que no hay animal mas lleno de desdichas y trabajos. Nace desnudo entre la basura y la inmundicia: llora, gime, siente calor y frio, dolores é incomodidades acabado de nacer: si los padres no le cuidasen se moriria de hambre, porque por sí no se puede buscar el alimento. Al paso que vá creciendo con la edad, vá padeciendo innumerables enfermedades, continuos sobresaltos, incomodidades sin limites, de suerte que los bienes physicos que llega á gozar son pocos, los males innumerables, no debiendose tener por feliz por la posesion de algunos bienes mundanos, sino por el apartamiento de muchos males. Mirando al hombre por la razon natural, y examinando por ella su animo, hallamos que como fin de todos sus conocimientos y deseos, busca su felicidad, su bien estár, su sosiego, su complacencia, y entero contentamiento. No hay ninguno, si quiere confesar lo que pasa dentro de sí mismo, que no conozca que no es criado para un mundo donde es imposible que logre el fin á que aspira. El nuevo estado donde el hombre ha de vivir sin temor á la muerte, gozando del sumo Bien por quien supira, entendiendo la suprema Verdad que busca, poseyendo una justicia perfectisima, y logrando un contento y satisfaccion puros, capaces de llenar sus bien fundados deseos, solo se alcanza por la revelacion, que nos descubre los inefables bienes y el complemento de todas las felicidades, que Dios tiene preparadas á los Justos en su Reyno. Los Philosophos Gentiles cultivaron mucho la razon natural: alcanzaron por ella algunas verdades concernientes á los usos de este mundo; conocian que esta habitacion de la tierra no llenaba el fin

á que eran nacidos, y á que les empujaba su propia naturaleza. Pero qué errores no mezclaron con esto? Quien quiera que los lea en sí mismos, conocerá que son mas sin comparacion los desvarios que los aciertos. Faltóles la luz divina de la revelacion, con la qual pudieran haver disipado todos sus errores y tinieblas.

II Hemos visto en el primer punto de este Discurso, que la razon alcanza un Sér infinito, inmaterial, Hacedor de todas las cosas, Verdad eterna, Bien sumo, Justicia inefable, centro de nuestra felicidad, y complemento de todos los bienes: tambien hemos visto, que segun es la razon humana fragil, endeble, propensa al engaño, movable por las pasiones, arrebatada de los apetitos, obscurecida por la ignorancia, trastrocada por las preocupaciones, engañada de los sofismas, de los sentidos, de la imaginacion, del ingenio, y de otras mil maneras sujeta al error y á las equivocaciones, no es de suyo suficiente para conocer á Dios, amarle, adorarle, invocarle, como conviene á su sér, grandeza, y perfecciones, y como es necesario para, en virtud de sus promesas, poseerle y gozarle, y que para esto son necesarias las luces de la revelacion. Puesta esta necesidad queremos mostrar, que la voz de Dios por la revelacion se halla en las Santas Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento, contra los Sectarios modernos, que el primer paso que dán para establecer su impiedad es negar la Divinidad de las Sagradas Letras. En los Escritores Gentiles anteriores á la Ley de Gracia no se trata este punto, porque no tuvieron noticia de las Santas Escrituras, salvo PLATÓN, de quien se dice que tomó de ellas lo mejor de su Filosofia, de manera que NUMENIO le llama *Moses atticissans*, esto es, *Moyses en griego*.

12 El Abad CALMET, que trató de proposito este punto, no adhiere al dictamen comun de los antiguos Escritores, que suponian haver tomado Platon las noticias de los libros de MOYSES, por haver tratado con los Judios en Egypto. Mas esta controversia nada hace á nuestro asunto, puesto que solo intentamos manifestar, que los Philosophos Gentiles anteriores á Jesu-Christo no se metieron en estas averiguaciones. En los primeros siglos de la Iglesia sí que hubo muchos impugnado-

res, y contradictores de la Divinidad de las Escrituras Sagradas. Bien sabidos son los conatos de FAUSTO Manicheo, á quien respondió S. AGUSTIN: las artes, la malignidad, la potencia de JULIANO el Apostata, contra quien escribieron S. CIRILO ALEXANDRINO, y S. GREGORIO NACIANCENO: los argumentos del Filosofo CELSO, á quien satisfizo ORIGENES. Las Apologias de S. JUSTINO, de TERTULIANO, MINUCIO FELIX, ARNOBIO, LACTANCIO, y otros antiguos Padres á favor de la Religion Christiana son testimonios ciertos de las contradicciones que esta tuvo en su establecimiento, y por ellas se vé la oposicion que hacian algunos á la Divinidad de las Santas Escrituras. Estos errores envejecidos, desechados, olvidados, y envilecidos se han renovado y se renuevan cada día, y salen al público vestidos de nuevo á la moda del siglo, con agudezas, eloqüencia, versitos de Poetas Latinos, y pedacitos de erudicion alhagüeña para captar á los incautos en un tiempo en que son muchos los Filosofos, y muy poca la Filosofia. Los Socinianos, dando á la razon del hombre un imperio muy superior á sus fuerzas, volvieron á abrir el camino que desde la antigüedad estaba cerrado, exagerando que no ha de haver otra norma que la de la razon, y que los Sacrosantos Misterios de la Religion Christiana han de desecharse por no poderlos alcanzar la razon humana, sin hacer caso ninguno de lo que en esto enseñan las Divinas Letras. Los Sectarios del tiempo presente se recalcan en lo mismo, y no pierden ocasion en sus escritos *varios* para despreciar la revelacion.

13 He dicho *varios*, porque hoy dominan una suerte de eseritos donde se habla de todo sin probar nada, parecidos á aquellas ferias donde se proponen infinitos generos de poco valor, todos confundidos entre sí, sin otro fin que el de embelesar á los compradores incapaces de distinguir lo solido de lo aparente, lo superficial de lo fundado, el oropel del oro. Piezas sueltas, pensamientos vagos, reflexiones volantes, mezclas de todas las cosas, discursillos de quanto hay en el mundo, hacen el caudal de estos Escritores. MIGUEL DE MONTAÑA, entre los Franceses, dió auge á esta costumbre de escribir á los principios del siglo pasado. Despues Mr. de S. EUREMONT,

LA BRUYERE, y otros muchos la han adoptado. Ultimamente la practican Mr. de VOLTAIRE, y ROSEAUX. El Autor del *Arte de pensar* y el P. MALLEBRANCHE han mostrado los errores de MONTAGNE. No faltan ahora impugnadores solidos de los sectarios presentes, que con esta casta de escritos persiguen la Religion. La desgracia es, que los libritos perniciosos se leen y se celebran; los de los contradictores ni aun noticia se tiene de ellos. Lo mismo sucede con los del tiempo pasado. S. AGUSTIN trató de proposito de la Divinidad de las Santas Escrituras en varias partes impugnando á Fausto, y de intento en los libros *de la Ciudad de Dios*, demonstrando los desvarios de los Filosofos Gentiles y la verdad de las Divinas Letras, como dictadas de Dios. Cerca de nuestros tiempos trató BELARMINO este punto al principio de sus controversias: despues NATAL ALEXANDRO en el tomo segundo de su *Historia Eclesiastica*. Son tan admirables y tan solidas las pruebas con que estos Escritores muestran que las Sagradas Escrituras del Viejo y Nuevo Testamento son la voz de Dios, que se ha dignado revelar á los hombres lo que no podian estos alcanzar con sus luces, que no hay mas que desear. Mi intento aqui es no salir de la Logica, y mostrar que, segun sus reglas, las Divinas Escrituras son reveladas por Dios, y que las contradicciones de los Sectarios modernos no se pueden componer con una Logica atinada.

14 Quando se examina si las Sagradas Escrituras del Viejo Testamento son reveladas por Dios, se trata de averiguar una cosa de *hecho*. Las cosas de hecho *sensible* en su raiz, solo se saben por la aplicacion de los sentidos; si la cosa es *insensible*, por la razon. Las dos concurren aqui iguales á probar que Dios ha revelado las Sagradas Letras. Los sentidos, quando uno no puede aplicar los suyos porque se trata de cosas pasadas ó ausentes, hacen fé siendo agenos, con tal que en su uso se haya evitado el engaño. Como sabriamos que hubo JULIO CESAR, que fue muerto en el Senado: que hubo CICERON, y que fue asesinado en una Granja: que hubo AUGUSTO y otros Emperadores Romanos, si no creyeseamos á los que nos lo aseguran, porque los vieron, conocieron, y trataron? La fé de las Historias, y la noticia de los tiempos pasados nos

vie-

viene de esa manera. Sentemos ahora un hecho asegurado sin contradiccion por todo el mundo, es á saber, que hubo un Pueblo Hebreo reducido á pequeño recinto, si se compara con la extension de los demás Reynos: que este Pueblo es el mas antiguo que se conoce: que por una tradicion constante, antiquisima, perpetua, y general creia que solo havia un Dios, el qual havia hablado á sus Padres, á ADAM que fue el primer hombre criado en el Paraiso, despues á NOE, ABRAHAM, MOYSES: que hizo con ellos el pacto de enviarles un Mesías reparador del genero humano, miserable por la culpa del primer hombre: que comunicó á MOYSES la Ley, haciendo claros los mandatos que la torpeza del entendimiento y el desorden de la voluntad havian obscurecido: que envió á los Profetas, inspirandoles lo que debian decir á su Pueblo escogido para que caminase por las vias del Señor: que señaló el tiempo en que havia de venir el Salvador del mundo á enseñarles el camino de su suma felicidad: que todas sus promesas y avisos los autorizaba con milagros estupendos, con que se manifestaba su gloria y la seguridad de sus inspiraciones: que todo esto lo tenian escrito en el Viejo Testamento, cuyos libros guardaban como venidos del Cielo, los miraban con sumo respeto, los tenian por regla indefectible de su conducta ácia Dios, y por cosa sagrada que era delito profanar. Esta tradicion es digna de fé inviolable por quantos titulos prescribe la mejor Logica.

15 La antigüedad, la perpetuidad, la sucesion de tiempos no interrumpida, la condicion de los poseedores de esta tradicion, que fueron los Patriarcas y Profetas, varones santos, ilustrados, veracisimos, sumamente conformes entre sí, sin haverse opuesto los unos á los otros en la diversidad de tiempos, costumbres y países, los milagros confirmatorios de ella, y el exacto cumplimiento de las promesas, son pruebas relevantes de su verdad divina, puesto que el conjunto de todas estas prerrogativas no cabe en la potencia humana. Juntense todas las Historias seculares que comunmente llamamos *profanas*: veanse sus tradiciones las mas acreditadas y tales, que todos les dén fé sin disputa: corejense sus circunstancias con las del Pueblo Hebreo, y se hallará que apenas llegan aquellas á tener

ner una parte de las pruebas que califican á estas. La doctrina de los Libros Sagrados, así en asuntos Historicos, como en Morales, es la mas pura y perfecta. Todos saben que los mas exactos Historiadores Gentiles han escrito innumerables patañas, de modo que PLINIO, haciendose cargo de esto dice: que DIODORO dexó entre los Griegos de escribir cosas frivolas (a). Pero cuántos defectos halló nuestro VIVES en Diodoro (b)? El Abad CALMET, en la Disertacion que puso al principio de su Historia del Viejo Testamento, probó concluyentemente, que todas las Historias profanas están llenas de faltas y contradicciones, de manera que lo mas fixo de ellas es lo que han tomado de la Escritura Sagrada. En lo Moral, quien haya leído á LAERCIO, SEXTO EMPIRICO, PLUTARCO, CICERON, SENECA, donde se hallan los sentimientos de los Filosofos antiguos, verá, no Moral arreglada en ellos, sino monstruosidades y errores enormisimos. Digna es de leerse sobre esto la Obra del P. BALTO, y la que escribió ultimamente el P. CEILLIER contra BARBEYRAC, en las cuales podrán todos vér que los Santos Padres, como fieles seguidores de las Divinas Escrituras, son los Maestros de la Moral mas pura, y que los Sectarios modernos en sus escritos no hacen otra cosa que copiar á los Gentiles.

16 Es tambien conseqüente á la pureza de la doctrina, y prueba de su Divino origen el culto, adoracion y respeto á Dios, que se prescribe en las Sagradas Letras. No se puede vér mayor humiliacion del animo delante del Señor: qué súplicas y oraciones tan fervorosas, qué lagrimas, qué esperanzas y sumisiones, qué reconocimiento del supremo dominio de Dios sobre las criaturas no se descubren en el culto y adoraciones del templo. Si bien se mira, no pueden los hombres con mas pureza manifestar su pequeñez, su miseria, su esperanza, sus votos, sus animos, enderezandolo todo á reconocer la grandeza, magestad, clemencia y misericordia del Todopoderoso. El culto Gentilico á los Dioses era inmundo, vano, sacrilego, y mezclado de mil impurezas, como consta de

Nn las

(a) *Apud Graecos desit nugari Diodorus. Plin. Hist. Nat. l. 1. praef. p. 5.* | (b) *Vives de Caus. corruptar. art. lib. 2. pag. 370.*

las historias de ellos. Se sacrificaban los hombres: se llenaban los Altares de sangre: no acompañaba la humildad á las súplicas, ni iban conformes el corazon y la lengua.

17 No hay Nacion, por barbara que sea, que no tenga Religion, porque están plantadas en el corazon de todos los hombres las semillas de ella. El Padre ACOSTA, en su Historia Natural de las Indias, pinta los antiguos Moradores de la Nueva-España como gente sin Religion alguna (a); mas creo que se engaña, y que es fundada la impugnacion que en esto le hace CUMBERLAND, á quien siguen otros Ingleses (b). Ni hay que fiarse de las relaciones de los Viageros, pues no siempre averiguan las cosas de espacio, ni las dicen como ellas son, sino segun las entendieron, como lo han notado con sagáz advertencia los que no se dexan sorprender de las novedades (c). Juntense todas las maneras gentílicas y barbaras de adorar la Divinidad, y cotejense con la dignidad y pureza del culto que prescriben las Sagradas Letras, y se verá que aquellas vienen de los hombres, estas de Dios. No es de poca consideracion el empeño con que las Santas Escrituras condenan la idolatria, y enseñan á reconocer y adorar un solo Dios, para entender que así como el culto de muchos Dioses nació de la ignorancia y malicia de los hombres, el conocimiento y adoracion de un solo Dios verdadero, Hacedor de todas las cosas, viene del Cielo.

18 Todas estas consideraciones hacen, no una demonstracion, sino un cumulo de demonstraciones, claras, evidentes, y certisimas, de la Divina inspiracion de los Libros Sagrados. En efecto, PEDRO BAYLE, sin embargo de su Pyrrhonismo, no se atrevió á negar que las Santas Escrituras llevan consigo los caracteres de la Divinidad (d). A todo esto debe añadirse la creencia y autoridad de la Iglesia, que es indefectible. La Iglesia Christiana empezó con el mundo. En el Viejo Testamento estuvo en figura. Cumplióse todo en Jesu-Christo, á quien

(a) Acost. *Hist. de las Ind. lib. 7. cap. 2. pag. 453.*

(b) Cumberl. *Ley Natur. Discurs. preliminar. §. 2. pag. 3. y 4.*

(c) *Vease Valsecchi lib. 1. cap. 9.*

§. 2. y sig. pag. 122.

(d) Bayl. *Diccion Critic. articul.*

Acosta tom. 1. pag. 71. y articul.

Beaulieu tom. 1. pag. 522. articul.

Manichees tom. 2. pag. 2026.

se enderezaban las promesas de Dios, los votos de los Patriarcas, las predicciones de los Profetas, y la creencia del Pueblo encubierta en las ceremonias legales. Esta Iglesia continuada desde el principio del mundo hasta nuestros días, sin interrupcion, con una misma creencia, reconociendo un mismo Reparador del genero humano, un mismo Mesías libertador de su Pueblo, mirandolo en la Ley antigua como prometido y venido: adorandolo en la Ley nueva como el Autor de la salud y Redentor, en quien se han cumplido todas las promesas y vaticinios, es un cuerpo sin igual en todo el Orbe; cuyo nacimiento, continuacion, perpetuidad, duracion, verdad, y permanencia, propuestas y explicadas en las Escrituras del Viejo Testamento, y confirmadas en el Nuevo con tan relevantes pruebas de conexion, enlace, orden y credibilidad, que no hacen mas certeza las de la Geometría, arguyen evidentemente un origen divino, una sabiduría infinita, y una mano sumamente poderosa que la sostiene. Qué Nacion hay, ó Provincia, ó Reyno, que por grandes que hayan sido sus aumentos no haya venido á la decadencia? Qué Gobierno, República, ó Monarquía podrá señalar y probar origen tan antiguo con unas mismas leyes, creencia, y costumbres en lo substancial? Un poco de lectura de Historia hará vér á qualquiera la inconstancia de los Reynos, la caída de los Imperios mas poderosos, la mutabilidad de las Monarquías mas florecientes, porque así lo trae consigo la condicion humana. Quando á vista de estas mutaciones observamos, que la Iglesia Christiana permanece desde el principio del mundo, siempre la misma en sus fundamentales leyes, doctrina, y ordenamientos propuestos en los Libros Sagrados, sin variedad en la creencia, y sin que la hayan alterado la sucesion de tantos siglos, tantas persecuciones como en todos tiempos ha experimentado; quando al mismo tiempo vemos, que quanto han establecido los Philosophos por el uso de la razon está lleno de dificultades, contiendas, contradicciones, mudanzas, inestabilidad, y errores, quién havrá que no conozca que la Religion publicada en las Sagradas Escrituras no puede venir de los hombres establecedores de cosas caducas, sino de un Dios eterno é inmutable? La Iglesia, pues, que nos asegura la Di-

vinidad de las Escrituras, es un testimonio irrefragable de las revelaciones de ellas. Guarda la Iglesia estos santos Libros, los conserva, los sigue, cree su doctrina con uniformidad, y es fiel depositaria de sus verdades. Si todos los hombres se convienen en un principio de razon, no pueden engañarse, porque aquello en que todos concuerdan es preciso que sea verdadero. Dios es Autor de la revelacion como de la razon: su Iglesia, este Pueblo escogido, que se conviene sin discordia en la creencia de las Divinas Letras, no puede padecer engaño, ni puede decirse de ella que en esto puede errar, sin ofender la infinita veracidad de Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos.

19 Hemos probado hasta aqui la necesidad de la revelacion y su existencia: resta ahora satisfacer algunos reparos de los Sectarios. Dicen que Moyses en sus leyes no señala otras penas á los transgresores, que las temporales, sin hablar de la pena eterna en los Libros sagrados que salieron de su mano, cuyo silencio arguye que no tuvo conocimiento ni revelacion de ella. Este reparo ya es antiguo, pues le satisfizo S. AGUSTIN escribiendo contra PELAGIO. Es asi que Moyses en sus leyes al Pueblo Hebreo no habló del castigo de la otra vida; pero no se arguye bien por eso, que ni él ni su Pueblo lo creian. Este es argumento negativo tomado del silencio de Moyses. En buena Logica el argumento negativo para hacer prueba, entre otras cosas pide, que el sugeto que calló la cosa pudiese y tuviese necesidad de decirla. El Pueblo se gobierna mas por los sentidos que por la razon: los bienes sensibles le atrahen, y los males sensibles le hacen temer y le contienen. Moyses que era Legislador, y conocia muy bien estas cosas, no hallaba necesario obligar á su Pueblo á la observancia de sus Leyes por unas penas como las de la otra vida, que este miraba como de lexos, y que no le harian viva impresion, aunque las creyese. Aun en los que tenemos la dicha de recibir la Fé con el Bautismo, suelen hacer mas impresion las penas temporales, que las eternas. Fuera de esto, debese el Pueblo Hebreo mirar con dos respetos, ó como una Nacion particular gobernada por sus propias Leyes, ó como un Pueblo en quien estaba depositada la verdadera Religion,

como que era el que conocia y adoraba á un solo Dios. Quando Moyses establecia las Leyes de su Gobierno temporal no imponia otras penas que las mundanas; pero por lo que tocaba la Religion tenia este Pueblo creencia del premio y castigo eternos, por la tradicion de sus mayores, y no era necesario acordarlas, al modo que sucede entre nosotros; pues las leyes patrias solo nos amenazan con penas y castigos de este mundo, aunque creemos las que Dios tiene reservadas para el otro. Este conocimiento del Pueblo Hebreo se manifestó despues mas claramente por los Profetas, y aun antes por lo que dice JOB; bien que su total luz se reservaba para Jesu-Christo, que como hijo de Dios puso en claro el Reyno de los Cielos, entendido con algunas sombras por los antiguos Judios, é ignorado enteramente de los Filosofos. Este punto le han satisfecho plenamente algunos Escritores Catholicos que lo tratan de proposito, entre los quales es muy señalado LUIS VIVES (a). Un resumen de sus pruebas se puede vér en VALSECCHI, Dominicano (b); y en el Diccionario Antiphilosofico, escrito para responder al Diccionario Filosofico de Mr. de VOLTAIRE, que tomando de otros Sectarios este argumento ha tirado á promoverle (c). JUAN SPENCERO, Ingles, Escritor moderno de las Leyes y Ritus de los Hebreos, trata este punto muy de proposito, y pone razones y pruebas eficaces de los motivos que tuvo Moyses para no proponer á su Pueblo otras penas que las temporales, aunque era cierta en ellos la noticia de las eternas (d). Debiera Mr. VOLTAIRE, si impugnase con buena fé, hacerse cargo de las pruebas de un Escritor tan célebre contra sus aserciones; mas visto es, que en esto siguió su estilo de decir las cosas, de no probarlas, y de asegurarlas con los mismos extremos, que si las huviera probado.

20 Otro argumento contra la Divinidad de las Sagradas Escrituras hacen los Sectarios, sacado del culto Divino prescri-

(a) *Vives de Veritat. Fidei Christ.*
lib. 3. pag. 414.

(b) *Valsecchi de Fundament. Relig.*
lib. 2. cap. 10. §. 5. pag. 214.

(c) *Dictionair. Antiphilos.* articl.
Moys. tom. 2. p. 43.

(d) *Spencer. de Legib. Hebraeor.*
lib. 1. cap. 4. tom. 1. pag. 41.

crita en ellas, y practicado por la Iglesia; pues todas las ceremonias del templo las tienen por gentílicas y profanas, muy distantes de poder venir de Dios. Fuera increíble el furor, que subministra las armas á estos impugnadores de la verdadera Fé, si no lo viesemos en tantos libros como esparcen, y no respiran otra cosa que odio y aversion á la Religion Christiana. Faltan aqui á una maxima fundamental de Logica, pues hablan decisivamente de lo que no están bastantemente instruidos. Quieren gobernarlo todo por su Filosofia, y les falta la Theología, sin la qual no pueden dar un paso asegurado en estas materias: y yá que no quieran la Escolastica, debieran á lo menos estar versados en la *Polemica*. Cómo han de impugnar lo que no saben? Cómo han de vér claramente la conexión de lo que aseguran con los principios fundamentales del juicio, si los ignoran? Las ceremonias que usa la Iglesia, unas sacadas de los Libros Sagrados, otras instituidas por ella para mayor culto de Dios, son exactísimas, y las mas á proposito para una casta y sincera adoracion de la Divinidad. Si se introducen abusos, se han de condenar estos, mas no el buen uso.

21 La Iglesia solo sale fiadora de sus establecimientos santos, y arreglados á la razon y á la Religion: si estos establecimientos los practicáran los Angeles todo sería puro; pero como son los hombres los que los exercitan, se mezcla alguna vez en ellos lo humano. La Iglesia tolera muchas cosas que no las aprueba. Quando son opuestas á la Fé ó las buenas costumbres no calla, antes bien corrige é increpa con toda paciencia y doctrina. En lo demás corrige los abusos, segun lo permiten los tiempos, la oportunidad, y la prudencia. Si por estos abusos se huviera de hacer juicio de las cosas, fuera menester arrancar todas las viñas para que no huviera beodos, quitar el comercio para evitar las fraudes, abolir los juzgados para que no huviera injusticias. Esto es lo que enseña la buena razon gobernada de la Logica: lo demás son extravios del furor y de las pasiones. Las ceremonias judaicas son en dos maneras: unas se enderezan á manifestar la sumision, humildad, amor, y reverencia, con que el hombre ha de adorar á Dios: otras son significativas del Mesías que es-

peraban, y estas le representaban en figura. Las primeras han quedado en la Iglesia Christiana, porque son puras y santisimas: las otras se han extinguido, porque su uso fuera falso y su significacion engañosa, por haverse cumplido en Jesu-Christo con toda realidad lo que ellas manifestaban en imagen y en sombras.

22. Sobre el tiempo en que se acabaron y se declararon mortíferas estas ultimas ceremonias judaicas, si fue quando Jesu-Christo dixo en la Cruz: *consummatum est* (a), ó fue quando los Apostoles juntos en Concilio en Jerusalem dixerón: *Visum est Spiritui Sancto & nobis ut abstineatis à sanguine & suffocato* (b), huvo una gran contienda entre S. GERONYMO y S. AGUSTIN, defendiendo cada uno su parte, sobre lo qual se escribieron algunas Cartas muy dignas de ser leidas; pues se puede aprender en ellas la disciplina del primer siglo de la Iglesia, y la moderacion con que se han de tratar los Escritores quando son de opiniones y pareceres contrarios. Los Christianos, además de las ceremonias, que hemos dicho que conservaban de los Hebreos, tomaron algunas de los Gentiles donde predicaban el Evangelio, y eran aquellas que miraban á Dios y no tenían mezcla de idolatria, error, ni supersticion. Las tomaban santificandolas, christianizandolas, y haciendo que con buen uso se enderezasen al verdadero Dios las mismas, que con abusos se dirigian á los idolos, al modo que nos aprovechamos de algunas maximas de los Philosophos Gentiles, christianizandolas y haciendolas servir á la verdadera Religión, como que las sacamos de injustos poseedores para hacerlas justamente nuestras. No tomamos cada dia estilos y costumbres de las naciones estrañas, haciendolas propias? Ojalá que en esto imitasemos la prudente conducta de la Iglesia, que solo ha tomado lo mas puro, y lo que puede servir á mayor gloria y culto del Dios que veneramos.

23. Nuestro PEDRO CIRUELO compuso una Obra excelente sobre el uso y significacion de los ritos y ceremonias Ecclesiasticas. Despues trató este punto el Cardenal BARONIO. El Autor del precioso libro: *Methodus legendorum Ecclesiae Patrum*,

ex-

(a) Joann. cap. 19. vers. 30. | (b) Act. cap. 15. vers. 28. & 29.

explicó muy bien este asunto, y ultimamente el Papa Benedicto decimoquarto en su *Obra de Sacrificio Missae*. MIDLETON hizo un viage á Roma para impugnar mas á su gusto las ceremonias de la Iglesia Catholica. Iba bien preocupado de las turbulentas prevenciones de su País en materias de Religion. La Filosofia gentilica era su guia, y en lugar de librarse de las preocupaciones, se arraygó mas en ellas, y disparó un escrito contra las ceremonias lleno de agitacion y de amargura. Si antes de tomar la pluma hubiera leído de espacio los Autores citados que han profundado esta materia, y hubiera pesado las razones con buenas noticias de la Theología, se hubiera hallado mas bien dispuesto á tratar este punto, y pudiera haverse gobernado con mejor Logica.

24 El mayor argumento que creen hacer los Sectarios contra las Sagradas Escrituras es la contrariedad, que ellos hallan, entre los Misterios Sagrados y los milagros con la razon; pues siendo esta de Dios y no pudiendose contradecir, no se han de tener por reveladas las cosas que se oponen á ella: de aquí deducen, que no ha de haver mas que la Religion natural, es decir, la que alcanza el hombre por la naturaleza gobernada de la razon, y que lo demás es fingido y arbitrario. Este es el systema dominante de nuestros dias, explicado con el nombre de *Naturalismo*, y el mas pernicioso, porque el *Atheismo*, *Deismo*, y *Materialismo* caminan con sus errores á cara descubierta: los *Naturalistas* los siguen con disimulo. No se les cae de la boca el adorable nombre de Dios: explican algunos de sus soberanos atributos: aprueban muchas de sus divinas perfecciones, que es todo lo que alcanza la flaca razon; pero lo demás que se sabe por pura revelacion lo niegan todo, que es lo mismo que destruir de todo punto la Religion (a). Yá hemos visto que la razon no basta para conocer, amar, y adorar á Dios dignamente: que la revelacion es necesaria para acompañar y dirigir la razon á fin de caminar con acierto: res-

(a) *Inde enim est quod qui Naturalistae vocantur ita studeant Theologiae naturali ut revelatam prorsus contemnunt, aut saltem insuper habeant..... Naturalistae enim sunt*

qui Theologia naturali contenti revelatam vel rejiciunt, vel saltem cognitu minus necessariam judicant.
 Wolf. *Theolog. natur. proleg.* §. 19.
 & 20. pag. 11.

ta mostrar ahora que los mysterios y milagros que las Sagradas Escrituras nos proponen no son contrarios á la razon. Confesamos que los sacrosantos Mysterios de la Trinidad y Encarnacion, como otras verdades reveladas, son superiores á toda razon, pero negamos que sean contrarias á ella.

25 Tiene la Religion sus principios y maximas fundamentales, como los tiene cada una de las Artes. Estos principios son superiores á la comprehension natural; pero se conforman muy bien con ella, porque se fundan en la omnipotencia, bondad, y misericordia de Dios, que no se oponen á la razon. Conoce el juicio, que Dios *puede* infinitamente mas de lo que el hombre puede alcanzar. Con este principio de luz natural se compone muy bien lo prodigioso de los mysterios y de los milagros, de modo que no se puede dudar racionalmente que Dios los pueda hacer, sino si los ha hecho, y esto lo tenemos probado yá en los argumentos antecedentes. El pecado original y sus resultas, la reparacion del genero humano por Jesu-Christo, la vida eterna con premio de los buenos y castigo de los malos, junto con los mysterios, institucion de Sacramentos, y otros dogmas conexos con estos, son las verdades fundamentales de la Religion Christiana. Son superiores á la razon, porque esta por sí sola no las puede alcanzar, por ser de orden sobrenatural; pero no la destruyen ni se oponen á ella, antes bien la fortalecen, ilustran, y sosiegan. Si el hombre considera las miserias y penalidades que le afligen, y sabe que son resultas del pecado original que contaminó á todo el genero humano, queda satisfecho, porque alcanza con la luz de la revelacion lo que su debil razon no podia penetrar.

26 PEDRO BAYLE, renovando los errores de los Manicheos, quiere averiguar el origen de los males Physicos y Morales de los hombres por las luces naturales; mas sus conatos fueron vanos, como lo demostró LEIBNITZ en su *Theodicea*, compuesta principalmente para tratar este asunto. Otros, que despues han querido recalcar en esto sin añadir cosa nueva, andan buscando en los Philosophos Gentiles el apoyo de sus opiniones; pero en vano, porque estos conocieron el mal, mas su origen le ignoraron. Considerando PLINIO, que los de-

más animales quando nacen, yá están provistos de lo necesario para la vida, menos el hombre, que entre el llanto y la inmundicia perecería si no le ayudasen, trató á la naturaleza de madre de las bestias, y madrastra de los hombres (a). Si huviera tenido noticia del pecado original, y que por él nos vienen, además de la ignorancia y concupiscencia, todas las penalidades de que inevitablemente estamos cercados, huviera discurrido con mas acierto. Si contemplamos, que esta triste habitacion del mundo no es correspondiente al fin á que somos criados y á que continuamente nos sentimos movidos, nos parecerá muy bien el dogma de la vida eterna, donde los malos serán castigados, y los buenos gozarán la inmensidad de bienes que Dios les tiene preparados en su Reyno. Si atentamente reflexionamos sobre nuestra flaqueza, que somos inclinados al vicio, y que si podemos con nuestras fuerzas exercitar una ú otra virtud, es imposible practicarlas todas, entenderemos que la asistencia del Sér supremo nos es necesaria para obrar conforme á sus soberanos ordenamientos. Finalmente, haciendo reflexion, que, una culpa en que se ofendió á un Dios inmenso, pedia una reparacion y satisfaccion igual, que la suma Bondad y Misericordia Divina querian salvar al hombre, y para esto prometió Dios enviar un Mesias, facilmente creerémos, que Jesu-Christo, hijo del eterno Padre, hecho hombre, es nuestro Salvador, y entenderémos que su encarnacion, nacimiento, vida, muerte, resurreccion, y milagros, además de no desdecir de la Omnipotencia y Magestad Divina, no havian de ser como las cosas de los hombres, sino correspondientes á la dignidad y grandeza de un hombre Dios, todo mysterioso y sobrenatural, como que se enderezaba á fines muy superiores á toda la naturaleza.

27 En ninguno de estos puntos fundamentales de la Religion Christiana encuentra la razon cosa que la destruya ni se le oponga, antes con estas sobrenaturales luces entiende lo que desea saber, y sin ellas nunca lo podria alcanzar. Tantos hombres ilustrados como creen y profesan esta santa Religion: tanta sangre derramada en su defensa: tanta sumision
con

(a) Plin. *Praefat. in lib. 7. Hist. Natur.*

con que se practica, eran compatibles con una creencia opuesta á la razon? No estaria esta luchando continuamente por desasirse de ella, como sucede en todo lo que el entendimiento percibe y no se acomoda con sus luces? El célebre Lock decia, que, si la revelacion propusiese maximas evidentemente opuestas á la razon y destructivas de ella, no se debiera recibir; pero á favor de la Religion añade, que lo que ella enseña se ha de creer, aunque sea superior á la razon, y pone el exemplo de la caída de los Angeles malos, la Resurreccion de los muertos, y otros Articulos, con los quales nada, dice, tiene que vér directamente la razon (a). LEIBNITZ compuso un tratado de la *Concordia de la Fé y de la razon*, que hace parte de la *Theodicea* (b); y, entre otras cosas señaladas con que prueba, que los mysterios de la Religion Christiana son superiores á la razon, mas no contrarios á ella, dice, que para impugnar esta Religion santisima eran menester *demonstraciones evidentes*, que no puede haver (c); pues las razoncillas, discursillos, y agudezas saltantes, no son para apartarnos de una creencia divina, que es enteramente conforme con la razon.

28 Siempre me he maravillado, que los Sectarios, teniendo por ilustrados con tanta Filosofia, nieguen los milagros. El *Arte de pensar* probó muy bien que la creencia de los milagros es conforme á la buena Logica (d). Por milagro entendemos una obra superior á las fuerzas de la naturaleza. Si lo consideramos de parte de Dios, unico Autor de los milagros, qué cosa mas racional que el pensar, que no se agotó su potencia con fabricar el Mundo, sujetando sus partes á ciertas y determinadas leyes con que se mueven y exercitan sus operaciones; y que es propio de su poder alterarlas y mudarlas, segun los fines correspondientes á su inefable sabiduría? Si el que fabrica un relox suele hacer esto con su maquina, mudando con su arte el orden de ella, segun sus intenciones,

Oo 2

sin

(a) Lock *Essai del entendiment humain*, liv. 4. chap. 8. pag. 578. 588. y sig.

(b) *Oper.* tom. 1. pag. 60.

(c) Leibnitz *Theodicea Oper.* tom. 1. pag. 85.

(d) *Arte de pensar*, part. 4. cap. 14. pag. 518.

sin destruir la obra, cómo se ha de negar al supremo Hacedor de todas las cosas? Tan correspondiente es á la divinidad y á su poder suspender, alterar, y mudar el orden physico del Universo, como fabricarle; y lo contrario es disminuir la dignidad y grandeza del Todo-Poderoso. De parte de la naturaleza physica no hay dificultad ninguna, porque siendo esta criada con ciertas y determinadas leyes, con que obedece la voz de su Criador sigue y executa sus ordenamientos, tan propio es de su constitucion obrar por las leyes del milagro, como por los comunes; pues en entrambas hace y executa la ley que se le ha impuesto.

29 De parte de la razon no hay repugnancia, porque del modo que alcanzamos, que el mundo há sido hecho por Dios, comprehendemos que le hizo libremente, y libremente le puede gobernar; además que á las nociones que tenemos de la Omnipotencia corresponden las facultades de mudar el orden establecido en el Universo; y no hay razon alguna que nos dicte, que no puede Dios dár á las partes del mundo otro orden y otras leyes de las que les impuso en su formacion. Resta, pues, vér si los milagros que conocemos como posibles han llegado á la execucion, ó, como se dice comunmente, á la *actualidad*. En este punto la fé de unos pocos Sectarios no puede contrarestar á la de los Patriarcas y Profetas del Viejo Testamento, á la de los Apostoles, á la de los Padres, á la de tantos varones santos y sabios que los aseguran, y mucho menos á la autoridad de la Iglesia. Entre estos hay conformidad en admitirlos: los Sectarios están tantos á tantos, afirmando los unos, y negando los otros.

30 Digna es de verse la Disertacion de VARBURTHON sobre el milagro que estorvó á JULIANO el Apostata reedificar el Templo de Jerusalén, donde prueba concluyentemente este milagro y otros contra MIDDLETON. Dicen: quién sabe hasta dónde llegan las fuerzas de la naturaleza para conocer que el prodigio sale mas allá de ellas? Yo repongo: quién sabe las fuerzas de la naturaleza para conocer que el prodigio no sale de la esfera de ellas? Tanto ignoran los Sectarios hasta donde llegan las fuerzas naturales, como nosotros. A nuestro favor hay los testimonios mas autenticos, á quienes no se puede

de negar la fé sin faltar al rubor. No somos faciles como el vulgo en tener qualquiera novedad por milagro. Caminamos con las precauciones que muestran el estudio de la Physica y la buena Logica, á las cuales siguen en esto los sabios advertimientos de la Iglesia; pero alcanzamos con la razon la posibilidad de los milagros, y creemos todos los que se refieren en las Santas Escrituras, los que aprueba la Iglesia, y los que, siendo examinados debidamente, y aprobados por varones inteligentes en la Physica y en la Religion, hallamos conformes á la buena Logica, y verdadera critica.

31 Otro argumento hacen los Sectarios contra la divinidad de las Sagradas Letras. Dicen, que nosotros probamos la revelacion de las Divinas Escrituras por la autoridad de la Iglesia, y la infalibilidad de la Iglesia por las Escrituras, lo qual es peticion de principio y circulo vicioso. Es cierto, que una de las pruebas de la revelacion de las Escrituras Santas es la autoridad de la Iglesia, y al contrario; pero no lo es que en esto se cometa circulo vicioso ni peticion de principio. Quando las cosas son entre sí conexas, de modo, que haya atadura y enlace necesario entre ellas, se prueban una por otra sin circulo vicioso. Las causas se prueban bien por los efectos, y estos por las causas. Los signos se prueban por los significados, y estos por los signos: asi el fuego, aunque esté oculto, se prueba por el humo, y este descubre el fuego. La caída de las hojas de los arboles prueba la venida del Invierno: esta hace inferir la caída de las hojas. En los adjuntos se vé esto mas claramente, quando un mismo efecto procede de una misma causa que obra en distintos sugeros. La venida del Sol despues del solsticio hiemal causa en los arboles una alteracion considerable, y lo mismo hace en la sangre de los animales: el buen Physico prueba la commocion de la sangre, aunque sea oculta, quando vé la mutacion en los arboles; y al contrario los hombres delicados, por la alteracion que en sí mismos sienten, prueban que vá en los arboles á hacerse mutacion.

32 Lo mismo sucede en las alteraciones del ayre, que á un mismo tiempo alteran la atmosphaera y á los animales, y por unos se prueba la commocion de otros, como lo hizo

VIRGILIO (a), mostrando por la mudanza del ayre sereno en lluvioso la mutacion de los animos; por cuya mutacion los que padecen achaques habituales prueban la mudanza del tiempo. Asi se dán la mano estas cosas, y conspiran unas con otras con admirable enlace, sirviendose de pruebas con reciproca correspondencia. La causa de la revelacion de las Divinas Escrituras y de la infalibilidad de la Iglesia es una misma, que es *Dios*. El efecto que es la Divina *inspiracion* es uno mismo en distintos sugetos, de suerte que uno, como cosas adjuntas, puede servir de prueba para el otro, al modo que sucede en las piedras de un arco, que una sostiene á la otra, y las dos mutuamente se fortalecen por un mismo principio, que es la gravedad ó peso, y el orden con que están colocadas. Los mismos que hacen este argumento usan de esta prueba en su Filosofia. Como vén que de la materia con varias combinaciones se forman algunas cosas, por la generacion de los cuerpos quieren probar que sus principios son la materia y combinaciones: quando hacen analysis de estos cuerpos, por la materia y las combinaciones que descubren, deducen su generacion, sin que por esto crean cometer circulo vicioso. Este punto puede leerse en FACCIOLATO (b). Otras objeciones de poco momento, que hacen los Sectarios contra la necesidad de la revelacion, se pueden satisfacer cumplidamente con lo que hasta aqui llevamos propuesto, así en la Logica, como en el presente Discurso, porque todas ellas, ó envuelven algun sofisma, ó error nacido del mal uso de los sentidos, vehemencia de las pasiones, ó preocupacion del juicio. Las artes, con que encubren estos defectos, yá ocultando el designio, yá usando de autoridades truncadas ó ilegítimas, ó yá de otras mil maneras de atraer á su partido los animos, son faciles de descubrir y probar, si se pone la debida atencion y se usa de una buena Logica, y por eso las dexo á la advertencia é integridad de los lectores.

33 Servirá de exemplo que confirme esto, lo que sucede con los escritos de Mr. ROSEAUX, uno de los mas famosos Secta-

ta-

(a) Virgil. *Georgic. 1. vers. 417.*
y *siguient.*

(b) Facciolat. *de Pistil. versat.*
acris. 6. pag. 72. y sig.

tarios de estos tiempos. Mr. ROSEAUX, nacido en Francia y criado en Ginebra, es uno de aquellos escritores *heteroclitos*, es decir, *vagos inciertos*, que se andan de cosa en cosa, sin fixarse en nada, que sin haver hecho profesion fundamental de las Ciencias, las quiere manejar todas, gobernado por las solas luces de su comprehension. Muestra este Escritor ingenio perspicáz y vivo, imaginacion abundante y acalorada, el juicio desigual; pues dado que en algunas cosas es firme, en muchas otras y mas principales es floxo y sin fuerza. Asi como no hay hombre tan malo en quien no se halle alguna cosa buena, del mismo modo no hay Escritor, por disparatado que sea, que no haya dicho alguna verdad, y esto le sucede á Mr. Roseaux, como sucedió tambien á los mas de los Philosophos de la Grecia. Entregado este Escritor todo á sus propias luces para filosofar, se ha formado systemas, como es propio de los que tienen ingenio sin juicio, y ha hecho en el mundo Literario-político lo mismo que CARTESIO en el Filosofico,

34 He dicho en el mundo *Literario-político*, porque la literatura de Mr. Roseaux no se extiende á tratar de puntos particulares de las Artes y Ciencias; y acaso esto no pudiera hacerlo, pues se echa de vér que no está impuesto en los fundamentos de ellas: emplease su talento en asuntos comunes, mas políticos que filosoficos, queriendo siempre hacer una mezcla de ellos. Su *Emilio* ó tratado de la educacion es un systema tan fingido y arbitrario para la formacion de un nuevo mundo civil, como el de Cartesio para la fábrica de un nuevo mundo physico. La instruccion de Mr. Roseaux se reduce á haverse versado en algunos puntos de los Escritores Griegos y Romanos, cuyos pensamientos vierte despues, unas veces como suyos, otras refiriendose á su original. Como ha procurado publicar sus pensamientos con un estilo brillante, interpolado de maximas *saltantes*, esto es, desencadenadas, pero metidas para agradar, y con el agrado introducirse mas bien en el corazon de los lectores incautos; de aí ha nacido el que no le hayan faltado alabadores. Discretamente se compara este Escritor al Alquimista, que buscando vanamente el remedio universal, halla con sus maniobras otros remedios,

que

que se le ofrecen sin pensar en ello, los quales, sin tener connexion con el objeto principal, si se aplican debidamente, pueden ser de alguna utilidad. Mr. Roseaux, preocupado con sus vanos systemas, y caminando en ellos con suma preocupacion, ha dexado en el camino caer algunas cosas, que pueden ser utiles. En su *Emilio* ha impugnado á los Materialistas, cosa que por venir de esta mano puede servir para hacer frente á esta casta de Sectarios.

35 Haciendo poco caso de la Religion revelada, que no podia componer con su imaginario systema de la educacion, la fuerza de la verdad le obligó á explicarse de esta manera: "Yo os confieso (le dice á su Emilio) que la magestad de "las *Escrituras* me tiene admirado, la santidad del *Evangelio* "habla á mi corazon. Verás los libros de los Philosophos con "toda su pompa quán pequeños son al lado de este! Puede "ser que un libro que al mismo tiempo es tan sublime y tan "simple sea obra de los hombres? Puede suceder que aquel "de quien habla esta Historia no sea mas que un hombre? Es "este el lenguaje de un *enthusiasta*, ó de un ambicioso sectario? Quánta dulzura, quánta pureza en sus costumbres! "quánta gracia penetrante en sus instrucciones! quánta elevacion en sus maximas! quán profunda es la sabiduría de sus "discursos! qué juicio tan firme, qué delicadeza, que exactitud en sus respuestas! quánto dominio sobre sus pasiones! "Dónde está el hombre, dónde está el sabio que sabe obrar, "padecer, y morir sin flaqueza y sin ostentacion..... Mas "dónde Jesus havia tomado de los suyos esta moral elevada "y pura, de que él sólo ha dado las liciones y el exemplo? "Desde el seno del fanatismo mas furioso se hizo entender "la sabiduría mas alta, y la simplicidad de las virtudes mas "heroycas honró el mas vil de todos los Pueblos..... Jesus, "espirando en los tormentos, injuriado, mofado, maldecido "de todo un Pueblo, sufrió la muerte mas horrible que se "pueda temer, y padeciendo un suplicio espantoso ruega por "sus Sayones irritados. *En verdad que la vida y la muerte de "Jesus son de un Dios.* Dirémos que la Historia del *Evangelio* "es intentada á drede? Mi amigo, no se puede inventar de "este modo..... y sería mas difícil de creer, que muchos hom-
"bres

»bres convenidos huvieran fabricado este libro , que el que
 »sea uno solo el que ha dado motivo á su formacion. Nun-
 »ca los Autores Judios huvieran hallado ni semejante eleva-
 »cion , ni semejante moral ; y el *Evangelio* lleva los caracteres
 »de la verdad tan grandes , tan chocantes , tan perfectamente
 »inimitables , que el inventor havria de ser mas digno de ad-
 »miracion que el Heroe (a).” Quién creyera , que el que ha-
 bla asi del *Evangelio* no havia de cautivar su entendimiento
 en obsequio de Jesu-Christo ? pues no lo hizo Mr. Roseaux ,
 que fue enemigo declarado de las verdades divinas de las Es-
 crituras. Lo que conviene siempre es tener en medio del co-
 razon , como lo proponemos en la Logica , el consejo del Aposto-
 tol , que dice : *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam , &
 inanem fallaciam* (b).

(a) Rouseaux *Emil. lib. 4. tom. 3.* | *Leipsick de 1762.*
 pagin. 165. y sigüent. edicion de | (b) *Colosens. cap. 2. vers. 8.*

F I N.

ERRATAS.

- I**ntroduccion. Pag. VIII. en la cita, *lib.* 13. lease 3.
Pag. 58. en la cita segunda, *de Sen.* ad liter. lease *Gen.*
Pag. 96. lin. 11. *fuerza*, lease *flaqueza*.
En la misma pag. lin. 16. *con el mismo*, lease *con opuesto*.
Pag. 140. lin. 2. *cotra*, lease *contra*.
Discurso. Pag. 226. lin. 29. *Natuaistas*, lease *Naturalistas*.
Pag. 262. lin. 13. col. 2. *fuerza*, lease *flaqueza*.

INDICE

De los Libros, y Capítulos de esta Logica.

INTRODUCCION.

Pag. I.

LIBRO I.

CAP. I. De las operaciones del alma en general.	Pag. I.
CAP. II. De las operaciones mentales del alma.	2.
CAP. III. De las Ideas.	10.
CAP. IV. De las cosas que acompañan á los actos del entendimiento.	16.
CAP. V. Del uso de las potencias mentales.	19.
CAP. VI. De las nociones mentales simples.	24.
CAP. VII. De las nociones mentales combinadas.	27.
CAP. VIII. De la afirmacion, y negacion de las proposiciones.	31.
CAP. IX. De la Definicion.	35.
CAP. X. De la Division.	41.
CAP. XI. De las Voces.	48.
CAP. XII. Del Raciocinio.	61.
CAP. XIII. De la Verdad.	75.
CAP. XIV. De la Demonstracion.	78.
CAP. XV. De la Opinion.	84.
CAP. XVI. De la Critica.	95.

LIBRO II.

CAP. I. De los errores que ocasionan los sentidos.	114.
CAP. II. Continúase la explicacion de los errores de los sentidos.	122.
CAP. III. De los errores que ocasiona la imaginacion.	139.
CAP. IV. Continúase la explicacion de los errores que la imaginacion ocasiona.	153.
CAP. V. De los errores que ocasionan el ingenio, y memoria.	165.
CAP. VI. De los errores que ocasiona el amor propio.	175.
CAP. VII. De los errores del juicio.	183.
CAP. VIII. De los Sofismas.	194.
CAP. IX. Del Methodo.	208.
DISCURSO. Sobre el uso de la Logica en la Religion.	224.
	Pp 2
	IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

Los numeros Romanos denotan la Introduccion, lib. los libros de la Obra, y la D. el Discurso.

A

- A***Bogados* : usan mucho de citas : qué prueba esto, lib. 1. cap. 16. n. 71. p. 110.
- Actos* del entendimiento : pruebase que no son materiales, lib. 1. cap. 5. n. 13. p. 20.
- Afectos* del animo : turban, y alteran el buen orden de las operaciones mentales : explicase cómo sucede esto, lib. 1. cap. 4. n. 11. p. 16. Estorvan el buen uso de las opiniones, alli cap. 15. n. 50. pag. 93.
- Afirmacion* y *Negacion* : cómo se hacen, lib. 1. cap. 2. n. 5. p. 5. y cap. 8. n. 19. p. 31. y sig. La particula negante ha de ir junta con el verbo, alli p. 31. Hay dos modos de afirmar y negar: uno del ingenio, y otro del juicio, alli p. 32.
- Agustin* (San) : supo mas Filosofia que todos los Gentiles, n. 2. p. IV.
- Alabanza* de sí mismo : gran necesidad : efecto del amor propio, lib. 2. cap. 6. n. 83. p. 178.
- Alembert* (Mr. de) : autoridad de este Escritor contra el desmedido uso del estilo geometrico, n. 18. XXXVI.
- Alma* : cómo se entiende que el alma es causa principal de todas las acciones del hombre, lib. 1. cap. 1. n. 3. p. 1. Cómo forma el conocimiento de un sér infinito, alli cap. 5. n. 13. p. 22. En ella no son potencias distintas el entendimiento y voluntad, alli cap. 8. n. 22. p. 35.
- Amor* propio : causa de gravísimos errores, y fuente de todos los afectos del animo, lib. 1. cap. 4. n. 12. p. 18. Qué es amor propio, lib. 2. cap. 6. n. 81. y sig. p. 175. y sig. Errores que ocasiona, alli.
- Analyticos primeros, y posteriores* : qué trata Aristoteles en ellos, n. 4. p. VII.
- Analysis* : es util en los cuerpos phisicos para conocerlos, lib. 1. cap. 10. n. 24. p. 42. Cometense defectos en las Analysis, alli. No se de-

- debe fiar de las analyses de las aguas , alli p. 43.
- Anatomia* : se han introducido en ella muchas ficciones, lib. 1. cap. 10. n. 24. p. 42.
- Angeles* buenos , y malos : qué se sabe de ellos , lib. 1. c. 15. n. 48. p. 89.
- Animastica* : qué se llama así, n. 4. p. VI.
- Anti-Caramuel* : lib. 1. cap. 11. n. 28. p. 53.
- Antiguos* : así Griegos , como Romanos han explicado confusamente las potencias mentales : y tambien los Modernos , y los Escolasticos , lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 7.
- Apariciones* de Duendes , almas , &c. qué son , lib. 2. cap. 4. n. 68. p. 163.
- Aprobantes* de Libros : lib. 2. cap. 6. n. 83. p. 178.
- Argumento* negativo : cuál es, lib. 1. cap. 16. n. 68. p. 106. No es de tanta fuerza como le hacen algunos , alli : y qué debe concurrir en él para que la haga , alli p. 107.
- Aristoteles* : critica de sus libros logicos , n. 4. p. VII. y n. 5. p. VIII. Cómo usa de la Logica en la Physica: su perspicacia en las cosas physicas , n. 6. p. X. Qué entiende por ciencia en las cosas de la naturaleza , n. 10. p. XVIII. Definió pocas cosas , lib. 1. cap. 9. n. 23. p. 40. Alabanza de sus obras , lib. 1. cap. 12. n. 36. p. 68.
- Defiendese contra el *Arte de pensar* , y *Vernei* , lib. 2. c. 8. n. 110. p. 198. y sig.
- Arnobio* , n. 19. p. XXXVIII.
- Arowet* (Mr. de) : conocido por el nombre de Voltaire. Vease *Voltaire*.
- Arte* : cómo se forma , num. 2. p. II. Arte Logica , alli : su difinicion , alli : cada arte tiene sus propios principios. Vease *Verdades primeras* : el que no esté instruido en ellos no puede ser perito en el arte , alli p. III.
- Arte de pensar* : critica de esta obra , n. 16. p. XXXII. Impugna malamente las categorias , lib. 1. cap. 6. n. 16. p. 27. Desautoriza á Aristoteles por corregir la Logica de las Escuelas , alli cap. 9. n. 23. p. 40. Atribuyese á sí mismo la invencion de una regla antigua , alli cap. 12. n. 37. p. 70. y siguientes.
- Asenso* , y *disenso* pertenecen al juicio , lib. 1. cap. 8. n. 20. p. 33.
- Astros* : su influencia , lib. 2. cap. 8. n. 113. p. 200. y sig.
- Atraccion* , y *gravedad* : vease *Newton*.
- Aubin* (Marques de S.) : se con-

- contradice , lib. 1. cap. 9. n. 23. p. 41.
- Autoridad*: qual sea su fuerza en cosas opinables , &c. lib. 1. cap. 16. n. 71. p. 109. y sig. No se ha de creer por la autoridad de los que están constituidos en dignidades , riquezas , &c. alli n. 73. p. 112. y sig.
- B**
- B***Acon* (Francisco Conde de Verulamio). No escribió Logica , n. 10. p. XVII. Enumeracion de sus Escritos , y su critica , alli p. XVI. y sig. Trató de la necesidad de las inducciones , lib. 1. cap. 12. n. 30. p. 62. Le faltó la lectura de Aristoteles , alli. Es culpado por haver quitado las causas finales , alli , cap. 14. n. 45. p. 81.
- Bayle* (Pedro) : renueva los errores de los Manicheos , D. n. 26. p. 245.
- Bentley* : su critica , lib. 2. cap. 4. n. 54. p. 155.
- Boyle* (Roberto) : qué contiene su tratado *Chymista Scepticus* , lib. 1. cap. 10. n. 24. p. 43.
- Bosuet* : estimable su obra de las *Variaciones* , lib. 1. c. 11. n. 29. p. 59.
- Brixia* (P. Fortunato á) : juicio de su Logica , n. 17. p. XXXIV.
- Brocense* (Francisco Sanchez) : fue primero que los de Puerto-Real en poner en lengua vulgar los preceptos de lengua latina , lib. 1. cap. 11. n. 27. p. 51. y lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185. Habló bien del sylogismo , lib. 1. c. 12. n. 36. p. 68.
- Brutos* : no se halla en ellos la fuerza natural de discursar , n. 1. p. I. Obran solo por la pura impresion de los objetos en los sentidos , alli , y p. II. Hallanse en ellos las potencias *sensible* , é *imaginativa* ; no la *combinatoria* , ni la de la *razon* , lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 5.
- Burmano* (Pedro) : critica de este anotador , lib. 2. cap. 4. n. 54. p. 155.
- C**
- C***Alvino* : como erró él , y otros Sectarios en cosas de Fé por la imaginacion , lib. 2. cap. 3. n. 43. p. 146.
- Cano* , y Vives han mostrado extensamente los defectos de la Logica de las Escuelas , lib. 1. cap. 7. n. 18. p. 28. y lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.
- Caramuel* : introduxo nuevos vocablos , lib. 1. cap. 11. n. 28. p. 53. Qual fue su talento ,

- to, lib. 2. cap. 5. num. 73. p. 166.
- Cardillo* (de Villalpando) : escribió contra la Filosofía de las Escuelas antes que Verulamio, n. 11. p. XXI. y lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.
- Castesio* : enumeración, y crítica de sus Escritos, n. 11. p. XXI. y sig. Fue su Filosofía un cumulo de ficciones, lib. 1. cap. 3. n. 9. p. 11. y sig. Qué fue su talento, lib. 2. cap. 4. n. 60. p. 159. y cap. 5. n. 73. p. 166.
- Castro* (Alfonso) : Crítica de este Escritor, D. n. 3. p. 227.
- Catégorias* : qué trató Aristoteles en este Libro, num. 4. p. VII. Quéntas son estas, lib. 1. cap. 6. n. 16. p. 25. y sig.
- Causa* : especies de causas, libro 1. cap. 14. n. 45. p. 81.
- Causino* : es recomendable su obra de la *Eloquencia Sagrada*, lib. 1. cap. 9. n. 23. p. 37.
- Ceremonias de la Iglesia* : defiendense contra los Sectarios modernos, D. n. 20. y sig. p. 241. y sig.
- Cervantes*, lib. 2. cap. 6. n. 85. p. 180.
- Charron*, n. 13. p. XXVII.
- Ciceron* : defecto en que cayó : crítica de su saber, n. 2. p. IV.
- Ciencias* : por qué no debe el hombre contentarse con saber una sola, lib. 1. cap. 16. n. 72. p. 112.
- Ciruelo* (Pedro) : hizo Comentarios á Pedro Hispano, n. 8. p. XIV. Crítica de Ciruelo, allí. Escribió contra la Filosofía de las Escuelas antes que Verulamio, num. 11. p. XXI.
- Clemente* (Alexandrino), n. 19. p. XXXVIII.
- Clerico* (Juan Le Clerc) : Crítica de su Logica, n. 17. p. XXXIV. Cómo erró por la imaginacion. Véase *Calvino*. Impugna mal á S. Geronymo, n. 17. p. XXXV. y lib. 2. cap. 8. n. 105. y sig. p. 196. y sig.
- Clement* (Joseph), lib. 2. c. 8. n. 114. p. 202.
- Comentadores* : sus defectes, lib. 2. cap. 6. n. 86. p. 180. y sig.
- Condillac* : habla del methodo geometrico, lib. 2. cap. 9. n. 133. p. 216.
- Conexion* : tienen entre sí todas las verdades, y los fundamentos de las artes, n. 2. p. III.
- Corrupcion* de la Logica con las quèstiones interminables, n. 8. p. XIV.
- Corsini*, n. 13. p. XXVII. Juicio de su Logica, num. 17. p. XXXIV.

Costa (Rodríguez), num. 20.
p. XLI.

Critica: qué es, lib. 1. c. 16.
n. 52. p. 96. No se ha de vi-
tuperar, allí p. 97. Sin Lo-
gica nadie puede ser buen
Crítico, allí. Reglas de Cri-
tica, n. 53. y sig. p. 97. y
siguientes.

D

Demonstracion, qué es, lib. 1.
c. 14. n. 44. p. 78. Adver-
tencias para hacerla bien,
allí n. 45. p. 80. Division
de la demonstracion, allí
p. 81. Cómo se ha de ha-
cer, allí, y n. 46. p. 82. y
sig.

Descripciones: algunos han he-
cho descripciones exactas
de las cosas, lib. 1. n. 23.
cap. 9. p. 37.

Dialéctica: diferenciase de la
Logica: vease *Logica*. Dia-
léctica de S. Agustin apo-
crifa, n. 8. pag. XII. y sig.
Cómo se ha viciado, allí.

Diccionario: Filosofico debie-
ra haverle *medii avi*, lib. 1.
cap. 11. n. 28. p. 54.

Difinicion: qué es, lib. 1. cap.
9. n. 23. p. 35. Que se de-
be saber para hacerla bue-
na, allí p. 36. Cómo se de-
be formar la buena difini-
cion, allí p. 38. Son imper-
fectas las difiniciones por

las causas, y las que llaman
physicas allí p. 37.

Dilema: qué es, lib. 1. c. 12.
n. 33. p. 65. Por qué enga-
ña mucho este argumento,
allí.

Diogenes (Laercio), num. 19.
p. XXXIX.

Dioscorides: asegura cosas fal-
sissimas, lib. 1. cap. 16.
n. 59. p. 100.

Division: qué es: en qué se
diferencia de la difinicion:
y qué se debe saber para
hacerla buena, lib. 1. cap.
10. n. 24. p. 41. y sig. Qué
es division logica, allí p.
44. En qué se distingue de
la division *physica*, allí. Las
confunden los modernos,
allí n. 25. p. 46.

Doleo (Juan): su *Critica*, lib.
2. cap. 5. n. 79. p. 173.

Du-Hamel, n. 20. p. XL.

E

Eclecticismo: es bueno en
la Filosofia; no en la
Theologia, num. 19. pag.
XXXVIII.

Eclecticos: fueron en la Philo-
safia los Padres de los pri-
meros siglos, n. 7. p. XII.

Elenchos: qué trató Aristote-
les en este Libro, num. 4.
p. VIII.

Eloquencia es naturaleza, no
ar-

- arte*, cómo debe entenderse, lib. 2. cap. 2. n. 24. p. 132.
- Entendimiento* : hace combinaciones, n. 1. p. I. Qué se entiende en nuestra lengua por *entendimiento*, lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 8. Division del entendimiento, allí n. 8. No alcanza las esencias de los entes, &c. allí cap. 9. n. 23. p. 35.
- Euthymema* : qué es, lib. 1. cap. 12. n. 32. p. 65.
- Epicuro* : quiso Gasendo christianizarle sus errores, n. 13. p. XXVI.
- Erasmus* : impugna á los Ciceronianos, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 55.
- Errores de los sentidos* : vease *sentidos*. Se hallan siempre en el juicio, lib. 2. cap. 1. n. 5. p. 118. y cap. 7. n. 89. p. 183. Errores de los sentidos en la *Physica*, *Botanica*, y *Medica*, allí n. 17. y sig. p. 127. y sig. En el trato civil, allí n. 20. Errores de la imaginacion en la *Religion*, allí cap. 3. n. 36. p. 140. y sig. En el trato civil, en las ciencias, allí cap. 4. n. 52. p. 153. y sig. Errores que se siguen de dexarse llevar de las apariencias, allí cap. 2. n. 21. p. 129. y sig. Exemplo de esto en la predicacion, allí n. 22. p. 131. y sig.
- Escolasticos* : usan de muchas definiciones, y las reprehenden los modernos, lib. 1. cap. 9. n. 23. p. 40. y sig.
- Escritores modernos de Logica* : no se halla en ellos maxima alguna propia de *Logica*, que no se halle en los antiguos, n. 7. p. XI.
- Escritos logicos* son pocos los que han quedado de los antiguos Griegos, n. 7. p. XI.
- Escuelas* : debense en ellas quitar algunas quëstiones, lib. 2. cap. 5. n. 74. p. 167. y sig.
- Estoicos* : su sentir sobre la *Logica*, n. 4. p. VI. Critica que se hace de ellos, allí.
- Estudio* : solo el de la *Logica* no basta, n. 2. p. IV.
- Estudios* : la conservacion de ellos en los siglos barbaros la debemos al Clero, n. 8. p. XIII.
- Etmulero* (Miguel) : su Critica, lib. 2. cap. 4. n. 58. p. 157. y cap. 5. n. 79. p. 172.
- Euclides*, n. 13. p. XXVII.
- Evidencia* : qué es, lib. 1. cap. 14. n. 44. p. 78. Por qué medios se consigue, allí.
- Exemplo* (en las escuelas llaman paridad) : qué es, lib. 1. cap. 12. n. 31. p. 62. y sig.

- sig. Es modo de raciocinar expuesto al error, alli. Por usar los Casuistas con tanta frecuencia de él, cometen muchas faltas, alli p. 63. Qué debe saberse para hacer bien este argumento, alli.
- Exemplo* : es el fundamento de la educacion, lib. 2. cap. 4. n. 64. p. 161.
- Experiencia* : la buena está fundada en la razon, n. 2. p. II. Qué se ha de entender por experiencia, lib. 1. cap. 5. n. 13. p. 20. En qué se distingue del experimento, lib. 2. cap. 1. n. 1. p. 115. Impugnase á los que la niegan, alli, y p. 116. En qué se conocerá ser buena la experiencia, alli n. 3. p. 116.
- F**
- Facciolato* : alabanza de este Autor, lib. 1. cap. 12. n. 32. p. 65. lib. 2. cap. 9. n. 140. p. 222. y D. n. 32. p. 256.
- Feyjóo* : Critica de este Autor, n. 10. p. XX. n. 12. p. XXIV. lib. 1. cap. 12. n. 38. p. 72. lib. 2. cap. 2. n. 24. p. 132. y cap. 6. n. 88. p. 182. y cap. 7. n. 92. p. 186. n. 94. p. 188.
- Ficciones* : el siglo septimo abundó de ellas, num. 8. p. XII.
- Figura*, y modo en los sylogismos : qué es, lib. 1. cap. 12. n. 36. p. 67.
- Filostrato* : fue grande embustero, lib. 1. cap. 16. n. 58. p. 100.
- Foresto* : su Critica, lib. 2. cap. 5. n. 79. p. 172. y sig.
- Fuerza conatural* : qual se llama asi, n. 1. p. I.
- Fuerza del entendimiento humano* : libro pernicioso, lib. 1. cap. 16. n. 52. p. 96. Dudase del Autor, alli.
- G**
- Gasendo* (Pedro) : enumeracion, y critica de sus escritos, n. 13. p. XXV.
- Genaro* : satyrizo á los Letrados, lib. 2. cap. 5. n. 80. p. 175.
- Genio natural* : qué es, lib. 1. cap. 4. n. 11. p. 18.
- Genuense* (Antonio) : critica de su Logica, n. 19. pag. XXXVII. Usa mucho de demonstraciones sin serlo, lib. 1. cap. 14. n. 46. p. 83.
- Gendil* (Barnabita) : escribió contra Lok, n. 15. p. XXXI. Critica de este Escritor, alli.
- Gracian* (Geronymo), lib. 2. cap. 8. n. 108. p. 198.

Granada (Fr. Luis) : su Critica, lib. 2. cap. 8. n. 114. pag. 202. Se deben retener los vocablos castellanos que usó, aunque antiguos, lib. 1. cap. 11. n. 27. p. 51.
Griegos : son los fundadores del Arte Logica, num. 7. p. XI.
Grocio, n. 20. p. XLI.

H

Heineccio : critica de su Logica, n. 17. p. XXXIV. n. 20. p. XL. Es nimio en dividir, lib. 1. cap. 10. n. 25. p. 46. Alaba el methodo sylogistico, allí cap. 12. n. 36. p. 69.

Helmoncio. Vease *Paracelso*.

Hereges : Escritores de Logica. Cómo se deben leer, n. 20. p. XLI.

Herman de la Higuera : fingió libros, lib. 1. cap. 16. n. 58. pag. 100.

Hermosura, y belleza en cosas sensibles: qué es, lib. 2, cap. 2. n. 28. p. 136. No debe el hombre dexarse llevar de las apariencias de ella, allí n. 30. y sig. p. 137. y sig.

Hilario (San), lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 56.

Hildeberto, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 57.

Hispano (Pedro) : hay dos, n. 8. p. XIII.

Hoffman : critica de este Autor, lib. 2. cap. 5. n. 79. p. 173.

Hombres : son mas sensibles que racionales, lib. 2. cap. 2. n. 9. p. 122.

Huarte, lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 8.

Huecio, n. 20. p. XLI.

Humanidades : qué denota esta palabra. No se ha de entregar al estudio de humanidad con extremo, n. 2. p. IV. y V.

I

Ideas : Cartesio introduxo esta voz, n. 12. p. XXIII. Las de Platon no tienen conexion con las de Cartesio, allí p. XXIV. No fue Platon el primero que usó de esta voz. En qué sentido la usó, y cómo la usan los modernos, lib. 1. cap. 3. n. 10. p. 10. y sig.

Ideas innatas : cuestión impertinente. De dónde tomó origen, n. 12. p. XXIII. No las hay, lib. 1. cap. 2. n. 10. p. 13.

Idiosincrasia : qué es, n. 6. p. X. No está sujeta á demonstracion, lib. 1. cap. 14. n. 45. p. 80.

Imaginacion : sus especies, lib.

1. cap. 3. n. 35. p. 110.

Errores que ocasiona, alli,
y cap. 4. n. 51. y sig. p.

153. y sig.

Induccion : qué es, lib. 1.

cap. 12. n. 30. p. 61. Por

el mal uso de las induccio-
nes se cometen errores, &c.

alli. Cómo debe hacerse,
alli p. 62. Induccion defec-

tuosa, lib. 2. cap. 8. n. 117.

p. 204.

Ingenio : qué es, lib. 1. cap. 2.

n. 6. p. 4. y sig. y lib. 2.

cap. 5. n. 72. p. 165. Erro-
res que ocasiona, alli, y

n. 73. y sig. p. 166. y sig.

Interpretaciones: en Griego Pe-

rihermeneyas. Qué trato

Aristoteles en este libro,

n. 4. p. VII.

Inventos : en el siglo decimo-

septimo no havia extrava-

gancia que no le diesen es-

te nombre, n. 11. p. XXI.

Con este titulo renuevan

opiniones antiguas, lib. 1.

cap. 16. n. 52. p. 96.

Invertir : voz latina mal usa-

da en nuestra lengua, lib. 1.

cap. 11. n. 27. p. 51.

Juicio : qué potencia es, lib. 1.

cap. 2. n. 6. p. 5. Ocasiona

errores, lib. 2. cap. 7. n. 89.

y sig. p. 183. y sig. Re-

medios para evitarlos, alli

n. 101. p. 193. y sig.

L

Actancio, num. 19. pag.
XXXVIII.

Launoy (Juan) : dió mucha
fuerza al argumento negati-
vo, lib. 1. cap. 16. n. 68.
p. 106.

Legipont, lib. 2. cap. 7. n. 94.
p. 187.

Leibnitz : habla de las causas

ocasionales de Malebran-

che, n. 14. p. XXIX. Se

opuso en muchas cosas á

Lok, n. 15. p. XXXI. Usó

alguna vez del metodo sy-

logistico, lib. 1. cap. 12.

n. 36. p. 69. y habla del me-

todo geometrico, lib. 2.

cap. 9. n. 132. p. 215.

Lenguas : no son ciencias, si-

no conductos por donde se

camina para adquirirlas, n.

2. p. V. Lenguas provincia-

les de dónde tomaron prin-

cipio, lib. 1. cap. 11. n. 26.

pag. 49. Lengua universal:

su regla : no deben ense-

ñarse con preceptos escri-

tos en la misma lengua, alli

n. 27. p. 51. Las voces no

son *meros sonidos*, alli p. 52.

Lineo (Carlos) : hizo malas

divisiones de las plantas,

lib. 1. cap. 10. n. 25. p. 46.

Hizo *Systema*, alli, y p. 47.

Logica artificial : su origen,

n. 1. p. I. Su definicion, n.

2. p. II. Su objeto , y fin, n. 3. p. V. Su oficio , allí p. III. Dividese en docente , y utente : y sin la primera nadie puede ser científico , n. 6. p. IX. Cómo sirve para todas las ciencias , n. 2. p. IV. Cómo se ha de usar de ella en las Artes , n. 6. p. IX. Exemplo en la Physica , allí. Diferencia entre la Logica y Dialéctica , n. 6. p. VIII. Cómo se introduxo la voz *Logica*, allí. Es transcendental á todas las Artes , n. 16. p. XXXII. La verdadera Logica es la de Aristoteles , n. 21. p. XLII. Logicas de los Griegos quando acabaron en Occidente , num. 8. p. XII. Noticia de la Logica antigua , y moderna , n. 7. pag. XI. y sig. Conviene distinguir la Logica de los Gentiles de la de los Christianos , n. 7. p. XII. Cómo concurre la Logica á la averiguacion de la verdad , lib. 1. cap. 13. n. 43. p. 76.

Logica Escolastica : no se ha de desechar del todo. Vease *metodo*. De las imperfecciones de esta toman motivo algunos para el desprecio de las cosas sagradas , n. 9. p. XVI.

Logico : nadie es científico por ser logico , n. 2. p. IV. Los Logicos modernos no son verdaderos Logicos , n. 5. p. VIII. Hablan de todas las ciencias , allí.

Lok : Critica de este Autor , n. 15. p. XXX. Impugna algunas definiciones de los modernos , lib. 1. cap. 9. n. 23, p. 41. Escribió sobre los *Viages* , lib. 2. cap. 7. n. 93. p. 187. Autoridad de este Escritor sobre el methodo de las Escuelas , allí cap. 9. n. 140. p. 222. Impugnase á Lok sobre la Religion natural , &c. lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 59. y sig. y en lo del arte de sylogizar , allí cap. 12. num. 36. p. 68.

Luz natural y sobrenatural, D. n. 2. p. 225. y sig.

Lutero : cómo erró él y otros Hereges por la imaginacion lib. 2. cap. 3. n. 38. p. 142.

M

Maestros : no se ha de jurar en defensa de sus palabras ; y qué moderacion se ha de guardar en esto , lib. 1. cap. 16. n. 72. p. 111.

Maffei , n. 20. p. XLI. y lib. 1. cap. 12. n. 31. p. 63. y 64.

Mallebranche (Nicolas) : fue

Car-

- Cartesiano** : enumeracion de sus Escritos , y critica de ellos , n. 14. p. XXVIII. y sig. Quejase del poco merito de los que hacen *experiencias* , alli.
- Marin** (D. Joachin) , lib. 2. cap. 7. n. 94. p. 187.
- Materias** : es vana la division de las materias Cartesianas, &c. lib. 1. cap. 10. n. 24. p. 42.
- Mathematicas** : de qué modo se han de aplicar á las otras Ciencias , n. 12. p. XXIV.
- Mayro** (Francisco) : intròduxo el defender Conclusiones públicas , n. 8 p. XIV.
- Memoria** : qué es , y cuál es su objeto , lib. 1. cap. 2. n. 8. p. 8. Es poco apreciable si no se junta con mucho juicio , lib. 2. cap. 5. n. 77. p. 170. Inconvenientes que se siguen de no estarlo , alli n. 78. p. 171. Errores que ocasiona , alli n. 72. p. 165.
- Menkenio** , lib. 2. cap. 6. n. 87. p. 181.
- Mercado** (Luis) : alabanza de este Autor , lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.
- Methaforas** : no se han de usar sin medida ; y cuándo se deben usar , lib. 1. cap. 11. n. 27. p. 51. y sig.
- Methodo** : qué es , lib. 2. cap. 9. n. 123. y sig. p. 208. y sig. El de las Escuelas no se ha de desechar del todo , n. 8. p. XIV. y lib. 2. cap. 9. n. 130. y sig. p. 214. y sig. El methodo de las Escuelas no es nuevo , alli n. 134. p. 217. Autoridad de Cano sobre el mismo methodo , n. 8. p. XV. El methodo geometrico no tiene lugar en todas las partes de la Filosofía , n. 18. p. XXXV. y lib. 2. cap. 9. n. 130. p. 214. Qué calidades debe tener el methodo para ser bueno , alli n. 126. p. 210. y n. 129. p. 212. y sig. Methodo analytico y synthetico qué es , alli n. 126. p. 210.
- Midleton** : crítica de este Autor , D. n. 23. p. 244.
- Miguel de S. Joseph** (Fr.) , Autor del libro *Crisis de Critices arte*. Juicio de esta obra , lib. 1. cap. 16. n. 72. p. 111.
- Milagros** : qué son : no hay tantos como se creen , lib. 1. cap. 16. n. 60. p. 101. No se deben negar todos , alli. Son pocos los verdaderos , alli n. 61. p. 102. y estos no son contrarios á la razon , D. n. 24. y sig. p. 245. Y sig. Pruebase que la creencia de ellos no es contraria á la buena Logica , alli n. 28. p. 247. ni á la razon , num.

num. 29. pag. 248. y sig.
Modernos: confunden lo que es de Logica con lo que es de Metaphysica, y otras Ciencias, n. 13. p. XXVII. Confunden las potencias mentales. Vease *Antiguos*.

Modo de saber: es el objeto de la Logica, segun Aristoteles, n. 4. p. VII. No se ha de confundir con la ciencia, n. 17. p. XXXV.

Montano: cómo erró, lib. 2. cap. 2. n. 36. p. 140.

Montaña (Miguel), lib. 2. cap. 7. n. 93. p. 187.

Moral: no debiera haver tantas opiniones como hay en la Moral christiana, lib. 1. cap. 15. n. 48. p. 89. Debense estudiar los verdaderos principios del Moral, alli p. 90.

Morhof: habla del methodo geometrico, lib. 2. cap. 9. n. 132. p. 215.

Muratori (Luis Antonio): alabanza de la obra de *Ingeniorum moderacione*, &c. lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 61. y lib. 2. cap. 8. n. 108. p. 198.

Mureto (Marco Antonio): vituperá a los que afectando ser latinos, mudan los vocablos eclesiasticos, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 55.

N

Naturalaleza: hay en ella leyes generales y especiales, lib. 1. cap. 14. n. 45. p. 81.

Nebrija (Antonio), lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.

Newton: critica de este Philosopho, lib. 1. cap. 15. n. 47. p. 86. y sig.

Nociones: qué se entiende por este vocablo, lib. 1. cap. 6. n. 14. p. 24. Nocion simple, alli n. 15. p. 25. Nocion universal y singular, alli. Nocion media: nociones combinadas, alli cap. 7. n. 17. p. 27. Cómo deben los hombres explicar sus nociones, alli n. 18. p. 29.

Noltenio: defiende los vocablos filosoficos antiguos, lib. 1. cap. 11. n. 28. p. 54. Vituperá a los que mudan los vocablos eclesiasticos, alli, n. 29. p. 55.

Núñez (Pedro Juan), lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.

O

Objecion contra el objeto y fin de la Logica: su respuesta, n. 4. p. VI.

Objeciones: son utiles para la averiguacion de la verdad, lib. 2. cap. 9. n. 136. p. 219.

Ob-

- Objetos* corporeos y éspirituales : cómo los percibimos, lib. 1. cap. 5. n. 13. p. 19. y sig.
- Operaciones* del alma en general, lib. 1. cap. 1. n. 1. p. 1. Operaciones mentales, &c. allí cap. 2. n. 4. p. 2.
- Opinion*: qué es, lib. 1. cap. 15. n. 47. p. 84. No se ha de gobernar por opiniones, allí p. 85. Es la reyna del mundo, allí p. 85. Qué se ha de hacer para dirigir con acierto las opiniones, allí n. 49. p. 91. De dónde dimanen los odios entre los de opiniones opuestas, allí n. 50. p. 93. Remedio para no entregarse demasiado á las opiniones, allí n. 51. p. 94. Quando se han de seguir, allí cap. 16. n. 72. p. 112.
- Osio*, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 57.
- P**
- P***Adres*. Vease *Ecleſiasticos*.
- Paracelso*: introduxo vocablos incomprehensibles, lib. 1. cap. 11. n. 28. p. 52. y sig. Mintió mucho, allí cap. 16. n. 58. p. 100.
- Pastones*: los hombres se gobiernan mas por ellas que por la razon, lib. 1. cap. 16. num. 72. pag. 112.
- Pedanteria*: qué es, lib. 2. cap. 4. n. 53. p. 154.
- Pedantes*: Vernei á quienes tiene por tales, n. 20. p. XLI.
- Pensamiento*: qué significa, lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 8. No es lo mismo pensar que consentir, allí cap. 8. n. 20. p. 32.
- Peritos*: no se les ha de creer sobre su palabra; y cómo se porta qualquiera para creerlos, lib. 1. cap. 16. n. 72. p. 111.
- Perizonio* (Jacob): critica de este Escritor, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 55. Impugnacion á Perizonio sobre el latin de los Padres, &c. allí p. 56.
- Philosofia*: la poca Filosofia natural inclina al Atheismo, D. n. 1. p. 224.
- Philosophos*: son hoy muchos, y la Filosofia muy poca. D. n. 12. p. 234.
- Platon*: no escribió de proposito de Logica: habla de la Dialectica, n. 7. p. XI. Dudase si tuvo noticia de las Sagradas Escrituras, D. n. 11. p. 133.
- Poesia*: se ha hecho estudio de moda, lib. 1. cap. 9. n. 27. p. 135. Defectos de la Poesia de ahora, lib. 2. cap. 5. n. 75. p. 169.

Poetas : cuál debe ser su instituto, lib. 2. cap. 5. n. 75. p. 169. Malos Poetas, lib. 2. cap. 2. n. 27. p. 135.

Potencia imaginativa , lib. 1. cap. 2. n. 15. y sig. *Combinatoria* , allí n. 6. p. 4. *Quáles* son sus actos , allí p. 5. Si están ó no las potencias mentales identificadas con el alma , cuestión interminable , allí n. 8. p. 8. *Cuál* es la potencia sensible , allí cap. 2. n. 4. p. 3.

Potencias mentales : en qué se conoce cuál predomina en cada arte , lib. 1. cap. 5. n. 13. p. 22. y sig.

Precipitacion de juicio : sus especies , lib. 2. cap. 7. n. 99. p. 192. y sig.

Predicables : cuáles son , lib. 1. cap. 6. n. 16. p. 26.

Preocupacion : es general la que hoy reyna á favor de los Escritores Griegos y Romanos , n. 2. p. IV. y sig. El pueblo no evita la preocupacion , lib. 1. cap. 16. n. 62. p. 103. Especies de ella , lib. 2. cap. 7. n. 90. y sig. p. 183. y sig.

Proposicion : qué es , y de qué partes se compone , lib. 1. cap. 7. n. 17. p. 27. Especies de proposiciones , allí n. 18. y sig. p. 29. y sig. *Qué* proposicion se llama *mayor* ,

menor , &c. allí cap. 12. n. 34. p. 66.

Principios : cada arte tiene los suyos , n. 2. p. II. y sig. Se exponen á errar los que sin principios de las Ciencias hablan de ellas , lib. 1. cap. 13. n. 43. p. 77. No se ha de disputar contra los que niegan los principios , allí cap. 14. n. 44. p. 79.

Prologos : defectos que se cometen en ellos , lib. 2. cap. 6. n. 84. y sig. p. 179.

Purchot : juicio de su Logica , n. 17. p. XXXIV.

Physica : la verdadera Physica está hoy muy atrasada , lib. 1. cap. 10. n. 24. p. 43.

Q

Quer : juicio que se hace de este Autor , lib. 1. cap. 10. n. 25. p. 46.

Qualidad : oculta qué es , lib. 1. cap. 15. n. 49. p. 91. Es error creer que las qualidades physicas se hallan solo en los objetos , lib. 2. cap. 2. n. 17. p. 127.

R

Raciocinios : cómo se forman , n. 2. p. II. A qué potencias pertenecen , lib. 1. cap. 2. n. 7. p. 6. y cap. 12. n. 36. p. 67.

Raymundo Lulio : Critica de es-
Rr te

- te Autor , lib. 2. cap. 5. n. 73. p. 166. y sig.
- Razon* : no es lo mismo que raciocinio : su diferencia, n. 2. p. II. Qué potencia es la de la *Razon*, lib. 1. c. 2. n. 7. p. 5. y sig. Se ha de juzgar segun la *razon*, lib. 2. cap. 2. n. 20. p. 129. Cómo alcanzamos conocer á Dios por la *razon*, D. n. 5. p. 228.
- Religion* natural ha de estar sujeta á la revelada, lib. 1. cap. 11. n. 29. p. 59. y sig. Impugnase á Lok, alli.
- Reminiscencia* : qué es, lib. 1. cap. 2. n. 8. p. 8.
- Revelacion* : qué es, D. n. 2. p. 225. Pruebase que segun buena Logica es preciso admitirla, alli.
- Revelaciones y Apariciones* ocasionadas de la imaginacion, lib. 2. cap. 3. n. 44. p. 146. y sig. Cómo se han de creer, alli, n. 48. y sig. p. 150. y sig.
- Romanos* : no cultivaron la Logica, n. 7. p. XI.
- Roseaux* : critica de este Escritor, lib. 2. cap. 8. n. 118. pag. 204. y sig. D. num. 33. y sig. p. 151. y sig.
- S**
- Saavedra*, lib. 2. cap. 6. n. 77. p. 170. y n. 80 p. 174.
- Sabios* aparentes : sus propiedades, lib. 2. cap. 6. n. 87. p. 181.
- Sabuco* (Doña Oliva del), lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.
- Sales* (Dr. D. Agustin), lib. 2. cap. 7. n. 94. p. 187.
- Satyra* : cómo debe hacerse, lib. 2. cap. 6. n. 81. p. 177.
- Scepticismo* : por mantenerle desprecian los libros de Aristoteles, n. 5. p. VIII. Scepticismo peligrósísimo, n. 12. p. XXIII.
- Scepticos* : por qué se llaman así, lib. 1. cap. 16. n. 52. p. 95.
- Semisabios* : por qué es tanto el numero de ellos, n. 3. p. VI. Los siglos eruditos los engendran, D. n. 1. p. 224. y sig.
- Seneca* : reprehende la Dialectica de los Estoicos, num. 4. p. VI. Critica de este Autor, lib. 2. cap. 3. n. 37. p. 141.
- Sentidos* : ocasionan errores, lib. 2. cap. 1. n. 1. p. 114. Son fieles, alli, y n. 5. p. 118. n. 8. p. 121. El error de los sentidos se halla en el juicio, alli n. 5. p. 117. Cómo se han de evitar los errores que ocasionan, alli, n. 7. p. 119.
- Sexto Empirico* : patrocina el Scepticismo, lib. 1. cap. 16. n. 52. p. 95. y sig.
- Siglo* : tiene influencia en los literatos, n. 11. p. XXI.

- Signos*: especies de ellos, lib. I. cap. 14. n. 46. p. 84.
- Silogismo*: es lo mismo que *raciocinio*, n. I. p. I. Sus especies, n. 4. p. VII. Su difinicion, lib. I. cap. 12. n. 34. p. 66. Quando se debe usar, alli n. 36. y sig. p. 67. y sig. Reglas para conocer la bondad de ellos, alli n. 37. y sig. p. 70. y sig.
- Singulares*: no hay ciencia de ellos, n. 6. p. X. y lib. I. cap. 12. n. 31. p. 63. No se pueden difinir, alli c. 9. n. 23. p. 38.
- Sofisma*: qué es, lib. 2. c. 8. n. 105. p. 195. Sus especies, alli.
- Sofistas*: quiénes son, lib. 2. cap. 8. n. 104. p. 194. y sig.
- Socrates*: Escritor de Historia Eclesiastica, lib. I. cap. 11. n. 29. p. 57.
- Solano de Luque*, lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 186.
- Sorano*: insigne Medico, lib. I. cap. 16. n. 70. p. 108.
- Systema*: su origen, lib. I. cap. 15. n. 48. p. 87.
- T**
- T***Alento*: qué calidades debe tener para ser grande, lib. I. cap. 5. n. 13. p. 22. La confesion ingenua muestra gran talento, alli cap. 15. n. 49. p. 91.
- Theologia*: tambien le ha llegado lo systematico, lib. I. cap. 15. n. 48. p. 88.
- Theologos* y demás Escritores Eclesiasticos no deben usar de estilo latino barbaro, lib. I. c. 11. n. 29. p. 57. Debense quitar de ella las contiendas poco utiles, alli cap. 15. n. 50. p. 93.
- Teresa de Jesus* (Santa): usó de la lengua Española con toda perfeccion, lib. I. cap. 11. n. 27. p. 51.
- Tertuliano*: critica de este P. lib. 2. cap. 3. n. 36. p. 141. y cap. 8. n. 115. p. 203.
- Topicos*: qué explico Aristoteles en ellos, n. 4. p. VII.
- Tournefort*: hizo buenas divisiones de las plantas, lib. I. cap. 10. n. 25. p. 46.
- Tradiciones humanas*: qué credito merecen, lib. I. cap. 16. n. 65. p. 104.
- V**
- V***Alles*, lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.
- Varvurton*, D. n. 30. p. 248.
- Veracidad*: qué es, y en qué se diferencia de la verdad, lib. I. cap. 13. n. 42. p. 75.
- Verdad*: es el objeto del entendimiento humano, lib. I. cap. 13. n. 42. p. 75. *Verdad cierta* qué es, alli cap. 14. n. 44. p. 78. Solo llegan á ella los que entienden los principios, alli cap. 15. n. 47. p. 87. Se

ha de abrazar aunque venga de nuestro enemigo, allí n. 50. p. 93. y donde quiera que se halle, lib. 2. c. 7. n. 97. p. 190.

Vernei (Luis Antonio): conocido por el nombre de *Barbadinho*: Critica de su Logica, n. 20. p. XXXIX. Sigue los pasos al *Arte de pensar*, lib. 1. cap. 7. n. 18. p. 28. Es tan prolijo como los Escolasticos en el tratado de las *Proposiciones*, alli.

Viageros: calidades que deben tener para hacer los viages á Reynos estrangeros, lib. 2. cap. 7. n. 93. p. 186. y sig.

Vidas de personas virtuosas: algunas tienen defectos de Logica, lib. 2. cap. 3. n. 47. p. 150.

Vitervo (Juan Annio de): fingió inscripciones antiguas, lib. 1. cap. 16. n. 58. p. 100.

Vives (Juan Luis): se excedió en la Critica de Aristoteles, n. 5. p. VIII. Trató antes que Verulamio de los estorvos que las Ciencias han tenido para su acrecentamiento, n. 10. p. XVII. Tambien contra la Filosofia de las Escuelas, n. 11. p. XXI. y lib. 2. cap. 7. n. 91. p. 185.

Vocablos: no se han de introducir sin motivo en las lenguas provinciales los voca-

blos de otras, lib. 1. c. 11. n. 27. p. 50. Quando, y con qué medida se han de retener algunos vocablos de la Escuela, y quáles se han de desechar enteramente, allí n. 29. p. 54.

Voces: cómo se forman, lib. 1. cap. 11. n. 26. p. 48. Se han de mantener las voces que la Iglesia ha adaptado en la Theologia, &c. alli n. 29. p. 54. y sig. No han inventado los hombres bastantes voces para significar las percepciones, &c. lib. 2. cap. 1. n. 8. p. 121.

Voltaire (Mr. de): critica de este Autor, lib. 2. cap. 3. n. 39. y sig. p. 142. y sig. D. n. 19. p. 241.

Voluntad: qué potencia se llama así, lib. 1. cap. 4. n. 11. p. 18. Por qué se llama *potencia ciega*, alli.

Universidad de Valencia, lib. 1. cap. 12. n. 36. p. 69. y lib. 2. cap. 9. n. 138. p. 220.

Vulgo: dividese en dos especies, l. 1. c. 15. n. 47. p. 86.

Wolfio: critica de su Logica, n. 18. p. XXXV. Tiene por util el sylogismo, lib. 1. cap. 12. n. 36. p. 70.

Z

ZEnon, num. 13. p. XXVII.

